



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE FILOSOFÍA

La construcción del sujeto moderno a través de las formas de poder en Michel Foucault

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN FILOSOFÍA

PRESENTA:

Arturo Martínez Martínez

ASESORA (Vocal A.T.):

Dra. Mónica Gómez Salazar

PRESIDENTE:

Dra. Leticia Flores Farfán

SECRETARIO

Dra. Xenia Anaïd Rueda Romero

SUPLENTE 1:

Mtro. Rogelio Alonso Laguna García

SUPLENTE 2:

Dr. Juan José Abud Jaso

Ciudad Universitaria, Ciudad de México, diciembre 2023





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Dedicatoria	4
Agradecimientos.....	4
La construcción del sujeto moderno a través de las formas de poder en Michel Foucault.....	6
Introducción	6
Capítulo I. Genealogía del poder.....	17
<i>Introducción al capítulo I</i>	17
<i>Historia de la locura: un primer acercamiento al concepto de poder</i>	21
<i>La clasificación de Foucault sobre los rostros de la locura</i>	26
<i>Entre arqueología y genealogía: los métodos</i>	28
<i>La caracterización del dispositivo: Agamben y Deleuze</i>	29
<i>La producción del saber: uso del discurso</i>	32
<i>Hacia la delimitación del concepto de poder</i>	37
<i>Dominación, guerra y, ¿paz?</i>	42
<i>El uso de la resistencia al poder</i>	45
<i>La conceptualización de la disciplina</i>	48
<i>Discusión y conclusiones del capítulo</i>	51
Capítulo II. Técnicas y formas del poder	59
<i>Introducción al capítulo II</i>	59
<i>La ley divina: conformación del poder pastoral</i>	63
<i>Nota sobre la confidencia</i>	68
<i>La confesión, verdad y sexualidad</i>	70
<i>La constitución del poder soberano</i>	75
<i>Hobbes y la gran criatura</i>	76
<i>Soberano, el poder hecho individuo</i>	81
<i>Defender la sociedad: hacia una caracterización del poder disciplinario</i>	85
<i>Conclusiones y discusión de capítulo</i>	93
Capítulo III. Cuerpo, relaciones de poder y la constitución del sujeto moderno	103
<i>Introducción al capítulo</i>	103
<i>Vigilar para castigar, la relación entre verdad y discurso</i>	105

<i>Escuchar el cuerpo: el uso de la confesión</i>	108
<i>La era de la represión</i>	112
<i>La formulación de la hipótesis represiva de la sexualidad</i>	116
<i>Scientia sexualis, el paso de la iglesia a la institución médica</i>	119
<i>Cambio de modelos, hacia la hospitalización y escuela</i>	124
<i>Institucionalidad de los discursos sobre la sexualidad</i>	128
<i>Preludio sobre los mecanismos del poder aplicados a la modernidad</i>	132
<i>Conclusiones y discusión del capítulo</i>	136
Capítulo IV. De la sociedad disciplinaria al biopoder	145
<i>Introducción al capítulo IV</i>	145
<i>Aplicación del poder en las sociedades modernas</i>	152
<i>El ojo que todo lo mira, el panoptismo</i>	157
<i>La constitución de la sociedad de control</i>	159
<i>Biopoder, biopolítica y gubernamentalidad</i>	164
<i>Scherzo: Cuerpo y tecnología, vida y muerte</i>	170
Conclusiones de investigación	174
Fuentes consultadas	181

Dedicatoria

A la memoria de don David Martínez Hernández, amado abuelo. Todo me parece como un sueño todavía...

Agradecimientos

A mi madre, Jetzabeth Martínez Flores por su inspiración, enseñándome el valor del trabajo y esfuerzo.

A mi padre, Arturo Martínez Blanco, luchador que día con día me enseña la importancia de amar a otros.

A mi Kukis, por el amor más leal y puro... te busco volando en el cielo.

A mi hermana, Yazmin Abigail Martínez Martínez, por su valentía e independencia.

A mi abuela Marisol Blanco Sotelo, por enseñarme el valor de mi historia, mi lugar de origen.

A mi abuela Arsenia Flores Pavia, por conmoverme con su palabra y cuidado.

A mi bisabuelo Rafael Pavia, por enseñarme que todo tiene un ciclo de amor.

A mis queridos amigos Daniel y Saúl, quienes me han acompañado a lo largo de este proceso a través de su escucha, acompañamiento y comentarios.

A la Dra. Mónica Gómez Salazar por confiar en este proyecto, por su apoyo continuo y sus palabras para la reflexión de este.

A cada uno y una de mis sinodales, la Dra. Leticia Flores Farfan, la Dra. Xenia Anaid Rueda Romero, el Dr. Juan Jose Abud Jaso y el Mtro. Rogelio Alonso Laguna García, por sus comentarios y lectura del proyecto.

“Once there was a way
To get back homeward
Once there was a way
To get back home
Sleep, pretty darling, do not cry
And I will sing a lullaby...

Golden slumbers fill your eyes
Smiles await you when you rise
Sleep pretty darling, do not cry
And I will sing a lullaby”...

-The Beatles

La construcción del sujeto moderno a través de las formas de poder en Michel Foucault

Introducción

El concepto filosófico de sujeto ha tenido una implicación multidisciplinar, donde las ciencias, humanidades, artes, intentan dar respuesta a la pregunta: ¿qué es un sujeto? Desde una formulación cartesiana sobre el *cogito ergo sum*¹, debates metafísicos², ontológicos³, hermenéuticos⁴ y un gran etcétera, se ha intentado constituir al sujeto como una cualidad de la especie humana, quien se encuentra subsumido ante un cúmulo de respuestas del medio natural y social donde se encuentra. Así, pasando por la idea de libertad⁵, deseo⁶, voluntad, ética⁷, moral⁸, ideología⁹, religión¹⁰, ciencia¹¹, notamos que hay múltiples formas en que el sujeto se encuentra subsumido ante variados discursos que delimitan su actuar.

A todas las anteriores características se ha de problematizar la función actual del sujeto e implicaciones que se desarrollan. Dicho sujeto se articula como un ser deseante quien, haciendo

¹ Rene Descartes, *Descartes, I*. Madrid, Gredos, 2011, p. 93: «Investigación de la verdad por la luz natural: dudo, luego soy, o, lo que es lo mismo, pienso, luego soy».

² Aristóteles, *Metafísica*. Madrid, Gredos, 1994, p. 83: «Ciertamente, los que al principio se aplicaron a este proceso de investigación y afirmaron que el sujeto es uno solo, no se plantearon esta dificultad (...) el sujeto es uno, y lo uno es inmóvil».

³ Adriana Carreño, “Hermenéutica y ontología: el sujeto y la verdad o del cuidado de sí y la parresía”, en *Valenciana, Estudios de filosofía y letras*, p. 347.

⁴ *Ibid.*, p. 351.

⁵ *Ibid.*, p. 359.

⁶ Jacky Emiliano, “En los márgenes del biopoder. La lectura foucaultiana de Platón, Maquiavelo y Hobbes en los cursos biopolíticos”, en *Sociológica*, vol. 82, núm. 29, 2014, p. 228.

⁷ Fernando Camelo. “Discurso, Política y Verdad: Michel Foucault y la función del intelectual.”, en *Revista de Filosofía, UIS*, núm. 22, 2023, p. 246.

⁸ Tom Frost. “The Dispositif between Foucault and Agamben”, en *Law, Culture and the Humanities*, vol. 1, no. 15, 2019, p. 164.

⁹ Fernando Camelo, “Discurso, Política y Verdad: Michel Foucault y la función del intelectual.” p. 235.

¹⁰ Iván Dalmau, “Revisitando la Crítica de las ciencias humanas elaborada por Michel Foucault en sus cursos sobre Biopolítica y Gubernamentalidad.”, en *Praxis Filosófica*, p. 112.

¹¹ *Ibid.*, p. 114.

uso de su sexualidad¹², actúa, reflexiona, piensa, consume, condiciona¹³, castiga¹⁴, maltrata¹⁵, violenta¹⁶, asesina¹⁷.

Todo este conjunto de conceptos delimita la relación que el sujeto tiene con el mundo que le rodea. Pero hay uno en particular que engloba a todos, y este es el concepto de poder. El poder como ejercicio permite que el sujeto despliegue áreas de su vida intelectual¹⁸, afectiva¹⁹, psicológica²⁰, biológica²¹ hacia la sociedad²², siendo así que, en un nivel más amplio, las relaciones de poder se establecen como una condición inherente no solo al ser humano, sino a su condición de sujeto y ello implica una formulación. Porque no solamente se encuentra en la posibilidad de ejercer el poder, sino en una intrincada red de relaciones donde puede ser presa del mismo poder. Finalmente, baste de momento comentar que la reflexión en torno del sujeto moderno parte de las articulaciones foucaultianas que permiten comprender al sujeto de nuestro tiempo, en pleno siglo XXI.

La concepción del sujeto ha sido estudiada desde muchos ángulos, particularmente en filosofía tomemos el caso de los estudios de una *Hermenéutica del sujeto*²³ por parte de Michel Foucault, donde se distingue que el sujeto se encuentra condicionado por instituciones, microfísica, discursos que atañen y delimitan sus funciones.²⁴ También podemos señalar los estudios clásicos de Freud en *El malestar en la cultura*,²⁵ donde intenta averiguar las funciones psíquicas del sujeto y cómo tales delimitan la forma en que el aparato psíquico se articula y emerge un malestar personal. Tal malestar, al no poderse resolver, trae consigo implicaciones clínicas de lo que se

¹² Thomas Roach. "Sense and Sexuality: Foucault, Wojnarowicz, and Biopower", en *Nebula*, vol. 3, no. 6, 2009, p.156.

¹³ *Ibid.*, p.158.

¹⁴ Fernando Camelo, "Discurso, Política y Verdad: Michel Foucault y la función del intelectual.", p. 227.

¹⁵ *Ibid.*, p. 227-228.

¹⁶ *Ibid.*, p. 242.

¹⁷ Thomas Roach, "Sense and Sexuality: Foucault, Wojnarowicz, and Biopower", p.159.

¹⁸ Alfredo Barragán, "Genealogía e Historia en Michel Foucault", en *Sincronía*, vol. 1, núm. 62, 2012: p. 11.

¹⁹ Octavia Calder, y Nicola Gavey, "Feminism, Foucault, and Freire: A Dynamic Approach to Sociocultural Research", en *Qualitative Psychology*, vol. 1, núm.6, 2019, p. 220.

²⁰ Alfredo Barragán, "Genealogía e Historia en Michel Foucault", p. 4.

²¹ Scott Charles, "Foucault, Genealogy, Ethics", en *The Journal of Medicine and Philosophy: A Forum for Bioethics and Philosophy of Medicine*, vol. 4, núm. 34, 2009, p. 351.

²² Stephen Collier, "Topologies of Power: Foucault's Analysis of Political Government beyond 'Governmentality.'", en *Theory, Culture and Society*, vol. 6, núm. 26, 2009, p. 79.

²³ Michel Foucault, *Hermenéutica del sujeto*. Madrid, Ediciones de la Piqueta, 1987: 142 p.

²⁴ *Ibid.*, p. 38.

²⁵ Sigmund Freud, *El malestar en la cultura*. Madrid, Amorrortu, 2015, p. 160.

denominará posteriormente, hablamos de enfermedad mental²⁶, o malestar subjetivo²⁷. Jacques Lacan²⁸ hará lo propio al buscar caracterizar lo imaginario, simbólico y real²⁹ como formas de la subjetividad en el sujeto que modifican sus fuerzas para guiarlo hacia alguna dirección. Solo un último ejemplo lo podemos caracterizar con una propuesta sociológica por parte de Gilles Lipovetski³⁰, quien permite delimitar al sujeto a partir de su acción, su consumo actual, la manera en que se relaciona en la sociedad, sus producciones subjetivas, artísticas o ideológicas. Además, agreguemos las investigaciones actuales donde se replantea la fundamentación del poder de Michel Foucault para articular en función de las micro relaciones de poder³¹, sexualidad³², movimientos sociales³³, género³⁴, gubernamentalidad³⁵.

¿Qué es lo que se desprende? Que el sujeto se convierte en una construcción inacabada de una sociedad de consumo³⁶, inmiscuido en relaciones sociales, donde lo efímero,³⁷ en un sentido de experiencia fenoménica, es lo fundamental. La sexualidad trae como consecuencia una nueva formulación de discursos en torno a la identidad de género, reformulación de concepciones clásicas sobre sexualidad y en evidencia, la conformación de un sujeto libre de derecho que se permite modificar subjetiva y físicamente.

El problema filosófico que se intenta investigar es la relación que establece el sujeto con el poder. Para ello es fundamental distinguir: ¿de qué forma las relaciones de poder han determinado

²⁶ *Ibid.*, p.71.

²⁷ *Ibid.*, p.131.

²⁸ Jacques Lacan, *Lo simbólico, lo imaginario y lo real*, Conferencia pronunciada en el Anfiteatro del Hospital Psiquiátrico de Sainte-Anne. París, 8 de julio de 1953, p. 44.

²⁹ *Ibid.*, p. 3.

³⁰ Gilles Lipovetsky, *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona, Editorial Anagrama. 2000, p. 224.

³¹ Araceli Alemán, “La Base Metafórica-Conceptual Del Sujeto En Michel Foucault. Una Perspectiva Cognitivista” en *Enfoques*, vol. 1, núm. 32, 2020, p. 20.

³² Agustín Colombo, “Michel Foucault y el hombre de deseo: Las Confesiones de La Carne y Los Límites de La Historia de La Sexualidad” en *Anales Del Seminario de Historia de La Filosofía*, vol. 1, núm. 37, 2020, p. 126.

³³ Robert Bernasconi, “Making Nietzsche’s Thought Groan: The History of Racisms and Foucault’s Genealogy of Nietzschean Genealogy in Society Must be Defended”, en *Research in Phenomenology*, vol. 2, núm. 47, 2017, p. 155.

³⁴ Alison Downhan, y Stuart Elden, “Foucault’s 1960 s Lectures on Sexuality”. *Theory, Culture & Society*, vol. 1, núm. 40, 2023, p. 280.

³⁵ Rodrigo Bolton, “Aporías de la gubernamentalidad. Elementos para una genealogía “teológica” de la subjetividad en el pensamiento de Michel Foucault”, en *Psicoperspectivas*, vol. 2, núm. 8, 2009, p.193-223.

³⁶ Gilles Lipovetsky, *La era del vacío*, p. 8: “pero es la transformación de los estilos de vida unida a la revolución del consumo”.

³⁷ José Luis Tejeda, “Biopoder en los cuerpos”, en *Educación Física y Ciencia*, vol. 1, no. 14, 2012, p. 13-25.

al sujeto moderno? Esto a partir de la obra y fundamentación del pensador francés Michel Foucault. Por tanto, la presente investigación tiene como objetivo brindar una revisión teórica acerca de los postulados del pensador, particularmente acerca de su concepción del poder, las formas en las que el poder se manifiesta, y cómo este concepto funge como elemento primordial en su obra para poder comprender las sociedades modernas.

¿Por qué el pensador francés? Michel Foucault ofrece un panorama amplio a través de su análisis histórico, filosófico y psicológico acerca de diferentes grupos sociales como los llamados *enfermos mentales*, *minorías sexuales*, *presos*, *el niño sexualizado*, y como sustantivo que reúne a todos, *los anormales*.³⁸ Nacido en Poitiers, Francia, hacia 1926, el filósofo y también psicólogo Michel Foucault es uno de los pensadores que más ha influido el siglo XX. De manera biográfica, es importante señalar que fue alumno de la *École Normale* y encabezó el departamento de Filosofía de la Universidad de *Vincennes*.³⁹ En los años setenta, es elegido en el *Collège de France* como profesor de *Historia de los Sistemas de Pensamiento*, cuya cátedra dicta hasta su fallecimiento en junio de 1984 a causa de complicaciones de salud, producto de la enfermedad del SIDA.⁴⁰

Con lo anterior, esta investigación versa sobre el problema del poder para Michel Foucault y cómo fue determinado a lo largo de su pensamiento. Partiendo de la idea de que los seres humanos vivimos a través de relaciones humanas en comunidades o grupos, progresivamente se van delimitando formas de división como clases sociales y dialécticas. Esto trae como consecuencia la problematización del sujeto, el cual se encuentra inmiscuido en las relaciones de poder, volviéndose vehículo y recepción de dichas conformaciones que el poder gesta. Así, la investigación se centra en separar los grupos que fueron para Foucault sometidos al poder y los mecanismos subyacentes mediante los cuales fueron castigados. Como *hipótesis*, se plantea la siguiente afirmación:

La conformación del sujeto moderno está determinada por relaciones de poder disciplinario, desde instituciones médicas, escolares, laborales, y microfísicas, familia, amistad, pareja, lo cual lo transforma en un sujeto de consumo mediático.

³⁸ Foucault, Michel. *Los anormales*. Buenos Aires, Fondo de cultura económica, 2007, p. 351.

³⁹ Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad I*. México, Siglo XXI, 2011, p. 2.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 3.

Esta nos permite establecer una descripción y respuesta a nuestra *pregunta de investigación*: ¿cómo se relaciona el sujeto moderno con el ejercicio del poder según Michel Foucault?

Lo anterior permite delimitar el *objetivo general* de investigación:

- 1) Examinar la relación que se establece entre el concepto de poder y sujeto en la obra de Michel Foucault.

Y como objetivos particulares:

- 1) Sistematizar el concepto de poder en la obra de Michel Foucault: pastoral, soberano, disciplinario, biopoder.
- 2) Comparar los mecanismos de poder y dispositivos a partir de la reflexión de Michel Foucault.
- 3) Examinar las sociedades disciplinarias y de control que caracterizan cuerpos de trabajo.
- 4) Describir las características del sujeto moderno a través de los mecanismos y dispositivos del poder disciplinario y microfísica en Michel Foucault.

¿Cuál es la *justificación* que se plantea para esta investigación? El *polemos* griego, esto es, la guerra, determina un estado puro del ser humano como cualidad de agresión o violencia hacia el medio que le rodea. Tal ejercicio de violencia le llevó a la construcción de múltiples formas de socialización para condicionar dicho impulso, pero garantizarlo desde ejes más «adecuados». El sujeto se ha determinado como tal, como un eslabón, como un ser atado y dependiente de condiciones del mismo ambiente o estructura psíquica, por ejemplo. Tal sujeción determina un cambio en su subjetividad, lo que le hace pasar de múltiples, de relaciones sociales, políticas, ideológicas, salud, y muchas más, trayendo como consecuencia la consecución de múltiples subjetividades dependientes de discursos y mecanismos puestos,

Tal problemática ha sido pensada y estudiada desde muchos siglos antes. Retomando estudios clásicos, tenemos *La República*,⁴¹ la cual cuestiona cómo debe estar estructurado un estado para la dirección de una sociedad y bajo qué mecanismos debe articular su dominio. En el año 1532, *El Príncipe* de Maquiavelo,⁴² se convierte en una obra fundamental donde se articula

⁴¹ Platón, *La república*, Madrid, Gredos, 2014, p. 23.

⁴² Nicolás Maquiavelo, *El príncipe*. Madrid, Gredos, 2014, p. 34.

cómo los individuos y pueblos acatan conductas, decisiones y acciones cuando una ley es establecida por una figura de autoridad. Thomas Hobbes,⁴³ por su parte, hacia 1651, en su *Leviatán*, propone la idea de un estado que depende de la sociedad que le da vida, pero al mismo tiempo ejerce su poder hacia la población. Jacques Rousseau en 1762 escribe su *Contrato social*,⁴⁴ el cual busca averiguar cómo se da un orden civil y bajo qué regla de administración se constituye; ello le permite articular que la fuerza no constituye el derecho, por ejemplo. Por su parte, Federico Nietzsche⁴⁵ en el siglo XIX articula la voluntad de poder como un motor de acción que le lleva al ser humano a lograr sus deseos.

En relación con los avances que han tenido las investigaciones sobre la teoría foucaultiana, Edgardo Castro, en su obra *El vocabulario de Michel Foucault*,⁴⁶ ofrece una revisión en forma de diccionario donde el trabajo que ha realizado es la unión de diferentes concepciones de la literatura de Foucault y la generación de definiciones específicas. Ello ha logrado concentrar de manera clara concepciones que van desde el concepto de poder, hasta la libertad, biopoder, gubernamentalidad, entre otros. Por otro lado, García⁴⁷ hace una descripción acerca de la conceptualización de sexo y sexualidad en la obra de Michel Foucault; ello le ha permitido analizar las repercusiones de lo que se ha denominado *teoría queer*. Por su parte, Iván Dalmau⁴⁸ analiza la noción de gubernamentalidad para establecer relaciones de poder y procesos de subjetivización en la sociedad neoliberal a partir de la obra de Foucault.

Otra de las motivaciones que llevan el análisis de la obra de Foucault consiste en señalar puntos de inflexión con intelectuales como Edward Said, tal y como lo efectúa Rodríguez.⁴⁹ Así, se rastrean los trabajos donde Said se ocupó de Foucault para reescribirlos, con el fin de distanciarse del pensador, a la vez que criticarlo. Según Rodríguez, el resultado fue un análisis de la política

⁴³ Thomas Hobbes, *Leviatán, o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. México, Fondo de Cultura Económica, 1980, p. 32.

⁴⁴ Jacques Rousseau, *Discurso sobre las ciencias y las artes. Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres. El contrato social*. Madrid, Gredos, 2014, p. 53.

⁴⁵ Federico Nietzsche, *Nietzsche I: El nacimiento de la tragedia, el caminante y su sombra, La ciencia jovial*. Madrid: Gredos, 2014, p. 28.

⁴⁶ Edgardo Castro, *El vocabulario de Michel Foucault*. Buenos Aires, Prometeo, 2004 p. 32.

⁴⁷ María García, “El señor Foucault y eso que se dio en llamar sexualidad” en *Tramas*, vol. 1, núm. 32, 2009, p. 61.

⁴⁸ Iván Dalmau, “Revisitando la crítica de las ciencias humanas elaborada por Michel Foucault en sus cursos sobre biopolítica y gubernamentalidad”, p. 99.

⁴⁹ Raúl Rodríguez, “El Foucault de Said: Notas excéntricas sobre unas relaciones metropolitanas”, en *Aisthesis*, vol. 1, no. 50, 2011, p. 42-53.

palestina dentro del ámbito académico. Por su parte, en el área de la biopolítica, López⁵⁰ da cuenta de los motivos que orientan los análisis de Foucault hacia la cuestión de la gubernamentalidad liberal y del sesgo que en este marco adquiere su consideración de la biopolítica como un poder caracterizado por «hacer vivir y dejar morir». Para lo anterior, parte de un análisis biopolítico del ejercicio del poder. Otro análisis es realizado por Guillot Pascale y Daniele Lorenzini,⁵¹ quienes destacan la necesidad de encontrar puntos de comunicación entre las obras del pensador francés con la obra de Ludwig Wittgenstein. Esta relación está dada gracias a las áreas éticas y políticas. Así, lo que propone es indicar la influencia directa de Wittgenstein sobre Foucault acerca de conceptos como el poder.

Por su parte, Narváez⁵² propone una compilación de las obras de Foucault referidas al derecho y poder. Esta compilación de su obra favorece en la sistematización de sus aportes (los cuales se encuentran fragmentados) en el área multidisciplinar del derecho, poder y lo jurídico. Hay que agregar también que referencias biográficas son fundamentales para poder conocer las motivaciones en Foucault. Un análisis que rescata Carassai,⁵³ son partes históricas del filósofo francés que le llevaron a escribir su *Historia de la sexualidad*, como lo fue el caso de la enfermedad del SIDA. Asimismo, conocer la influencia que dejó en él la obra de Friedrich Nietzsche, Carl Marx, Maurice Blanchot, Georges Bataille, Charles Baudelaire, André Bretón, Samuel Beckett, entre otros.

Una vez explicitada la justificación y la importancia de la investigación que se ha realizado con respecto a los conceptos de poder en Michel Foucault, es importante señalar la forma en que se irá avanzando metodológicamente en esta investigación. Esta investigación mantiene un esquema analítico sobre el poder y el sujeto, teniendo como fundamento la sistematización, reflexión y comparación entre conceptos, lo que permite mantener una categoría de análisis filosófico sobre el fenómeno de la sujeción. Todo esto, a partir de un análisis histórico, permite distinguir con mayor precisión las formas del poder que se presentan durante el siglo XXI con un nuevo esquema de operación: hospitales, escuelas, prisiones, TIC's, internet, consumo en general.

⁵⁰ Cristina López, “De la vida, la muerte y la resistencia en las investigaciones de Michel Foucault sobre biopolítica”, en *Tópicos*, vol. 1, núm. 23, 2012, p.1-20.

⁵¹ Pascale Gillot y Daniele Lorenzini, “Foucault/Wittgenstein: subjectivité, politique, éthique” en *CNRS. Editions*, vol. 1, núm. 34, 2016, p. 126-132.

⁵² Natalia Narváez, “Michel Foucault. Derecho y poder” en *Delito y sociedad*, vol. 24, núm.40, 2015, p. 168- 171.

⁵³ Sebastián Carassai, “La pasión de Michel Foucault”, en *Prismas*, vol. 2, núm. 20, 2016, p. 301-303.

Bajo lo anterior, esta tesis tiene por objeto delimitar varios conceptos y analizar cómo las relaciones de poder se gestan en un momento histórico y bajo qué mecanismos lo hacen. De allí su perspectiva práctica, pues nos permite poder utilizar el método foucaultiano de la genealogía para llevar a cabo otras miradas en la sociedad.

La propuesta de este trabajo será la reconstrucción de los principales argumentos de Michel Foucault y determinar el concepto de poder según nuestro autor a partir de variadas obras. Sobre el concepto de sujeto, este se vuelve parte no solo del vocabulario del autor, sino que intenta hacer un rescate desde la historia, psicología, sociología, lo cual nos amplía la mirada. Finalmente, el enfoque con el cual se realiza esta investigación será a partir de una reconstrucción de argumentos y análisis de obras específicas. Ello trae como consecuencia que el *marco teórico* y el *aparato metodológico* se efectúe desde la obra de Michel Foucault. Siendo que la elección de las obras esté basada por su carácter de investigación *genealógica*. Por otra parte, las entrevistas ofrecen definiciones y esclarecimiento de conceptos que pudo haber afirmado en sus obras cumbre.

Aunque se retoma la *Historia de la Locura en la Época clásica*,⁵⁴ obra que escribe en 1961, la cual es un pilar sobre su concepción *arqueológica*; únicamente la retomo como documento histórico para su análisis teórico. Determinado así, se procede a la reconstrucción de los principales argumentos propuestos por Foucault en su *Historia de la Sexualidad I*,⁵⁵ *II*,⁵⁶ (escrito de 1976), *Microfísica del poder*⁵⁷ (publicado en 1978), *Vigilar y castigar*⁵⁸ (escrito en 1975), *Historia de la locura en la época clásica* (escrito en 1961), *Hay que defender la sociedad*⁵⁹ (curso dado por Foucault hacia 1976 en el Collège de France, y publicado en español en 1992), *El poder: una bestia magnífica*⁶⁰ (las cuales son una serie de entrevistas recopiladas desde 1975 a 1979, publicados años posteriores) y claro, no falta el curso dictado que lleva por título *Hermenéutica del sujeto*.⁶¹ Finalmente, con esta bibliografía de la obra de Foucault se reconstruyen los conceptos y argumentos principales, de modo tal que están organizados por *temáticas*. Ello con el fin de

⁵⁴ Michel Foucault, *Historia de la locura en la época clásica I*. México, Fondo de Cultura Económica, 2015.

⁵⁵ Michel Foucault, *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. México, Siglo XXI, 2011.

⁵⁶ Michel Foucault, *Historia de la sexualidad II. El uso de los placeres*. México, Siglo XXI, 2009.

⁵⁷ Michel Foucault, *Microfísica del poder*. España, Las Ediciones de la Piqueta, 1979.

⁵⁸ Michel Foucault, *Vigilar y castigar*. México, Siglo XXI, 2015.

⁵⁹ Michel Foucault, *Hay que defender la sociedad. Curso en el College de France (1975-1976)*. México, Fondo de Cultura Económica, 2011.

⁶⁰ Michel Foucault, *El poder: una bestia magnífica*. México, Siglo XXI, 2013.

⁶¹ Michel Foucault, *Hermenéutica del sujeto*. Madrid, Ediciones de la Piqueta, 1987.

identificar claramente el uso que les da el autor para su posterior análisis y revisión. El lector (a) podrá notar que se avanza y a veces se regresa en varias de sus obras con el fin de analizar y compararlas con algunos otros textos.

Para ello, esta investigación está dividida en cuatro capítulos con su respectiva discusión y conclusiones en el último apartado. En el primer capítulo caracterizo el concepto de poder y las cualidades clásicas que lo rodean: dispositivos, resistencia, relaciones de poder. Se refiere la caracterización de la enfermedad mental a través del *loco*, donde se distinguen los usos metodológicos que Michel Foucault parte para el análisis, siendo estos la arqueología y genealogía. Asimismo, se trabaja el concepto de discurso y su formulación a través de autores, quienes enuncian todo un conjunto de argumentos con mira a la utilización en las sociedades. Finalmente, la discusión problematiza la caracterización del sujeto como un ser atado a la mirada médica, así como la violencia que se ha ejercido desde la Edad Media a un objetivo particular, el cuerpo.

En el segundo capítulo se ofrecen características acerca de las formas en que el poder se manifiesta, se habla del poder pastoral, soberano y disciplinario. Esto permite pensar la *Historia de la sexualidad* de Foucault, de la cual se distingue cómo estas formas del poder aparecen y de qué forma actúan en los cuerpos. Particularmente la discusión se centra en analizar el uso de la confesión como primer dispositivo empleado durante el poder pastoral que permite, en relación con el estado y la política, la formulación de dispositivos aún más amplios que delimitan la forma en que puede ser implementada en un sentido mayor. A saber, que la confesión arranca la subjetividad de los sujetos, donde aparecen deseos, anhelos, pensamientos, para ser colocados hacia un sujeto con mayor jerarquía o sabiduría. Conforme el poder pastoral y soberano se mantienen a lo largo de los siglos, también se va constituyendo el poder disciplinario, un mecanismo que usa tecnología para la mirada, cosificación de los cuerpos. De aquí se desprende la idea sobre cómo el lenguaje se convierte en una característica del sujeto que le permite sí manifestar su deseo, pero también se vuelve presa de este último al responder a una sociedad basada en la industrialización con las cualidades que la ideología va permeando en su subjetividad.

Para el tercer capítulo se realiza un recuento sobre cómo el poder se ha manifestado para la constitución de los discursos, los cuales desprenden grados de verdad. Esto ha traído como consecuencia que el poder disciplinario parte del empleo de nuevas tecnologías, instrumentos, arquitectura, y otros dispositivos. Por ejemplo, la confesión y dichos dispositivos ya no son

empleados para hacer sufrir, o violentar como en la Edad Media, sino como un mecanismo mediante el cual, una vez que se han establecido dichas estructuras, basta con que sean los mismos individuos quienes se regulen y respondan a las necesidades exigidas por la industrialización. No olvidemos que para ello es indispensable poner en el centro del debate la sexualidad, pues la mirada disciplinaria cosifica en la medida de lo posible cada una de las características que el cuerpo genera. De aquí que se concluya la forma en que se formule la aplicación del poder en las sociedades modernas, ya no desde una represión de la sexualidad, sino de hacerla hablar con la intención de condicionar.

En el cuarto, y último capítulo, se retoma el poder disciplinario como último paso del poder para articular cómo las sociedades modernas se articulan como sociedades de control. Dichas sociedades se articulan bajo la microfísica del poder, la cual establece una caracterización horizontal del ejercicio y a nivel individual; es decir, entre las subjetividades de los sujetos. Asimismo, a la par de un conjunto de dispositivos ya implementados en la sociedad, emanan nuevos discursos que delimitan la acción humana. Tal constitución busca la normalización de los individuos, su nula o poca participación política y su condicionamiento para la repetición de discursos. La presencia de la biopolítica formula la idea del biopoder, el cual se encarga de establecer lineamientos sociales para la protección de la vida a través del uso de la ciencia. También aparece la gubernamentalidad, como un proceso político mediante el cual se establece una serie de acciones o peticiones a la sociedad que finalizan en discursos emanados hacia la población el fin de cumplir nuevas acciones bajo la premisa de la libertad.

Con la formulación de estos cuatro capítulos, la investigación se compromete con los siguientes argumentos:

- 1) A partir de las instituciones religiosas, médicas, prisiones y escuelas se ejercen dispositivos específicos que permiten el control del creyente, enfermo, prisionero, estudiante, parejas, familias, respectivamente desde la Edad Media.
- 2) Las sociedades disciplinarias desde el siglo XVIII hasta la actualidad utilizan dispositivos de poder para modificar la condición sexual y reglamentarla.
- 3) El primer contacto que tienen los mecanismos del poder atañe al cuerpo de los individuos.

- 4) Las sociedades disciplinarias se convierten en sociedades de control, ya que emplean dispositivos para normalizar un conjunto de discursos en la sociedad y que estos se encarguen de repetirlos.
- 5) La conformación del sujeto moderno está medida por relaciones de poder institucional y microfísica, trayendo como consecuencia que condicione la subjetividad humana.
- 6) El biopoder se articula como intento de problematización de las redes de poder establecidas.

Por último, se ofrecen conclusiones donde se busca recuperar los conceptos foucaultianos del poder y se hace un recuento de lo analizado, partiendo específicamente sobre la conformación de un sujeto moderno. Esto permite articular que, a lo largo de la historia propuesta por Foucault, el sujeto se determina por relaciones de poder que continuamente han permeado su subjetividad y cuerpo. El cuerpo ha experimentado violencia e inclusive muerte, se ha intentado arrancar el pensamiento a través de mecanismos que generan dolor durante la Edad Media. Conforme los siglos han pasado, se intercambiaron el uso de dispositivos que dañan el cuerpo por otros que, más bien, lo hacen hablar. El sujeto conformado es uno subsumido a los intereses de sujetos que ejercen el poder sobre él. Desde un primer nivel, por aquellos que denotan cualidades físicas y de control más amplio como reyes, sacerdotes. Posteriormente, se ve afectado en sus relaciones más íntimas, como las planteadas en el hogar, bajo profesores y posteriormente en su trabajo.

Una vez que el sujeto se ha establecido de dicha forma, la repetición de los discursos serán el objetivo fundamental de las sociedades de control, estas últimas basadas en la microfísica del poder y el poder disciplinario. Una serie de reglamentaciones son establecidas en la vida pública para su ejecución. En la modernidad, la aparición de políticas que atañen al cuidado de la vida, evitar el fallecimiento, control de la natalidad, pandemias, y un largo etcétera, han generado que el estado plantee discursos científicos, ideológicos para que la población *piense* y actúe. El sujeto conformado desde la cognición, lenguaje, inconsciente, moral, ideología es uno que tiende, en la actualidad, al consumo de ideas de otros para su reproducción infinita. Se ha dejado atrás la idea clásica de una búsqueda de libertad, dado que el estado garantiza la libertad de consumo. El sujeto únicamente se vuelve receptor del conjunto de discursos y, sin prestar resistencia a ellos, se subsume en la idea de la búsqueda de un placer finito, momentáneo, pues hay todo un discurso politizado del deber de ser feliz.

Palabras clave: discurso, disciplina, dispositivo, poder, resistencia, sujeto.

Capítulo I. Genealogía del poder

Introducción al capítulo I

Este capítulo inicial recupera conceptos generales sobre el planteamiento realizado por el filósofo francés Michel Foucault. Uno que tiene especial valor es el de poder, el cual permitirá hacer una distinción clara a lo largo de esta investigación. De él se dice que no proviene de una institución, mucho menos que tenga como fin la dominación de voluntades *per se*, tampoco busca normalizar la sociedad o establecerse como una forma global hacia grupos. Todo lo contrario, el poder se articula como una relación de fuerza y está ejercido hacia un lugar en concreto. De ello se puede articular una relación vertical y horizontal.

Recordemos para todo esto que nuestra pregunta de investigación versa en la identificación de una relación entre el concepto de sujeto y poder en la obra de Foucault. En este primer capítulo es fundamental tener un bagaje teórico sobre el vocabulario de Michel Foucault. Este dado por las múltiples referencias que tienen sus conceptos y la posibilidad de hallar una conexión. Claro está, y a manera de adelanto, la idea de un sujeto que en potencia tiene la posibilidad física de ejercer el poder nos permitirá establecer líneas específicas sobre cómo funge el discurso, fuerza y verdad que yacen y dan forma a su subjetividad.

Por su parte, pensar en una primera caracterización del sujeto a partir de su constitución física es la forma material con la cual nos podemos acercar a nuestro objeto de estudio. En evidencia, distinguir entre persona y sujeto es un primer pilar donde decimos, el sujeto se determina como tal por el conjunto de relaciones que se establecen o atraviesa una persona. ¿Esto que trae como consecuencia? Que un sujeto sea un medio mediante el cual múltiples relaciones de poder se ejerzan. La cuestión se vuelve bastante interesante, porque entonces vale la pena analizar: ¿qué características cumple el poder?

Como característica primordial se ha de mencionar la *omnipresencia*, esta se establece en la relación que se gesta geográficamente de un sitio hacia otro, así como materialmente de un individuo a otro. El poder no se comparte o se adquiere como estructura, sino que se ejerce desde diferentes puntos. Con lo anterior es fundamental señalar que el poder no tiene un inicio en cuanto a las relaciones mencionadas, no establece inicialmente quiénes son los dominados y los dominadores, sino que esta condición se configura a través de la voluntad de los sujetos que lo emplean.

Cuando el poder se ejerce, también existe la posibilidad del sujeto de enfrentarse. Llamamos a eso la *resistencia al poder*. Dicha resistencia se halla en la misma red que configura el poder. Es decir, al ejercerse el poder también está configurando una resistencia al mismo. Todo este cúmulo de resistencias se encuentran distribuidas irregularmente a través de nudos, focos, puntos en el espacio y el tiempo a medida que el poder se va ejerciendo.

Una vez que se han establecido estas dos características, es relevante analizar lo que es una *relación de poder*. La relación de poder son actos entre individuos donde se involucran cognitivamente y a partir de acciones. En esta relación de poder se presenta un reconocimiento del otro para establecer una distinción. Dicha distinción se puede gestar a través de características ideológicas, políticas, sociales, cognitivas.

Bajo dicho planteamiento, estas relaciones de poder se establecen bajo la categoría de *saber*. Se da una diferenciación entre el que sabe y el que no sabe. Tal relación trae como consecuencia enfrentamientos entre ambas voluntades que buscan invertir o eliminar la relación de poder. Por tanto, dichas relaciones no son fijas, son moldeables y cambian. Dichas relaciones por sí mismas no deben entenderse como efectos de dominación, ya que un punto primordial es identificar que la presencia de la dominación se da a partir de estas relaciones de poder entre individuos que se van permeando hacia grupos más amplios con el fin de cumplir un objetivo de distinción entre individuo a otros. A esta idea agreguemos que ninguna relación de poder se establece por completo, y el efecto de ampliación del poder que entendemos como dominación, siempre es posible combatir por efecto de resistencia al poder.

¿Cómo se gesta la relación de poder? Se da de un individuo hacia otro, así como varios miembros que conforman grupos e instituciones. Bajo estos últimos se han utilizado técnicas y métodos para establecer relaciones de poder a lo largo de periodos históricos. Un ejemplo en concreto funciona a través del aparato religioso, donde la relación que se da entre sacerdote y creyente está dada a partir del saber. Esta delimita las acciones pertinentes que el creyente debe realizar para tener como consecuencia un favor ideológico-religioso que solo el sacerdote puede dar. Estas relaciones se han dado a lo largo de periodos históricos y han delimitado distinciones entre grupos y personas. Tal distinción entre grupos sociales la podemos hallar en la *enfermedad mental, clases sociales, minorías sexuales, familia, profesores, etc.*

Otro concepto fundamental es el relacionado con la guerra, de esta se ha de decir que el poder forma parte de su constitución y está dado, ahora sí, a partir del efecto de dominación que voluntariamente un individuo gesta sobre otros. Aunque claro, en el caso de la guerra es un efecto de poder ampliado para mantener la diferencia social por cuestiones étnicas, religiosas, recursos, geografía, ideología, política. Un punto considerable es que estas relaciones hacia la dominación se han dado históricamente por el *estado*.

La caracterización clásica busca velar por intereses individuales y colectivos con el fin de asegurar el cuidado de estos. Asimismo, tiene como objetivo primordial plantear una diferenciación ante cualquier forma de explotación. Por ejemplo, como se verá más adelante con las sociedades feudales, establecen distinción de lugares geográficos y la defensa de estos para evitar el saqueo. Finalmente, la idea de estado ha ido cambiando siglo con siglo. Tomemos como caso, su estructura, la cual tiene como fin la aplicación de una extensa red de tecnología y técnicas para dominar, controlar o explotar individuos que pertenecen a un territorio. Lo anterior permite gestar el análisis sobre el estado, el cual se plantea como una reestructuración del poder pastoral, el cual guía a los individuos hacia una salvación moral y religiosa, así como uso de cualquier medio que asegure su propia sobrevivencia.

Una vez establecida, dicha característica no se puede desprender del concepto de *verdad*. Este se articula como una construcción lingüística que deviene del discurso. Entonces la verdad es una consecuencia lógica a partir de premisas que finalizan en una conclusión. Dicha conclusión es puesta a través del lenguaje en forma de discurso que emite algo sobre el mundo. Tal descripción emana propiedades de la materia y se vuelve una característica subjetiva porque inicialmente atañe a procesos cognitivos de un solo individuo. El discurso trae como consecuencia que se genere todo un conjunto distinto y variado a partir de un solo fenómeno.

Aquí aparece la relación de poder, la que establece que una de dichas caracterizaciones tenga mayor peso que la de los demás. Asimismo, cuando es ampliada a todo un espectro de personas, hablamos del efecto de dominio sobre individuos quienes establecerán un discurso específico como verdadero. Por ejemplo, nuevamente se puede retomar el caso de la iglesia católica, la cual establece un discurso de verdad establecido a través de textos, documentos o testigos de un fenómeno. Las ciencias empíricas también ofrecen una descripción a través de

fundamentación discursiva de sus métodos, brindando una serie de explicaciones o descripciones determinadas.

Durante la articulación se aborda el concepto de resistencia al poder. De forma global se ha de mencionar que se establece como antítesis del poder. Ello porque la resistencia permite al dominio ejercido desde la fuerza de un sujeto o alguna institución que lo emane. Esta relación entre resistencia y poder la establecen los individuos e instituciones con estructuras sociales. La resistencia finalmente se articula como una posibilidad del sujeto que, desde su libertad, evita ser dominado.

Es importante señalar que los escritos planteados por Michel Foucault refieren que la función de la filosofía es generar una crítica a los conceptos que atañen a la historia de los sujetos. Por ello que una conceptualización del poder permite a la filosofía convertirse en un medio para la reflexión de las relaciones de poder que se establecen entre sujetos. Así se articula el concepto de la *analítica del poder*. Con este, el pensador francés delimita formas o estructuras de poder que van más allá de una condición moral. Esto es, que la analítica del poder busca generar una forma de comprensión de los mecanismos intrínsecos que se dan durante su manifestación. Siendo ello, su objetivo es el estudio sobre las tácticas y estrategias que son empleadas para calificar o alabar el poder en su estructura social o masiva: prisiones, medicina, educación, sexualidad.

Finalmente, en el capítulo se distingue específicamente la función de la disciplina, la cual es una ampliación sobre el concepto de poder. La disciplina puntualmente se da a través de técnicas de sistemas específicos y moldeados de poder que tiene como fin la singularización y normalización de los individuos. La normalización determina un acatamiento a reglas específicas donde el cuerpo y pensamiento se moldean. Históricamente, se halla desde comienzos del cristianismo y antigüedad, con una repercusión en las formas actuales a través de cárceles o formas de castigo. Este proceso trae consigo el concepto de disciplina del saber. Este concepto hace alusión el establecimiento de un conjunto de normas y reglas que atañen a una sociedad en específico.

Este saber también delimita formas de organización, desde la técnica y tecnología que se ponen en acción para la normalización. La intervención del estado e instituciones son prioritarias para este eje de disciplina, ya que determinan descalificación o eliminación de otros saberes considerados poco útiles. Dicha clasificación establece jerarquía y una centralización piramidal

que delimita nuevas formas de establecimiento de relaciones de poder. Como último punto, durante la disciplina se establecen nuevas formas de saber, por ejemplo, la ciencia, la cual establece nuevas formas de verdad que instaure nuevos discursos desde datos empíricos.

Historia de la locura: un primer acercamiento al concepto de poder

El pensador Michel Foucault establece una serie de parámetros de análisis filosófico sobre la realidad de su tiempo, pero también del antepasado que sigue teniendo impacto en nuestro presente. Entre los temas a los cuales les da mayor peso son precisamente el poder, locura, sexualidad, política. Todos desde un eje de análisis donde se pone especial atención al concepto de *sujeto*. Bajo dicha articulación se habla de un primer Foucault y un segundo. Un primer Michel Foucault preocupado por lo que se maquila en instituciones médicas como lo son hospitales psiquiátricos a partir de sus procedimientos y el impacto que genera en la población interna, los enfermos o *anormales*. De ellos establece una historia sobre cómo se dan relaciones de poder, clasificaciones, distinciones entre aquellos que poseen saber y los que no lo tienen. Los *locos* adquieren un papel en su historia, porque son la antítesis de la razón, de las ideas. El *loco* cuestiona toda estructura formal, sus reglas, fundamentaciones y normas. La razón se ve quebrantada y la locura es una directriz que genera un discurso de resistencia a la norma.

Este primer Foucault tiene su importancia por el hecho de gestar un primer diálogo en sentido contrario al poder. Recordemos que la metodología es una herramienta necesaria para la investigación en filosofía. Este primer Foucault utiliza el método *arqueológico* como forma mediante la cual se pueden establecer líneas de análisis a través de fuentes históricas.

Claro, se referirá a la constitución de una historia de la locura desde su mirada, pero esta historia tiene la particularidad de tener una documentación y mirada filosófica que delimita estructuras y formas autoritarias. Estas últimas con el fin de establecer discursos que diferencian a aquellos no apegados a la razón y son por ello discriminados, catalogados, desplazados y eliminados. Con lo anterior, esta mirada permite pensar el poder desde un método arqueológico que busca distinguir la separación de sujetos con otros. En una revisión impecable sobre la mirada foucaultiana, Derrida en su *Escritura y la diferencia* refiere que:

(...) Foucault ha querido que la locura fuese el tema, el «sujeto» de su libro; el sujeto en todos los sentidos de la palabra: el tema de su libro y el sujeto hablante, el autor de su libro, la locura hablando de sí. Escribir la historia de la locura misma, es decir, a partir de su propio instante, de su propia instancia, y no en el lenguaje de la razón, en el lenguaje de la psiquiatría, sobre la locura —de

manera que la dimensión agonística y la dimensión retórica del sobre se recubren aquí—, sobre una locura ya aplastada bajo ella, dominada, abatida, reclusa, es decir, constituida en objeto y exilada como lo otro de un lenguaje y de un sentido histórico que se ha querido confundir con el logos mismo. «Historia no de la psiquiatría, dice Foucault, sino de la locura misma, en su vivacidad, antes de toda captura por el saber.»⁶²

Con este prelude podemos dar pie a la escritura de la *Historia de la locura en la época clásica*. Esta obra se convierte en una reflexión crítica y en evidencia de análisis que permite pensar en una historia de la sexualidad, nacimiento de la clínica y el biopoder, por mencionar algunos. ¿Pero qué establece Foucault en dicho texto? Determina una imagen que impera durante los siglos XVII y XVIII. Durante estos siglos hay una mirada sobre la locura, la cual determina como enfermedad de invento reciente.⁶³ La consecuencia que trae es una mirada prejuiciosa sobre condiciones médicas en los sujetos. Para el filósofo, el método arqueológico permite recuperar narraciones, datos sobre los sujetos e instituciones que permitan generar una descripción puntual de sus fenómenos en aquellos siglos. Por ejemplo, el encierro de los locos en el *Hospital General*, también tenemos las *casas de corrección*⁶⁴ que se dan durante la época clásica (Edad Media). Particularmente se ha de señalar que estos espacios arquitectónicos se irán configurando como dispositivos utilizados para el encierro y normalización. Esto trae como conclusión parcial que durante el siglo XVIII y XIX se distinguen dos formas de aislamiento.

Se perfilan durante estos dos siglos la escuela y la cárcel que durante varios siglos hasta la actualidad se determinarán como ejes para el ejercicio del poder. La medicina, por su parte, es la principal institución que se encarga de estudiar, medicar y condicionar a los considerados anormales o locos durante el siglo XVII. Entre las descripciones, Foucault habla sobre enfermedades de los nervios, cabeza, órganos, humores, delirios.⁶⁵

Estas personas son miradas, delimitadas por el quehacer del médico, quien determina su dolencia y una posible forma de trabajo que está dado por cirugías directas a nivel cerebral⁶⁶, por ejemplo. Pero no hay solo miradas las que ofrecen los médicos e instituciones, sino también se ofrecen discursos del decir de aquellos sujetos para su posterior internamiento.

⁶² Jacques Derrida, *La escritura y la diferencia*. Barcelona, Anthropos, 1989, p. 51.

⁶³ Michel Foucault, *Historia de la locura en la época clásica*, p. 10.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 12.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 13.

⁶⁶ *Id.*, p. 13.

Con el internamiento, Foucault analiza los criterios de castigos utilizados hacia la locura. Esto entonces permite indagar sobre la función de la psiquiatría, como una parte de la medicina que se perfila hacia el estudio de las estructuras corporales que son distantes a lo normal. Se preocupa en ese sentido de las condiciones e intereses ocultos que se presentan bajo los discursos científicos que se generan durante el siglo XIX. Es así como dicho perfil lo ubica en el rechazo de la cultura hacia un sector específico de la población. Un sector de la sociedad convierte lo distinto en lo extraño, ajeno, anómalo, enfermo y como consecuencia, su aprisionamiento o eliminación. La locura se convierte en un discurso oculto, apartado de la razón, dado que la característica de la locura es mostrar una imagen distinta a la norma. Por ello, el discurso ferviente está basado en evitar su reproducción:

«Al final de la Edad Media, la lepra desaparece del mundo occidental. En los márgenes de la comunidad, en las puertas de las ciudades, se abren terrenos, como grandes playas, en los cuales ya no acecha la enfermedad, la cual, sin embargo, los ha dejado estériles e inhabitables por mucho tiempo. Durante siglos, estas extensiones pertenecerán a lo inhumano. Del siglo XIV al XVII, van a esperar y a solicitar por medio de extraños encantamientos una nueva encarnación del mal, una mueca distinta del miedo, una magia renovada de purificación y de exclusión.»⁶⁷

Esta descripción permite conocer un poco sobre los métodos de exclusión. Se puede apreciar cómo la lepra y su vehículo, el leproso, van desapareciendo. Pero no desaparecen las estructuras que lo eliminan porque, como decíamos, reaparecen y se conforman con el paso de los siglos venideros. Con ello, el objetivo de este primer Foucault es brindarnos un panorama sobre la articulación de la locura a lo largo de la historia a partir del encierro y exclusión como dispositivos de articulación sobre el poder. En relación con las diferentes concepciones que la locura va adquiriendo, también se movilizan paralelamente y dan cuenta de un discurso latente.

La *Stultifera Navis*, es un objeto que aparece durante el Renacimiento. Su estructura arquitectónica como una barca enorme permite que se desplieguen formas de distanciamiento de la locura. En ella los locos vagan a la deriva par que en un momento sean liberados en otras ciudades. Claro está, no todos llegan, muchos fallecen y el objetivo de la nave es clara, la extinción masiva. En dicha extinción, el loco durante el siglo XV es la muestra alegórica de carne y hueso que representa el fallecimiento, lugar seguro de cada individuo:

«Los elementos están ahora invertidos. Ya no es el fin de los tiempos y del mundo lo que retrospectivamente mostrará que los hombres estaban locos al no preocuparse de ello; es el ascenso

⁶⁷ *Ibid.*, p. 14

de la locura, su sorda invasión, la que indica que el mundo está próximo a su última catástrofe, que la demencia humana llama y hace necesaria.»⁶⁸

Otra de las formas de la locura es articulada por la demencia, término clásico para referirnos a la condición que sufren las personas con problemas de memoria. Sin embargo, durante la Edad Media su articulación es la de un sujeto cuyos pensamientos muestran la irracionalidad del mundo. La demencia establece el fin de los tiempos y de su humanidad. Por ejemplo, un retrato clásico es el propuesto por Ingmar Bergman hacia 1957 en su obra *El séptimo sello*⁶⁹. La locura es una sombra que va deambulando por toda Europa y al avanzar solo deja cuerpos inmóviles sin vida. La peste danza alrededor de Europa coleccionando almas que en un vago intento por escapar solo vuelven más intolerable el hecho de la muerte. Los dementes son solo una forma más en la que la locura está caracterizada.

Otros rastros los podemos hallar en la literatura. La locura se vuelve una sátira moral donde se describe cómo aquel sujeto *loco* encuentra en su condición cierto grado de racionalidad llevada al extremo. La presunción del loco le hace convertirse en un rey, en un sujeto poderoso que puede castigar. Su sinrazón le dota de excesos de sus pasiones y un discurso de verdad hacia él. Quien le mira determina que no hay nada de veracidad en su discurso y, por tanto, buscará apagar dicho pensamiento. La fantasía cobra sentido para el loco, su mundo se articula como una ilusión, una ilusión menos temible y que no le hace daño.⁷⁰

Se ha dicho que el proceso es tortuoso para el loco, lo conforma este grupo, los herejes, libertinos, delincuentes, y enfermos. Sin embargo, con el paso de los siglos su panorama va cambiando progresivamente. La mirada colocada sobre ellos (as) tiene diferencias y, brindándoles una mano, dejan ingresar nuevamente a tierra firme a estas personalidades. El loco es tomado entre brazos y llevados a una nueva suerte, el hospital. Así retenido, con una nueva lógica y arquitectura durante el siglo XVII, es como se da el proceso de *El gran encierro*.⁷¹

El gran encierro funda nuevas prácticas. Foucault narra que la locura se silencia bajo estructuras más amplias durante el siglo XVII.⁷² Los internados albergan gran cantidad de personas

⁶⁸ *Ibid.*, p. 34.

⁶⁹ Allan Ekelund, y Ingmar Bergman, *El séptimo sello*. Suecia: Production Ab Svensk Filmindustri, 1957.

⁷⁰ Michel Foucault, *Historia de la locura, en la época clásica*, p. 20.

⁷¹ *Ibid.*, p. 36.

⁷² *Ibid.*, p. 38.

con una mirada ampliada para aquellos desvalidos y locos. Entre pobres, desocupados, mozos de correccional, y libertinos, es como se mezcla entre la población el loco.⁷³ El Hospital General de París deja con los años de tener un carácter médico para convertirse en una instancia de orden burgués y monárquico que se relaciona con la justicia. Justicia que enmarca líneas sobre a quienes se debe apoyar.

Con los años van apareciendo nuevas instituciones estatales cuyo objetivo primordial es la práctica de encierro hacia población que no cumple un estándar determinado. Se condena allí la ociosidad, no por algún criterio de salud o con el fin de hacerlos mejorar, sino como una orden relativa al trabajo. El ocioso merece ser castigado porque en él se va fuerza de trabajo invaluable. Se encuentran también los desocupados, mendigos con el mismo objetivo. Su patria se convierte en su condena, el confinamiento asegura que se dé el trabajo productivo. Se aprovecha la miseria de aquellos para convertirlos en mano de obra. La reclusión se vuelve sinónimo de ociosidad con miras al trabajo.

Los locos tienen la particularidad de tener cualidades que les hace ingresar a muchos modelos de reclusión. Se identifica en ellos la ociosidad e inutilidad social. Foucault distingue que el trabajo colocado a estas personalidades cumple una distinción moral.⁷⁴ El trabajo forzado delimita las funciones de lo que es bueno-malo, productivo y no productivo. Se les anima entonces a evitar la condena a través del trabajo forzado, ello les da una apariencia de buenas personas, buenas personas que producen.

Dicho criterio se va perdiendo durante el siglo XVII, dejando como consecuencia un carácter de represión a las instituciones de encierro al colocar el comercio y economía sobre la vida humana. Pero dicha articulación apenas es mirada, pues la locura se percibe desde dichos niveles económicos. Poco se puede hacer, pues el loco en su pobreza tiene una incapacidad más, si a ello le agregamos la imposibilidad de trabajar por condiciones físicas o mentales y la carencia de valores éticos, solo queda como respuesta el aislamiento o trabajo forzado.

Finalmente, se puede distinguir que la exclusión beneficia a la razón y la moral, aquellos no tienen fundamento en su represión, puesto que producen. La práctica progresiva del

⁷³ *Ibid.*, p. 39.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 40.

confinamiento hacia la sinrazón y la falta de moral trae como consecuencia la inmovilidad de los cuerpos entre cuatro paredes,

La clasificación de Foucault sobre los rostros de la locura

Foucault es claro a la hora de hacer distinciones en sus investigaciones. Le hace poner especial atención en las caracterizaciones que tiene la locura a lo largo de los siglos. Durante el siglo XVII-XVIII el rostro de la locura o sin razón adquiere un abanico bastante amplio. Su tejido encarna el espanto y asombro por la delimitación, muchas veces fina, otras no tanto. Se hallan los licenciosos, aquellas almas que tienen una distinción puntual sobre el vicio. Los blasfemos, libertinos, criminales, alienados, dementes, todos ellos⁷⁵ y ellas son encerrados en espacios correccionales. Pero una clase que vale la pena poner acento es en aquellas almas articuladas como los *insensatos*.⁷⁶ Los insensatos son una nueva clasificación para diferenciar a los locos de las categorías señaladas. El insensato en su estructura anatómica y cognitiva se vuelve un espectáculo público con miradas de impresión:

«Puede verse cómo la experiencia de la locura que se expresa en la práctica del internamiento, y que sin duda se forma también a través de ella, es ajena a la que, desde el derecho romano, de los juristas del siglo XVIII, se encuentra formulada en la conciencia jurídica. Para los hombres del derecho, la locura atañe esencialmente a la razón, alterando así a la voluntad, al hacerla inocente: “Locura o extravagancia, es alienación de espíritu, desarreglo de la razón que nos impide distinguir lo verdadero de lo falso y que, por una agitación continua del espíritu, pone a quien está afectado fuera de la capacidad de poder dar algún consentimiento.»⁷⁷

La condición de la *sinrazón* cambia fuera del encierro, porque la locura es mostrada a la población. Su condición de escándalo impacta la mirada y desde el morbo o duda es visibilizada.⁷⁸ Al estilo de los zoológicos, el loco se convierte en una especie extraña cuyas miradas en torno suyo le cosifican y quitan todo nivel posible de humanidad.

Foucault refiere que esta mirada hacia la locura durante el siglo XVIII dota de animalidad a dicha sinrazón.⁷⁹ No es un enfermo, es un animal salvaje que hay que domesticar. Se utiliza

⁷⁵ *Ibid.*, p. 100.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 102.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 103.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 103.

⁷⁹ *Ibid.*, p. 106.

entonces la tecnología del tiempo para el embrutecimiento de la locura. Se usa la *doma*⁸⁰ como método de dominación. Asimismo, se encuentran las prácticas de castigo dentro de internados: encadenamientos, latigazos, maltratos, palizas, ausencia de comida, todas ellas son justificadas dada la animalidad que tiene la locura.

La moralidad también tiene un impacto, pues la locura es puesta al servicio de aquellos que perjuran saber con el fin de mostrar imágenes a la población común de lo que podrían convertirse. La imagen del loco, dado que es una bestia, es una señal para aquellos quienes no siguen una vida recta como lo plantea la cristiandad. Porque el loco es el efecto de la ausencia de Dios, el abandono hecho materia. Se termina de configurar un tablero de racionalidad donde el loco, aunque no es culpable de su propia condición, mucho menos de su mirada como salvaje, sí tiene que responder ante la misma. Todo aquello que no pertenece o tiene miras de racionalidad es castigado, colocado lejos del territorio de la bondad, y excluido de la sociedad.

¿Qué trae como conclusión esta primera mirada sobre la condición humana? Esta reconstrucción nos trae una primera imagen sobre las formas en que el poder se ha establecido. Foucault, ilustra el poder desde un ejercicio discursivo que se presenta en los sujetos con el objetivo de brindar una cualidad del mundo. Esta mirada delimita cómo las instituciones, grupos sociales, correccionales, hospitales, escuelas, determinan discursos hacia la población. De momento esa población se convierte en la locura, un grupo social de características específicas que se determinan desde su contrariedad hacia la razón. Pero poco a poco se van distinguiendo nuevas miradas para que, hacia el siglo XXI, se encuentre un abanico de sectores, grupos en los cuales el poder se ejerce.

Remitiéndonos a esta primera cualidad del poder, cumple la función de un *poder vertical*. Ello por trabajar a partir de jerarquías que mantienen una figura de autoridad que ejecuta discursos o acciones hacia alguna persona o grupo en situación desfavorable. Una primera mirada de este poder permite establecer que aquel quien lo ejerce tiene una alta condición económica, posición social elevada; también se vuelve una institución capaz de emanar otro discurso que denota servilismo o cumplimiento de la regla. El rey, el papa, sacerdocio, las figuras iniciales de la burguesía, señores feudales conforman los rostros principales que articulan su estatus.

⁸⁰ Actividad para domar y domesticar animales de ganado.

La *Historia de la locura* plantea una reconstrucción de imágenes, pero también de técnicas que se implementan para el ejercicio del poder. Un poder basado en la represión, prohibición, exclusión, encarcelamiento, castigo, hacia individuo que no se hallan en la representación de la *normalidad*. En la implementación tecnológica se encuentra el uso de espacios y estructuras físicas como *La nave de los locos*.⁸¹ El hospital general e iglesias poco a poco van disponiendo sus espacios como un eje de protección moral hacia la población, que muestran su verdadero rostro. El apresamiento y castigo a través de formas de violencia va configurando lugares que cambiarán el discurso para ir dejando la práctica de la violencia y conformar nuevas. El discurso científico avala una nueva mirada para el trabajo con esta población a través de la medicina.

Finalmente, Foucault articula el concepto de *poder soberano*, para este tipo de ejecuciones. A saber, aquel que denotan figuras particulares que se encuentran en la cima de la economía, cargo político o social. De este se ha dicho que se articula en una dirección vertical; sin embargo, la mirada estará puesta en la descripción del poder horizontal, aquel que emana entre sujetos cuyas condiciones son equiparables entre sí. La última pregunta que resta implementar es, ¿cómo se llega a la descripción y análisis de las formas del poder? Foucault lo realiza inicialmente a través del método arqueológico y posteriormente a través del genealógico.

Entre arqueología y genealogía: los métodos

Las investigaciones de Michel Foucault abren un panorama amplio sobre el conjunto de estructuras en que el poder, sexualidad, locura, permean la vida diaria. Uno de los conceptos primordiales para la comprensión del poder es el de *dispositivo*. Para la consecución de este vale la pena hacer un recuento sobre el planteamiento sobre los métodos utilizados para generar un análisis. Si bien podemos adelantar que el dispositivo se articula como estrategias, arquitectura, objetos empleados para el ejercicio del poder, lo que parcialmente nos interesa es identificar cómo se llega a dicha revisión, ¿cuál es el método?

Edgardo Castro⁸² realiza un diccionario para el entendimiento de los conceptos de Michel Foucault. En el mismo establece que el pensamiento del filósofo se puede articular bajo la doble metodología, arqueológica y genealógica. La primera⁸³ se puede hallar en las obras *Las palabras*

⁸¹ Traducción de *Stultifera navis*.

⁸² Edgardo Castro, *El vocabulario de Michel Foucault*. Buenos Aires, Prometeo, 2004.

⁸³ *Ibid.*, p. 32.

y las cosas (publicado hacia 1966), *Arqueología del saber* (publicado en 1969). Por su parte, *Vigilar y castigar* (publicado en 1975), *La voluntad de saber* (publicado en 1976) mantienen una estructura genealógica⁸⁴.

La distinción anterior permite entender que el método arqueológico tiene como principio una descripción del concepto de *episteme*.⁸⁵ Es decir, estructurar una teoría del conocimiento y los problemas que emana dicha teoría. El método genealógico busca establecer una reconstrucción histórica y reflexiva sobre los sucesos a partir de un fenómeno. Foucault escribe:

«Percibir la singularidad de los sucesos, fuera de toda finalidad monótona; encontrarlos allí donde menos se espera y en aquello que pasa desapercibido por carecer de historia – los sentimientos, el amor, la conciencia, los instintos —; captar su retorno, pero en absoluto trazar la curva lenta de una evolución, si no reencontrar las diferentes escenas en las que han jugado diferentes papeles; definir incluso el punto de su ausencia, el momento en el que no han tenido lugar.»⁸⁶

Una vez establecido esta diferencia, podemos partir del concepto de dispositivo desde la genealogía, para distinguir los discursos y usos que se tejen en torno a este. Edgardo Castro⁸⁷ identifica que los métodos utilizados por Foucault tienen un objeto de análisis para responder a dificultades descriptivas, por ejemplo, desde la arqueología. Esta permite hacer una caracterización de las distintas teorías del conocimiento en el periodo moderno, clásico o renacentista. Así, articulada desde lo discursivo, la arqueología tiene la dificultad de describir los cambios que se presentan a lo largo del tiempo. Ante esta problemática surge el uso de la genealogía, la cual brinda permite relacionar lo discursivo de lo no discursivo. Por su parte, el método genealógico amplía esta caracterización por el hecho de dar cabida a lo enunciable. ¿Pero entonces a qué nos referimos con el concepto de dispositivo?

La caracterización del dispositivo: Agamben y Deleuze

Foucault nos ofrece una mirada distinta a lo largo de su obra sobre el concepto de *dispositivo*. Este se halla relacionado con la disciplina⁸⁸, encarcelamiento⁸⁹, poder y control.⁹⁰ Se emanan de tal

⁸⁴ *Ibid.*, p. 146.

⁸⁵ *Ibid.*, p. 111.

⁸⁶ Michel Foucault, *Microfísica del poder*, p. 8.

⁸⁷ Edgardo Castro, *El vocabulario de Michel Foucault*, p. 14.

⁸⁸ Michel Foucault, *Verdad y poder*. Madrid, Alianza, 1980, p. 23.

⁸⁹ María García, “El señor Foucault y eso que se dio en llamar sexualidad” en *Tramas*, vol. 1, núm. 32, 2009, p. 34.

⁹⁰ Michel Foucault, *Microfísica del poder*, p.10.

concepto la articulación de dispositivos disciplinarios, carcelarios, de poder, saber, sexualidad, alianza, subjetividad, verdad.

En su texto de *Dichos y escritos III*,⁹¹ Foucault articula algunas características:

1) El dispositivo se vuelve una red de relaciones que se establece entre elementos heterogéneos; esto es, la posibilidad de unificación de discursos entre disciplinas: ciencia, administración, arquitectura, lengua, leyes, reglamentos, instituciones, proposiciones morales, filosóficas, lo dicho y no dicho.⁹²

2) El dispositivo se formula con el objetivo de responder a una urgencia o necesidad. Esta formación estratégica da solución a necesidades o situaciones de crisis desde un plan. Ocurre así, por ejemplo, con lo descrito con la locura o enfermedad mental.⁹³

3) Una vez que ha establecido unión entre elementos distintos o heterogéneos, se forman programas de una institución que permite justificar u ocultar algún tipo de práctica. Se da la posibilidad de que un discurso tenga una nueva racionalidad e interpretación.⁹⁴

4) Un dispositivo se define por su génesis. El primero, desde su objetivo estratégico de florecimiento, una dirección que se gesta o se otorga al dispositivo. El segundo, como la constitución formal del dispositivo. Se vuelve práctica, se enuncia en la institución.⁹⁵

5) Una vez que se constituye, el dispositivo mantiene un proceso sobre su determinación funcional. Es decir, cada efecto que ejerce tiene una repercusión positiva o negativa, querida o no querida, estar en resonancia o contradicción con algunas otras características. En esta ampliación el dispositivo tiene la capacidad de ser ajustable, modificable para que pueda depurar dichos defectos.⁹⁶ Podemos tomar como ejemplo el hospital, el sistema médico permite reestructurarse en la medida en que aparece alguna nueva enfermedad. Tal es el caso de COVID, donde tuvo que generarse un reajuste del dispositivo para tener formas de enfrentar un nuevo virus.

⁹¹ Luis García, “¿Qué es un dispositivo?: Foucault, Deleuze, Agamben”, p. 3.

⁹² *Ibid.*, p. 3.

⁹³ *Id.*, p. 4.

⁹⁴ *Id.*, p. 4.

⁹⁵ *Id.*, p. 4.

⁹⁶ *Id.*, p. 4.

Con dichas características el dispositivo adquiere su valor y función. Sin embargo, también es importante abrir la caracterización a partir de la propuesta de Gilles Deleuze y Giorgio Agamben. Como comentador de Foucault, Deleuze en su ensayo *¿Qué es un dispositivo?*⁹⁷

Para poder distinguir la función de *dispositivo* en Foucault, parto en primer caso de la distinción que realiza Gilles Deleuze en su ensayo *¿Qué es un dispositivo?* Establece que la filosofía de Foucault analiza dispositivos específicos desde una historicidad y áreas geográficas.⁹⁸ Define así que el dispositivo es una «máquina para hacer ver y hacer hablar».⁹⁹ Se articula a partir de regímenes históricos y zonas geográficas de enunciación y visibilidad. A partir de ellos se distribuye de forma visible e invisible aquello enunciable y no enunciable, generando nacimiento o desaparición del objeto que no existe fuera de ellos. Para el caso que nos compete, la institución médica se delimita desde diferentes ejes que articula prácticas de seguimiento hacia los individuos como lo es el científico. Se establecen lineamientos para condicionar la actividad de las personas bajo la premisa de una *salud óptima*. Dicha función no se relaciona con otros dispositivos, sino que tiene su funcionamiento individual.

Otra característica del dispositivo es la cualidad de inteligibilidad. Ella se da en un régimen u orden específico. Dicha reproducción se da a partir de relaciones de saber y poder, así como del campo de relaciones de fuerzas que las constituye. Con tales características, el dispositivo determina líneas de fuerza de un punto singular a otro que forma una trama, red de poder, saber y subjetividad.¹⁰⁰ Pensando en este último, la subjetividad garantiza que un conjunto de personas establezca un significado específico sobre un área geográfica y arquitectura.

Por su parte, Giorgio Agamben¹⁰¹ refiere que el dispositivo está relacionado con la idea de positividad, lo cual se define a partir de creencias, reglas o rituales de una sociedad específica en un momento histórico definido. Tales creencias, reglas o rituales se imponen a los individuos desde lo exterior. Agamben afirma¹⁰² que la cualidad de *positividad* se relaciona con sentimientos impresos en los individuos a partir de la coacción y una serie de comportamientos asociados. Tales

⁹⁷ *Id.*, p. 4.

⁹⁸ *Id.*, p. 4.

⁹⁹ *Id.*, p. 4.

¹⁰⁰ *Id.*, p. 4.

¹⁰¹ Giorgio Agamben, “¿Qué es un dispositivo?”. *Sociológica*, vol. 1, núm. 73, 2011, p. 250.

¹⁰² *Ibid.*, p. 253.

comportamientos son el resultado de una relación de mando y obediencia, que son cumplidos sin interés directo de por medio. Agamben refiere sobre Foucault que su objetivo no es el de reconciliar historia y razón, sino el de investigar los modos concretos en que tales positividades o dispositivos se gestan en relaciones, mecanismo y juegos de poder.

Agamben estructura concretamente al dispositivo como un objeto que tenga la capacidad de orientar, modelar, determinar, aprender, interceptar, controlar, asegurar gestos, opiniones y discursos humanos sean reproducidos.¹⁰³ Lo anterior trae como conclusión que las prisiones, panóptico, manicomio, escuelas, ejercicio de la confesión, fábricas y disciplinas se delimiten como dispositivos, pues aseguran la repetición del saber y actuar. Asimismo, se asegura que los individuos, sin la presencia de tal lugar, puedan seguir repitiendo una serie de discursos y acciones. Ejemplo de ello se va articulando los medios de información para cumplir tal objetivo, internet, radio, televisión, medidas estatales conforman dicha red de saber-poder. Tal conjunción produce en un individuo cambios en su subjetividad.

Como último punto, Agamben establece que un elemento adicional para entender estos procesos de subjetivación, que traen control e individuación, se dan a través de la relación «cuerpo a cuerpo entre individuo y dispositivos».¹⁰⁴ Lo que llamamos sujeto es el resultado de la relación entre la cualidad social de lo humano y su relación con los dispositivos. El sujeto adquiere su definición por el proceso de subjetivación mediante el cual se ve apresado y ello trae como efecto una ausencia de identidad y tal sujeción de un poder externo. ¿Cuál es el problema de nuestra actualidad a partir de ello? Que los dispositivos establecen medios de subjetivación iniciales, que tiempo después, por configuración del mismo dispositivo o la relación con otros dispositivos, se generen procesos sobre desubjetivación que permiten la negación del primero en función del segundo.

La producción del saber: uso del discurso

En su obra *El orden del discurso*¹⁰⁵, Foucault ofrece un análisis de los discursos, autores y producción de verdad. Los discursos responden a un conjunto de procedimientos que los

¹⁰³ *Ibid.*, p. 254.

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 255.

¹⁰⁵ Michel Foucault, *El orden del discurso*. Argentina, Fábula Tusquets editores, 2005.

dispositivos utilizan para generar procesos de subjetividad y acciones en quienes le escuchan.¹⁰⁶ Para ello, Foucault narra la producción de discursos en sociedades europeas durante el siglo XVII, XVIII. Tales discursos se hallan controlados, seleccionados y distribuidos por todo un conjunto de procedimientos que tienen como objetivo evitar el peligro y dominar el acontecimiento aleatorio.¹⁰⁷ Foucault pone como ejemplo su sociedad contemporánea, la cual emplea procedimientos de exclusión. Lo más usual en su utilización es lo prohibido. De ello se gesta la distinción en que no se tiene derecho a decirlo todo, existe una nulificación del discurso por parte de los sujetos y que, en consecuencia, no se puede hablar de la totalidad de una circunstancia.

¿Qué cualidades tiene el discurso? Una característica fundamental es *la verdad*, la cual depende del saber y este último tiene como cuerpo el discurso. Tal discurso se constituye por una serie de proposiciones que contienen en su estructura una distinción entre lo falso y verdadero. No son arbitrarios ni modificables, tampoco institucionales y carecen de uso de la violencia, inicialmente. Sin embargo, tales discursos han sido utilizados históricamente como mecanismos amplios de exclusión. Así se gesta un sistema histórico modificable e institucionalmente coactivo y obligatorio.

Otra cualidad es el concepto de *comentario*¹⁰⁸, el cual es una construcción previa del discurso. Se articula como aquellas ideas expresadas de forma individual a partir de la subjetividad individual. El comentario se gesta a partir del entorno donde se halla inmerso. Cuando los comentarios son enunciados a otro, se construyen relatos. Los últimos se convierten en descripciones o narraciones producidas por un amplio número de individuos que comparten la cualidad de verdad sobre un aspecto del entorno. Tales relatos se configuran a partir de fórmulas, textos, conjunciones que recitan circunstancias determinadas. Algunos de estos relatos se mantienen o eliminan en función de la consecución del saber.

Hay que agregar también la cualidad de *deseo* en el discurso. Según el filósofo, el deseo entra en un orden azaroso del propio discurso, por ser tajante y decisivo. El deseo expresa necesidades e impulsos profundos de quien lo produce. Por ello, el deseo cosifica y da cuenta de verdades hacia la población. En la medida en que deseo y verdad en el discurso se funden,

¹⁰⁶ *Ibid.*, p. 19.

¹⁰⁷ *Ibid.*, p. 19.

¹⁰⁸ *Ibid.*, p. 20.

establecen un impacto en quienes le escuchan. Cuando el discurso se institucionaliza, tales reglas o normas tienen un alcance más amplio y pueden ser utilizados con otros fines. El filósofo escribe:

«El deseo dice: ‘No querría tener que entrar yo mismo en este orden azaroso del discurso; no querría tener relación con cuanto hay en él de tajante y decisivo; querría que me rodeara como una transparencia apacible, profunda, indefinidamente abierta, en la que otros responderían a mi espera, y de la que brotarían las verdades, una a una; yo no tendría más que dejarme arrastrar, en él y por él, como algo abandonado, flotante y dichoso’. Y la institución responde: ‘No hay por qué tener miedo de empezar; todos estamos aquí para mostrarte que el discurso está en el orden de las leyes, que desde hace mucho tiempo se vela por su aparición; que se le ha preparado un lugar que le honra, pero que le desarma, y que, si consigue algún poder, es de nosotros y únicamente de nosotros de quien lo obtiene’.»¹⁰⁹

Un punto fundamental en la distinción de los relatos es que en la medida en que son repetidos dan cabida a la constitución de discursos. Una vez que se ha llegado a dicha formulación, la siguiente caracterización está dada a partir del saber y verdad. La verdad se articula a través de la funcionalidad del discurso. La observación de fenómenos naturales desprende discursos que permite su descripción. Foucault escribe:

«En resumen, puede sospecharse que hay regularmente en las sociedades una especie de nivelación entre discursos: los discursos que «se dicen» en el curso de los días y de las conversaciones, y que desaparecen con el acto mismo que los ha pronunciado; y los discursos que están en el origen de un cierto número de actos nuevos de palabras, en resumen, discursos que, indefinidamente, más allá de su formulación, son dichos, permanecen dichos, y están todavía por decir. Los conocemos en nuestro sistema de cultura: son los textos religiosos o jurídicos, son también esos textos curiosos, cuando se considera su estatuto, y que se llaman «literarios»; y también en una cierta medida los textos científicos.»¹¹⁰

Ahora, tales discursos son pronunciados por un sujeto, el *autor*. Este individuo delimita discursos desde su aparato fonético en el sentido de lenguaje hablado, pero también lo produce a partir del texto como agrupación de discursos. Tal agrupación se da a partir de coherencia entre significaciones. Durante la Edad Media el autor es un indicador de veracidad. Por ejemplo, sus proposiciones se justifican a partir de una valoración científica o religiosa. Es a partir del siglo XVII como tal función se combina aún más con un aparato científico, dotando de ampliación en cuanto a su verdad, por ejemplo, teorema de Pitágoras, efecto Doppler, síndrome de Tourette:

¹⁰⁹ *Ibid.*, p. 12.

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 26.

«Pero, en los terrenos en los que la atribución a un autor es indispensable —literatura, filosofía, ciencia—, se percibe que no juega siempre la misma función; en el orden del discurso científico, la atribución a un autor era, durante la Edad Media, un indicador de su veracidad.»¹¹¹

Bajos las características anteriores, el discurso se da a través de la formulación de un individuo desde el lenguaje hablado, escrito. Sus ideas plasmadas se manifiestan ante una sociedad para generar señalizaciones del mundo. De ello se desprende que los individuos adquieran tales discursos conforme hagan descripciones precisas del mundo que les rodea. Tales formulaciones generan también la posibilidad de silenciar o prohibir otros discursos:

«Sin embargo, dada esta exclusión, ni todas las personas, ni todas las ideas pueden ser dichas. Foucault nos comparte ejemplos: “Resaltaré únicamente que, en nuestros días, las regiones en las que la malla está más apretada, en la que se multiplican los compartimentos negros, son las regiones de la sexualidad y las de la política.»¹¹²

¿Cuáles son las razones para generar una negación o exclusión del discurso? Se da a partir de la vinculación entre deseo y poder. El discurso se produce como manifestación del deseo, pero estructura el objeto mismo de su deseo. Con ello el discurso se convierte en aquello por lo que se lucha e inclusive, puede establecer formas de dominación: «aquel poder del que quiere uno adueñarse».¹¹³ Aquí aparece una cualidad fundamental, pues a partir del ejercicio del poder el sujeto busca adueñarse del deseo de otros con el discurso.

Tal formulación sobre el deseo le lleva a Foucault a generar un análisis a partir de la historia donde ubica a los poetas griegos del siglo IV instaurando discursos verdaderos gracias a la intensidad y valorización de la palabra. Por ejemplo, puede generar respeto o terror, lo que produce que un sujeto se someta ante el mismo. ¿Quién lo pronuncia? Aquel quien tiene el derecho. Esto es, aquella figura que decidía la justicia y determina a cada cual lo que le corresponde. Este sujeto no solo anuncia lo que va a pasar, sino que contribuye a su realización y arrastra consigo la adhesión de los hombres. Tomemos por ejemplo al juez, sacerdote, filósofo, policía, médico, quienes determinan desde su autoridad formas del poder:

«Llegó un día en que la verdad se desplazó del acto ritualizado, eficaz y justo, de enunciación, hacia el enunciado mismo: hacia su sentido, su forma, su objeto, su relación con su referencia. Entre Hesíodo y Platón se establece una cierta separación, disociando el discurso verdadero y el discurso falso; separación nueva, ya que en lo sucesivo el discurso verdadero no será más el discurso precioso

¹¹¹ *Ibid.*, p. 30.

¹¹² *Ibid.*, p. 26.

¹¹³ *Ibid.*, p. 15

y deseable, ya que no será más el discurso ligado al ejercicio del poder. El sofista ha sido expulsado.»¹¹⁴

Retomando por ejemplo al *loco* en la *Historia de la locura* de Foucault, este adquiere vital importancia en cuanto al uso del discurso, porque no puede circular de la misma forma en que lo hacen las otras personas. Se excluye toda forma discursiva que no sea propia de la razón:

«Llega a suceder que su palabra es considerada como nula y sin valor, no conteniendo ni verdad ni importancia, no pudiendo testimoniar ante la justicia, no pudiendo autenticar una partida o un contrato, no pudiendo, ni siquiera, en el sacrificio de la misa, permitir la transubstanciación y hacer del pan un cuerpo; en cambio, suele ocurrir también que se le confiere, opuestamente a cualquier otra, extraños poderes, como el de enunciar una verdad oculta, el de predecir el porvenir, el de ver en su plena ingenuidad lo que la sabiduría de los otros no puede percibir.»¹¹⁵

Durante los siglos XVI y XVII aparece la *voluntad de saber*, la cual comienza a dibujar plantas sobre objetos posibles, observables, medibles y clasificables.¹¹⁶ Tal voluntad le impone al sujeto una posición acerca de la forma de mirar y una función específica: «ver más que leer, verificar más que comentar».¹¹⁷ También prescribe de un modo general la tecnicidad en la que los conocimientos se vuelven verificables y útiles. Bajo esta lógica instrumental de la ciencia, *El gran encierro*¹¹⁸ produce una separación entre razón y locura. Tal separación gesta la diferencia entre norma y la no regulación. Años más tarde se registra el número de individuos que ingresan a hospitales: ociosos, enfermos y vagabundos, los cuales configuran un aparato progresivo que va afinando. Es así como los discursos religiosos y científicos señalan, aíslan y codifican discursos que no son acordes a la norma social.

Hacia finales del siglo XVIII cambia la forma en que es articulado el discurso como generador de saber. La figura del médico instauro una nueva manera de obtener información del enfermo, particularmente: ¿por qué el enfermo dice y cómo lo dice? Entonces la escucha se vuelca hacia la población. Hay en el discurso del otro un revestimiento a partir del deseo, al cual se le suponen males y poderes: «Si bien es necesario el silencio de la razón para curar los monstruos, basta que el silencio esté alerta para que la separación permanezca».¹¹⁹

¹¹⁴ *Ibid.*, p. 20

¹¹⁵ *Ibid.*, p. 16

¹¹⁶ Michel Foucault, *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*, p. 8.

¹¹⁷ Michel Foucault, *El orden del discurso*, p. 18-19.

¹¹⁸ Michel Foucault, *Historia de la locura en la época clásica*, p. 110.

¹¹⁹ Michel Foucault, *El orden del discurso*. p. 16.

Durante el siglo XIX comienza a desvanecerse la conexión con la cultura clásica. La voluntad de verdad no coincide ya con formas, objetos ni técnicas en las que se apoya. La condición de verdad a partir de sistemas de exclusión encuentra un apoyo institucional. Tal soporte se da a partir de prácticas pedagógicas, un sistema de libros, edición, bibliotecas, sociedades de sabios, laboratorios generan una red de saber más amplio. En la práctica, dentro de la sociedad, los discursos se valorizan, distribuyen, reparten y atribuyen.¹²⁰

A esto, Foucault advierte que, si es el caso en que el discurso adquiere un carácter de verdad y saber, así como la relación con aparatos institucionales, irá gestando una estructura del derecho bajo una función normalizadora. Esto debido a que establece cimientos y justificaciones nuevas, lo que permite que se establezcan castigos de corte jurídico. Durante el mismo proceso no se puede dejar de lado que es el siglo XIX donde aparece un saber sociológico, psicológico, médico y psiquiátrico que formaliza la unión entre disciplinar para, nuevamente, neutralizar el discurso libre. Tales discursos deben ser autorizados por las nuevas instituciones después de un largo proceso de revisión que finaliza en la normalización como discurso verdadero.

Finalmente, se debe articular las tres formas de exclusión que afectan al discurso: la palabra prohibida, separación de la locura y voluntad de verdad, donde son excluidas desde la institucionalización de discursos. En evidencia, no es la única forma de excluir discursos, sino que a partir de procedimientos de control y delimitación de discursos se va maximizando la idea de exclusión de la palabra y el ser. Llega a tal nivel de perversión que dichas prácticas con los siglos se van a gestar no de instituciones hacia la población, sino de los núcleos más pequeños de la población entre sí mismos.

Hacia la delimitación del concepto de poder

El concepto de poder en la obra de Michel Foucault es uno que recorre gran parte de su obra, de modo tal que se irá retomando varios fragmentos o entrevistas que permitan delimitar el concepto desde su amplitud. Como inicio vale la pena formular que *en La voluntad de saber*¹²¹, Foucault distingue el poder a partir de su negación; es decir, desde lo que no es el poder:

«Por poder no quiero decir “el Poder”, como conjunto de instituciones y aparatos que garantizan la sujeción de los ciudadanos en un estado determinado. Tampoco indico un modo de sujeción que,

¹²⁰ Ibid., p. 18-19.

¹²¹ Michel Foucault, *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*, p. 85.

por oposición a la violencia, tendría la forma de regla. Finalmente, no entiendo por poder un sistema general de dominación ejercida por un elemento o un grupo sobre otro, y cuyos efectos, merced a sucesivas derivaciones, atravesarían el cuerpo social entero.»¹²²

Ello permite desprender algunas particularidades:

- 1) No es una institución o aparato que domine la voluntad de los ciudadanos en un espacio determinado, se resume a una parte subjetiva mediante la cual se pone posteriormente en actividad.
- 2) Esta sujeción no se establece como regla; es decir, no se normaliza en la sociedad.
- 3) El poder no es un sistema de dominación que se da por un grupo o individuo sobre otro(s) inicialmente. Si no que se da en la interacción uno a uno y a partir del discurso, su ampliación tiene como respuesta la idea de dominación.

A partir de tales distinciones, Foucault¹²³ también delimita la forma en que sí debe entenderse por poder:

- a) Debe comprenderse la multiplicidad de las relaciones de fuerza.
- b) Comprender el campo en el que se ejercen.
- c) La organización que ambas características brindan.

Aparece también el juego que por medio de luchas y enfrentamientos transforma, refuerza, e invierte la misma condición. Foucault señala:

«(...) Los apoyos que dichas relaciones de fuerza encuentran las unas en las otras, de modo que formen cadena o sistema, o, al contrario, los desniveles, las contradicciones que aíslan a unas de otras, las estrategias, por último, que las tornan efectivas, y cuyo dibujo general o cristalización institucional toma forma en los aparatos estatales, en la formulación de la ley, en las hegemonías sociales.»¹²⁴

A estas cualidades agreguemos la omnipresencia. Menciona el filósofo que el poder se produce a cada instante y permea toda relación de un punto a otro, de cada individuo hacia otro. Asimismo, geográficamente se halla en todas partes y viene de muchas otras. El poder se articula como efecto generado a partir de una encadenación de movimientos que finaliza en un punto. Así, el poder no es una institución por sí mismo, tampoco una estructura ni una cualidad de potencia

¹²² *Ibid.*, p. 86.

¹²³ *Id.*, p. 86.

¹²⁴ *Ibid.*, p. 87.

que algunos individuos estén dotados: «poder es el nombre que se presta a una situación estratégica compleja en una sociedad dada».¹²⁵ Bajo una serie de proposiciones, también el filósofo delimita puntualmente otras cualidades:

a) El poder no es algo que se adquiera, arranque o comparta, algo que se conserve o se deje escapar; el poder se ejerce a partir de innumerables puntos, y en el juego de relaciones móviles no igualitarias.¹²⁶

b) Las relaciones de poder no se encuentran en posición de exterioridad respecto de otros tipos de relaciones; por ejemplo: las relaciones económicas, conocimiento, relaciones sexuales. Estas últimas son inmanentes y constituyen los efectos inmediatos de las desigualdades y desequilibrios que se producen. Finalmente, las relaciones de poder no se hallan en posición de superestructura, con un simple papel de prohibición o reconducción; desempeñan allí donde actúan un papel directamente productor.¹²⁷

c) El poder viene de abajo, no hay principio de las relaciones de poder, y como matriz general, una oposición binaria y global entre dominadores y dominados, reflejándose esa dualidad de arriba-abajo y en grupos cada vez más restringidos, hasta las profundidades del cuerpo social. Las relaciones de fuerza que se forman y actúan en los aparatos de producción, como el caso de las familias, grupos restringidos e instituciones, sirven de soporte a amplios efectos de separación que recorren el conjunto del cuerpo social. Las grandes dominaciones son los efectos hegemónicos sostenidos continuamente por la intensidad de todos esos enfrentamientos.¹²⁸

d) Las relaciones de poder son a la vez intencionales y no subjetivas. Si son inteligibles, no se debe a que sean el efecto de una instancia distinta que las explique, sino que están atravesadas de parte en parte por un cálculo: no hay poder que se ejerza sin una serie de miras y objetivos. Ni la casta que gobierna, ni los grupos que controlan los aparatos del estado, ni los que toman las decisiones económicas más importantes administran el conjunto de la red de poder que funciona en una sociedad (y que la hace funcionar).¹²⁹

¹²⁵ *Id.*, p. 87.

¹²⁶ *Id.*, p. 87.

¹²⁷ *Ibid.*, p. 88.

¹²⁸ *Id.*, 88.

¹²⁹ *Id.*, 88.

e) La racionalidad del poder es la de las tácticas en donde se inscriben, que encadenándose unas con otras, solicitándose mutuamente y propagándose, encontrando en otras partes sus apoyos y su condición, dibujan finalmente dispositivos de conjunto.¹³⁰

f) Donde hay poder hay resistencia al poder, y nunca se encuentra en una posición exterior respecto del poder. Las relaciones de poder no pueden existir más que en función de una multiplicidad de puntos de resistencia. La resistencia desempeña, el papel de adversario, de blanco, apoyo, de aquel en quien se puede sujetar. Los puntos de resistencia se encuentran presentes en todas partes dentro de la red de poder. Asimismo, no pueden existir, sino en el campo estratégico de las relaciones de poder. Constituyen el otro término de las relaciones de poder, en ellas se inscriben como el irreducible elemento enfrentado.¹³¹

g) Estas resistencias también están distribuidas de manera irregular: puntos, nudos, focos de resistencia se hallan diseminados en el tiempo y espacio, llevando a lo alto a veces grupos o individuos de manera definitiva, enciende algunos puntos del cuerpo, momentos de la vida, determinados tipos de comportamiento. Los puntos de resistencia son móviles y transitorios, introducen en una sociedad líneas divisorias que se desplazan rompiendo unidades y buscando reagrupamientos, abre surcos en el interior de los propios individuos, cortándolos en trozos y remodelándolos, trazando en ellos, en su cuerpo y su alma, regiones irreducibles. Finalmente, la red de relaciones de poder concluye por construir un tejido que atraviesa los aparatos y las instituciones sin localizarse dentro de ellos, así también la formación de los puntos de resistencia se encuentra dentro de las estructuras sociales y unidades individuales. Esa codificación estratégica de los puntos de resistencia es lo que torna posible una revolución. Así, el estado reposa en la integración institucional de las relaciones de poder.¹³²

Bajo la articulación anterior se debe desprender la resistencia al poder, concepto clave que se funda como antítesis del poder mismo. En la obra *El poder: una bestia magnífica*, Foucault es entrevistado hacia 1977 sobre el poder. En la misma, el autor plantea que, para referirse al poder, es necesario hablar de relaciones de poder:

¹³⁰ *Id.*, 88.

¹³¹ *Id.*, 88.

¹³² *Id.*, 88.

«(...) Hay relaciones de poder entre un hombre y una mujer, entre el que sabe y el que no sabe, entre los padres y entre los hijos, en la familia. En la sociedad hay millares y millares de relaciones de poder, y, por consiguiente, de relaciones de fuerzas, y, por tanto, de pequeños enfrentamientos, micro luchas, por llamarlas de algún modo.»¹³³

Un año después, para 1978, Foucault en otra entrevista afirma que:

«El poder es, pues, algo así como la estratificación, la institucionalización, la definición de técnicas, instrumentos y armas que son útiles en todos esos conflictos. Esto es lo que puede considerarse en un momento dado como cierta relación de poder y cierto ejercicio del poder.»¹³⁴

Las relaciones de poder se van gestando no como efectos de dominación que se ligan a la existencia de un estado y el funcionamiento de sus instituciones. Al contrario, cuando se refiere a relaciones de poder, se habla de una función dentro de cada individuo que pueden o no generar dicha relación, el ejercicio de poder como posibilidad.¹³⁵

Dichas relaciones de poder son regidas e inducidas por poderes del estado o dominaciones de clase. Tales dominaciones tienen funcionamiento si en su estructura se encuentran pequeñas relaciones de poder. Por ejemplo, a través del estado se articula el servicio militar, y este depende de las relaciones que individuos establecieron con padres, profesores en instituciones generales como iglesia, escuela y familia.

Así establecida tales relaciones de poder entre uno o varios miembros de un grupo o institución, su ejecución requiere métodos y técnicas que varían a lo largo de los siglos y niveles sociales. Cada grupo social y relaciones de poder establece métodos y tecnologías propios de los cuales no pueden ser concebidas como formas de dominación brutal bajo el esquema: «debes realizar tal actividad o te mato»¹³⁶; estos solo se dan en casos de relaciones extremas de poder. Las relaciones de poder son relaciones de fuerza, enfrentamientos que siempre son reversibles. Ninguna relación de poder triunfa por completo y la dominación de una nunca es imposible de eludir.¹³⁷

Con el anterior esquema se puede identificar relaciones de poder de múltiples niveles e instituciones, el estado lo genera hacia su población, la iglesia hacia creyentes, escuela hacia educandos, familia hacia sus miembros. Entre los individuos que lo conforman se gesta un

¹³³ Michel Foucault, *El poder: una bestia magnífica*, p. 76.

¹³⁴ *Ibid.*, p. 120.

¹³⁵ *Ibid.*, p. 121.

¹³⁶ *Ibid.*, p. 121-122.

¹³⁷ *Ibid.*, p. 78.

intercambio discursivo, el cual denota las relaciones de poder con el fin de establecer un solo discurso. Es con estas relaciones internas como aparece el concepto de *inflación del poder*:

«La inflación de poder en una sociedad como la nuestra, no tiene un origen único que podamos identificar como el estado y su burocracia. Una vez que hay una inflación perpetua, una inflación galopante, como dirían los economistas, que nace a cada instante, casi a cada uno de nuestros pasos, podemos decirnos: Pero ¿por qué con todo esto ejerzo el poder? No solo con qué Derecho, sino para qué sirve.»¹³⁸

Bajo la justificación de que si no se encierra a los individuos peligrosos (enfermos mentales, ladrones), la sociedad en general corre un riesgo al estar en relación con ellos y que esos mismos individuos son peligrosos para ellos mismos. Esto trae como consecuencia una necesidad de encierro para el ladrón y protección para el ciudadano, los cuales se miran comprometidos en la medida en que puedan multiplicarse los delitos.

Como último punto, se debe distinguir que a cada época y situaciones se presentan distintas formas de manifestación de relaciones de poder junto a sus métodos. Estos permiten utilizar todo un aparato tecnológico de su tiempo para ir encapsulando, negando, excluyendo, diferenciando cuerpos como resultado de una institucionalización de las técnicas del poder. La nave de los locos, como veremos en el *panóptico*, militarización de las calles en la actualidad, todas ellas funcionan como aparatos producidos por el estado para la regulación de las acciones. Son estas acciones las que enmarcan la cualidad de dominación.

Dominación, guerra y, ¿paz?

Se ha descrito la función del poder y sus caracterizaciones, se ha hablado de los mecanismos que subyacen a este y la relación que va teniendo con un eje físico de los cuerpos, es decir, el enfrentamiento. Dicho enfrentamiento puede traer como consecuencia la dominación, explotación, discriminación. Foucault¹³⁹ habla de tres tipos de lucha:

1) Contra las formas de dominación étnica, social o religiosa.

2) En contra de las formas de explotación que separan a los individuos de lo que ellos producen.

¹³⁸ *Ibid.*, p. 79.

¹³⁹ Michel Foucault, *Dits et écrits IV 1980-1988*, Francia: Gallimard, 1994, p. 227.

3) Contra las formas de sujeción que vinculan al sujeto consigo mismo y, de este modo, aseguran el hecho de sujetar a otros individuos.

Históricamente, se pueden hallar las sociedades feudales como predominantes bajo dicha caracterización de la dominación, donde el poder ejercido por parte del señor feudal se relaciona con la ampliación, control o mantenimiento de tierras. Durante el siglo XIX las luchas van cambiando de objetivo y se dirigen hacia la explotación de los recursos o medios:

«Y hoy es la lucha contra las formas de sujeción, contra la sumisión de la subjetividad, la que prevalece cada vez más, aunque no hayan desaparecido las luchas contra la dominación y la explotación, más bien lo contrario. Tengo la impresión de que no es la primera vez que nuestra sociedad se encuentra confrontada con este tipo de lucha. Todos los movimientos que han tenido lugar en los siglos XV y XVI, encontrando su expresión y su justificación en la Reforma, deben ser comprendidos como los indicadores de una crisis mayor que afecta la experiencia occidental de la subjetividad y de una revuelta contra el tipo de poder religioso y moral que había dado forma, en la Edad Media, a esta subjetividad. Entonces, se sintió la necesidad de una participación directa en la vida espiritual, en el trabajo de salvación, en la verdad del Gran Libro. Todo esto atestigua una lucha por una nueva subjetividad. [...] La razón por la cual este tipo de lucha tiende a prevalecer en nuestra sociedad se debe al hecho de que una nueva forma de poder político se ha desarrollado de manera continua desde el siglo XVI.»¹⁴⁰

Así, el estado es quien ejerce el poder durante varios siglos. Para esa empresa ha tejido una serie de combinaciones acerca de las técnicas que buscan la individualización y procedimiento totalizantes. El estado moderno va constituyéndose como una reelaboración de un poder denominado *pastoral*. Este último, preocupado por los individuos desde un eje religioso. La unificación entre el aparato estatal y religioso conforman nuevas relaciones de poder cuyo objetivo se vuelven los individuos y aquellos procesos subjetivos.

Cuando los tres aspectos se unifican para delimitar la condición física del poder, implican formas de sujeción basadas en la dominación y explotación económica. A partir de la institución política, económica y social es como se amplía este aspecto que trae como conclusión especificidad en la forma de actuar y su metodología. Las formas de dominación se caracterizan entonces por responder a una vía donde se utiliza la fuerza con el fin de obtener recursos, zonas geográficas, uso de los cuerpos.

Esta caracterización de la fuerza también tiene una relación directa con el empleo del discurso. Recordemos que estos se articulan a partir de la búsqueda del concepto de verdad que

¹⁴⁰ *Ibid.*, p. 227.

permita una descripción del mundo que rodea. Bajo lo anterior, las relaciones de poder tienen un ciclo de vida en la medida en que son capaces de producir discursos relativos a la verdad. En una entrevista, Foucault escribe:

«Por verdad no entiendo, en efecto, una especie de Norma general, una serie de proposiciones. Entiendo por verdad el conjunto de los procedimientos que en todo momento permiten a cada uno pronunciar enunciados que se consideran verdaderos.»¹⁴¹

¿Qué es lo que caracteriza entonces el concepto de verdad? La utilización que se le da en determinadas zonas o sociedades. La verdad y sus efectos se vuelven visibles a partir de procedimientos que delimitan un discurso. Tal discurso empleado bajo una población o institución en particular gesta que el conjunto de individuos actúe en función de este. Decíamos líneas arriba que el estado, la iglesia han sido instituciones que han delimitado discursos basados en la política, economía, ciencia, pensamiento religioso, etc. Todos ellos cuando son distribuidos hacia la población genera que se repitan. Foucault menciona que la ciencia, por ejemplo, encuentran una condición fluctuante¹⁴² porque para articularse se han encontrado con el cuestionamiento de otro tipo de discursos.

A estos efectos de verdad podemos agregar el impacto subjetivo que se genera en la sociedad. Tales discursos tienen la capacidad de gestar una idea que un locutor anuncia con el fin de responder a este, se crea o no se crea. La ampliación de una sola idea convertida en discurso permea en las conciencias de un conjunto de discursos para acatar la función que determina. La diferenciación o el momento donde dicho discurso es tomado como falso puede gestar el inicio del enfrentamiento físico. Por otro lado, la ampliación de un discurso totalizante hacia un grupo de personas, zona geográfica, etc. También permitirá que se use la fuerza para delimitar la dominación. Se finaliza comentando que el ejercicio del poder no implica *per se* dominación, la dominación viene a partir de un criterio discursivo de verdad que al emplearlo hay una intención de gestar un cambio subjetivo. Ante la ausencia de cambio por uso de la voluntad del sujeto, hay una utilización de la fuerza, lo que detona una intencionalidad del poder.

¹⁴¹ Michel Foucault, *El poder: una bestia magnífica*, p. 77.

¹⁴² *Ibid.*, p. 78.

El uso de la resistencia al poder

Se ha mencionado anteriormente que la resistencia al poder se gesta en el momento donde el poder se ejerce. A modo de antítesis, la resistencia garantiza un cuerpo o subjetividad que se diferencia de una consigna en específico. Ello determina que las relaciones de poder hacen aparecer y desaparecer la condición de la resistencia cuando el poder se ejerce.

Tal resistencia se da como posibilidad en el momento en que un individuo trata de ejercer sobre otro la fuerza o dominio, una fuerza «que va en incremento en cuanto a sus habilidades en la medida en que es más grande la resistencia que se le opone».¹⁴³ Así, Foucault plantea la utilización que tiene la resistencia de las relaciones de poder como un campo de lucha constante y multiforme. En ese mismo terreno se debate la subjetividad, discurso, verdad con miras a que el ejercicio poder establezca que sea uno dominado y otro quien domina:

«Estamos en lucha en todas partes, existe a cada instante la rebelión del niño que, sentado a la mesa, se purga con el dedo de la nariz para fastidiar a sus padres. Esa es, si se quiere, una rebelión; y a cada instante pasamos de rebelión a dominación, de dominación a rebelión.»¹⁴⁴

Con lo anterior es fundamental mencionar que la resistencia se gesta en los cuerpos una vez que se hallan ante la posibilidad de ser dominados, violentados, agredidos, o que su subjetividad se halle en riesgo. No hay distinción entre edad, género, economía. La resistencia nace en el momento en que el poder se ejerce:

«Yo quiero decir que las relaciones de poder suscitan necesariamente, reclaman a cada instante, abren la posibilidad de una resistencia; porque hay posibilidad de resistencia y resistencia real, el poder de aquel que domina trata de mantenerse con tanta más fuerza, tanta más astucia cuanto mayor es la resistencia. De este modo, lo que yo trato de hacer aparecer es más la lucha perpetua y multiforme que la dominación oscura y estable de un aparato uniformizante.»¹⁴⁵

A partir de lo anterior, también se debe mencionar una relación de dependencia entre las relaciones de poder y la resistencia. En una interacción cotidiana, un individuo se encuentra en la posibilidad de ejercicio y resistencia al poder como una condición dualista, ninguno deja de existir y se mantienen como posibilidad. Por otra parte, la resistencia no viene por fuera del poder, no es externa, sino que se integra por las estrategias o técnicas que el poder utiliza. Aunque claro, hay que insistir en que la resistencia al poder, aunque nace con el ejercicio mismo del poder, también

¹⁴³ *Ibid.*, p. 76.

¹⁴⁴ *Ibid.*, p. 77.

¹⁴⁵ Michel Foucault, *Dits et écrits IV 1980-1988*, p. 538.

implica la posibilidad de ser ejercida. Es decir, el sujeto puede o no ejercerla a través de sus cualidades subjetivas o corporales. Un infante que se ve subsumido al ejercicio del poder del padre, quien hace uso de la violencia física, hará más compleja la resistencia del infante a sobreponerse y luchar contra el padre. Lo que ocasiona que se vuelva dependiente a él en ese momento.

«(...) Desde esta perspectiva, las posibilidades reales de resistencia comienzan cuando dejamos de preguntarnos si el poder es bueno o malo, legítimo o ilegítimo, y lo interrogamos en el nivel de sus condiciones de existencia. Ello implica, en primer lugar, despojar al poder de sus sobrecargas morales y jurídicas.»¹⁴⁶

Pero no todo se pierde en las complicadas relaciones de resistencia y relaciones de poder. Foucault establece que la filosofía se vuelve un elemento de reflexión y de resistencia al poder. Bajo este supuesto elabora el concepto de *analítica del poder*. Para Foucault, la filosofía ha tenido como objetivo fundar y limitar el poder, estableciéndolo como una característica de análisis histórico que ha permeado las interacciones de los sujetos durante varios siglos. La analítica del poder permite analizar el concepto no desde una condición moral de bien o mal, sino de cómo se da la existencia propia del poder.¹⁴⁷ Con ello, la función de la filosofía no consiste únicamente en el descubrimiento de aquello que está oculto, sino también el análisis sobre cómo tales fuerzas se ejercen en la vida diaria de los sujetos. La tarea de la filosofía se convierte en la de hacer visible lo que no lo es, así como analizar las fuerzas que constituyen la vida de los sujetos.¹⁴⁸

Otro elemento para considerar es cuando Foucault¹⁴⁹ afirma que la analítica del poder sirve como instrumento para formas de luchas y tiene objetivos:

a) No busca calificar o alabar al poder de manera masiva o global, sino de estudiar las relaciones de poder como juegos, en términos de tácticas y estrategias: juegos de poder alrededor de la locura, medicina, enfermedad, penalidad, prisión, en los que se trata del estatuto de la razón y de la no-razón, vida y muerte, crimen y ley. No se trata de enfrentamientos dentro de estos juegos de poder, sino de resistencia a estos juegos.

¹⁴⁶ *Ibid.*, p. 540.

¹⁴⁷ *Ibid.*, p. 230.

¹⁴⁸ *Ibid.*, p. 231.

¹⁴⁹ Michel Foucault, *Dits et écrits III 1976-1979*. Francia, Gallimard, 1994, en la conferencia del 27 de abril de 1978 en Tokio, titulada *La philosophie analytique de la politique*, p. 534

b) Estas luchas son fenómenos difusos y descentrados. Por ejemplo, parten de problemas específicos y locales como las condiciones en que se da la alimentación que le lleva a un conjunto de individuos actuar en contra la ley. Foucault escribe sobre este punto:

«Lo que muestra bien que el objetivo de todos estos movimientos no es el mismo que el de los movimientos políticos o revolucionarios tradicionales. No se trata de apuntar al poder político o al sistema económico.»¹⁵⁰

c) Estas luchas tienen por objetivo los hechos o efectos del poder, las formas concretas de ejercicio del poder.

d) Por último, estas luchas se gestan de manera inmediata. No existe un enemigo principal, tampoco esperan un momento futuro para realizar la revolución o liberación:

«Respecto de una jerarquía teórica de las explicaciones o de un orden revolucionario que polarizaría la historia y jerarquizaría los momentos, se puede decir que estas luchas son anárquicas. Se inscriben dentro de una historia inmediata, que se acepta y se reconoce como indefinidamente abierta.»¹⁵¹

Posteriormente, hacia 1982, Foucault¹⁵² retoma la caracterización de estas luchas. Enumera seis características, algunas de las cuales retoman las que ya hemos mencionado, mientras otras las hace explícitas:

1) Son luchas transversales. No se limitan a un país o a un sistema económico. El ejercicio del poder en ese sentido se amplía a un conjunto de la población o en la totalidad.

2) Tienen como objetivo los efectos del poder. Esto es, que el ejercicio mismo sea la razón por la cual se movilizan mecanismos del poder.

3) Son luchas inmediatas. Tales luchas se articulan en la diferencia con otro individuo o de país en país donde, a partir de una particularidad, se pueda plantear el inicio del enfrentamiento

4) Cuestionan el estatuto del individuo: «Estas luchas no son exactamente por o contra el individuo, sino que se oponen a lo que se puede llamar el gobierno por individualización».¹⁵³

¹⁵⁰ Michel Foucault, *Dits et écrits IV 1980-1988*, p. 545.

¹⁵¹ Michel Foucault, *Dits et écrits III*, 1976-1979. p. 546.

¹⁵² Michel Foucault, *Dits et écrits IV*, p. 222.

¹⁵³ Michel Foucault, *Dits et écrits III*, 1976-1979. p. 227.

5) Estas luchas oponen formas de resistencia a los efectos de poder que están ligados al saber, a la competencia y a la calificación.

6) Hacia una forma del conocimiento del sujeto: Se articulan en torno a la búsqueda de una respuesta clásica por la condición humana. En tal distinción comienza a tejerse una distinción y abstracción que hacen que el sujeto en dichas luchas pueda gestar una identidad.

«Finalmente, todas las luchas actuales giran en torno a la misma cuestión: ¿quiénes somos? Son un rechazo de estas abstracciones, un rechazo de la violencia ejercida por el estado económico e ideológico que ignora quiénes somos individualmente, y también un rechazo de la inquisición científica o administrativa que determina nuestra identidad.»¹⁵⁴

Lo anterior finalmente permite articular que el dispositivo analítico del poder, en función con la filosofía, permiten a los sujetos caracterizar la forma en que el poder se emana, individual o institucionalmente. Posteriormente, este mismo ejercicio permite identificar puntualmente a la filosofía como herramienta de crítica hacia los mismos mecanismos que trata de identificar. La fundamentación teórica y reflexiva de los dispositivos del poder permite su reconfiguración. A eso agreguemos la conceptualización de las luchas, las cuales están íntimamente ligadas a la función de una analítica del poder.

La conceptualización de la disciplina

Se ha dicho ya el funcionamiento general del poder en su ejecución individual e institucional. Asimismo, se han establecido relaciones de poder entre los mismos. Pasemos ahora a revisar los mecanismos subyacentes por los que pasa el poder para su articulación. El concepto de disciplina Foucault¹⁵⁵ lo ubica en dos puntos:

a) Orden discursivo del saber: Forma discursiva de control para la producción de nuevos discursos.

b) Acerca del poder: Conjunto de técnicas que los sistemas de poder tienen por objeto y resultado la singularización de los individuos.

La primera definición nos abre un panorama bastante concreto sobre la formación de los discursos. Una vez que se ha establecido alguno, permitirá que este afirme algo del mundo, se

¹⁵⁴ *Ibid.*, p. 227.

¹⁵⁵ *Ibid.*, p. 516.

establezca como verdadero para un conjunto de personas y este se maximice. Se puede mirar en la segunda definición que, la disciplina como ejercicio del poder tiene como objetivo los cuerpos para su normalización. Esta se basa en el acatamiento de reglas o discursos que encapsulan al cuerpo y subjetividad para la actividad. Tales discursos, reglas o leyes se encuentran establecidas por reyes, presidentes, gobernadores, papas, sacerdotes, etc.

Con base en lo anterior, ambas definiciones están íntimamente ligadas. Foucault mira a la disciplina como una técnica política que se utiliza como ejercicio monárquico del poder, principalmente durante el siglo XVIII y XIX¹⁵⁶. Sin embargo, en un proceso histórico más amplio, le permite hallar que la historia de la disciplina se extiende a comienzos del cristianismo y antigüedad por los monasterios como estructuras institucionales. Por ejemplo, con la búsqueda del poder Papado por parte de Gregorio VII y el posterior uso de la figura caballeresca con el objetivo de que los individuos pudieran encontrar virtud en la figura y convertirse en ellos dentro de las iglesias.¹⁵⁷

Por otra parte, en *El orden del discurso*, Foucault¹⁵⁸ enumera algunos mecanismos de limitación de los discursos mediante los cuales la disciplina es articulada como forma interna de control. Es decir, como forma discursiva de limitación de otros discursos. Es así como en la caracterización del discurso también se halla un constante enfrentamiento con otros con miras a colocarse en el discurso que estructura acciones en la población.

Lo anterior nos permite distinguir la forma en que la disciplina va actuando. Se ha dicho que se compone de métodos, proposiciones consideradas verdaderas, reglas, definiciones, técnicas e instrumentos.¹⁵⁹ El empleo de la disciplina determina condiciones que deben cumplir los sujetos a quienes se enuncia un discurso considerado como verdadero. Así se estructura sobre qué objetos o ideas se deben hablar, el uso de instrumentos conceptuales o empíricos que deben emplearse y bajo qué articulación deben estar inscritos, sea en el campo religioso, científico, político. La disciplina no exige inicialmente la repetición de patrones, sino un proceso constante de generación de proposiciones verdaderas que estructure pensamiento y acción en los individuos.

¹⁵⁶ *Ibid.*, 228.

¹⁵⁷ *Ibid.*, 229.

¹⁵⁸ Michel Foucault, *El orden del discurso*, p. 20.

¹⁵⁹ *Ibid.*, p. 21.

La siguiente línea que interesa es la relación que establece la disciplina con los saberes. En la obra *Hay que defender la sociedad* (obra que recopila el curso dado por Foucault en el College de France en enero de 1976)¹⁶⁰, Foucault distingue genealogía de los saberes e historia de las ciencias. La historia de las ideas es articulada en torno al binomio: conocimiento/exigencia de verdad; mientras que la genealogía de los saberes se articula en torno al eje práctica discursiva/enfrentamiento de los poderes.

Con lo anterior, la genealogía de los saberes tiene como objetivo deshacer la estrategia empleada durante el iluminismo, mediante la cual la modernidad no debe dejar de ser el avance de la luz contra las sombras de la ignorancia. En ese sentido, se convierte en una historia de enfrentamientos dados por saberes o discursos por la disciplinarización del conocimiento,¹⁶¹ ¿Pero a qué nos referimos con tal término? Al hecho de distinguir cómo el saber es apropiado como un discurso más y empleado por una o varias instituciones.

Por ejemplo, en la misma articulación sobre la genealogía de los saberes, Foucault menciona que la organización a partir del saber técnico y tecnológico durante el siglo XVIII permitió su uso libertario y secreto de dichos saberes. El secreto aseguró el privilegio de verdad de quien posee un discurso y la independencia de cada género de conocimiento. Es por ello por lo que, a finales del siglo XVIII, con las nuevas formas de producción y exigencias económicas, se vuelve una necesidad el ordenar este campo. Se crea con ello una lucha económico-política en relación con los saberes.¹⁶² Esto trae como respuesta una intervención del estado para la disciplinarización del saber en cuatro operaciones estratégicas:

- a) Eliminación y descalificación de los saberes inútiles, económicamente costosos.
- b) Normalización de los saberes: ajustarlos unos a otros, permitir que se comuniquen entre ellos.
- c) Clasificación jerárquica: de los más particulares a los más generales.

¹⁶⁰ Michel Foucault, *Hay que defender la sociedad*. Curso en el College de France (1975-1976). México: Fondo de Cultura Económica, 2011, p. 283.

¹⁶¹ *Ibid.*, p. 21.

¹⁶² *Ibid.*, p. 168.

d) Centralización piramidal. Es en esta lucha económico-política en torno a los saberes donde debemos colocar el proyecto de la enciclopedia y la creación de las grandes escuelas (minas, puentes, caminos).

Durante tal proceso se va conformando el campo de las ciencias empíricas. Con esto la filosofía abandona su lugar de saber fundamental, su exigencia de verdad y se instaura el de la ciencia. Es gracias a esta lucha como surge la universidad moderna donde hay selección de saberes e institucionalización del conocimiento. Finalmente, comienza a presentarse un nuevo dogmatismo que no tiene por objetivo el contenido de los enunciados, sino las formas de la enunciación: no ortodoxa, sino ortológica¹⁶³ (la cual establece las normas de pronunciación correcta del lenguaje). Se ha llegado con esto al uso particular de las formas del poder para el establecimiento de los saberes institucionalizados. Bajo esta articulación lo siguiente ahora es identificar la forma en que se emplean los tipos de poder.

Discusión y conclusiones del capítulo

En la primera hora de su clase del 6 de enero de 1982¹⁶⁴, Michel Foucault distingue como cualidad considerable del ser humano la posibilidad de conocerse a sí mismo, esto a través del viaje recorrido por Sócrates y aquel dilema griego sobre las cualidades distinguidas por el oráculo. Aparece así la *inquietud de sí*, este carácter humano de preguntar por la condición humana, donde un individuo tiene la capacidad de preguntarse por su propio actuar, acción, reflexión y consciencia.

Pero no es un carácter precisamente natural del individuo, porque exige cambios progresivos, análisis sobre el momento y lugar donde se encuentra. La inquietud de sí permite distinguir una primera interpretación sobre lo que caracteriza al sujeto. Foucault comenta:

«Cuando todo el mundo sabe, dice y repite, desde hace mucho tiempo, que la cuestión del sujeto (cuestión del conocimiento del sujeto, cuestión del conocimiento del sujeto por sí mismo se planteó originariamente en una fórmula (...) la famosa prescripción: *gnothi seauton* (conócete a ti mismo).»¹⁶⁵

¹⁶³ *Ibid.*, p. 171.

¹⁶⁴ Michel Foucault, *Hermenéutica del sujeto. Curso en el College de France (1981-1982)*. México, Fondo de cultura económica, 2021, p. 15-16.

¹⁶⁵ *Ibid.*, p. 17

Y es esta misma la que permite distinguir la fórmula fundadora de una hermenéutica del sujeto a través de las relaciones que establece con la verdad.¹⁶⁶ El sujeto hasta este punto se caracteriza por mantener una relación estrecha con algo denominado verdad. Pero también podemos caracterizarle materialmente. El sujeto así se delimita como un ser humano al tener una capacidad cognitiva o mental de poder hacer uso de este para la pregunta por sí mismo. Es decir, la inquietud de sí permite gestar un primer acercamiento sobre la condición del sujeto para ser tal. Pero tal condición no se queda delimitada en ese punto, sino que permite al mismo «considerar las cosas, de estar en el mundo, realizar acciones, tener relaciones con el prójimo. La *epimeleia heatou* es una actitud con respecto a sí mismo».¹⁶⁷

De dicha afirmación hemos de distinguir entonces que el individuo con su capacidad física y cognitiva permite entonces delimitarse como sujeto en el punto donde se halla inmerso en algún tipo de relación, relación consigo o con los otros. Es precisamente el proceso de reflexión y pregunta de sí lo que permite su autoconocimiento, lo que le permite ingresar en el terreno de la subjetividad. Entiéndase por subjetividad al terreno de la cognición, en la cual se encuentra el conjunto de ideas, pensamientos, anhelos, deseos, sueños donde se articula la consciencia y el inconsciente. Y es precisamente esta capacidad de la subjetividad la que logra poner en aprietos la cualidad física u orgánica. Dado que la subjetividad permite establecer relaciones con el medio natural al que el individuo se encuentra, puede cosificar aquello que observa, señalarlo y nombrarlo. La locura se vuelve así una relación de nombre con el objetivo final de disiparlo en la medida de lo posible.

Por ejemplo, si retomamos la idea central del sujeto como un individuo que mantiene relación o contacto con el medio a través de su subjetividad, se vuelve sujeto en el sentido de pertenencia que desarrolla el sujeto al medio; o bien, el que se desarrolla del objeto hacia el sujeto. Y aquí surge el dilema por el concepto de objeto, baste decir que el objeto se convierte en una estructura física o mental con el cual el individuo mantiene cercanía. Retomando el concepto de dispositivo, este mantiene su función cuando transforma la relación entre dicho objeto y sujeto, es

¹⁶⁶ *Id.*, p. 17

¹⁶⁷ *Id.*, p. 17

un medio de transformación que permite el intercambio entre uno y otro¹⁶⁸ generando así una relación de poder.

¿Para qué nos funciona distinguir el concepto de dispositivo en la relación que establece el sujeto con los otros y su medio? Nos permite distinguir que hay estructura, materia, ambiente, objetos, sujetos que mantienen dicho rol y que es a partir de ellos como se desarrollan las relaciones de poder. El sujeto de la locura ha sido condicionado por Foucault desde la agresión, eliminación, discriminación, maltrato, violencia, e inclusive la desaparición. Un sujeto que se encuentra no acorde a la razón mantiene como distinción principal precisamente el enfrentamiento con un orden que fue establecido. El loco se vuelve un discurso latente porque su condición establece una verdad, un discurso que se contrapone a otro, el de la razón:

«El ser humano está constituido como sujeto gracias a las relaciones de poder y los dispositivos, los cuales definen un área de experiencias que se manifiestan en él y a través de interrelaciones entre discursos.»¹⁶⁹

Esta clasificación de los rostros expuesta por Foucault en su Historia de la locura permite distinguir no solo el tipo de dispositivos empleados para el ejercicio del poder, sino el uso constante de los discursos, expresados particularmente por grupos sociales cuyo objetivo no es más que mantener un control u orden en la vida de los ciudadanos. Esta mirada no es muy lejana del sujeto moderno, del cual podemos distinguir el empleo actual de nuevos tipos de clasificaciones empleados para el condicionamiento social.

En la Guía de consulta de los criterios diagnósticos del DSM V¹⁷⁰ podemos notar el dispositivo médico internacional sobre las caracterizaciones que se dan hacia condiciones mentales de los sujetos. Iniciando por la caracterización de trastornos por *desarrollo neurológico*,¹⁷¹ aquellos que tienen que ver con la depresión y ansiedad,¹⁷² los que se relacionan con el propio género y su

¹⁶⁸ Tom Frost, “The Dispositif between Foucault and Agamben”, p. 152: «It is thought the dispositif that the human being is transformed into a both a subject, and an object, of power relations».

¹⁶⁹ *Ibid.*, p. 160: «The human being is constituted as a subject by power relations and dispositifs, which define an area of experience that manifests itself in and through the mutually constitutive interrelationships among discourses». Las traducciones en la presente investigación son propias.

¹⁷⁰ Asociación Americana de Psiquiatría, Guía de consulta de los criterios diagnósticos del DSM, Washington DC: American Psychiatric Publishing, 2014.

¹⁷¹ *Ibid.*, p. 17.

¹⁷² *Ibid.*, p. 103, y 129, respectivamente.

constitución,¹⁷³ y en evidencia los que mantienen una caracterización sobre la personalidad,¹⁷⁴ así como los trastornos psicóticos y esquizofrenia,¹⁷⁵ entre muchos otros. Todos ellos forman parte de los discursos que se gestan y ejercen hacia los individuos que mantienen un determinado funcionamiento mental. El mismo manual aclara que cada uno de los trastornos tiende a actualizarse por el uso de medicación, investigación clínica y revisiones.¹⁷⁶

¿Cuál es su relevancia? Mirados desde una óptica de la ciencia, las caracterizaciones en este nivel permiten determinar una serie de parámetros de comportamientos que se asume, el sujeto tendrá. Cosificar la subjetividad a partir la conducta se convierte en el nivel de presión que el poder gesta a través de la institucionalización. El sujeto moderno no difiere mucho de siglos pasados por la forma en que es mirado desde estos ángulos, no solo la mirada religiosa sino la hospitalaria¹⁷⁷, la cual aumenta con los años. Cerrando este paréntesis sobre la clasificación, este es un ejercicio que aún se mantiene y que, como se verá con el concepto de biopolítica, la vida humana tiene valor económico y político, de modo tal que será un pilar fundamental el hecho de distinguir cuáles son sus cualidades en vías hacia la salud.

Así constituido este aparato, el método genealógico de Foucault nos permite distinguir un proceso de análisis histórico sobre como el campo del poder se ha ido manifestando. En este podemos apreciar el uso de discursos, los cuales mantienen una fuerza o energía que se dirige hacia la población como forma de restricción o prohibición que finaliza en la sujeción. El concepto de verdad, como se ha apuntado, es importante porque delimita aquello que para un conjunto de personas es considerado válido.¹⁷⁸

La sujeción se ve caracterizada así por discursos verdaderos (o falsos) que responden al conjunto ideal de uno o varios sujetos. ¿De quién son producidos tales discursos más en profundidad? De sus autores: «existe un sujeto-autor, y, sin embargo, él se afirma solo a través de las huellas de su ausencia».¹⁷⁹ La pregunta se amplía, ¿qué tipo de autores? De momento podemos ampliarlo a la posibilidad de un autor quien determina por su pluma una serie de ideales, novelas,

¹⁷³ *Ibid.*, p. 239, traducida como disforia de género.

¹⁷⁴ *Ibid.*, p. 175.

¹⁷⁵ *Ibid.*, p. 49.

¹⁷⁶ *Ibid.*, p. 7.

¹⁷⁷ João Barros. "Psychiatric Discourse and Hygienism-Normalization and Liberalism in Latin America from Michel Foucault" en *Trans/Form/Acao*, vol. 4, núm.45, 2022, p. 145.

¹⁷⁸ Elisabeta Basso, "Foucault's Critique of the Human Sciences in the 1950s: Between Psychology and Philosophy. Theory", en *Culture & Society*, vol. 1, núm. 40, 2023, p. 72-73.

¹⁷⁹ Giorgio Agamben, "¿Qué es un dispositivo?" en *Sociológica*, vol. 1, núm. 73, 2011, p. 85.

como medio de expresión de su libertad, y una segunda caracterización, como aquel que delimita su poder a través de su letra, con el objetivo específico de establecer la reglamentación de la libertad. Agamben establece lo siguiente sobre la relación entre sujeto y autor:

«El sujeto —como el autor, como la vida de los hombres infames— no es algo que pueda ser alcanzado directamente como una realidad sustancial presente en alguna parte; por el contrario, es aquello que resulta del encuentro y del cuerpo a cuerpo con los dispositivos en los cuales ha sido puesto —si lo fue— en juego.»¹⁸⁰

Precisamente en este juego es como el sujeto delimita relaciones con su medio y se determina tal. A esto debemos agregar puntualmente como los juegos se convierten en esquemas constantes de repetición, *habitus*. El sujeto se articula a través de un modo de ser que conjuga su subjetividad, una tal que se encuentra íntimamente ligada a la función de los dispositivos. Se ha dicho ya la función que se gesta con su uso y una vez que los discursos son empleados como formas arquitectónicas, ideológicos, o manifestaciones de pensamiento en sus múltiples formas, es así como el sujeto comienza su andar relacionado, gran parte de su tiempo. El *habitus*,¹⁸¹ se determina como todo un proceso subjetivo que incluye la repetición de una serie de acciones, pero también los pensamientos y su experiencia basada en el cúmulo de sentimientos que desprenden sus pasiones.

También se debe discutir en torno a las relaciones establecidas de poder que permean al sujeto. Algunos particulares que conjugan gran parte de los escenarios clásicos propuestos por Foucault son la cárcel, escuela, familia, iglesia, etc. En la estructura central de todas ellas, por su cercanía e influencia, hemos de hallar la caracterización de internet. Y aún más en específico, la relación que establece internet con acceso a la información. Podemos apelar para ello la expresión «el modo en el cual el sujeto refleja sobre su propio ser se da a partir de una perspectiva sobre su mundo».¹⁸² El sujeto interpreta los fenómenos que ocurren en su entorno, se determina sujeto por la relación que establece en los medios cercanos a su vivencia. Internet permite que se responda a la inquietud de sí, por el hecho de obtener información del medio. El problema es precisamente el conjunto de discursos a los cuales se encuentra inmersos. Pasar no solo de información sobre fenómenos históricos y culturales, si no a la observación y manipulación del deseo. Los autores,¹⁸³

¹⁸⁰ Ibid., p. 93.

¹⁸¹ Giorgio Agamben, *Profanaciones*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora, 2005, p. 92.

¹⁸² Louis Sass, “Michel Foucault and the Contradictions of Modern Thought”, en *Journal of Theoretical & Philosophical Psychology*, vol. 1, núm. 28, 2008, p. 324: «the mode in which the subject reflects on his own being as a perspective on the world».

¹⁸³ Borja García, “Michel Foucault, pensador del poder”, en *Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol. 92, núm. 26, 2021, p. 75.

en forma de instituciones con altos ingresos, colocan en dicho espacio un conjunto de discursos al que el sujeto finalmente se rinde para dar rienda suelta a un deseo efímero, se configura el sujeto de consumo.

Centrémonos ahora, para articular al sujeto de consumo lo que Foucault refiere sobre las tecnologías del yo. Vale la pena evocar el recuerdo del filósofo:

«Mi objetivo, desde hace más de veinticinco años, ha sido el trazar una historia de las diferentes maneras en que, en nuestra cultura, los hombres han desarrollado un saber acerca de sí mismos: una economía, biología, psiquiatría, medicina y penología. El punto crucial no consiste en aceptar este saber como un valor dado, sino en analizar estas llamadas ciencias como “juegos de verdad” específicos, relacionados con técnicas específicas que los hombres utilizan para entenderse a sí mismos. (...) las tecnologías del yo, que permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad. Estos tipos de tecnología casi nunca funcionan de forma separada, aunque cada una de ellas esté asociada a algún tipo particular de dominación. Cada una implica ciertas formas de aprendizaje y modificación de los individuos, en la adquisición de ciertas habilidades y actitudes... Cada vez estoy más interesado en la interacción entre uno mismo y los demás, así como en las teorías de dominación individual, la historia del modo en que un individuo actúa sobre sí mismo, es decir, en la tecnología del yo.»¹⁸⁴

Con lo anterior, la primera medida que nos hace reflexionar lo gestado es un análisis sobre la característica material del sujeto, el cuerpo se convierte en el objetivo primordial de todo el conjunto de discursos religiosos y por parte de las ciencias sociales. Y lo podemos relacionar con la genealogía,¹⁸⁵ como un método no tradicional de análisis que parte de la historia y tiene su fundamento en poder moverse, disociar o discutir las circunstancias que atañen la vida social y privada del sujeto.

Así, las ciencias sociales se determinan como juegos de verdad porque históricamente iluminan momentos específicos para que el sujeto permee su subjetividad a partir de pensamientos. Es por ello, que proponer una repolitización,¹⁸⁶ de la historia en el presente, permite distinguir cómo todos estos fenómenos de poder se han ido gestando. Por ejemplo, un pensamiento positivista hasta sus últimas consecuencias permite delimitar cómo el sujeto adquiere un sentido del mundo que habita a partir de lo que es tangible, medible, cuantificable.

¹⁸⁴ Michel Foucault, *Tecnologías del yo*. Barcelona, Editorial Paidós, 1990, p. 45.

¹⁸⁵ Rosalía Gil, “Hacia una construcción del sujeto en Michel Foucault”, en *Rev. Estud. Esc. de Psicología, UCR*, vol. 1, núm. 13, 2018, p. 9-26.

¹⁸⁶ Theodoros Pelekanidis, “Manifesting Practical Pasts: Legacies of a Declining Postmodernism”, en *Clio*, vol. 2, núm. 48, 2021, p. 183.

Se ha dicho ya, pero en la construcción de los enormes esquemas o métodos de investigación médico¹⁸⁷, psiquiátrico y jurídico, la apreciación del sujeto ha ido conformando hacia la normalización de sus cualidades. Desde la categoría clínica de loco, hasta una más fina como lo son *los trastornos*, una historia pensada por Foucault que critique las nociones del pasado con vías hacia una mirada crítica sobre el presente, entonces permite volver a la pregunta del sí mismo. A saber, ¿cómo es el que un sujeto se conoce a sí mismo? El cuidado de sí implica en su sentido más amplio que un sujeto, una vez que ha adquirido conciencia sobre sus condiciones políticas, sociales, psicológicas, tenga la oportunidad de manifestar resistencia ante los eventos que se desarrollen. La contra conducta, pensada como forma de resistencia,¹⁸⁸ evoca la posibilidad de conducirse desde otra óptica, una que va a contracorriente con lo que el discurso o los dispositivos van permeando. Esto, por ejemplo, trayendo como consecuencia que las técnicas que son empleadas como formas del poder hacia el sujeto sean las mismas que sean modificadas, cuestionadas y en consecuencia replanteadas o eliminadas.

¿Pero qué hay que replantear? ¿Un esquema capitalista sobre la idea de obtener, comprar, tener, aprehender, etc.? Bajo dicha fundamentación, un sujeto de consumo así instaurado mantiene batallas invisibles, cíclicas e inconscientes con los medios que le rodean. Internet y su enorme cantidad de publicidad evocan la idea al sujeto sobre su condición y pone en juego la idea del deseo, un deseo de poder tener aquello que la temporalidad no le ha permitido.¹⁸⁹ Placeres en forma de objetos, comida, entretenimiento, sexualidad, todo se conjuga en el juego interno del deseo que es puesto como una maquinaria en funcionamiento a través de la idea del consumo.

Por último, en este primer acercamiento contamos con la idea de un sujeto proveniente de su historia, una historia que ha permitido establecer varios funcionamientos del poder para su articulación. El sujeto con su aparato subjetivo, psíquico, mental, etc. Ha ido desarrollándose a medida que los siglos han sucedido, y en este mismo se ha mantenido bajo la idea latente de ejercer su poder. Sea para el dominio, control o la sobrevivencia, la idea del poder es latente y se mantiene con el fin de garantizar su seguridad. La pregunta que resalta son las formas en que ese poder se ha ido estableciendo.

¹⁸⁷ Mariana De Soveral, “Notas Sobre el Hospital Como Dispositivo Biopolítico Em Foucault” en *ARTIS ON*, vol. 1, núm. 10, 2020, p. 162.

¹⁸⁸ Eddy Hincapié, “Manuel Zapata Olivella y La Psicoafectividad. Aproximaciones Desde El Concepto Contra conducta de Michel Foucault” en *Revista Filosofía UIS*, vol. 2, núm. 21, 2022, p. 275.

¹⁸⁹ Ana Callejas, “Orientación vocacional y cuidado de sí: una lectura desde Michel Foucault”, *Tesis de licenciatura*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2018, p. 66.

Por ello es por lo que la articulación de este segundo capítulo permitirá distinguir de forma específica dichas formas en que el poder se ha manifestado, su institucionalización y articulación actual. En el dilema planteado, un sujeto moderno que puede ejercer resistencia al poder lo hace en la medida en que se cuestiona cómo hay mecanismos implícitos y explícitos de su vida diaria que le han llevado a no preguntarse por sí. Por el contrario, le han asumido con una estructura fija, esclavo, trabajador, consumidor, y en un sentido horizontal la potencialidad de este no parece tener una inquietud en movilizarse.

La *ética del cuidado*,¹⁹⁰ propuesta por Foucault, parece brindarnos elementos sobre la pregunta socrática sobre quiénes somos y así delimitar, al menos, la pregunta clásica por el autoconocimiento. Establecida de esa forma, se convertirá en una manera de poder cuestionar los mecanismos empleados que ponen en funcionamiento al poder. ¿Cuáles son esos mismos? Ese es nuestro siguiente objetivo.

¹⁹⁰ Dalmau Iván, “Michel Foucault y la genealogía del saber”, en *Eikasia: Revista de Filosofía*, vol. 1, núm. 85, 2019, p. 26.

Capítulo II. Técnicas y formas del poder

Introducción al capítulo II

Este capítulo articula las tres principales formas del poder para el pensador francés: pastoral, soberano y disciplinario. Esto a partir de una definición para cada uno de ellos y sus caracterizaciones. Recordemos para esto que en nuestro capítulo anterior se revisaron las concepciones específicas que se generan solo con el ejercicio del poder y una primera aproximación a la materia que conforma al sujeto, el cuerpo. Basta ahora avanzar en nuestra pregunta de investigación, profundizando en los modos, usos, tecnología que se utiliza para el ejercicio del poder. Si hemos de ubicar una relación entre sujeto y poder, nuestro primer capítulo realizó un esbozo sobre su relación inherente. A esto ampliemos sobre los mecanismos que se utilizan para el ejercicio.

¿Ello qué garantiza? Que se distinga que el sujeto moderno es una construcción que se ha gestado con el tiempo a través de discursos, instituciones, reyes, sacerdotes que van delimitando la acción y pensamiento de nuestro sujeto. Sobre este último arrancamos hacia un camino subjetivo para la comprensión del sujeto, pues este último adquiere la capacidad del lenguaje, la cual le permite articular y también aprehender lo que en su medio ambiente se encuentra. Con esto, el sujeto moderno es una construcción histórica basada en la prohibición, ausencia, violencia para la consecución de un deseo de un grupo, rey o institución hacia otro.

No olvidemos anterior un aspecto central para la conformación del sujeto confesante, y es la presencia de discursos que adquieren una cualidad de verdad en su entorno y que denota toda la serie de prácticas. De allí que el poder pastoral delimite funciones del sujeto a partir de la divinidad, el poder soberano a partir de un gobernador o rey, mientras que el poder disciplinario garantiza que la tecnología se vuelva más fina. Esto nos permite insistir en que no solo hay una relación entre poder y sujeto, sino que hablamos de una relación bilateral donde uno afecta al otro y viceversa. Es decir, el sujeto tiene la capacidad subjetiva de identificar discursos que permiten dar cuenta de su poder hacia un objeto, persona, grupo. Una vez que se consume, el poder modifica la condición del sujeto haciéndolo amo o esclavo, como también la presencia de una posible resistencia o violencia de uno hacia el otro.

Durante las investigaciones históricas planteadas por Foucault, el pensador inicia en la Edad Media articulando los orígenes del poder pastoral. Su característica primordial es la constitución

del estado durante el siglo XVI, dado que se articula en conjunción con la iglesia una serie de parámetros morales sobre los individuos. Al mismo tiempo, la configuración del estado se da pie al poder soberano.

Como institución religiosa, el cristianismo y catolicismo es como se articula el poder pastoral con un eje político. Ello debido a que la cristiandad conforma un código ético referente al mundo occidental antiguo. Parte de las siguientes características: herencia de tradiciones antiguas, poder benefactor que vela por el individuo y sus bienes. Asimismo, la figura del pastor se encuentra ligada a la divinidad.

Un punto importante que considerar es que durante el Imperio Romano se da una formulación del poder, ya que involucra cambios de nivel social. Durante su conformación la figura del pastor se convierte en aquel que autoriza, vigila y controla acciones humanas, ello trae como resultado una mirada hacia la sociedad. Por otra parte, el discurso religioso tiene la capacidad de producir verdad, pues la escritura y lectura de la biblia permite la constitución de un conjunto de reglas divinas por cumplir.

A partir de lo anterior se configura el concepto de *confesión*. La confesión saca a la luz del individuo un discurso apegado a la verdad objetiva. El pastor a través de esta técnica puede acercarse a la subjetividad humana para escuchar aquellos procesos que ocurren en la mente del sujeto, hallando narraciones relativas a la ley, deseo, propiedad privada, etc.

En relación con la ejecución del poder, deviene en su totalidad por el pastor y las figuras eclesiásticas, todas ellas dependientes de la institución formal y arquitectónica de la iglesia. Esta última conformada a partir de los mandamientos y leyes bíblicas. Tal conformación obedece a una jerarquización eclesiástica donde se encuentra la figura más cercana a la divinidad, que es el papa, luego sus condescendientes como formas institucionales de ejercicio del poder. Históricamente, se amplía la configuración de nuevas iglesias en varios territorios donde los sacerdotes se vuelven un último eslabón de la cadena eclesiástica como figuras que garantizan ejercicio del poder.

Las escrituras bíblicas garantizan la aplicación de leyes, los cuales tienen un efecto normalizante hacia la población. Ello debido a la conformación de tradiciones y acciones que el creyente debe realizar, pues tiene la posibilidad de ser castigado. Por su parte, los pastores toman roles educativos que se basan en la moralización de acciones, todos ellos basados en los valores

que las sagradas escrituras van arrojando. Su función primordial es escuchar la voz de los ciudadanos con fines iniciales de aliviar la culpa, purificar sus almas y posteriormente permitir su entrada al paraíso.

Se constituye así una ética cristiana donde el creyente únicamente debe comportarse y aprender sobre la fundamentación de sus valores cristianos. Por ejemplo, el amor hacia el prójimo, no asesinato o hurto, etc. En caso de incurrir en alguna falta moral, la responsabilidad que emana del pastor es la de guiar al rebaño de igual forma a través de las escrituras. El pastor se pone al servicio de la sociedad y divinidad para la corrección moral con una vía hacia la vida justa y correcta.

Con base en lo anterior, un concepto vital en la obra de Foucault es el de *arte erótico*, el cual se caracteriza por ser un análisis de fragmentos lingüísticos que se presentan en la confesión por parte de los individuos y cómo de estos se desprende un placer por escuchar. El arte erótico va perfeccionando una ciencia del sexo que permitirá ampliar las miradas sobre la forma en que los individuos se relacionan corporalmente. Finalmente, la confesión en este nivel es una técnica del poder que no llega a la exclusión, sino que se articula como posibilidad de cambio y formulación de nuevos discursos, saberes, placer y deseo.

Una vez que la institución religiosa coloca como ideología dominante el catolicismo y cristianismo durante varios siglos, su carácter moralizante hacia los fieles abre un camino amplio hacia la observación, normalización donde el cuerpo es escuchado. El ritual de la confesión ha sido colocado y será una mirada que el poder soberano utilizará.

En relación con el poder soberano, se articula como la relación que se gesta entre soberano y súbdito. El soberano es aquel quien tiene bases materiales y una economía fuerte. En ese sentido, pone al súbdito bajo su jurisdicción y su función es la de seguir reglas o deseos del soberano. Tal relación se da por derecho divino, conquista, victoria, acto de sumisión, juramento de fidelidad o privilegio. Es gracias a un sistema complejo de sustracción y gasto como se desarrollan relaciones de guerras entre individuos o países por bienes territoriales y económicos. ¿Qué relación hay entre ellos? La consecución de mayor territorialidad y recursos.

Tal definición del poder pastoral la trabaja Foucault a través de la reconstrucción propuesta por Hobbes en su *Leviatán*. Bajo dicho planteamiento, el estado es la construcción de un hombre

artificial que está compuesto por un conjunto de cuerpos que aceptan las reglas que ellos mismos proponen. Este sujeto mantiene una razón, la cual está dada por la naturaleza del hombre, por lo cual tiene hacia la agresión y destrucción. Sin embargo, es gracias a sus cualidades físicas y mentales como frena esos impulsos y se regula bajo la conformación de acuerdos. Los individuos así conformados se vuelven enemigos, lo que les conduce a su aniquilamiento. Esta forma de la acción humana Hobbes lo denomina *estado de guerra*, y la forma para eliminar la misma se da a través del derecho y justicia.

Para lograr el objetivo anterior, lo que se gesta es la asamblea de hombres y la construcción de pactos. La multitud conforma un nuevo estado que garantiza la protección de todos aquellos que se hallan dentro de sí. A esta figura se le confiere toda autoridad, poder y fortaleza que le permite gobernar a los mismos que le conforman. En relación con el estado de guerra, se va frenando y aparece en el momento en que se encuentran con sociedades que no conforman dicho pacto.

Por último, la figura del soberano es la que articula el papel del estado. Así como el pastor es la representación de la divinidad, el soberano es la representación de un gran estado quien ejerce el poder. El soberano tiene un mayor alcance hacia la población y difiere en la manera de establecer control. Este último tiene la capacidad de ejercer los derechos y límites de cada uno de los ciudadanos. Así constituido, el derecho romano es una de las primeras formas que enaltecen tal figura. Por su parte, en la Edad Media se legitima este poder que construye formas más específicas como la monarquía.

Tal organización del poder monárquico tiene como objetivo ganar la batalla a las formas previas como el feudalismo bajo la utilización del derecho como herramienta. Esto permite que se vaya construyendo la figura del burgués a través de un proceso de legitimidad y prohibición. Si a ello se le agregan las tecnologías políticas implementadas durante los siglos XVII y XVIII, trae como respuesta la implementación de estas como reguladoras hacia la población en un sentido económico, político, ideológico y por supuesto religioso. Se da el paso del poder soberano al disciplinario.

Este poder disciplinario está regulado por el concepto de verdad que se emana de un discurso. Tales discursos se convierten en ley y las sociedades que los van tomando realizan una construcción de sus actividades diarias con base en estos. De allí que se establezcan reglas de poder

para juzgar, condenar, clasificar y obligar a todo individuo a seguir el conjunto de tareas o reglas. El poder disciplinario en ese sentido depende de una maquinaria ya delimitada por el derecho que ha establecido un efecto jurídico en muchas sociedades.

La forma de articulación de este poder se da a través de prácticas reales y efectivas desde lo observable. A saber, la figura autoritaria del rey cae y la pregunta fundamental es indagar sobre la manera en que se constituyen los sujetos. En ese mismo proceso se busca indagar sobre aquello que conforma los cuerpos, sus fuerzas, energía, materia, deseo y pensamiento. Claro está, que el entendimiento sobre la subjetividad permitirá tener una mirada hacia el control.

Bajo lo anterior, el poder disciplinario no se concentra en la dominación homogénea, que se caracteriza por tener un individuo sobre otros, o un grupo sobre otros más. Por el contrario, lo que se busca estudiar es la forma en que se ejerce el poder, quién y cómo lo denotan. El poder se convierte en una red de ejercicio de fuerza. Esto trae como consecuencia que la mirada puesta sobre un individuo se amplíe y se mire como un núcleo elemental de una constitución más amplia. El sujeto es un efecto del poder, es lo que se constituye a partir de las inmensas relaciones de poder que se tejen.

Finalmente, el poder disciplinario se articula a través de la repartición y distribución. Bajo dicha óptica, el sujeto que se encuentra inmerso en el poder trabaja u opera gracias a un conjunto de técnicas y tácticas empleadas sobre él. La conformación de dichas tácticas buscan ser perfeccionadas, para lo cual se remite al uso de las ciencias humanas que se fortalecen como discurso. El poder disciplinario establece entonces una serie de mecanismos que el sujeto acata dada la configuración de su función en el trabajo.

La ley divina: conformación del poder pastoral

El siglo XVI para Foucault tiene una peculiaridad en la forma en que se determinan las sociedades. La Edad Media permite la constitución formal del estado después de varios siglos de organización social y guerras. Tal constitución se establece como mecanismo que deshace la individualidad y tiene una mirada por los intereses de aquellos quienes lo conforman. Sin embargo, para que tal estructura se haya gestado se tuvo que presentar una forma política, en particular, el uso del cristianismo y catolicismo como técnicas de ejercicio del poder.

Tal poder está articulado por Foucault como *poder pastoral*.¹⁹¹ Es gracias a dicha cristiandad como se establece un código ético diferente al mundo occidental antiguo, el cual es desplazado y propone nuevos tipos de relaciones. Foucault¹⁹² habla de algunas de esas:

- a) En primer caso, el poder pastoral es una herencia de las tradiciones mediterráneas occidentales (pueblos mesopotámicos, asirios, egipcios), sobre todo de la tradición hebrea, del cual el pueblo de Jehová es su rebaño.
- b) Este poder no busca someter ni triunfar, sino alimentar, sustentar, conducir. Se trata de un poder benefactor. Benefactor por el hecho de proveer a los necesitados una guía espiritual.
- c) Este poder es una estructura individualista que vela por cada individuo, no es por el estado ni por una ciudad.
- d) A diferencia del poder ejercido sobre el territorio, el poder pastoral no busca la victoria ni la conquista, se trata de la procuración del bien sobre aquellos quien vela.
- e) El pastor puede exigir una obediencia absoluta porque ella es la condición fundamental de las demás virtudes. En la voluntad del pastor se encuentra la voluntad de Dios.

Un ejemplo fundamental es la sociedad romana durante los siglos III y IV, los cuales brindan un panorama específico sobre este poder. Implicó cambios a nivel social donde el individuo pierde libertad en aras de hallar su salvación. Pero tal salvación articulada a través de un discurso propuesto por las leyes bíblicas, donde el no control de la acción humana traía una consecuencia. Para dicha salvación se utiliza como figura intermediaria una autoridad, lo cual emana al pastor. Tal es su impacto en los siglos venideros que a este se encarga la vigilancia y control de toda acción humana. Su florecimiento como figura de dirección y productor de verdad se da en función de los mandamientos de la iglesia y sus escrituras. Entonces se organiza una maquinaria social donde el pastor es quien emana un discurso específico hacia la población con miras a la observación de la acción, así como la regulación de estas.

Este procedimiento va a ser logrado a través del uso de la técnica de la *confesión*.¹⁹³ Dado que la figura pastoral se establece como una capaz de obtener y sacar a la luz el discurso individual, la subjetividad tiene la particularidad de ser apresada. Aquello que ocurre en la mente de los

¹⁹¹ Edgardo Castro, *El vocabulario de Michel Foucault*. p. 266

¹⁹² Michel Foucault, *Hay que defender la sociedad*, p. 254.

¹⁹³ Michel Foucault, *Hay que defender la sociedad*, p. 17.

individuos aparece y se cosifica, pasando a manos del pastor, quien tiene la ley divina de castigar, aconsejar y dirigir.¹⁹⁴

¿Cuál es la causa y función de la confesión? El hecho de garantizar la salvación hacia el sujeto. Bajo esta característica se opone inicialmente al poder político, a todo principio de soberanía y la individualización de momento, todos ellos por el hecho de garantizar que un individuo forma parte de un rebaño. La subjetividad está articulada en función de una vía moral que se use en conjunción hacia el resto de la población.

Foucault establece que este mecanismo empleado por la iglesia se va dando con los mandamientos y escrituras bíblicas.¹⁹⁵ Su función en los siglos posteriores es generar una interacción entre las figuras que ejercen el poder de quienes no. Por ejemplo, el pastor ejerce autoridad sobre algún individuo, quien delimita una serie de prácticas hacia este con miras a que su conducta sea aprobatoria y que no dañe a la sociedad, no mate, se regule, etc. Gracias a este mecanismo es como se articulan una serie de figuras autoritarias capaces de realizar dicho acto.

La figura del papa es la fundamental para esta jerarquización, y es este quien se mantiene como la figura más cercana a la divinidad cristiana-católica. Posteriormente, se hallan sus discípulos quienes disipan los principios morales de la iglesia hacia la población. En dicha cadena podemos encontrar a los cardenales, obispos, diáconos, consagrados y de estos últimos se desprenden figuras como los monjes y frailes. Se da así una jerarquización eclesiástica.

¿Cuáles son los mecanismos que ejerce este tipo de poder? El papa y sus fieles basan la aplicación de la norma a través de la ley mosaica y las revisiones sobre la vida de Jesús. Recordemos que en la construcción bíblica se parte de principios, libros que refiere una secuencia de peticiones sociales. Dicha palabra reunida a través de la biblia se convierte en un aparato jurídico de castigo y perdón.

El poder pastoral no culmina allí, ya que necesita la función más importante por ejercer. El pastor necesita escuchar a los pecadores, necesita aliviar la culpa de aquellos que han ido en contra de las escrituras para purificar sus almas y permitirles, una vez que han fallecido, su entrada al

¹⁹⁴ Michel Foucault, *Historia de la sexualidad I*, p. 11.

¹⁹⁵ *Ibid.*, p. 12.

paraíso. Es a través del miedo y evitar el castigo como formalmente se establece una jerarquización sobre el tipo de acciones que genera una persona en relación con otras.

En un primer caso, la principal influencia que ha tenido la iglesia como institución es la de brindar un carácter moral a partir de la biblia a todo aquel fiel que se compromete a seguir sus mandatos. En conjunción con el estado, se produce una evolución respecto a la observación de las sociedades feudales que poco a poco se fueron gestando capitalistas.

Dicha influencia a través de la observación está articulada en la estructura política y económica, que constituye una estructura social general; pero también en su estructura interna, como lo es la observación de las acciones y pensamientos de las personas en comunidad y específicamente, dentro de las familias.¹⁹⁶ Así se observan modos de vestimenta, pensamiento político, control laboral, control familiar, y aquello que no ha sido dicho, la subjetividad.

Es así como el uso de la confidencia es articulada como técnica de observación y control por aparatos de poder. El pastor tiene la aprobación directa del papa y su comunidad, pues ha pasado su vida al servicio de esta, la lectura de la biblia, y aplicación de los principios éticos cristianos para brindar el perdón divino. Este perdón divino garantiza que toda acción inmoral, injusta o funesta cambie y el cristiano pueda ser perdonado por sus pecados.

Para brindar dicho perdón divino, el pastor ha puesto sobre sí la carga ética de escuchar todo discurso que no ha sido dicho a ningún hombre o mujer. El creyente ingresa a la iglesia y comparte con el pastor toda acción o pensamiento que ha tenido. Se enuncia con él todo deseo, pensamiento, fantasía. A continuación, el pastor pone al servicio de la divinidad y comunidad su escucha para posteriormente eximir de sus pecados y exigir la vida justa.

¿Por qué es una técnica del poder? Foucault parte de la idea de un *arte erótico*.¹⁹⁷ Este concepto se constituye a partir de la creación de fantasías secretas que generan un placer del análisis. Es decir, se gesta un análisis a través de fragmentos presentados durante la confesión de los individuos y se describe un placer por escuchar. Este arte erótico trabaja y perfecciona una ciencia del sexo, ya que permite hacer visible aquellas fantasías que recorren la acción del cuerpo. En su *Historia de la sexualidad I* Foucault comenta que, a través de libros científicos, escritos y

¹⁹⁶ *Id.*, p. 12.

¹⁹⁷ *Ibid.*, p. 13.

leídos, consultas, exámenes, se gesta una angustia de responder a las preguntas y el hecho de sentirse interpretado, es como las personas generan su propia verdad.¹⁹⁸ El pastor se permite delimitar y escudriñar las pasiones, motivaciones que el sujeto tiene sobre su actuar.

Con lo anterior, la confesión no tiene una cualidad negativa de exclusión o de rechazo, sino que brinda la posibilidad de generar discursos, saberes, placeres y deseos. Bajo dicha articulación no busca rechazar el sexo como una manifestación humana. Por el contrario, busca establecer un proceso de clarificación acerca de la subjetividad y los cuerpos, su forma de excitación, manifestación, etc. Ello trae como respuesta que el cuerpo, al hacerlo que hable, articule su verdad. La sexualidad se encuentra en la multiplicidad de discursos que emanan muchas personas, desde los infantes hasta los *locos*, con una insistencia cuasi permanente de escuchar para controlar.

Tal mecanismo corresponde a un dispositivo aún más grande, ya que, al tener una concepción de los discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, todas ellas conforman dicho aparato de saber, verdad y placer en la medida en que se escucha la confesión. Foucault relata que,¹⁹⁹ los dispositivos del poder tienen una condición positiva, ya que al producir saber y discursos, la relación que establecen permite analizar la forma en que se puede indagar más allá en la subjetividad. El placer y deseo se vuelven ejes de análisis más profundos. Es por ello por lo que la línea de investigación se recorre hacia dichos dispositivos, pues permitirá seguirles en su aparición, funcionamiento y entender sus procesos de prohibición u ocultamiento:

«En suma, se trata de definir las estrategias de poder inmanentes a esta voluntad de saber. Y, en el caso preciso de la sexualidad, constituir la “economía política” de una voluntad de saber.»¹⁹⁹

En la Edad Media se utilizó la penitencia, posteriormente la práctica de la confesión, luego la del examen de conciencia y la dirección espiritual fueron el núcleo formador. Es decir, se caracterizan como mecanismos del poder. En esta forma de análisis, la penitencia permitió analizar la función del sexo en cuanto a la manera en que los ciudadanos se relacionaban, el comercio permitido o prohibido: adulterio, relaciones extramaritales. Posteriormente, en el poder pastoral y la iglesia, los seminarios, colegios y conventos permitieron analizar el sexo desde la problemática

¹⁹⁸ *Ibid.*, p. 14.

¹⁹⁹ *Ibid.*, p. 71.

de la carne. Es decir, el análisis se basa en las funciones del cuerpo, su sensación, naturaleza del placer, y consentimiento.²⁰⁰

Con dicha articulación el poder pastoral se gesta en función de la iglesia como institución, se vuelve la religión dominante durante la Edad Media y siglos venideros gestando un carácter moralizante en los fieles. La función de ellos es la continuación de tales fundamentos, no por orden humana, sino por el de la divinidad. El funcionamiento de la confesión se pone en práctica y es así como el pastor antepone al individuo un oído para escuchar la forma en que su sexualidad se expresa a través de anhelos, pecados, placeres, deseos. Tal función de la sexualidad se vuelve condicionada, comienza a ser mirada por el pastor, quien no juzga de forma inicial su relación con el cristiano, sino que se encarga de escuchar para ofrecer el perdón divino y el alivio de las culpas, aunque se tomarán dichos discursos para su ampliación y ponerlas al servicio de instituciones.

Como último punto, este poder hace uso del dispositivo de la iglesia durante varios siglos, aunque su fundamentación sigue manteniéndose similar. Las iglesias de los pequeños pueblos permiten que sean ellos quienes se acerquen; sin embargo, en la medida en que la población no tiene contacto religioso, comienzan a ser los pastores aquellos quienes se dirigen a los hogares para brindar alivio y escucha. Progresivamente, se da una ampliación y los espacios arquitectónicos se multiplican internacionalmente.

Nota sobre la confidencia

Foucault menciona que con el paso de los siglos hay una multiplicación de los discursos sobre la subjetividad humana, tales permiten acceder a todo tipo de cogniciones. Sin embargo, institucionalmente encuentran un camino a través de la sexualidad, se vuelve tal obstinación de las instancias del poder por escuchar discursos relativos a estos que su articulación se da a toda costa y bajo cualquier mecanismo.²⁰¹

La articulación se vuelve explícita y todo detalle satisface el deseo institucional por hallar que en la subjetividad humana se juega todo tipo de deseo. Realizar confidencias se convierte en una forma de gozar el sexo desde otro lugar, problematizarlo se convierte en la forma de poder condicionarlo y apresarlos:

²⁰⁰ *Ibid.*, p. 72.

²⁰¹ *Ibid.*, p. 18.

«Existe un deseo tal por hablar del sexo, que su confesión ha logrado instaurar diferentes instituciones encargadas de escuchar dicho discurso: “algunos han puesto sus orejas en alquiler.»²⁰²

Tal ejercicio lleva a cosificar la verdad de cada uno de los cuerpos para inscribirlos en una lógica de individualización utilizada por el dispositivo religioso. El poder pastoral se encarga de regular tales deseos a través de la prohibición y el castigo ejercido por la divinidad o su contraparte, el anticristo, satanás, etc. La sexualidad se frena en su articulación, se sabe inmoral, castigable, mala, insana, parte de la locura y poco a poco se ata.

Para Foucault,²⁰³ la confesión tiene la característica de ritual mediante el cual el sujeto que habla coincide con el sujeto del enunciado. Tal ritual despliega relaciones de poder, ya que no se confiesa sin la presencia física. Sin embargo, gracias al dispositivo de la iglesia, tal presencia deja de ser necesaria, pues el individuo basta con generar la oración para sentirse mirado, juzgado por el pastor y entonces corregido a partir de su propia subjetividad ya condicionada. Entre la presencia o no del pastor, la instancia impone, valora, juzga, castiga, consuela y reconcilia.²⁰⁴ Es un ritual donde la verdad se vuelve auténtica gracias al obstáculo y las resistencias que ha tenido que vencer para formularse:

«Un ritual, finalmente, donde la sola enunciación, independientemente de sus consecuencias externas, produce en el que la articula modificaciones intrínsecas: lo torna inocente, lo redime, lo purifica, lo descarga de sus faltas, lo libera, le promete salvación.»²⁰⁵

Por su parte, la parte que domina no se encuentra en función del lenguaje o la palabra, su silencio es garantía inicial de permitir la producción del discurso. A ello la función de saber es primordial porque se sabe que el pastor es una figura institucional lo más cercana a las escrituras y a Dios; por tanto, él sabe algo de la dirección del espíritu. Su interrogación, consulta, duda, pasa inicialmente por el no saber para consolidar el discurso verdadero formulado por el cristiano y a partir de este gestar una verdad. Tal discurso tiene como consecuencia en el creyente, quien sabe que su discurso está bien o mal empleado, que debe cambiar su comportamiento o ideas para no ser tentado por el mal. El cristiano, una vez que ha expulsado de sí su discurso, puede regresar a casa con un perdón y con un discurso nuevo sobre este nuevo ser que se configura dentro de él.

²⁰² *Ibid.*, p. 11.

²⁰³ *Ibid.*, p. 12.

²⁰⁴ *Ibid.*, p. 59.

²⁰⁵ *Ibid.*, p. 60.

La confesión, verdad y sexualidad

La confesión se convierte en Occidente en una de las técnicas más valoradas para la producción de discursos. Ello le permite pensar a Foucault que se ha llegado a una sociedad singularmente confesante.²⁰⁶ Al lado de los rituales consistentes en pasar por pruebas, al lado de las garantías dadas por la autoridad de la tradición, al lado de los testimonios, y también de los procedimientos científicos de observación y demostración, la confesión se convierte y difunde muy lejos sus efectos: en la justicia, medicina, pedagogía, relaciones familiares, relaciones amorosas, en el orden de lo más cotidiano. Con esta función de verdad se confiesan crímenes, pecados, pensamientos, deseos, pasado, sueños, infancia. Pero también se confiesan las enfermedades y las miserias; la gente se esfuerza en decir con la mayor exactitud lo más difícil de decir, y se confiesa en público y en privado, a padres, educadores, médicos, seres amados; y en el placer o la pena, uno se hace a sí mismo confesiones imposibles de hacer a otro:

«Cuando la confesión no es espontánea ni impuesta por algún imperativo interior, se la arranca; se la descubre en el alma o se la arranca al cuerpo. Desde la Edad Media, la tortura la acompaña como una sombra y la sostiene cuando se esquivo: son como dos mellizas inseparables. La más desarmada ternura, así como el más sangriento de los poderes, necesitan la confesión. El hombre, en Occidente, ha llegado a ser un animal de confesión.»²⁰⁷

Lo último que nos falta analizar acerca de la confesión es su relación tan estrecha con el placer. En principio, dice Foucault,²⁰⁸ que existe una verdad en el placer y que su discurso permite que se gesten una cantidad distinta de placeres nuevos. Se permite entonces indagar por placer descubriendo la forma en que se concibe placer para otra subjetividad:

«Placer en la verdad del placer, placer en saberla, en exponerla, en descubrirla, en fascinarse, al verla, al decirla, al cautivar y capturar a los otros con ella, al confiarla secretamente, al desenmascararla con astucia; placer específico en el discurso verdadero sobre el placer.»²⁰⁹

Así el placer no consiste únicamente en la red de significados que provienen del pecador, sino que se despierta un deseo en el pastor por saber el discurso que los labios del individuo pronunciarán. Durante tal proceso se manifiesta una doble liberación del deseo, inicialmente el deseo por mostrar algo de la subjetividad, sea o no condenable; por otro, se gesta el deseo por saber cómo la subjetividad construye sus motivaciones. Quien confiesa presenta un deseo por referirse a

²⁰⁶ *Ibid.*, p. 61.

²⁰⁷ *Ibid.*, p. 57.

²⁰⁸ *Ibid.*, p. 58.

²⁰⁹ *Ibid.*, p. 69.

su vida privada, a lo no enunciable, mientras que quien escucha siente placer por indagar en tal deseo confesante.

No olvidemos que el esquema anterior se mantiene como estructura institucional que intenta y logra volver objeto el discurso del creyente así formulado. Tal comunión continúa su labor buscando producir efectos específicos sobre los deseos con tal de alinearlos a una moral cristiana. Claro está, trayendo consigo efectos progresivos de dominio y de reconversión espiritual con miras hacia la divinidad.

«Como última escala, esta búsqueda por el retorno hacia la divinidad trae consigo un efecto físico de bienaventurado dolor al sentir en el cuerpo la condición de la tentación y el amor que se le resiste.»²¹⁰

Con respecto a la sexualidad, Foucault propone que a lo largo de los siglos aparece una multiplicación de los discursos sobre el sexo en el campo del ejercicio del poder mismo. La incitación latente por hablar de la sexualidad gesta una obstinación por implementar instancias de poder en más espacios arquitectónicos que permitan la articulación explícita y a detalle de cada subjetividad.²¹¹ Poco a poco comienzan a aparecer civilizaciones cuya articulación se basa en la confidencia para estructurar el comportamiento, donde «algunos han puesto sus orejas en alquiler²¹²». Foucault relata de la confesión:

«El ejercicio de la confesión también conlleva la búsqueda de la verdad. Esta confesión por la verdad se fue inscribiendo en el corazón de los procedimientos de individualización por parte del poder a través de la obligación que se impuso a los individuos formular.»²¹³

En relación con el concepto de verdad, se ha referido que los discursos a través de la confesión permiten establecer una relación entre el ejercicio del poder con la sexualidad. Foucault parte de la *Regla de polivalencia táctica de los discursos*,²¹⁴ mediante la cual distingue que aquello de lo que se dice sobre el sexo no debe ser analizado como una superficie de proyección de los mecanismos del poder, sino una especificidad. Esto es, el cuerpo es finalmente el depósito donde se dirigen los mecanismos, de allí que sean el objetivo de los discursos. Estos últimos, cuando están

²¹⁰ *Ibid.*, p. 23.

²¹¹ *Id.*, p. 23.

²¹² *Ibid.*, p. 11.

²¹³ *Ibid.*, p. 57.

²¹⁴ *Ibid.*, p. 94.

articulados bajo las funciones del poder y el saber, permiten establecer un dominante y dominado que esclarece el conjunto de estrategias empleadas.

Esto permite afirmar que los discursos, al igual que los silencios, no están de una vez por todas sometidos al poder o levantados contra él. Deberá admitirse un juego complejo e inestable donde el discurso puede ser un instrumento y efecto de poder. Escribe Foucault:

«Con ello, el discurso transporta y produce poder: lo refuerza, pero también lo mina, le expone, lo torna frágil y permite detenerlo. De la misma forma, el silencio y el secreto abriga el poder, anclan sus prohibiciones, pero también aflojan sus apresamientos y negocian tolerancia oscura.»²¹⁵

Foucault finalmente habla sobre la relación que se establece entre la censura y el sexo. Lejos de referir una censura respecto al sexo, se ha construido un artefacto para producir discursos sobre el sexo. Estos son susceptibles de funcionar y de surtir efecto en su economía misma, de allí que se desprenda la idea de una dirección hacia los cuerpos.

Lo anterior permite analizar la función del sexo desde el eje de la represión. Esto permite identificar que el sexo también puede ser pensado hacia la prohibición, inexistencia y mutismo. Refiere el autor que el solo hecho de hablar de él, y de hablar de su represión, posee un aire de transgresión deliberada, pues rompe con el panorama general sobre la distinción del sexo. Asimismo, quien usa ese lenguaje hasta cierto punto se coloca fuera del poder, «hace tambalearse la ley; anticipa, aunque sea poco, la libertad futura».²¹⁶

Por ejemplo, la modernidad pensada por Foucault articula al sexo con pose, una conciencia de desafiar el orden establecido, un tono de voz que muestra que uno se sabe subversivo, ardor en conjurar el presente y en llamar a un futuro cuya hora uno piensa que contribuye a apresurar. Pensemos en los múltiples discursos que se fueron tejiendo para su tiempo en torno al feminismo y las propuestas de cuestionamiento a los elementos hetero normativos. Sin embargo, para que estos procesos se generasen, el sexo queda también atado a los mandamientos de la represión,²¹⁷ lo cual proviene de varios siglos atrás.

²¹⁵ *Ibid.*, p. 95.

²¹⁶ *Ibid.*, p. 10.

²¹⁷ *Ibid.*, p. 11.

¿Qué consecuencia se desarrolla a partir de lo anterior? Tomando como ejemplificación el uso de la confesión, es como los individuos comienzan a referir de sí historias o narraciones que la iglesia utiliza para observarlos y normalizarlos. La sexualidad es el principal objeto que la confesión, en un aire de deseo, busca hacer aparecer. Así se interroga la sexualidad de niños, locos e inclusive criminales:

«Se interrogan sus ensoñaciones, obsesiones, pequeñas manías o las grandes furias. Son estas figuras, apenas advertidas, les toca ahora avanzar y tomar la palabra y realizar la difícil confesión de lo que son. Se las escucha con el fin de aprehender sus motivaciones, discursos, actitud y acciones con el fin de regularlos, poder marginarlos de otras sexualidades periféricas y colocarlos en una estructura rígida con el fin de frenar todo impulso que vaya en contra de la norma.»²¹⁸

Según este planteamiento, desde el último periodo del siglo XVIII hasta el nuestro, corren en algunas partes de la sociedad un grupo de individuos que frenan la libertad de unos, lastiman, quebrantan y violan los estatutos estando en la sociedad:

«Perseguidos, pero no siempre por las leyes, encerrados, pero no siempre en las prisiones, enfermos, quizá, pero escandalosos, peligrosas víctimas presas de un mal extraño que también lleva el hombre de vacío y a veces el de delito. Son los niños demasiado avisados, niñas precoces, colegialas ambiguas, sirvientes y educadores dudosos, maridos crueles o maniáticos, coleccionistas solitarios, pasean con impulsos extraños: Pueblan los consejos de disciplina, los reformatorios, las colonias penitenciarias, los tribunales y los asilos; llevan a los medios su infamia y su enfermedad a los jueces. Tratase de la innumerable familia de los perversos, vecinos de los delincuentes y parientes de los locos. A lo largo del siglo llevaron sucesivamente la marca de la “locura moral” de la “neurosis genital”, de la “aberración del sentido genético”, de la “degeneración” y del “desequilibrio psíquico”. No hay distinción entre individuos, no aparece una diferencia entre el encerrado y aquel quien se mantiene en la sociedad. Es en la sociedad misma donde aparecen estas figuras y se relacionan mutuamente.»²¹⁹

Bajo este doble planteamiento, se debe mencionar la manera en que la sexualidad se interroga en un intento por cosificar, hacer propio el deseo del otro y ponerlo de manifiesto con una serie de consignas para reprimir su acción. Ya sea desde la censura, prohibición y castigo, el sexo se encuentra atado y eliminado de los discursos.

Remitiéndonos a esto último, ocurre una multiplicación de los discursos acerca del sexo en el campo de ejercicio del poder. En los casos señalados anteriormente hay una constante, y es la incitación institucional para hablar de la sexualidad. Asimismo, aparece una obstinación de estas instancias del poder en escuchar el más leve suspiro que les evoque cualquier idea de la sexualidad.

²¹⁸ *Ibid.*, p. 39.

²¹⁹ *Ibid.*, p. 40.

Según Foucault, esta serie de pasos inicia con las instituciones religiosas, luego ocurre con las médicas.²²⁰

Esta multiplicación de discursos para hablar del sexo convierte al mismo en una mercancía y mientras más detalle se tenga, las instituciones podrán tener un mejor control y dominio. Las formas de escucha se especializan hasta tener la mayor concentración de información:

«Entre el inglés libertino que se encarnizaba en escribir para sí mismo las singularidades de su vida secreta y su contemporáneo, ese tonto de aldea que daba algunas monedas a las niñas a cambio de complacencias que las mayores le rehusaban, hay sin duda alguna un lazo profundo: de un extremo al otro, el sexo se ha convertido, de todos modos, en algo que debe ser dicho, y dicho exhaustivamente según dispositivos discursivos, pero todos, cada uno a su manera, coactivos.»²²¹

Entre este conjunto de discursos articulados aparecen técnicas sutiles como el interrogatorio autoritario, refinado o rústico. Ello establece la forma específica en que el sexo debe ser dicho, contado. Como último punto resta articular la vigencia de este tipo de poder. Podemos distinguir que la institucionalización eclesiástica perdió fuerza a partir del siglo XVIII, pero su función se diseminó más allá de la misma:

«No creo que podamos considerar al “estado moderno” como una entidad desarrollada por encima de los individuos, ignorando lo que son e incluso su propia existencia, sino, por el contrario; como una estructura muy sofisticada a la cual los individuos pueden ser integrados bajo una condición: que esa individualidad puede ser moldeada de otra forma y sometida a una serie de patrones muy específicos.»²²²

El estado hereda la forma de la pastoral cristiana bajo un contexto laico, que implica los siguientes puntos:

- a) En lugar de convertirse en una guía para la salvación en el más allá, pasa a serlo para la salvación en este mundo. La palabra salvación adquiere significación distinta y se relaciona con salud, seguridad, protección contra accidentes. Los propósitos terrenales toman el lugar de los religiosos propios del poder pastoral.
- b) Los oficiales del poder pastoral se multiplican. Esta forma de poder comienza a ser ejercido por iniciativas privadas, sociedades de bienestar, estructuras como la medicina o

²²⁰ *Ibid.*, p. 41.

²²¹ *Ibid.*, p. 33.

²²² *Ibid.*, p. 242.

instituciones públicas como hospitales. Instituciones como la familia fueron movilizadas para llevar adelante funciones pastorales.

- c) Como último punto, se centra en dos roles: globalizante y cualitativo. Su principal propósito es atender a la población. Como segundo caso, el analítico; es decir, lo concerniente al individuo y sus cuidados. Con ello, el estado hereda la pastoral cristiana y perfecciona capacidades para alcanzar al individuo en su especificidad.

La constitución del poder soberano

En su clase del 21 de noviembre de 1973 en el Collège de France (cuya recopilación de clases se encuentran en la obra *El poder psiquiátrico*), Foucault ofrece una descripción sobre cómo funciona este tipo de poder:

«¿Qué es el poder de soberanía? Me parece que es una relación de poder que liga al soberano y al súbdito según un par de relaciones asimétricas: por un lado, la sustracción, por otro, el gasto. En la relación de soberanía, el soberano sustrae productos, cosechas, objetos fabricados, armas, fuerza de trabajo, coraje; también tiempo y servicios.»²²³

Lo anterior inaugura un sistema complejo de sustracción y gasto que distingue al poder soberano. Gracias a que la sustracción se impone en mayor cantidad al gasto, se va perfilando poco a poco la depredación, saqueo y como brutalidad en su máximo esplendor: la guerra.

Por otra parte, la relación entre súbdito y soberano precisa que exista algo semejante a un derecho divino o a una conquista, también entendido como una victoria, un acto de sumisión, un juramento de fidelidad, un acto concertado entre el soberano que otorga privilegios, una ayuda, una protección con alguien que, a cambio, se compromete. Esto permite referirnos a un proceso de reactualización de una manera regular o irregular mediante gestos, marcas, hábitos, obligaciones de saludo, señales de respeto, insignias, etc. En consecuencia, para que estos rituales se mantengan, se liga con ellos un complemento de violencia o cierta amenaza; la cual siempre se encuentra por detrás de dicha relación, la cual anima y sostiene. Sentencia Foucault: «El reverso de la soberanía es la violencia, la guerra».²²⁴

Otra característica sobre las relaciones de soberanía es su entrecruzamiento. Lo anterior se da a partir de relaciones de diferenciación, pero no de clasificación. La diferenciación se articula

²²³ Michel Foucault, *El poder psiquiátrico*, p. 62.

²²⁴ *Ibid.*, p. 63.

en una distinción entre las funciones de los individuos que se encuentran inmersos en un territorio específico. Tal diferenciación determina una discriminación en las funciones. Finalmente, constituye un cuadro de jerarquía unitario con elementos superiores o inferiores:

«(...) La relación de soberanía que encontramos entre el siervo y el señor; tenemos otra relación de soberanía, absolutamente imposible de superponer a la anterior, entre el poseedor del feudo y soberano feudal o suzerano; existe también la relación de soberanía ejercida por el sacerdote sobre el laico.»²²⁵

Esto permite distinguir que la relación de soberanía es una en la cual un elemento (o sujeto) puede decirse que no es un cuerpo individual, depende de otro. A dicha singularidad le acontece una multiplicidad de discursos e individuos que podrían estar encima de tal individualidad. Por ejemplo, en la medida en que una persona es hijo de un burgués de una ciudad, este hijo queda incluido dentro de la relación de soberanía y jugará el rol de soberano, o bien, de súbdito si las condiciones le desfavorecen.

Finalmente, la relación de soberanía puede ser desplazada y circular por encima o debajo de las singularidades. En un caso inverso, los cuerpos circulan, se desplazan y se apoyan para huir. Se da así un juego perpetuo de desplazamientos que ponen en circulación las funciones de los sujetos y sus singularidades. Los cuerpos pueden ser marcados con insignias, por los gestos que realiza o la violencia que ejerce sobre otros para someterlos.²²⁶

Hobbes y la gran criatura

Foucault retoma la idea de Hobbes acerca de la constitución del *Leviatán*²²⁷ para pensar el poder del soberano. Es en *Defender la sociedad* donde podemos distinguir cuál es el funcionamiento que le da a esta enorme criatura. Una descripción general que realiza Foucault es la de un hombre fabricado, que no es otra cosa que la formulación de una serie de individualidades separadas. Ellos están reunidos por obra de cierto número de elementos constitutivos del estado:²²⁸

«Gracias al arte del hombre se crea ese gran Leviatán que llamamos república o estado, que no es sino un hombre artificial, aunque de mayor estatura y robustez que el natural, para cuya protección y defensa fue instituido; y en el cual la soberanía es un alma artificial que da vida y movimiento al cuerpo entero. Los magistrados y otros funcionarios de la judicatura y el poder ejecutivo, nexos

²²⁵ *Id.*, p. 63.

²²⁶ *Ibid.*, p. 64.

²²⁷ Thomas Hobbes, *Leviatán, o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*, México, Fondo de Cultura Económica, 1980 (original de 1651).

²²⁸ Michel Foucault, *Hay que defender la sociedad*, p.35.

artificiales; la recompensa y el castigo son los nervios que hacen lo mismo en el cuerpo natural; la riqueza y la abundancia de todos los miembros particulares constituyen su potencia; la salvación del pueblo son sus negocios. Los consejeros, que informan sobre cuantas cosas precisa conocer, son la memoria; la equidad y las leyes, una razón y voluntad artificiales; la concordia, es la salud; la sedición, la enfermedad; la guerra civil, la muerte. Por último, los convenios mediante los cuales las partes de este cuerpo político se crean, combinan y unen entre sí, aseméjense a aquel hombre, pronunciado por Dios y en la creación.»²²⁹

Como cabeza de ese estado existe algo que lo constituye como tal; es la soberanía. Hobbes afirma que la soberanía es el alma del leviatán. Sin embargo, para Foucault no es el alma la parte principal de este, sino que son los cuerpos periféricos y múltiples los que constituyen los principales objetos de análisis, pues ellos están constituidos por cuerpos sujetos al poder.²³⁰

¿Por qué se genera dicho estado? Hobbes parte de la idea de una naturaleza humana cuya constitución en el ser humano le hace volcarse hacia el estado. Según Hobbes, la naturaleza hizo a todo individuo tan igual en las facultades del cuerpo y el espíritu: «El más débil tiene bastante fuerza para matar al más fuerte, ya sea mediante secretas maquinaciones o confederándose con otro que se halle en el mismo peligro que él se encuentra».²³¹

Asimismo, las facultades mentales adquieren una igualdad entre los individuos, más que en lo referente a la fuerza. Tal es la naturaleza, que difícilmente los individuos llegan a creer que haya muchos tan más sabios como ellos mismos, puesto que cada uno ve su propio talento en la mano, y el de los demás hombres a distancia. De esta igualdad en cuanto a la capacidad, Hobbes deriva la igualdad de esperanza respecto a la consecución de nuestros fines.²³² Esta es la causa de que, si dos hombres desean la misma cosa, y de alguna forma pueden disfrutarla ambos, se vuelven enemigos, y en el camino que conduce al fin tratan de aniquilarse uno a otro: «De aquí que un agresor no teme otra cosa que el poder singular de otro hombre. Así, de la igualdad procede la desconfianza».²³³

Cuando el ser humano se encuentra en su estado de guerra por la consecución de sus deseos, Hobbes piensa que no existe ningún procedimiento tan razonable para la protección de un hombre como la anticipación, y ello conlleva la dominación por medio de la fuerza o por la astucia hacia

²²⁹ Thomas Hobbes, *Leviatán, o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*, p. 3

²³⁰ Michel Foucault, *Hay que defender la sociedad*. p. 29.

²³¹ Thomas Hobbes, *Leviatán, o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. p. 101.

²³² *Id.*, p. 101.

²³³ *Id.*, p. 101.

todos los demás individuos que pueda, durante un tiempo específico, y hasta que ningún otro poder pueda ser capaz de amenazarle:

«Por consiguiente, siendo necesario, para la conservación de un hombre, aumentar su dominio sobre los semejantes, se le debe permitir también. Además, los hombres no experimentan placer ninguno (sino, por el contrario, un gran desagrado) reuniéndose, cuando no existe un poder capaz de imponerse a todos ellos. Cada hombre considera que su compañero debe valorarlo del mismo modo que él se valora a sí mismo. Y en presencia de todos los signos de desprecio o subestimación, procura naturalmente (...) arrancar una mayor estimación de sus contendientes, infligiéndoles algún daño, y de los demás.»²³⁴

Gracias a lo anterior, Hobbes delimita que son tres las causas principales de discordia. En primer caso, la competencia; segundo, la desconfianza; y, tercero, la gloria. La primera causa impulsa a los hombres a dañarse o atacarse para lograr un beneficio. Esta hace uso de la violencia para convertirse en dueña de las personas, mujeres, niños y ganados de otros hombres. La segunda causa, para lograr seguridad y defenderlos. La tercera es con el fin de ganar reputación. Esta recurre a la fuerza por motivos insignificantes, como una palabra, una sonrisa, opinión distinta: «como cualquier otro signo de subestimación, ya sea directamente en sus personas o de modo indirecto en su descendencia, en sus amigos, en su nación, en su profesión o en su apellido».²³⁵

Una vez que se ha manifestado un estado de guerra, los seres humanos viven atemorizados durante el tiempo en que se manifieste un poder que los proteja. Se hallan en una condición o estado de guerra permanente que se da todos contra todos. Este acto de guerra es pensado por Hobbes no solo como el acto de batallar, pelear; sino que se da durante el lapso en que la voluntad de luchar se manifiesta de modo suficiente, porque si no fuera el caso, el hombre fracasaría y sería asesinado por otro. En esta guerra se da una consecuencia fundamental: nada puede ser injusto. El caso de las nociones de derecho e ilegalidad son pensadas por Hobbes como inexistentes. Justicia e injusticia están fuera de lugar: «Donde no hay poder común, la ley no existe: donde no hay ley, no hay justicia».²³⁶

Entre las causas de la guerra, Hobbes²³⁷ determina las siguientes:

²³⁴ *Ibid.*, p. 102.

²³⁵ *Id.*, p. 102.

²³⁶ *Ibid.*, p. 104.

²³⁷ *Ibid.*, p. 139.

a) Los hombres están en continua pugna de honores y dignidad, a ello se debe que entre los hombres surja la envidia y el odio, finalmente la guerra.

b) Para el caso de los animales no humanos, para estas criaturas el bien común no difiere del individual, y aunque por naturaleza propenden a su beneficio privado, procuran a la vez un beneficio común. Por el contrario, el goce del ser humano consiste en compararse a sí mismo con los demás hombres.

c) Hay muchos seres humanos que se imaginan más sabios y capaces de gobernar asuntos públicos que el resto. Estos seres humanos se afanan por reformar e innovar de esta manera, ello crea perturbación y guerra civil.

d) Aunque otras criaturas (animales no humanos) tienen voz, en cierto modo, para darse a entender unas a otros, sus sentimientos necesitan este género de palabras por medio de las cuales los hombres pueden manifestar a otros lo que es Dios, en comparación con lo que es el demonio, y lo que es el demonio en comparación con Dios, y aumentar o disminuir la grandeza aparente de Dios y del demonio, sembrando el descontento entre los hombres, y turbando su tranquilidad caprichosamente.²³⁸

e) Las criaturas irracionales no pueden distinguir entre injuria y daño, como consecuencia, mientras se encuentren en un estado de reposo, no son ofendidas por sus semejantes. En cambio, el ser humano se encuentra más alterado o confundido cuando más complacido se encuentra, pues es el momento cuando le agrada mostrar su sabiduría y controlar las acciones de quien gobierna el estado.

f) La inteligencia de los otros seres es natural; la del individuo lo es solamente por pacto, esto es, de forma artificial. Por esta razón, es necesario algo más que haga su convenio bastante y obligatorio; ese algo es un poder común que los mantenga en un límite y dirija sus acciones hacia el beneficio colectivo.

Con lo anterior, el único camino para erigir semejante poder común que regule y proteja a cada ser humano contra la invasión de los extranjeros, contra las injurias ajenas, y que les asegure que por su propia actividad y los frutos de la tierra puedan nutrirse a sí mismos y vivir satisfechos,

²³⁸ *Id.*, p. 139.

es conferir todo su poder y fortaleza a un hombre o asamblea de hombres. Esta asamblea será elegida por pluralidad de votos y tiene por objeto la reducción de voluntades a una sola:

«Esto equivale a decir: elegir un hombre o una asamblea de hombres que represente su personalidad; y que cada uno considere como propio y se reconozca a sí mismo como autor de cualquier cosa que haga o promueva, quien representa su persona, en aquellas cosas conciernen a la paz y la seguridad comunes; que, además sometan sus voluntades cada uno a la voluntad de aquel, y sus juicios a su juicio.»²³⁹

Esta nueva constitución se da por consentimiento o concordia; es una unidad real de todo lo que concentra en una misma persona, instituida por pacto de cada hombre con los demás, de forma tal que la totalidad dijera a todos, y aquí expresa Hobbes:

«Autorizo y transfiero a este hombre o asamblea de hombres mi derecho de gobernarme a mí mismo, con la condición de que vosotros transferiréis a él vuestro derecho, y autorizaréis todos sus actos de la misma manera.»²⁴⁰

Dado esto, la multitud así unida en una sola persona se denomina estado, en latín *civitas*. Esta es la configuración del gran Leviatán, de quien Hobbes se refiere como el dios mortal «y al cual se debe, bajo el dios inmortal, toda la paz y la defensa»²⁴¹. En virtud de esta autoridad que se le confiere por cada hombre particular en el estado, posee y utiliza poder y fortaleza, que por el terror que inspira es capaz de conformar las voluntades de todos ellos para la paz, en su propio país, y para la mutua ayuda contra sus enemigos, en el extranjero:

«Lo hace convertirse en una persona de cuyos actos una gran multitud, por pactos mutuos, realizados entre sí, ha sido instituida por cada uno como autor, al objeto de que pueda utilizar la fortaleza y medios de todos, como los juzgue oportuno, para asegurar la paz y defensa común. El titular de esta persona se denomina soberano y se dice que tiene poder soberano; cada uno de los que le rodean es súbdito suyo.»²⁴²

Aquí entra el concepto que nos interesa, pues se alcanza el poder soberano por dos conductos o vías. En primer caso, por la fuerza natural, por ejemplo, cuando un hombre hace que sus hijos estén sometidos a él, ya que tiene la capacidad de destruirlos si se niegan a ello; o bien, que, por actos de guerra, donde pueda someter enemigos a su voluntad, concediéndoles la vida a cambio de esa sumisión. Ocurre el otro procedimiento cuando los hombres se ponen de acuerdo entre sí para someter a otro hombre o asamblea de hombres que voluntariamente se reunieron, en

²³⁹ *Ibid.*, p. 140.

²⁴⁰ *Id.*, p. 140.

²⁴¹ *Id.*, p. 140.

²⁴² *Id.*, p. 140.

la confianza de ser protegidos por ellos contra todos los demás. Finalmente, ¿cómo se delimita al soberano?

Soberano, el poder hecho individuo

En su obra *Defender la sociedad*, Foucault hace una descripción acerca del personaje central que se encuentra como eje principal de poder. De esta figura narra que todo el edificio jurídico occidental se ha construido gracias a su deseo. Esta figura es el rey. De esta figura, se trata, no existe individuo que se asemeje en condición o funcionalidad. Del rey es de quien trata el poder soberano, sus derechos, poder, límites eventuales. El sistema general que establece también está dado gracias al soberano, su organización general y finalmente al punto inicial: el sistema jurídico occidental.²⁴³ Retomando su curso en el Collège de France en 1973, Foucault hace una descripción de la figura del rey:

«Una es la representación del rey guerrero, con coraza, en armas, el rey que despliega y pone de manifiesto su omnipotencia, el rey Hércules, si lo prefieren; y junto a él, por debajo, sometidos a esa suerte de poderío aplastante, personajes que son la representación de la sumisión, la debilidad, la derrota, la esclavitud, eventualmente la belleza. Esa es, por decirlo de algún modo, una de las primeras oposiciones que encontramos en la iconografía del poderío real.»²⁴⁴

¿Cómo se organizó este poder real? Foucault establece una línea continua donde el papel de juristas fue fundamental para que la figura del rey se colocara en el centro del universo. El derecho romano es una de las primeras formas en las que se establecen figuras de alto mando: el César, por ejemplo. Posterior a los romanos y una búsqueda por su reactivación jurídica, en la Edad Media se realiza una reconstrucción del edificio jurídico tras la caída del Imperio Romano. Este proceso histórico fue uno de los instrumentos técnicos que constituyen el poder monárquico, autoritario, administrativo y absoluto. Podemos ver hasta aquí que la formación del edificio jurídico se da en torno a nuestro personaje real.

Foucault plantea que la teoría del derecho tiene como papel esencial fijar la legitimidad del poder. Como resultado aparece el problema de la soberanía. Según el francés, hay que afirmar que el problema de la soberanía es el problema central del derecho en las sociedades occidentales:

«(...) Significa que el discurso y la técnica del derecho tuvieron la función esencial de disolver, dentro del poder, la existencia de la dominación, reducirla o enmascararla para poner de manifiesto,

²⁴³ Michel Foucault, *Hay que defender la sociedad*, p. 36

²⁴⁴ Michel Foucault, *El poder psiquiátrico*, p. 40.

en su lugar, dos cosas: por una parte, los derechos legítimos de la soberanía y, por la otra, la obligación legal de la obediencia.»²⁴⁵

Este sistema de derecho está centrado en el rey; él es la desposesión del hecho de la dominación y sus consecuencias. Para ejemplificar, tomemos un par de fragmentos de su *Historia de la sexualidad I*. Foucault se pregunta: ¿Cuáles son las instituciones de poder instauradas en la Edad Media?²⁴⁶ Distingue a la monarquía y el estado con sus aparatos (dentro de la misma está la iglesia. Tales instituciones no aparecen de la nada, son retomadas por una multiplicidad de poderes anteriores que inclusive se encontraban en contra de ellos. Estos poderes, densos, entrelazados, conflictivos, están ligados directamente al dominio de la tierra, posesión de armas, servidumbre, los vínculos de soberanía y/o vasallaje.²⁴⁷

Tales instituciones se implantan a partir del beneficio obtenido por alianzas. Se implantan gracias a instancias de regulación, arbitraje, delimitación; introduciendo en esos poderes un orden, fijar un principio para mitigarlos y distribuirlos con arreglo de fronteras y una jerarquía establecida.²⁴⁸ Estas formas de poder así articuladas se establecen frente a las fuerzas múltiples que chocaban entre sí, las primeras funcionaron y se colocaron por encima de todo derecho gracias a una constitución de triple carácter: conjunto unitario, identificación de su voluntad con la ley, y el hecho de ejercerse a través de mecanismos de prohibición y de sanción.

Con lo anterior, Foucault refiere el concepto de paz y justicia. La paz como prohibición se articula a través de toda guerra feudal o privada, mientras que la justicia como forma de suspender el arreglo privado de los litigios (los cuales son enfrentamientos entre individuos o grupos). En tal desarrollo de las instituciones monárquicas, la función como edificio jurídico queda desplazada. Ello a partir del uso del lenguaje y representación hacia la población y toda la teoría del derecho político construida (y reconstruida a partir del derecho romano) la que dio testimonio de su función.

El derecho no fue simplemente el arma utilizada hábilmente por los monarcas, sino que fue el modo de manifestación y una forma de aceptabilidad de su propio sistema, el sistema monárquico. Es a partir de la Edad Media donde las sociedades occidentales ejercen el poder desde el derecho. Tal desarrollo monárquico e institucional se instaura bajo dimensiones jurídicas y

²⁴⁵ Michel Foucault, *Hay que defender la sociedad*, p. 36

²⁴⁶ Michel Foucault, *Historia de la sexualidad I*, p. 101.

²⁴⁷ *Id.*, p. 101.

²⁴⁸ *Ibid.*, p. 102.

políticas. Esta historia de la monarquía, con su recubrimiento de hecho y procedimientos de poder, se encuentra íntimamente ligados con este aparato jurídico-político, quien le protege y le justifica.²⁴⁹

El poder monárquico se organizó al ganar la batalla a los poderes feudales y su instrumento indispensable para llegar a desplazar a los señores feudales fue el derecho. El derecho y apoyo de instituciones jurídicas, sistemas de tribunales y reaparición del derecho romano, la monarquía, y la que posteriormente se convertirá en la temprana burguesía, establecieron la forma de poder basada en la legitimidad o prohibición. La burguesía en una primera etapa aprovechó este sistema de derecho para formalizar cambios económicos. Posteriormente, dicho sistema comienza a representar un obstáculo en el desarrollo del capitalismo en dos puntos:

1) El poder político se vuelve discontinuo en tanto que existió un número considerable de cosas que escapaban al poder (como es el caso del contrabando, robos, piratería); ello representó casos económicos exentos de control. Por ello, la ilegalidad se volvió un modo de vida.

2) Los mecanismos de poder heredados de la monarquía fueron excesivamente costosos; se da un enriquecimiento excesivo por parte del señor o clérigo que significaba una sustracción económica que obstaculizó el libre movimiento económico.

Con el planteamiento anterior sobre el poder soberano se pueden retomar varios puntos. Como primer caso y cualidad principal, hay una figura suprema de autoridad: rey, soberano, monarca, etc. Tiene la capacidad de ejercer su voz como ley o regla, lo cual desprende el funcionamiento a partir del derecho. Podemos hablar de dominación y brutalidad a través de este ejercicio, pues son utilizados como instrumentos para que se ejecute la palabra del monarca.

Asimismo, gracias al derecho se puede justificar el uso de cualquier tipo de violencia para llegar a la dominación. Es fundamental mencionar que el derecho no solamente se articula como ley, sino como un conjunto de aparatos, instituciones y reglamentos que ponen en acción relaciones que, aunque inicialmente fueron inauguradas por la soberanía, van convirtiéndose en dominación.

La dominación no debe entenderse únicamente como relaciones que se establecen entre un individuo sobre otro o de un grupo en específico sobre otro, sino a las múltiples formas de

²⁴⁹ *Ibid.*, p. 81.

dominación que pueden ejercerse dentro de la sociedad. Por tanto, poder soberano atañe no al rey en su posición central, sino a sus súbditos en todas sus relaciones recíprocas; no lo hace a la soberanía como edificio único, sino a los múltiples sometimientos que se producen y funcionan dentro del cuerpo social.

Finalmente, Foucault ilustra el paso del poder soberano al disciplinario. En Occidente el papel que juegan las tecnologías políticas es fundamental, ya que busca un reordenamiento en la historia política-económica del siglo XVII al XVIII y tienen un orden: a) tecnologías disciplinarias que controlan la atomicidad de los individuos y b) tecnologías reguladoras, que apuntan hacia la población. La atomicidad se concentrará nuevamente en la subjetividad del sujeto, mientras que las tecnologías reguladoras apuntan al dominio en masa.

Uniendo las características anteriores, podemos visibilizar el florecimiento y función del poder disciplinario a partir del sistema de derecho y el campo judicial, los cuales son vehículos permanentes de relaciones de dominación que utilizan técnicas de sometimientos polimorfos. Al derecho no se le debe seguir observando por el lado de una legitimidad a establecer, sino por el de los mecanismos de sometimiento que pone en acción. Foucault nos ofrece una visión importante acerca de cómo se da el paso del poder soberano al poder disciplinario, en su curso de 1973, este reunido en la obra *El poder psiquiátrico*:

«No hay, por consiguiente, caída de un poder soberano bajo otro poder soberano, sino paso de un poder soberano, decapitado por la locura que se apoderó de la cabeza del rey y descoronado por esa especie de ceremonia que indica al monarca que ha perdido su soberanía, a un poder distinto. Y bien, en lugar de ese poder decapitado y descoronado, se instala un poder anónimo, múltiple, macilento, sin color, que es en el fondo el poder que llamaré: de la disciplina.»²⁵⁰

Aparece así un poder del tipo de la soberanía que poco a poco se convertirá en el poder disciplinario, cuyo efecto no consiste en absoluto en consagrar el poder de alguien, tampoco concentrar el poder de un individuo visible y con nombre, sino en recaer únicamente en su blanco, sobre el cuerpo y la persona misma del rey descoronado, al que ese nuevo poder debe hacer «dócil y sumiso».²⁵¹

²⁵⁰ Michel Foucault, *El poder psiquiátrico*, p. 39.

²⁵¹ *Id.*, p. 39.

¿En qué se diferencian ambos? En un primer caso, el poder soberano se manifiesta esencialmente a través de los símbolos de la fuerza resplandeciente del individuo que lo posee y el ejercicio del derecho. Por otro lado, el poder disciplinario es un poder discreto, repartido: «Es un poder que funciona en red y cuya visibilidad solo radica en la docilidad y la sumisión de aquellos sobre quienes se ejerce en silencio».²⁵²

Defender la sociedad: hacia una caracterización del poder disciplinario

Durante el curso en el Collège de France, Michel Foucault refiera las formas de poder que han estado inmersas en la sociedad. Su clase del 14 de enero de 1976 no es la excepción, y durante ella ofrece las características sobre cómo el poder disciplinario se desarrolla:

«Lo que intenté recorrer desde 1970-1971 fue el cómo del poder. Estudiar el cómo del poder, es decir, tratar de captar sus mecanismos entre dos referencias o dos límites: por un lado, las reglas de derecho que delimitan formalmente el poder, y por el otro, por el otro extremo, el otro límite, los efectos de verdad que ese poder produce, lleva y que, a su vez, lo prorrogan. Triángulo, por lo tanto: poder, derecho, verdad. Esquemáticamente, digamos esto: existe una cuestión tradicional que es, creo, la de la filosofía política y que podríamos formular así: ¿cómo puede el discurso de la verdad o, simplemente, la filosofía entendida como el discurso por excelencia de la verdad, fijar los límites de derecho del poder?»²⁵³

El objetivo principal de Foucault para esta clase es definir qué es el poder disciplinario. Una pregunta fundamental es: «¿cuál es el tipo de poder susceptible de producir discursos de verdad que, en una sociedad como la nuestra, están dotados de efectos tan poderosos?».²⁵⁴

Para responder dicha pregunta, Foucault parte de la idea de que, en la sociedad moderna, existen múltiples relaciones de poder que atraviesan, caracterizan y constituyen el cuerpo social. Tales relaciones de poder no pueden disociarse, tampoco establecerse a no ser que exista una producción, acumulación, circulación y funcionamiento de un discurso verdadero. Así, no existe un ejercicio del poder que no tenga una cierta economía de los discursos de verdad que funcionan gracias al poder.²⁵⁵ El poder somete a toda la población hacia la producción de la verdad, y solo se puede ejercer poder por la producción de esta. Finaliza el filósofo comentando que cualquier sociedad muestra una relación muy estrecha entre el poder, verdad y derecho.

²⁵² *Id.*, 39.

²⁵³ Michel Foucault *Hay que defender la sociedad*. p. 33.

²⁵⁴ *Ibid.*, p. 34.

²⁵⁵ *Id.*, p. 34.

Ello permite retomar algunos conceptos que el poder tiene como características, que no deja de cuestionar, no deja de investigar, registrar; institucionaliza la búsqueda de la verdad, la profesionaliza y recompensa: «Tenemos que producir la verdad del mismo modo que, al fin y al cabo, tenemos que producir riquezas, y tenemos que producir una para poder producir las otras».²⁵⁶ Lo anterior nos permite pensar que la sociedad está sometida a la producción de distintos tipos de discursos. Dicha verdad se convierte en ley y aquel que toma decisiones por la sociedad es tal discurso verdadero. Por tanto, no se puede negar que la sociedad en su totalidad es juzgada, condenada, clasificada, obligada a cumplir tareas, destinados a mantener una cierta forma de vivir y a cierta forma de morir, siempre en función de discursos verdaderos que llevan consigo efectos específicos del poder. Ello desemboca en reglas de poder y discursos.

Para que el poder y verdad se articularan de esa manera es necesario un proceso histórico donde el edificio jurídico de las sociedades inicialmente se construyó a pedido de un poder real y también en su beneficio, para servirle de instrumento y justificación. Según Foucault, en todo occidente el derecho es un derecho de encargo real.²⁵⁷ Es el rey la figura central de dominio y es él quien se convierte en la pieza fundamental de todo el edificio jurídico occidental.

Para diferenciar entre poder soberano y poder disciplinario es necesario articular cuáles son los pasos que sigue Foucault para evitar caer en la descripción del sistema de derecho y el campo judicial. Ello permite tomar el poder en sus formas e instituciones más regionales e institucionalizadas:

«Un ejemplo, si quieren: en vez de procurar saber dónde y cómo se funda el poder punitivo en la soberanía tal como esta es presentada por la filosofía, sea del derecho monárquico o del derecho democrático, traté de ver cómo el castigo, el poder de castigar, cobraban cuerpo, efectivamente, en cierta cantidad de instituciones locales, regionales, materiales, ya fuera el suplicio o la prisión, y esto en el mundo a la vez institucional, físico, reglamentario y violento de los aparatos concretos del castigo. En otras palabras, captar el poder por el lado del extremo cada vez menos jurídico de su ejercicio: esa era la primera consigna dada.»²⁵⁸

En un segundo paso, para llegar a una descripción del poder disciplinario es necesario dejar de formular preguntas relacionadas con: ¿Quién tiene el poder? O bien, ¿quién es la figura a la que

²⁵⁶ *Id.*, p. 34.

²⁵⁷ *Ibid.*, p. 35.

²⁵⁸ *Ibid.*, p. 38.

se someten todas las voluntades?²⁵⁹ Por el contrario, el poder debe ser estudiado en la medida en que se inviste dentro de prácticas reales y efectivas:

«(...) estudiarlo, en cierto modo, por el lado de su cara externa, donde está en relación directa e inmediata con lo que podemos llamar, de manera muy provisoria, su objeto, su blanco, su campo de aplicación; en otras palabras, donde se implanta y produce sus efectos reales. Por lo tanto, no preguntar: ¿por qué algunos quieren dominar?, ¿qué buscan?, ¿cuál es su estrategia de conjunto? Si no: ¿cómo pasan las cosas en el momento mismo, en el nivel, en el plano del mecanismo de sometimiento o en esos procesos continuos e ininterrumpidos que someten los cuerpos, dirigen los gestos, rigen los comportamientos?»²⁶⁰

Según este planteamiento, el rey cae como figura de importancia y se procura saber cómo se constituyen material, real y progresivamente, los súbditos y sujetos. Todos ellos a partir de la multiplicidad de cuerpos, fuerzas, energías, materias, deseos, pensamientos. Contrario a lo que plantea Hobbes en su *Leviatán*, para articular este tipo de poder es necesario captar la instancia material del sometimiento en cuanto a la ya mencionada constitución.

Como tercer punto, Foucault no considera el poder como un fenómeno de dominación macizo y homogéneo, esto quiere decir: dominación de un individuo sobre los otros, de un grupo en específico sobre otros, o bien, de una clase sobre otras. Al contrario, el poder no es algo que se reparte entre quienes lo tienen y lo poseen en exclusividad y quienes no lo tienen y lo sufren. El poder así concebido, es algo que circula y funciona en cadena:

«Nunca se localiza aquí o allá, nunca está en las manos de algunos, nunca se apropia como una riqueza o un bien. El poder funciona. El poder se ejerce en red y, en ella, los individuos no solo circulan, sino que están siempre en situación de sufrirlo y también de ejercerlo. Nunca son el blanco inerte o consintiente del poder, siempre son sus relevos. En otras palabras, el poder transita por los individuos, no se aplica a ellos.»²⁶¹

Bajo esta consideración, Foucault piensa que el individuo no debe concebirse como un núcleo elemental, átomo primitivo, materia múltiple e inerte sobre la que se aplica y contra la que golpea el poder, que somete a todo individuo. Por el contrario, y aquí aparece un efecto del poder: «es precisamente hacer que un cuerpo, unos gestos, unos discursos, unos deseos, se identifiquen y constituyan como individuos».²⁶² Con esto, el individuo, según Foucault, no es quien está enfrente

²⁵⁹ *Ibid.*, p. 39.

²⁶⁰ *Id.*, p. 39.

²⁶¹ *Ibid.*, p. 38.

²⁶² *Id.*, p. 38.

del poder, el individuo es un efecto del poder y, al mismo tiempo, es su relevo. Ello le permite concluir que el poder transita por ese mismo individuo a quien ha constituido.

Cuarta consideración: El poder no debe suponerse como aquello que está mejor repartido en el mundo. El poder transita a través del cuerpo y no es una distribución democrática o anárquica a través de los cuerpos. Con esto Foucault culmina la definición del poder horizontal cuando afirma:

«Quiero decir lo siguiente: me parece que –y aquí estaría la cuarta precaución de método– lo importante es no hacer una especie de deducción del poder que parta del centro y trate de ver hasta dónde se prolonga por abajo, en qué medida se reproduce, se extiende hasta los elementos más atomistas de la sociedad. Al contrario, creo que hay que hacer, que habría que hacer –es una precaución de método a seguir– un análisis ascendente del poder, vale decir, partir de los mecanismos infinitesimales, que tienen su propia historia, su propio trayecto, su propia técnica y táctica, y ver después cómo esos mecanismos de poder, que tienen, por lo tanto, su solidez y, en cierto modo, su tecnología propia, fueron y son aún investidos, colonizados, utilizados, modificados, transformados, desplazados, extendidos, etcétera, por unos mecanismos cada vez más generales y unas formas de dominación global. No es esta la que se pluraliza y repercute hasta abajo.»²⁶³

Según el pensador, se tendrán que analizar más bien cómo en los niveles más bajos actúan los fenómenos, técnicas, procedimientos de poder y mostrar cómo se desplazan esos procedimientos. También debe analizarse cómo se extienden y se modifican, cómo son investidos, anexados por fenómenos globales y la forma en cómo poderes más generales o ganancias económicas se deslizan en el juego de esas tecnologías del poder, que son también autónomas e infinitesimales. Foucault entre sus ejemplos utiliza el caso de la locura:

«(...) a partir de fines del siglo XVI y en el siglo XVII, la burguesía se convirtió en la clase dominante. Dicho esto, ¿cómo puede deducirse de ello la internación de los locos? La deducción siempre se hará; siempre es fácil hacerla, y eso es precisamente lo que yo le reprocharé. En efecto, es fácil mostrar cómo es verdaderamente necesario deshacerse del loco, por ser este, justamente, inútil para la producción industrial.»²⁶⁴

Para entender el fenómeno general de la dominación de la clase burguesa, puede realizarse lo inverso. Aquí Foucault²⁶⁵ señala un método distinto que consiste en observar históricamente cómo, a partir de abajo, los mecanismos de control pudieron actuar en lo que se refiere a la exclusión de la locura, represión, o prohibición de la sexualidad; encontrar cómo desde la familia, los entornos inmediatos, células, o en los niveles más bajos de la sociedad, dichos fenómenos de

²⁶³ *Ibid.*, p. 39.

²⁶⁴ *Id.*, p. 39.

²⁶⁵ *Id.*, p. 39.

represión o exclusión tuvieron sus instrumentos, lógica y respondieron a cierta cantidad de necesidades. En resumen, mostrar cuáles fueron los agentes, y no buscarlos por el lado de la burguesía en general, más bien por el de los agentes reales, los cuales pudieron ser el entorno inmediato, familia, padres, médicos, escalones de la policía, etc. Una vez efectuado este proceso, deberá también analizarse cómo estos mecanismos del poder, mediante una coyuntura y transformaciones, comienzan a volverse económicamente rentables y políticamente útiles.

Con lo anterior, Foucault plantea una idea fundamental, y es que en la medida en que este proceso de análisis del poder a través de la historia es aplicado, se podrá entender que la burguesía, por ejemplo, lo único que necesitó no fue que los locos fueran excluidos; o bien, que la masturbación de los niños se vigilara y prohibiera. Por el contrario, se enfrascó en la técnica y el procedimiento mismos de la exclusión que pudo dominar por completo estos fenómenos humanos. Los mecanismos de exclusión, aparatos de vigilancia, medicalización de la sexualidad, locura, delincuencia son fenómenos que, constituidos por la burguesía, representaron para ella una forma de dominación y control de los individuos. A partir de lo anterior, son los mecanismos de exclusión de la locura y/o mecanismos de vigilancia de la sexualidad infantil los que poco a poco aportan una ganancia económica, demuestran una cierta utilidad política y, como consecuencia, son sostenidos por mecanismos globales y todo el sistema del estado.

Es así como adquieren vital importancia las técnicas mediante las cuales el poder se genera. Si partimos de ellas y se muestran las ganancias económicas o utilidades políticas que producen, según Foucault²⁶⁶ podremos comprender cómo los mecanismos terminan por formar parte de un conjunto más amplio:

«En otras palabras: la burguesía se burla completamente de los locos, pero los procedimientos de exclusión de estos rindieron, liberaron, a partir del siglo XIX y, una vez más, según ciertas transformaciones, un rédito político y eventualmente, incluso, cierta utilidad económica que consolidaron el sistema y lo hicieron funcionar en su conjunto. La burguesía no se interesa en los locos, sino en el poder que ejerce sobre ellos; no se interesa en la sexualidad del niño, sino en el sistema de poder que controla esa sexualidad. Se burla totalmente de los delincuentes, de su castigo o su reinserción, que económicamente no tiene mucho interés. En cambio, del conjunto de los mecanismos mediante los cuales un delincuente es controlado, seguido, castigado, reformado, se desprende, para la burguesía, un interés que funciona dentro del sistema económico político general. Esa es la cuarta precaución, la cuarta línea de método que quería seguir.»²⁶⁷

²⁶⁶ *Id.*, p. 39.

²⁶⁷ *Ibid.*, p. 41.

Como quinta precaución, Foucault²⁶⁸ articula que en la base de las redes de poder no se forman ideologías. Al contrario, lo que se forman son instrumentos efectivos de formación y acumulación del saber que emplean métodos de observación, técnicas de registro, procedimientos de investigación y búsqueda, así como aparatos de investigación. El poder, cuando se ejerce en mecanismos específicos, no puede hacerlo sin la formación, organización y puesta en circulación de un saber o de aparatos de saber que no son acompañamientos o edificios ideológicos. Se activa toda una maquinaria de control. Estas cinco precauciones permiten establecer las siguientes cualidades:

- A) Toda investigación del poder no debe trabajarse por el lado jurídico de la soberanía.
- B) Tampoco se orienta hacia la investigación de aparatos de estado e ideologías que de ellos (o no) se desprendan.
- C) El análisis del poder debe encauzarse «hacia la dominación, operadores materiales, formas de sometimiento, conexiones y utilidades de sistemas locales de dicho sometimiento y, como fin, hacia los dispositivos del poder».²⁶⁹

A partir de estos tres fundamentos, el modelo del Leviatán deberá ser replanteado. Deja de pensarse un modelo basado en un hombre artificial, autómatas, fabricados y unitarios, que engloba a todos los individuos reales y cuyo cuerpo son los ciudadanos, mientras que su alma es la soberanía. El poder debe ser estudiado al margen de este modelo, también al margen de la soberanía jurídica y la institución del estado.²⁷⁰ Por el contrario, y como ya hemos referido, se trata de analizar el poder a partir de técnicas y tácticas de dominación.

Una vez establecidos cuáles son los objetivos del poder disciplinario, no podemos desprendernos del hecho histórico del cual proviene. A grandes rasgos, la teoría jurídico-política de la soberanía proviene de la Edad Media y se constituyó en torno del problema de la monarquía y el monarca. Esta teoría parte de cuatro funciones importantes:

- 1) Se convirtió en un mecanismo de poder efectivo que es el de la monarquía feudal.
- 2) Sirve de instrumento y justificación para la constitución de monarquías administrativas.

²⁶⁸ *Id.*, p. 41.

²⁶⁹ *Ibid.*, p. 42.

²⁷⁰ *Id.*, p. 42.

- 3) La teoría de la soberanía, a partir del siglo XVI y todo el XVII, circuló para limitar y fortalecer el poder real. Es utilizado por los católicos monárquicos o protestantes antimonárquicos. Esta teoría de la soberanía actúa en manos de aristócratas y parlamentarios, es decir, del lado de los representantes del poder real y los últimos señores feudales.

Así, este se convierte en el gran instrumento de la lucha política y teórica alrededor de los sistemas de poder durante los siglos XVI y XVII. Durante el siglo XVIII se vuelve a encontrar la misma teoría de la soberanía como reactivación del derecho Romano en Rousseau²⁷¹ por ejemplo.

- 4) Se trata de construir, contra las monarquías administrativas, autoritarias o absolutas, un modelo alternativo, el de las democracias parlamentarias.

Durante los mismos siglos XVII y XVIII, se da un cambio en la mecánica del poder. La cual tiene procedimientos particulares, instrumentos novedosos, aparatos diferentes y aquí un punto fundamental: absolutamente incompatible con las relaciones de soberanía. Esta mecánica del poder recae sobre los cuerpos, y lo que hacen en la tierra y sus productos. Se genera así un mecanismo que extrae cuerpos, tiempo y trabajo más que bienes y riqueza:

«Es un tipo de poder que se ejerce continuamente mediante la vigilancia y no de manera discontinua a través de sistemas de cánones y obligaciones crónicas. Es un tipo de poder que supone una apretada cuadrícula de coerciones materiales más que la existencia física de un soberano y define una nueva economía de poder cuyo principio es que se deben incrementar, a la vez, las fuerzas sometidas y la fuerza y la eficacia de quien las somete.»²⁷²

Según nuestro pensador, este tipo de poder se opone a la mecánica del poder que describe o busca ejercer la teoría de la soberanía. Esta última, ligada a una forma de poder que se ejerce sobre la tierra y sus productos, más que sobre los cuerpos y lo que ellos hacen. Finalmente, después de toda esta articulación, a este poder no soberano, ajeno a la forma de la soberanía, lo nombra *poder disciplinario*.

Durante el siglo XIX existe una legislación, un discurso y una organización del derecho público que se articulan en torno al principio de la soberanía del cuerpo social. En estas sociedades

²⁷¹ *Id.*, p. 42.

²⁷² *Ibid.*, p. 43.

modernas el poder se ejerce a través de la heterogeneidad entre un derecho público de la soberanía y una mecánica de la disciplina.²⁷³

Hace falta articular cómo se ejercen dichas disciplinas. Estas tienen su propio discurso, son creadores de aparatos de saber (es) y de campos múltiples de conocimiento.²⁷⁴ Sin embargo, según Foucault, su discurso no está alineado con el derecho o lo jurídico: «El discurso de la disciplina es ajeno al de la ley; es ajeno al de la regla como efecto de la voluntad soberana».²⁷⁵ Así las disciplinas portan un discurso que se establecen como reglas: no apegada a la regla jurídica derivada de la soberanía, sino al de la regla natural. Se define así un código que no es el de una ley, sino que busca la normalización y tendrá como edificio no el del derecho, sino el campo de las ciencias humanas.

Aquí se desarrolla el campo de las ciencias humanas como eje fundamental de análisis para Foucault, pues da cuenta de su enorme avance. Estas ciencias han ido adquiriendo un dominio sobre las acciones humanas. Sin embargo, su camino no fue sencillo, pues ocurrió un proceso de enfrentamiento entre dos mecanismos, dos discursos heterogéneos: la organización del derecho, en torno de la soberanía, y la mecánica de las coerciones ejercidas por la disciplina. De ello se desprende que la sociedad de normalización es creada gracias a procedimientos donde el uso de discursos científicos coloniza los de la ley. La normalización, como último punto, termina por chocar con el sistema jurídico de la soberanía. El desarrollo de la medicina, por ejemplo, la medicalización general del comportamiento de las acciones, discursos, deseos, etc. Todos ellos se gestan en el frente donde se encuentran las dos condiciones: disciplina y soberanía.

Por último, Foucault plantea el problema de cómo enfrentar el avance de la mecánica disciplinaria, pues hay un ascenso del poder que está ligado al saber científico y el único recurso existente a nuestra disposición es el retorno a un derecho organizado en torno de la soberanía. Soberanía y disciplina, legislación, derecho de la soberanía y mecánicas disciplinarias son dos elementos constitutivos de los mecanismos generales del poder en la sociedad francesa. Para luchar contra las disciplinas, o bien, *el poder disciplinario*, en la búsqueda de un poder no disciplinario, no habría que apelar al estatuto de la soberanía, Foucault termina afirmando que debemos

²⁷³ *Id.*,. 43.

²⁷⁴ *Ibid.*, p. 44.

²⁷⁵ *Ibid.*, p. 45.

encaminarnos más bien hacia un nuevo derecho, que fuera anti disciplinario, pero que al mismo tiempo estuviera liberado del principio de la soberanía.²⁷⁶

Conclusiones y discusión de capítulo

En su obra *La revolución teórica de Marx*,²⁷⁷ Louis Althusser al referirse al sujeto menciona que la figura clásica a la hora de referirnos al sujeto son los héroes,²⁷⁸ los cuales históricamente han dotado a la población de una serie de características personales a través de su fuerza, astucia, ingenio para dar cuenta en la resolución de conflictos. Pero una cualidad que engloba la constitución del sujeto per se es su capacidad de operaciones mentales, las cuales refiere como abstracciones. Esto es, el sujeto mantiene una estructura que llamamos conciencia con la cual evoca las figuras míticas de los héroes a través de la práctica.²⁷⁹ Esto trae como consecuencia que se elabore un complejo proceso de elaboración donde se encuentran muchas prácticas concretas y de diferentes niveles, donde podemos encontrar la información empírica, técnica y, sobre todo, la ideología.

¿Pero qué trae como consecuencia dicha afirmación? Que el sujeto se distingue como un productor individual o la parte elemental de la producción, lo cual históricamente ha dado origen a un desarrollo económico en la sociedad. Escribe Althusser: «(...) este cogito económico no aparece en su «apariencia» misma, sino en la sociedad capitalista desarrollada, es decir, en la sociedad que ha desarrollado más el carácter social de la producción».²⁸⁰

Con lo que se ha dicho hasta ahora, se ha partido de la idea en la que los sujetos son individuos cuya estructura física está tejida subjetivamente de múltiples relaciones de poder que acontecen frente a él y dentro de él. Los discursos que logra escuchar a lo largo de su desarrollo van gestando la práctica, una serie de acciones rituales que, sin cuestionamiento en el más de los casos, determinan su conciencia. Entre los discursos que podemos hallar, dijimos que se halla el religioso, científico y económico, porque es fundamental distinguir la idea en la que, tomando como referencia a Althusser, el siglo XVII va gestando este desarrollo económico dentro de la

²⁷⁶ Michel Foucault, *Hay que defender la sociedad*, p. 45-46.

²⁷⁷ Louis Althusser, *La Revolución teórica de Marx*, México, Siglo XXI, 2010.

²⁷⁸ *Ibid.*, p. 121: “Esta tesis ha dado lugar, igualmente, a interpretaciones psicológicas centradas en el fenómeno de identificación y en sus sujetos clásicos: los héroes”.

²⁷⁹ *Ibid.*, p. 158.

²⁸⁰ *Ibid.*, p. 162.

sociedad. Esto trae como consecuencia que a medida que pasen los siglos se determine al sujeto a partir de su carácter objetivo; esto es, los discursos emanan un discurso preciso de la realidad humana. Finalmente, no olvidemos la sentencia misma de Althusser sobre dicha objetividad, y es que con el tiempo: «no podrá, sino volver a tomar en sus manos, como sujeto, su propia esencia enajenada en la propiedad, la religión y el estado, para llegar a ser un hombre total, un hombre verdadero».²⁸¹ El problema no es sencillo, porque precisamente los discursos que son gestados por el poder han delimitado una enajenación por el bien, por la vida eterna, por la virtud, ciencia, evitar la falsedad y, sobre todo, la producción y consumo.

Pero profundicemos aún más, porque el sujeto preso de los discursos que acontecen a su alrededor, también le hemos de caracterizar desde una obligación históricamente hacia la producción y liberación de este para evitar el conflicto social. Decíamos entonces que la confesión fue el dispositivo empleado durante la Edad Media y siglos posteriores, que ha traído como consecuencia la producción del deseo hecho lenguaje. Esto es, que, mediante la petición del pastor, poder estatal y religioso, se ha sacado a la fuerza todo discurso relacionado a la sexualidad, placer, con el fin de su modificación. Pero dijimos que no opera de forma casual, sino a partir del principio de lo material y cómo este último ha sido caracterizado a partir de las características de aquel quien ejerce el poder. Por ejemplo, refiere Gastón Bachelard que «El concepto de enfermedad, considerada como una entidad clara y absoluta, se aplica a los objetos del mundo material».²⁸²

¿Pero cómo llega a determinada afirmación? Bachelard parte de la idea de una formulación del conocimiento por parte de los sujetos. Así, el conocimiento de los objetos y de los seres humanos procede a partir de las necesidades fisiológicas básicas como alimentarse. Para ello, el sujeto durante su desarrollo aprende el tipo de alimentación que le hace un bien, como también aquellos que le enferman.²⁸³ El problema de ello es que esos procesos han sido históricamente condicionados, de modo tal que la enfermedad se convirtió en una característica a delimitar y, por tanto, en muchos casos señalar lo que está enfermo y lo que no.

Es gracias a la producción de afirmaciones que se determinarán como discursos como el sujeto va articulando su subjetividad. Como dijimos líneas arriba, la abstracción del contenido

²⁸¹ Louis Althusser, *La Revolución teórica de Marx*, p. 187.

²⁸² Gastón Bachelard, *La formación del espíritu científico*, p. 185.

²⁸³ *Ibid.*, p. 199.

sensible de la vida cotidiana se abstrae en la conciencia y se forma una idea. Sea una idea religiosa, precientífica o racional, tiene la caracterización de ser construida a medida que se articulan conceptos. Es por ello por lo que la confidencia es el proceso mediante el cual el sacerdote determina la función de muchos fenómenos y eventos que ocurren en la vida diaria. Siglos más tarde será el médico quien determine esa función.

¿Cuál es la diferencia entre uno y otro? Que el discurso que emana del médico se construye a partir de afirmaciones más finas, donde el espíritu precientífico de la época ha permitido hacer formulaciones; formulaciones no alineadas a la mera suposición o creencias, sino formulaciones basadas en la medición. Bachelard escribe: «El pensamiento precientífico no limita su objeto: en cuanto termina una experiencia particular ya trata de generalizarla en los dominios más variados».²⁸⁴ Esto con el paso del tiempo produjo un conocimiento verificable, experimental, que traería como resultado afirmaciones más precisas que poco a poco emergieron en las formulaciones discursivas sociales.

Tal producción dijimos que llevó como consecuencia que la subjetividad se tejiera y fueron los cuerpos los que recibieron dicho impacto. La sexualidad fue presa de múltiples relaciones de poder que determinaron al sujeto. Y aquí podemos tejer la tesis central de la producción del sujeto. Los discursos que acontecen alrededor de un sujeto tienen como objetivo final la cosificación del cuerpo. Independiente del tipo de discurso, el cuerpo es quien recibe todo el impacto que lleva a la acción. Desde la producción en la fábrica hasta su prohibición en la muestra de segmentos del cuerpo. Sentencia Gastón Bachelard:

«El científico cree más en el realismo de la medida que en la realidad del objeto. El objeto puede entonces variar de naturaleza cuando cambia el grado de aproximación. Pretender agotar de golpe la determinación cuantitativa, es dejar escapar las relaciones del objeto».²⁸⁵

Esta producción de discurso científico decimos que trae como consecuencia la racionalización del cuerpo en vías de evitar su enfermedad. A saber, que la enfermedad deba ser evitada y no solo por observación, sino también por la medida de los cuerpos, su alargamiento, ensanchamiento, ausencia, contagio de enfermedad, es como se comienza a tejer una serie de limitaciones sobre los cuerpos. Ya no se miran cuerpos per se, sino que el juicio está determinado

²⁸⁴ *Ibid.*, p. 81.

²⁸⁵ *Ibid.*, p. 251.

y busca ocultar el ejercicio de su sexualidad, por ejemplo; pero con fines a evitar que aparezca la enfermedad. Por otra parte, la locura, según vimos, se vuelve la antítesis de la razón, lo cual trae como consecuencia que, a modo de patrullas, sea vista y envuelta por la propia sociedad una vez que el discurso sobre su prohibición está dado. Al estar envuelta ya no se requiere más que su eliminación progresiva. Si es el caso en que no se puede llevar a cabo dicho proceso, se encuentra siempre la prohibición, alejamiento o su muerte.

Se dijo ya que la subjetividad acontece a partir de las formulaciones que el sujeto construye, observa, aprende o es condicionado. La subjetividad se convierte en todo el conjunto de acciones y pensamientos que yacen dentro de su mente y cuerpo. En tal subjetividad recordemos que se encuentran las formas del placer, deseos, anhelos, fantasías, inconsciente, lo que genera una capa de saberes históricos en el sujeto.²⁸⁶ En suma, la subjetividad se da por el cúmulo de experiencias o ideas sobre lo que está por acontecer en el sujeto y la forma en cómo este tiene un impacto en su vida natural. Pero no olvidemos también que dicho impacto se da a partir en sentido inverso, el objeto modifica al sujeto. Es decir, que las relaciones que se establecen fuera de la conciencia afectan a esta última a través de, por ejemplo, la educación que se recibe en casa, la iglesia, escuela, el sistema económico, etc.

Esto trae como consecuencia que la formación consciente esté dada por una gran parte de afirmaciones científicas, religiosas, económicas. Los juicios más equiparados con la realidad material y que, se puedan medir, van determinando la realidad de los sujetos. En este enfrentamiento que va teniendo la realidad consciente con su antítesis, la locura, se gesta una batalla subjetiva por tener el dominio. Hay una realidad interna del sujeto que le recuerda su estado natural, salvaje y que busca la satisfacción de toda necesidad. Escribe, por ejemplo, Bachelard en su *Formación del espíritu científico*:

«Esta necesidad de sentir el objeto, este apetito de los objetos, esta curiosidad indeterminada, aún no corresponden — de ninguna manera— a un estado de espíritu científico. Si un paisaje es un estado de ánimo romántico, un trozo de oro es un estado de ánimo avaro, una luz un estado de ánimo extático.»²⁸⁷

Lo anterior nos permite entonces continuar el análisis del cuerpo como decíamos líneas arriba. La sexualidad está basada en el freno de todo impulso, deseo o necesidad por la liberación

²⁸⁶ Francisco Ávila-Fuenmayor, “El concepto de poder en Michel Foucault”, en *Telos*, vol. 2, núm. 8, 2006, p. 220.

²⁸⁷ Gastón Bachelard, *La formación del espíritu científico*, p. 282.

de su energía. El cuerpo se convierte no solo en el foco de acción, sino que cobra vital relevancia a la hora de pensar las relaciones de poder, es su objetivo. Una vez condicionado, permite que aquel quien mire tenga procesos subjetivos como el miedo de recibir lo mismo. Claro, no podemos dejar de lado la importancia que tiene la salud y el bienestar, no se niega que durante la Edad Media no hayan existido enfermedades de todo tipo que afectaron y fueron razón para prohibir o alejar a aquellos enfermos. Lo que decimos es que dicha mirada fue ampliada y bastó una configuración religiosa, política y científica para ir clasificando los cuerpos que sí puedan mostrarse de los que no. Baste el ejemplo de la femineidad, donde el cuerpo occidental de la mujer ha sido condicionado a lo largo de los siglos y, por tanto, señalado, oculto y prohibido, pues se afirma que es el lugar donde el deseo aparece, un deseo que el varón no podría reprimirse: «hay un interés por el cuerpo general, por sus partes y sus órganos».²⁸⁸

El pensamiento foucaultiano nos permite hacer una lectura en torno a la sexualidad, basándonos en la idea global sobre cómo el cuerpo genera placer internamente. Esto trae como consecuencia que los cuerpos quienes observan otros cuerpos no se pueden desprender de su deseo, fascinación, mirada, etc. El problema que históricamente se ha mencionado no solo es el de la cosificación de este, sino una necesidad por determinar que hay fines naturales de los cuerpos. Así se ha llegado a delimitar la hetero normatividad.²⁸⁹ Es decir, esa característica de los cuerpos a responder a partir de sus compuestos orgánicos y «naturales». Aunque no es el objetivo de esta investigación hablar sobre roles de género, baste con señalar que las relaciones de poder religiosas e institucionales,²⁹⁰ establecieron una funcionalidad del cuerpo por su reproducción, siendo la concepción el primer pilar de los roles asignados hacia las mujeres, mientras que esta búsqueda por el ejercicio del poder al proveer a su familia fue generando ello ahora como normas sociales.²⁹¹

Lo anterior permite distinguir esta cualidad física del sujeto donde las relaciones de poder continuamente aparecen a su alrededor, la hetero normatividad permite funcionalidad de los cuerpos como una sola cualidad, la de su reproducción. Pero el placer es negado, ocultado, porque de él deviene la satisfacción. Así oculto, el cuerpo mantiene esta mirada de ser un depositario del

²⁸⁸ Jose Luis Tejada, “Biopoder en los cuerpos”, en *Educación Física y Ciencia*, vol. 1, núm. 14, 2012, p. 16.

²⁸⁹ Thomas Roach, “Sense and Sexuality: Foucault, Wojnarowicz, and Biopower”, p.160.

²⁹⁰ Alcantar Salinas, “Reflexiones sobre el espacio público desde los mecanismos disciplinarios y de regulación enunciados por Foucault”, en *Arte, Individuo y Sociedad*, vol. 2, núm. 34, 2022, p. 820.

²⁹¹ Rosalía Gil, “Hacia una construcción del sujeto en Michel Foucault”, p. 21.

cúmulo de experiencias que debe obedecer a la ley divina. La cual, configurada gracias a los denominados mandamientos, es como determinó cómo el sujeto ha de comportarse. Entre la dicotomía de la enfermedad y la sanidad del cuerpo, esto trajo como consecuencia que la mirada médica se fuese ampliando para la identificación de enfermedades en su sentido general. Así fue como la enfermedad sexual fue trabajada a partir de la investigación y en conjunción con la mirada política y religiosa, los mecanismos aún se ampliaron.²⁹²

Entonces tenemos la caracterización de un sujeto observado por el ejercicio del poder. No olvidemos a este respecto el paso del poder pastoral al soberano o su relación, dado que históricamente son categorías que no tienen un inicio o un fin en concreto, sino que sus relaciones se vieron inmiscuidas históricamente. Para el caso del poder soberano, recordemos que el rey es la ley y, por tanto, en conjunción con la mirada política y religiosa, se realizaron afirmaciones y condicionamientos a partir de la producción de los sujetos. Con esto la función política constituyó al sujeto carente de economía como un sujeto que funciona para generar trabajo. Su acción no servía más que para ampliar los terrenos del señor feudal y con el paso de los siglos, su uso a través de la guerra, la producción de bienes y la ampliación de los recursos del señor feudal, como fue el capitalista.²⁹³

Lo anterior permite distinguir históricamente cómo la producción se hizo presente como una parte fundamental de los cuerpos. A saber, que la venta de su fuerza de trabajo fue el elemento primordial para responder a fuerzas más grandes que devienen de estructuras más amplias. El capitalista con los medios de producción necesitaba su fuerza de trabajo no solo para la multiplicación de sus bienes, sino la de ampliación de su ejercicio del poder. La encontró en aquellos cuerpos que no tuvieron la misma suerte. El saqueo, la guerra, colonización en nombre de una fe fueron las diferentes formas en las que se sometieron pueblos. Pero de estos mismos, al estar instaurados en un sistema económico, no trajo más que la necesidad de pertenecer al mismo y, por tanto, subsumirse al deseo capitalista. A esto agreguemos también el empleo de la ideología.²⁹⁴ Recordemos que el empleo de la ideología requiere la teoría y la práctica,²⁹⁵ al menos para la visión

²⁹² Juan Pastor, “Relevancia de Foucault para la Psicología”, p. 631.

²⁹³ Alan Milchman, y Alan Rosenberg, “Michel Foucault: Crises and Problemizations”, en *The Review of Politics*, vol. 2, núm. 67, 2005, p. 340.

²⁹⁴ Michele Friedner, “Biopower, Biosociality, and Community Formation: How Biopower Is Constitutive of the Deaf Community”, en *Sign Language Studies*, vol. 3, núm. 10, 2010, p. 390.

²⁹⁵ Althusser Louis, *Para Leer el Capital*, México, Siglo XXI, 1969, p. 46.

Althusseriana, donde se identifica que hay funciones dadas por infraestructuras y superestructuras²⁹⁶ que se imponen al peso de los sujetos.

Tales sujetos están atrapados por mecanismos de dominación,²⁹⁷ y se da una sociedad que reproduce relaciones capitalistas de explotación gracias, por ejemplo, al consumo y la producción. Pero no se entienda mal, porque la producción es requerida por parte del sujeto dadas sus necesidades más básicas como alimentación, salud, etc. Como veremos más adelante, el deseo es apresado por la ideología y se condiciona, de modo tal que desear implica consumir lo que el mismo capitalista produce. El trabajador consume lo que él mismo produce a partir de su fuerza de trabajo. Se amplía el capital de las superestructuras, y se mantiene firme la función del consumidor, no permitiéndole salir, mucho menos reflexionar, en torno al lugar que tiene en su vida.

Amplíemos aún más esto último, el estado como superestructura está determinado por un conjunto de instituciones aledañas que le configuran. Claro, nos estamos refiriendo al estado moderno que se ha estructurado y podemos delimitar la función de la política, seguridad, el territorio, la iglesia, tecnología, ciencia, todas ellas como un apartado fundamental para que el estado pueda articularse. No olvidemos a esto que la mercantilización se amplía como hemos dicho y modifica gran parte de la actividad humana. Sus necesidades, deseos o anhelos al estar mercantilizados²⁹⁸ dependen de estructuras fijas que permiten que nuestro sujeto en cuestión pueda recibir aquello. Aquí vale la pena distinguir la función sobre los discursos, estos emparejados con el concepto de ideología.

Por ejemplo, para el caso de los discursos, se ha dicho que son la configuración de un deseo, anhelo, necesidad que tiene un solo sujeto y es antepuesto a un conjunto. Esto es, parte de la subjetividad individual de una persona que, por fuerza, convencimiento, persuasión y otros métodos, llega al punto hacer que otros individuos respondan a dicha afirmación. Tal discurso está constituido por un conjunto de premisas, independiente de la configuración de verdad o falsedad, dicho discurso busca brindar características que acontecen en la vida humana. Es allí donde se fue relacionando con la iglesia y la ciencia, la iglesia garantizó el miedo a la muerte y la virtud en la

²⁹⁶ Althusser Louis, *Sobre la reproducción*. Barcelona, Akal, 2015, p. 34.

²⁹⁷ Aranciba Márquez, “Problematización: sus principios y límites conceptuales en la filosofía tardía de Michel Foucault”, en *Universitas Philosophica*, vol. 78, núm. 39, 2022, p. 245.

²⁹⁸ Daniel Cidade, “Liberalismo, Neoliberalismo E a genealogia Dos Regimes Veridicionais Em Michel Foucault”, en *Aufklärung: Revista de Filosofia*, vol.2, núm. 8, 2021, p. 150.

vida eterna.²⁹⁹ Por tanto, la obligación de las personas ha sido mantener una actitud serena ante la vida. Por su parte, la ciencia en una mirada distinta ha permitido distinguir que la medición de variables permite distinguir un acercamiento distinto a la naturaleza. Entre uno y otro, los discursos tejidos han conformado una serie de patrones que, al ser utilizados por la ideología propuesta por el sistema capitalista, determinan la función teórica y práctica de los sujetos.

Así, un sujeto parte ideológicamente por las necesidades que fueron expuestas por un sistema social, estatal, político, etc. Basta con que el sujeto trabaje para que ponga en funcionamiento toda la maquinaria y traiga como consecuencia que el mismo sistema se retroalimente y le haga mantenerse en constante camino y avance. No hablamos más de una función capitalista, sino un sistema que genera que los sujetos respondan a ese mismo una vez que se encuentra inmerso en él. Como veremos más adelante, la ética de sí y el cuidado de sí parecen ser herramientas teóricas por parte de Foucault que permitirían quizá no salir, pero sí cuestionar el modo de operación y vida que tenemos.

Finalmente, queda la parte de distinguir las funciones del poder disciplinario una vez que se ha suscitado todo un esquema económico que obliga a las personas a responder. Se ha dicho que el poder disciplinario tiene como garantía una mirada más específica a los cuerpos en sus espacios, y determina una serie de acciones que han de procurar realizar las personas. Con lo anteriormente expuesto sobre la ideología, se ha afirmar que mantiene una jerarquización entre las funciones humanas. Superestructuras o instituciones garantizan la reproducción del trabajo y la obtención de bienes, los sujetos están condicionados por peticiones que las mismas instituciones colocan en sus espacios.³⁰⁰ Históricamente, el uso de los medios de información como el periódico, televisión, radio, hoy día internet, redes sociales, inteligencia artificial son los encargados de la reproducción ideológica, trayendo como consecuencia que se convierta una mirada aún más fina la que va aconteciendo en la vida moderna.

Regresando al poder disciplinario, las cárceles, escuelas, hospitales, estructuras clásicas que Foucault enuncia, nos permiten pensar cómo han ido tejiendo discursos en los infantes para la

²⁹⁹ Fernando Camelo, “Discurso, Política y Verdad: Michel Foucault y la función del intelectual”, en *Revista de Filosofía, UIS*, vol. 1, núm. 22, 2023, p. 230.

³⁰⁰ Sandra Barrera, “Disciplina y normalización en la Benemérita Escuela Nacional de Maestros, una aproximación desde Michel Foucault”, Tesis doctoral, Universidad Nacional Autónoma de México, 2022, p. 46.

producción. La búsqueda del saber se convierte en un uso mercantilizado que lleva a que, una vez alcanzada la adolescencia, por ejemplo, el muchacho o muchacha pueda estar en fábricas para producir. La mirada de aquel quien ejerce el poder ya no requiere más el castigo físico, sino que basta con repercusiones a la subjetividad. Desde el cese de la actividad laboral, hasta el descuento de la ganancia, comparación con otros trabajadores aventajados, corrupción, entre otros. La subjetividad humana se impacta y entonces responde, o es alinearse a la norma, o no continuar y poder proveer a una familia de recursos básicos. La normalización aparece como este criterio de repetición sin cuestionamiento alguno sobre la actividad educativa, laboral, carcelaria, hospitalaria.

Para el caso de las condiciones hospitalarias, el dispositivo empleado por el poder disciplinario no solo se convierte en el concepto de salud y distinción de la enfermedad, sino que opera una lógica de bienestar que, relacionada con el estado, procura en líneas generales un bien hacia su población.³⁰¹ No parece que haya problema en ello, la cuestión se centra en determinar cómo hay una mirada perversa y obsesiva por eliminar en la medida de lo posible aquellos discursos que delimitan el cuestionamiento de un bienestar.

Así, por ejemplo, la idea de mantener una salud mental como un concepto primario, al igual que la felicidad, garantiza que las personas quieran establecer un estatus quo constante sobre esos puntos, dando cabida a que sean más los momentos de frenar cualquier grado no relacionado con la salud o al bienestar. Claro, en principio evitaríamos la enfermedad como deducción lógica, pero sigue apareciendo una insistencia por frenar las respuestas naturales mentales del cuerpo, como lo es la tristeza, como si su presencia, al estilo clásico de la locura, habría de ser borrada. Se produce para comprar, gozar, disfrutar del deseo impuesto por el capitalista, no hay tiempo para reflexionar, sentirse mal, dudoso o nostálgico, porque el placer del consumo nos aguarda.

¿Qué es lo que sigue? Bajo este análisis y conclusiones, se ha dicho ya una mirada sobre el sujeto en su conformación. Un sujeto racional que produce para mantenerse en vivencia y evitar a toda costa el dolor. Atraviesa relaciones de poder donde se encuentra subsumido ante ellas y depende en múltiples ocasiones de la acción de instituciones más amplias para poder existir. Entre esas distinciones se ha dicho que el sujeto produce e intenta dar cuenta de sus deseos. Pero los encuentra continuamente representado por instituciones que, al acercarse y querer hacerlos suyos,

³⁰¹ Cressida Heyes, “Two kinds of awareness: Foucault, the will, and freedom in somatic practice”, en *Human Studies*, vol. 4, núm. 41, 2018, p. 527–544.

resulta que no finaliza allí, se ha iniciado la lógica del consumo. Una que no finaliza jamás, como un círculo vicioso, el sujeto se compromete consigo mismo de satisfacer el mayor número de demandas que los mismos sistemas le solicitan.

La sexualidad y subjetividad han sido las dos esferas humanas que el poder ha ido modificando y normalizando,³⁰² a petición de su verdugo, funciones básicas e intelectuales. Un sistema estructurado así recubre las realidades educativas que llevan a que el sujeto mantenga un conocimiento delimitado para poder responder a las actividades empresariales siguientes. Aprender para repetir lo que la fábrica le solicita, no hay cuestionamiento. Porque bajo esta lógica, el cuestionamiento o reflexión es la locura, y de esa no hay más necesidad. ¿Producir o reflexionar? Claro que ambas pueden realizarse, pero al estar constantemente inmersos en cadenas subjetivas que dan apariencia de nuevos saberes o estatutos sociales, es más fácil acercarse a estos últimos y perderse. La idea de un sujeto moderno se va articulando en función de un deseo impuesto y al que debe responder.

³⁰² Andrew Scull, “Madness in historical perspective: CMAJ”, en *Canadian Medical Association. Journal*, vol. 10, núm.188, 2016, p. 757.

Capítulo III. Cuerpo, relaciones de poder y la constitución del sujeto moderno

Introducción al capítulo

Este capítulo tiene por objeto brindar un análisis inicial basado en la *Historia de la sexualidad* que articula Michel Foucault. Ello permite analizar de forma histórica la aplicación de las formas de poder que se articularon en el capítulo pasado. De ello se desprende la relación que se establece entre verdad y poder. Aquí vale la pena ampliar nuestra pregunta de investigación: ¿qué relación hay entre la sexualidad con el sujeto y el poder?

Los capítulos anteriores nos permitieron clarificar no solo que hay una relación entre ambos conceptos, sino que el concepto de sujeto es un producto del poder. Asimismo, que el poder se ejerce de un sujeto hacia otro con el fin de realizar una acción, responder a un deseo, necesidad, imponer un ideal, violentar, asesinar. En dicha relación dijimos que no podemos pensar el sujeto sin su cuerpo, es una característica innata de la que parte la construcción de los discursos. Esto nos permite distinguir la problematización que tiene el cuerpo y la sexualidad con el sujeto y poder. A saber, al cuerpo se le han atribuido características *naturales* y sociales por el solo hecho de distinguir las diferencias del cuerpo. Entre hombre y mujer, discapacitado, enfermo, salud, locura, y un enorme etcétera. Todos ellos se relacionan porque a partir de dicha materialidad se formulan nuevamente discursos que delimitan su actuar, lo condicionan, prohíben, asesinan, como también les permite actuar, dudar, reflexionar, ser libre.

Pero la empresa no es tan sencilla, porque identificar que el cuerpo es una cualidad natural que se desarrolla con los años, el condicionamiento que se hace en torno a sus funciones determina una lógica para hacerlo hablar. Así la sexualidad y todo lo que se encuentra en la subjetividad del sujeto se vuelve mercancía de cambio. Aquí aparecen las formas del poder que se trabajaron en el capítulo anterior, entre el estado y la iglesia se establece una jerarquización sobre el uso de los cuerpos para el trabajo, castigo, reproducción, placer, prohibición, y la palabra que reúne a las anteriores, deseo.

Así el cuerpo con los siglos deja de ser mirado para ser prohibido en su expresión, recordemos las narraciones de la Edad Media más arriba, y hacia los siglos XVII, XVIII, XIX, la formulación cambia y se hace hablar de la sexualidad y todo lo que conlleva. Desde la manera en que se educa a los infantes, la manera en que se relaciona la familia día a día, hasta cuestiones subjetivas íntimas como la forma en que las personas se enamoran, acarician, tienen sexo. Pero no

finaliza allí, pues el dispositivo de la confesión se vuelve más fino y sus repercusiones buscan obtener más allá de lo permisible, lo prohibido ahora está en el discurso. Es decir, buscar saber y arrancar la verdad más íntima de un sujeto es el fin del ejercicio del poder, pues con esta verdad se puede condicionar o limitar la subjetividad.

Se inicia la discusión a partir de la descripción del funcionamiento de las sociedades, las cuales construyen un conjunto de verdades que los individuos hacen suyas. Pero no solamente del discurso se apoyan las sociedades para establecer verdades, también lo hacen gracias al uso de la tecnología. Caso fundamental es el *panóptico*, arquitectura que ayuda tanto a la observación como control de sociedades enteras o grupos específicos.

Lo anterior permite la reconstrucción de algunos pasajes de la *Historia de la sexualidad*, esto permite mirar las formas de aplicación del poder durante los siglos XIII hasta el siglo XIX. Un concepto central es el *arte erótico*, el cual tiene por objeto descifrar la verdad dentro de un cuerpo y el placer que dicha verdad desarrolla. Posteriormente, se parte del concepto de historia para establecerlo como un proceso en el cual los mecanismos del poder acontecen dentro de los individuos. La sexualidad se convierte en un concepto dentro de la historia que ha sido atravesada por numerosas formas del poder.

El problema de la sexualidad está analizado desde los griegos, romanos y que durante la Edad Media fueron utilizadas tecnologías para la observación de las acciones. El caso de la confesión como técnica de empleo para el poder pastoral es una de las primeras formas. La iglesia se convierte así en el dispositivo de ejercicio del poder con mayor fuerza y son las relaciones matrimoniales las que son observadas para regulación de redes más amplias.

Existen dos vías para análisis de la sexualidad: por represión o la no represión. La sexualidad hasta el siglo XVII puede ser pensada como reprimida. Para los siglos posteriores su papel cambia, las instituciones hacen hablar a la población sobre su sexualidad. Esta aparece en todos los lugares y dispositivos como la iglesia, cárceles, hospitales, escuelas y familia son los aposentos donde se puede reparar todo tipo de sexualidad polimorfa.

Durante el siglo XVI se transforma el poder pastoral y ahora el poder soberano va tomando fuerza cuando el rey comienza a presentar su deseo a la población. El estado le apoya y se multiplican las formas mediante las cuales se prohíben o reglamentan conductas. Posterior al siglo

XVII, hay un cambio de perspectiva en relación con el pensamiento sobre el sexo: se da una apertura, se le escucha. Así, se insertan sistemas para mayor especificidad. Veremos la forma en cómo el hospital toma el sitio de la iglesia para observar, interrogar y formular conceptos sobre la sexualidad misma.

Durante el XIX y posterior, las estructuras sociales ya no cambian; sin embargo, aparecen nuevas formas de tecnología más objetivas. La confesión sigue siendo la técnica por excelencia para acceder al conocimiento humano. Sin embargo, ahora no solo aparece dentro de la iglesia, sino en demás dispositivos de poder como las escuelas primarias y la investigación psiquiátrica.

Vigilar para castigar, la relación entre verdad y discurso

En su obra *Vigilar y Castigar*, Foucault establece una noción sobre la verdad a partir de su articulación como justificación para el trato de los cuerpos. Esta mantiene una relación con razón, las cuales históricamente ha permitido que formas de dominio, castigo, suplicio se hayan implementado en la historia. Eso dio lugar a un conjunto de dispositivos más finos a partir de la aplicación del poder pastoral, soberano y disciplinario.

En la obra *Verdad y poder*,³⁰³ Foucault menciona que la verdad no es un conjunto de ideas que hay que descubrir o aceptar. Por el contrario, cada una de las sociedades establece un régimen de verdad establecido gracias a discursos que instaura y acepta como parte de explicaciones del mundo. Cuando Foucault se refiere a verdad, establece que es una forma de ejercer una relación de dominio. Según esta breve, pero contundente definición, podemos observar la unión entre verdad y discurso. En su conjunción, los mecanismos institucionales permiten identificar enunciados verdaderos y falsos, procedimientos y estatutos, los cuales permiten la obtención de la verdad y el establecimiento de un discurso que funciona como verdadero. Con ello, encontramos también que la verdad contiene efectos políticos del poder.

Foucault articula también que la verdad es un conjunto de reglas que adquieren importancia en la medida en que es un estatuto que se relaciona con el papel económico y político y también tiene su función a partir del poder. Se produce gracias a múltiples imposiciones que un individuo o grupo establece, los cuales se enuncian como efectos reglamentados del poder. La verdad no se convierte en una categoría epistémica, sino una categoría del poder. Más adelante articula que la

³⁰³ Michel Foucault, *Verdad y poder*, p. 186.

verdad: «es el conjunto de procedimientos reglamentados por los sistemas de poder: políticos, sociales, económicos y culturales».³⁰⁴

Una vez establecida la relación entre verdad y discurso, afinemos la verdad como categoría del poder. Para ello me remitiré a los cinco rasgos que establece en su obra *Vigilar y Castigar*.³⁰⁵

a) La forma del discurso científico y las instituciones

Según nuestro autor, el discurso científico está basado en un discurso acerca de la naturaleza, el cual consiste en comprobar, describir y establecer hechos. Este modelo tiene su base en la inquisición. Con el desarrollo de nuevas condiciones jurídicas y políticas (y el florecimiento del capitalismo), el avance científico pudo verificar los hechos, eliminar los antiguos procedimientos y acceder a un campo de verdad gracias a técnicas reguladas. La investigación científica se convierte en una técnica de las ciencias empíricas y como producto de todo este proceso florecen diversas disciplinas: psicología, psiquiatría, pedagogía, etc. Con lo anterior, se derivan nuevas disciplinas y con una necesidad imperante de controlar al individuo se crean instituciones con el fin ya no de castigar, sino de corregir.

La red de instituciones de vigilancia y corrección, según Foucault, son las escuelas, hospitales y prisiones. Asimismo, las condiciones políticas, sociales, económicas y culturales que definen las relaciones de poder se sustentan en una sociedad disciplinaria que busca el control social.³⁰⁶ La figura primordial para Foucault es el *panóptico*, la cual estaremos trabajando más adelante. Baste de momento tener una definición general para identificar su implementación y se ubique la relación con la formulación de discursos científicos, que es lo que nos interesa de momento.

Este diseño institucional tiene como fin el control social dada su forma arquitectónica, la cual permite el control de los individuos, pues un observador puede distinguir a los otros, pero esos otros jamás pueden encontrarse con su observador. En la obra *La verdad y las formas jurídicas*, Foucault relata:

³⁰⁴ *Ibid.*, p. 187.

³⁰⁵ Michel Foucault, *Vigilar y castigar*. México, XXI, 2015, p. 170-178

³⁰⁶ Michel Foucault, *Verdad y poder*, p. 186.

«El panóptico es la utopía de una sociedad y un tipo de poder que es, en el fondo de la sociedad que actualmente conocemos, utopía que finalmente se realizó.»³⁰⁷

El panóptico es la figura arquitectónica en la sociedad que garantiza el funcionamiento del poder, ya que permite vigilar a todo individuo ingresado en él. Podemos apreciar cómo el discurso inicialmente científico pone en juego un conjunto de mecanismos de la vida empírica para la construcción de un objeto más amplio que impere en un sector de la sociedad. El papel de la tecnología es fundamental cuando nos referimos a la ciencia. Su funcionamiento no depende de la institución; al contrario, tiene la misma función, ya sea en la escuela, hospital o prisión, pues induce en aquel que ingresa un estado permanente de visibilidad que garantiza un estado de dominio. En definitiva, bajo la figura del panóptico podemos reunir la importancia que tiene el discurso científico con toda una maquinaria determinada por condiciones políticas, sociales, económicas y culturales de cada época.

Con esta figura y sus implicaciones sociales, podemos seguir rastreando el concepto de verdad, la cual vemos que necesita del poder para cumplir su función. Es el siglo XVIII donde aparecen imágenes usadas por Foucault para ejemplificarnos:

«A finales del siglo XVIII el robo de barcos, el pillaje de almacenes y las depredaciones en las oficinas se hacen muy comunes en Inglaterra, y justamente el gran problema del poder en esta época es instaurar mecanismos de control que permitan la protección de esta nueva forma material de la fortuna.»³⁰⁸

Así delimitado el conjunto de reglas instauradas como verdad, ella gira en torno a proteger intereses de la clase proletaria e industrial. Esto permite visibilizar cómo los sistemas de poder políticos, económicos, culturales y sociales se relacionan con el nacimiento del capitalismo y con ello urbanización, migración, movimientos sociales, etc. Bajo estas características, la verdad gira en torno a leyes para proteger la acumulación de la riqueza. Los discursos que se instaurarán como verdaderos son necesarios para la producción económica y el poder político. Este es el panorama general sobre cómo la verdad y el poder se gestan y atañen a cada uno de los individuos durante diferentes épocas. ¿Qué está pasando con la confesión, las instituciones, las relaciones y la sexualidad? Serán nuestro objetivo.

³⁰⁷ Michel Foucault, *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Gedisa, 1978, p. 44

³⁰⁸ *Ibid.*, p.50.

Escuchar el cuerpo: el uso de la confesión

Analizando el concepto de sexualidad, Foucault parte de dos procedimientos utilizados por el poder para generar una verdad acerca del sexo. En su *Historia de la sexualidad I: La voluntad de saber* parte desde el concepto de historia. Por un lado, las sociedades que fueron numerosas: China, Japón, India, Roma y diferentes sociedades árabes se dotaron de una *ars erótica* (arte erótica). Este concepto refiere que la verdad es extraída del placer mismo, tomado como práctica y recogido como experiencia. Según lo anterior, el placer no es tenido en cuenta en relación con una ley absoluta de lo permitido y lo prohibido ni con un criterio de utilidad, sino que, primero y, ante todo, es tenido en cuenta en relación consigo mismo; debe ser conocido como placer, por lo tanto, según su intensidad, su calidad específica, su duración, sus reverberaciones en el cuerpo y el alma.

Dicho saber debe ser revestido sobre la práctica sexual, para trabajarla desde el interior y amplificar sus efectos. Con esto último se constituye un saber que debe permanecer secreto, no por una sospecha de infamia que mancharía a su objeto, sino por la necesidad de mantenerlo en la mayor reserva; ya que, según la tradición, perdería su eficacia y su virtud si fuera divulgado.³⁰⁹ Escuchemos a Foucault refiriéndose a la diferencia en cuanto al funcionamiento de la confesión cristiana y el budismo, por ejemplo:

«En el budismo hay procedimientos de confesión que están definidos, codificados de manera muy rigurosa (de manera monacal) para los monjes. El budismo tiene, pues, estructura de confesión. No las tiene, es notorio, a una escala tan grande como en el occidente cristiano, donde todo el mundo estuvo sometido al procedimiento de la confesión, donde se suponía que todo el mundo debía confesar sus pecados y millones de personas, centenares de millones de personas estuvieron efectivamente obligadas a confesarnos. Formalmente, cuando examinan las reglas del monacato budista y las reglas de la confesión cristiana, se encuentran muchas analogías, pero en realidad la cosa no funcionó en absoluto de la misma manera.»³¹⁰

Esto nos permite poner como objetivo el concepto de historia. Tal concepto lo define como un proceso mediante el cual los mecanismos de poder acontecen dentro de los individuos, sociedades y en todo sistema institucional que se desarrolló.³¹¹ Foucault parte de la condición griega y romana para observar cómo dichos mecanismos se presentan en la vida diaria, delimitar

³⁰⁹ Michel Foucault, *Historia de la sexualidad I*, p. 128.

³¹⁰ Michel Foucault, *El poder: una bestia magnífica*, p. 82

³¹¹ Michel Foucault, *Historia de la sexualidad I*, p. 60.

sus puntos de acción y resistencias, siempre buscando entender cuáles son las razones detrás de tales mecanismos.

Es en los griegos y romanos donde Foucault encuentra una clave para referirse a la sexualidad, y es que en ellos encuentra el florecimiento del concepto de verdad a través de una pedagogía, esta última entendida como ejercicio de la enseñanza. Así, es el cuerpo el eje fundamental mediante el cual el saber se transmite. Con ello la relación sexual se mantiene como soporte para la iniciación del conocimiento.³¹² Tomemos uno de los ejemplos de Foucault en *El uso de los placeres*:

«Frente a los grandes Banquetes, el de Platón y el de Jenofonte, frente al Fedro, el Eróticos del seudo-Demóstenes parece relativamente pobre. Discurso aparatoso, es a la vez la exaltación de un joven y una exhortación que se le dirige: tal era realmente la función tradicional del elogio-aquella que se evoca en el Banquete de Jenofonte: “darle placer al joven y enseñarle al mismo tiempo lo que debe ser.»³¹³

Encuentro una diferencia considerable siglos posteriores. Durante el siglo XIII se construyen mecanismos y procedimientos completamente distintos. Se construyen formas sutiles, pero bien delimitadas, que determinan el control en la población; esto gracias al desarrollo rápido del cristianismo:

«El eje principal está dado gracias el cristianismo, donde como práctica, el hecho de arrodillarse al menos una vez por año para confesar, sin omitir ninguna de sus faltas, permite que la confesión sea un mecanismo de poder bien delimitado.»³¹⁴

El cristianismo introduce un procedimiento de confesión singular en la historia de las civilizaciones y este proceso se mantuvo con vigencia durante siglos y siglos. Este procedimiento cristiano de la confesión tiene una cualidad importante para su desarrollo en el periodo de la Reforma. Según el pensador francés, el discurso de la confesión estalló en lugar de quedar localizado dentro del ritual de penitencia. Se convirtió poco a poco en una actividad que también podía tener funciones psicológicas. La confesión permitía averiguar información sobre el conocimiento de sí mismo, mejor dominio de sí, revelación de las propias tendencias, posibilidad de manejar la propia vida.

³¹² Michel Foucault, *Historia de la sexualidad I*. p. 60.

³¹³ Michel Foucault, *Historia de la sexualidad II*. p. 221.

³¹⁴ Michel Foucault, *Historia de la sexualidad I*. p. 59.

La confidencia resulta ser una técnica útil capaz de llevar a cabo exámenes de conciencia que el protestantismo alentó.³¹⁵ Con el desarrollo de la literatura se da de forma paralela formas de confesión diversas: la gente lleva sus diarios, cuenta lo que ha hecho, habla de su jornada y que este tipo de prácticas se desarrollaron principalmente en países protestantes. Posteriormente, aparece una literatura donde la confesión tuvo un papel importante, pues a través de la forma novelesca es como las personas cuentan sus propias vivencias:

«Apareció después una literatura en la cual la confesión tuvo una importancia tan grande —la princesa de Cleves en Francia—, y la literatura donde uno cuenta apenas disimulada, ligeramente novelesca, sus propias aventuras.»³¹⁶

Este fenómeno literario tuvo especial importancia para la confesión, pues le permitió con el paso de los siglos tener diferentes manifestaciones, un fenómeno que Foucault llama *ruptura*.³¹⁷ Por ejemplo, el relato de exdelincuentes, relato de presos, gente a la espera de una condena a muerte no existen antes de comienzos del siglo XIX.

Retomando los siglos XIII, es durante este periodo (y lo que será hasta el siglo XVI, como hemos visto en el poder pastoral) la iglesia como institución se presenta como dispositivo principal y fundamental del poder. Para Foucault son tres las formas dentro de esta institución que regulan las prácticas: el derecho canónico, pastoral cristiana y la ley civil.³¹⁸ A su manera, establecieron una línea divisoria entre lo lícito e ilícito. Sin embargo, tienen un objetivo específico: las relaciones matrimoniales. No hay que olvidar la figura del pastor o sacerdote, quien se convierte en la figura esencial para la manifestación de la confesión. Las relaciones matrimoniales se convierten en un eje de análisis para el pastor, quien puede acceder a todo tipo de saber que la pareja mencione.

El deber conyugal funge como la manera de imponer una serie de consideraciones para regular las prácticas entre los individuos. Estos dispositivos obligaban a que los matrimonios respondieran a sus deberes conyugales desde la observación y cumplimiento de dichos deberes, sus exigencias, la violencia que los acompaña, las caricias inútiles o indebidas que servían de pretexto para poder someter a uno (o ambas partes) de los cónyuges.³¹⁹

³¹⁵ *Id.*, 59.

³¹⁶ Michel Foucault, *El poder: una bestia magnífica*, p. 83

³¹⁷ *Ibid.*, p. 84

³¹⁸ Michel Foucault, *Historia de la sexualidad I*. p. 60.

³¹⁹ *Ibid.*, p. 60-61.

«Estas formas de observación permitieron tener control acerca del proceso de embarazo y la lactancia, el tiempo prohibido de la cuaresma (o abstinencias), la frecuencia y rareza de la experiencia sexual.»³²⁰

Asimismo, ocurre una evolución de la pastoral católica y del sacramento de penitencia para la Edad Media. Es la confesión, y la constitución de manuales específicos, el arma pura mediante el cual se desnuda el discurso humano, se postra y da todo de sí ante las formulaciones de los manuales de confesión durante el siglo XVII. Foucault refiere, por ejemplo: «la posición respectiva de los amantes, actitudes, gestos, caricias, momento exacto del placer».³²¹

Cuando la confesión se convierte en una regla para todos, adquiere una significación de poder que se va enraizando en la sociedad. Sin embargo, no tiene una formación espontánea, sino que se gesta en un conjunto de pasos. Para el siglo XVII, Foucault afirma que la confesión funge con características bien delimitadas. No podía aplicarse, sino a una reducidísima élite al comienzo, para luego integrarla hacia las masas.³²² En un segundo caso, un problema que presenta es que la masa de fieles no se confiesa sino raras veces en el año y escapan de estos mecanismos de poder. El tercer momento ocurre cuando la confesión se presenta como obligación y esta haya sido fijada al menos como punto ideal para todo buen cristiano. Con este proceso, se planteó un imperativo:

«No solo confesar los actos contrarios a la ley, sino intentar convertir el deseo, todo el deseo en discurso. Si es posible, nada debe escapar a la formulación, aunque las palabras que emplee deban ser cuidadosamente neutralizadas.»³²³

Con lo anterior, podemos ampliar el pensamiento de Foucault acerca de la sexualidad en este siglo. Foucault refiere que a finales del siglo XVI y XVII se genera todo un discurso sobre el sexo.³²⁴ Este discurso trabaja mediante un proceso de restricción continuo y la sexualidad se encuentra sometida a un mecanismo de incitación creciente. Con ello, las técnicas de poder que son empleadas sobre el sexo no están basadas en un principio de selección rigurosa, sino de la diseminación e implantación de sexualidades. Frente a este proceso, «la voluntad de saber no se detiene ante el tabú (o lo desconocido) acerca de lo sexual, sino que se encarniza, y constituye así una ciencia de la sexualidad».³²⁵ Con esto, las formas de contacto individuales ya son observadas,

³²⁰ *Ibid.*, p. 37.

³²¹ *Ibid.*, p. 18.

³²² *Ibid.*, p. 19.

³²³ *Ibid.*, p. 20.

³²⁴ *Ibid.*, p. 16.

³²⁵ *Id.*, p. 16.

reglamentadas y/o prohibidas. Se agregan a ellas las condiciones sexuales distintas, lo que se establecerá con el tiempo como orientación sexual e identidad de género.

La era de la represión

Además de la creación paso a paso de lo que conoceremos como una ciencia de la sexualidad, durante el siglo XVI se da el comienzo formal de una edad de represión. Su fundamento radica en las sociedades burguesas y que esta misma represión sigue presentándose en la medida en que se vive dentro de estas sociedades. Para este siglo, el sexo se encuentra cosificado por los llamados mecanismos de poder que tienen por objeto no solo la cosificación, sino su aprehensión, sometimiento e inclusive prohibición:

«A partir de ese momento, nombrar el sexo se habría tornado más difícil y costoso. Como si para dominarlo en lo real hubiese sido necesario primero reducirlo en el campo del lenguaje, controlar su libre circulación en el discurso, expulsarlo de lo que se dice y apagar las palabras que lo hacen presente con demasiado vigor.»³²⁶

Una vez instaurado un discurso de represión sobre el sexo, el capitalismo funge como protector político e histórico. El orden burgués es el sector de la sociedad que regula el valor de intercambio entre la sexualidad y la economía.³²⁷ Es así como el siglo XVII mantiene un control de la sexualidad más rigurosa gracias al lenguaje. Según Foucault, la práctica sexual no busca el secreto. Las palabras y sus prácticas se colocan al viento sin miedo alguno y sin demasiado disfraz: «se tenía una tolerante familiaridad con lo ilícito».³²⁸

La desnudez del cuerpo y su subjetividad se amplía a través de gestos directos, discursos sin vergüenza, transgresiones visibles, anatomías exhibidas y fácilmente entremezcladas. Los niños forman parte de esta festividad corporal donde van desvergonzados, vagabundeando sin molestia ni escándalo entre las risas de los adultos: «los cuerpos se pavoneaban».³²⁹ Así, aunque poco a poco una edad de la represión de la sexualidad se va construyendo y una ciencia de la sexualidad se va afinando, socialmente los individuos se mantienen sin menor preocupación acerca de la muestra de toda acción corporal.

³²⁶ *Ibid.*, p. 17.

³²⁷ *Ibid.*, p. 7.

³²⁸ *Id.*, p. 7.

³²⁹ *Ibid.*, p. 10.

Decíamos que durante el siglo XVII la confesión se presenta como una orden dada a los cristianos para arrodillarse al menos una vez al año para confesar, sin omitir ninguna, cada una de sus faltas.³³⁰ En la confesión cristiana, se da una dirección y examen de conciencia, en la búsqueda de la unión espiritual y del amor a la divinidad, una serie de procedimientos que se vinculan al mencionado arte erótico:

«Esta es una guía por el maestro a lo largo de un camino de iniciación, intensificación de las experiencias hasta en sus componentes físicos, aumento de los efectos gracias al discurso que los acompaña; los fenómenos de posesión y de éxtasis, que tuvieron tanta frecuencia en el catolicismo de la Contrarreforma, fueron los efectos incontrolados que desbordaron la técnica erótica inmanente a esa sutil ciencia de la carne.»³³¹

Con el desarrollo capitalista, la represión de la sexualidad para el siglo XVIII se ve acompañada una vez más por una incitación política, económica y técnica en relación con el sexo. La función principal para este siglo consiste, según Foucault:

«No en generar una teoría general de la sexualidad, sino generar análisis, contabilidad, clasificación y especificación a través de investigación cuantitativa. El punto principal para referirse al sexo en el siglo XVIII es la generación de un discurso lejos de la moral y que atienda a la racionalidad.»³³²

Asimismo, entre el siglo XVII y XVIII aparece una necesidad por hablar del sexo. Para el siglo XVIII, los individuos buscan hablar públicamente sobre el sexo y no caracterizándolo entre aquello llamado *lícito* e *ilícito*. El discurso sexual cambia de objetivo, se busca dejar de hablar como algo que no se tiene que condenar o tolerar y, por el contrario, algo que dirigir e insertar en sistemas más amplios de utilidad para regular con mayor especificidad y por el bien de todos los individuos.³³³ El sexo cambia su concepción a una forma de intercambio: «El sexo no es cosa que solo se juzgue, es cosa que se administra. Participa el poder público; exige procedimientos».³³⁴ En esta búsqueda de un discurso racional se da una caracterización policial: «Aunque no se prohíbe, se busca reglamentar a través de discursos útiles y públicos con el fin de legar a un óptimo dentro de la estructura social».³³⁵

³³⁰ *Ibid.*, p. 11.

³³¹ *Ibid.*, p. 69.

³³² *Ibid.*, p. 24.

³³³ *Ibid.*, p. 25.

³³⁴ *Id.*, p. 25.

³³⁵ *Id.*, p. 25.

A lo anterior se agrega que diferentes sectores en la sociedad articulan discursos generalizados con el fin de mantener un poder sobre el sexo. Se presentan formas e incitaciones hacia la población con el fin de que la sexualidad fuese hablada. También aparecen dispositivos para escuchar y registrar la voz de los individuos que viven la sexualidad: hospitales, escuelas, dentro de la familia, etc. En todas partes se gestan procedimientos con el fin único de observar, interrogar y formular, como es el caso principalmente de la confesión.³³⁶

Con lo anterior, el ejercicio de la confesión fue y se sigue presentado como la matriz general que rige la producción del discurso verdadero sobre el sexo. Pero a medida que pasa el tiempo, ha ido transformándose. Inicialmente, se encontró relacionada con la práctica de la penitencia. Después del protestantismo, la contrarreforma, la pedagogía de los siglos XVIII y la medicina del siglo XIX, perdió su ubicación ritual y exclusiva. Se difunde y utiliza en la serie de relaciones entre niños y padres, alumnos y profesores, enfermos y psiquiatras, delincuentes y expertos.

Este contacto se traduce en interrogatorios, consultas, relatos autobiográficos, cartas y estos fueron consignados, transcritos, reunidos en expedientes, publicados y comentados. Foucault concluye que la confesión dejó de consistir solamente en decir lo que se hizo y cómo, sino de restituir en él y en torno a él sus pensamientos, obsesiones que lo acompañan, imágenes, deseos, modulaciones y la calidad del placer que la habitan.³³⁷ Por primera vez, sin duda, una sociedad se inclinó para solicitar y oír la confidencia misma de los placeres individuales. Así es como durante el siglo XVIII, la confesión se fue convirtiendo en una regla para todos.

«No solo confesar los actos contrarios a la ley, sino intentar convertir el deseo, todo el deseo en discurso. Si es posible, nada debe escapar a la formulación, aunque las palabras que emplee deban ser cuidadosamente neutralizadas.»³³⁸

Foucault refiere asimismo que, para este siglo, el sexo llega a convertirse en un asunto de policía del sexo. Su función radica en no buscar su prohibición, sino una necesidad de reglamentar el sexo mediante discursos útiles y públicos.³³⁹ Esta necesidad por el discurso sexual durante el siglo XVIII no deja de provocar una exaltación del discurso. Dichos discursos sobre el sexo no se han multiplicado fuera del poder o contra él, sino en el lugar mismo donde se ejercía y como medio

³³⁶ *Ibid.*, p. 20.

³³⁷ *Ibid.*, p. 21.

³³⁸ *Ibid.*, p. 20.

³³⁹ *Ibid.*, p. 25.

de su ejercicio «en todas partes fueron preparadas incitaciones a hablar, en todos partes dispositivos para escuchar y registrar, en todas partes procedimientos para observar, interrogar y formular».³⁴⁰

¿A qué clase de cuerpo se le cuestiona su propia condición? Se interroga a niños, criminales y locos, al placer de quienes no aman al otro sexo; pero también a «las ensoñaciones, las obsesiones, las pequeñas manías o las grandes furias».³⁴¹ Así se les obliga confesar acerca de lo que son con el fin de guiarlas hacia una sexualidad regular. Las sexualidades periféricas buscan ser silenciadas y reparadas.

Haciendo un breve paréntesis acerca de los infantes, los dispositivos buscan de ellos la liberación del discurso sexual. El sexo como concepto en niños y adolescentes tuvo por objetivo principal estar rodeado y controlado bajo dispositivos institucionales y estrategias discursivas. Una de esas formas consiste en despojarlos de la forma de referirse al sexo a través de la descalificación directa, cruda y grosera.³⁴² Gracias a estas sutiles formas, otros discursos múltiples se entrecruzaron y fueron colocándose sutilmente por jerarquías y articulados con fuerza a partir de las relaciones de poder que se comienzan a establecer desde la familia, la iglesia y, sobre todo, la escuela.³⁴³

La aplicación ya no ocurre en adultos, sino también en infantes, Foucault narra que para este siglo hay un tipo de ser humano característico que va naciendo. Corre una y otra vez entre la sociedad, siempre dispersado. Se encuentra perseguido (aunque no siempre por las leyes), se encuentra encerrado, aunque no siempre en las prisiones; es catalogado de enfermo, pero con una cualidad tal de escándalo.³⁴⁴ Se encuentra entre la condición de víctima de su propia enfermedad cuyo origen todos desconocen. Las representaciones de estos individuos son los niños demasiado avisados, niñas precoces, colegialas ambiguas, sirvientes y educadores dudosos, maridos crueles o maniáticos, coleccionistas solitarios, que pasean con impulsos extraños:

«Pueblan los consejos de disciplina, los reformatorios, las colonias penitenciarias, los tribunales y los asilos; llevan a los medios su infamia y su enfermedad a los jueces. Tratase de la innumerable familia de los perversos, vecinos de los delincuentes y parientes de los locos. A lo largo del siglo

³⁴⁰ *Ibid.*, p. 33.

³⁴¹ *Ibid.*, p. 39.

³⁴² *Id.*, p. 39.

³⁴³ Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*, p. 31.

³⁴⁴ *Id.*, p. 31.

llevaron sucesivamente la marca de la “locura moral” de la “neurosis genital”, de la “aberración del sentido genético”, de la “degeneración” y del “desequilibrio psíquico.»³⁴⁵

Con esto es fundamental mencionar que durante estos siglos se presenta una enorme variedad, hay una dispersión de los aparatos inventados para hablar, para hacer hablar del sexo, para obtener que él hable por sí mismo, para escuchar, registrar, transcribir y redistribuir lo que se dice. Lejos de ocultar el sexo, se genera toda una trama de discursos variados, específicos y coercitivos: «Se trata más bien de una incitación a los discursos, regulada y polimorfa».³⁴⁶

La formulación de la hipótesis represiva de la sexualidad

En su *Historia de la sexualidad*, Foucault se pregunta la posibilidad de una represión hacia la sexualidad, así como su negación. Es decir, lejos de reprimir la sexualidad, esta se vio forzada por una serie de instituciones alrededor que, lejos de prohibirla, hizo que se hablara, que se afirmara para volverles objeto.

Como hemos señalado anteriormente, el siglo XVII parece ser una edad de represión. Edad que es propia de las sociedades burguesas. Es a partir de este punto cuando se nombra el sexo; sin embargo, dicha empresa se había vuelto difícil y costosa. El método mediante el cual se dominó fue primero su reducción en el campo del lenguaje para controlarlo en su libre circulación en el discurso, ello trajo consigo expulsarlo de lo que se dice y apagar las palabras que lo hacen tan presente en los individuos.³⁴⁷ Asimismo, hay que agregar como institución de poder el papel de la pastoral cristiana, la cual buscó producir efectos específicos acerca del deseo, con el solo hecho de colocarlo íntegra y de manera totalitaria en discurso:

«Ello trajo efectos de dominio y desapego por parte de los creyentes, pero también un efecto de reconversión espiritual, un retorno hacia Dios, efecto físico de bienaventurado dolor al sentir en el cuerpo las dentelladas de la tentación y el amor que se le resiste.»³⁴⁸

A diferencia del siglo XVII, los últimos tres siglos que han acontecido han sufrido continuas transformaciones en cuanto a la explosión discursiva en torno y a propósito del sexo. Es así como se fue depurando el vocabulario autorizado, nuevas reglas de decencia filtraron las palabras, les llama Foucault *policía de los enunciados*.³⁴⁹ La formulación de este trae como consecuencia un

³⁴⁵ *Ibid.*, p. 40.

³⁴⁶ *Ibid.*, p. 35.

³⁴⁷ *Ibid.*, p. 22.

³⁴⁸ *Ibid.*, p. 23.

³⁴⁹ *Id.*, p. 23.

tipo de vocabulario que tuvo por objeto el control de las enunciaciones, definiendo de forma estricta dónde y cuándo no era posible hablar del sexo, en qué situación, entre qué locutores, y en el interior de qué relaciones sociales. Ello trajo el establecimiento de relaciones de absoluto silencio, tacto y discreción entre padres hacia niños, educadores y alumnos, amos y esclavos.³⁵⁰

Una vez propuesta la hipótesis represiva, su negación también puede ser analizada. De principio, la hipótesis represiva del sexo determina que el sexo ha estado conectado por un conjunto de discursos alrededor de él que son articulados gracias a dispositivos complejos y de variados efectos que no se agotan. Así, lejos de pensar una censura respecto al sexo, más bien se puede pensar que se han construido artefactos para producir dichos discursos sobre el sexo, susceptibles de funcionar y surtir efecto en su economía misma.

Tal efecto económico-político tiene por objeto que la población forme toda una red de observaciones acerca del manejo y del sexo. Esto trae como genealogía un análisis de las conductas sexuales, sus determinaciones, efectos, límite entre lo biológico y lo económico. Aparecen campañas sistemáticas donde, más allá de exhortaciones morales, religiosas o medidas fiscales, tratan de convertir el comportamiento sexual de las parejas en una conducta económica y política concertada.³⁵¹

Planteado así, toda la población se encuentra continuamente señalada por dispositivos. El niño, por ejemplo, se convierte en un objeto mudo e inconsciente de cuidados concertados por los adultos únicamente. Se le impone a este la generación de un discurso razonable, limitado, canónico y verdadero acerca del sexo.³⁵² Otro ejemplo mencionado por Foucault es el libertino, el cual se encarnizaba en escribir para sí mismo las singularidades de su vida secreta: «ese tonto de aldea que daba algunas monedas a las niñas a cambio de complacencias que las mayores le rehusaban».³⁵³ Así se puede notar cómo el sexo se convierte en algo que debe ser dicho, articulado a partir de discursos disciplinares, cada uno a su manera. Con diferencia sutil o interrogatorio autoritario, refinado o rústico, el sexo debe ser dicho.

³⁵⁰ *Ibid.*, p. 25.

³⁵¹ *Id.*, p. 25.

³⁵² *Ibid.*, p. 26.

³⁵³ *Ibid.*, p. 33.

Como ya hemos referido en líneas superiores, la relación matrimonial se convierte en el más intenso foco de coacción. De esta unión es de quien principalmente se habla por encima de cualquier otra, se convierte en una relación que debe confesarse en todo detalle. Foucault narra:

«Estaba bajo estricta vigilancia: si caía en falta, tenía que mostrarse y demostrarse ante testigos. El “resto” permanecía mucho más confuso: piénsese en la incertidumbre del estatuto de la “sodomía” o la indiferencia ante la sexualidad de los niños.»³⁵⁴

El rompimiento de las leyes de matrimonio o la búsqueda de placeres extraños trae como consecuencia una condena. Según Foucault, la lista de pecados «graves» (separados solo por su importancia), se encuentran:

- a) El estupro ³⁵⁵
- b) Adulterio
- c) Rapto
- d) Incesto espiritual o carnal
- e) Sodomía o caricia recíproca

La forma de actuar de los tribunales frente a este tipo de conductas consiste en el hecho de conceder la homosexualidad, infidelidad, matrimonio sin convencimiento de los padres y lo que llama Foucault, *bestialidad*.³⁵⁶ Con lo anterior encontramos una estrecha relación entre el poder y el deseo. El deseo provee la posibilidad del placer a costo de mantenerse en una relación de poder que conlleva, o no, un castigo.

Esta reconstrucción trae consigo la creación de un nuevo tipo de placer: placer en cuanto a la verdad del placer. Esto es, un placer que se gesta a través del reconocimiento, exposición, descubrimiento, fascinación al observarla, decirla, cautivar y capturar a todo aquel que la escucha, confiarla secretamente o desenmascararla con astucia. Se da un placer específico en el discurso verdadero sobre el placer.³⁵⁷ Así, se gesta un juego donde el placer se mezcla con lo involuntario

³⁵⁴ *Ibid.*, p. 37.

³⁵⁵ Relaciones extramatrimoniales que consisten en el mantenimiento de relaciones sexuales con personas menores de veintiún años que han aceptado tener contacto sexual con un mayor.

³⁵⁶ *Ibid.*, p. 38.

³⁵⁷ *Ibid.*, p. 72.

y el consentimiento con la inquisición. A todo individuo le hace decir la verdad de sí y de los demás:

«Como si fuese esencial que de ese pequeño fragmento de nosotros mismos pudiéramos extraer no solo placer, sino saber y todo sutil juego que salta del uno al otro: saber sobre el placer, placer en saber sobre el placer, placer-saber; y como si ese peregrino animal que alojamos tuviese por su parte orejas lo bastante curiosas, ojos lo bastante atentos y una lengua y un espíritu lo bastante bien contruidos como para saber muchísimo sobre ello y ser completamente capaz de decirlo, si realmente uno se lo solicita con un poco de maña.»³⁵⁸

Finalmente, es preciso abandonar la hipótesis de que las sociedades industriales modernas inauguran acerca del sexo un periodo histórico de represión que fue en incremento. Las razones: para esta época se asiste a una explosión visible de cantidad considerable de sexualidades fuera de la norma. Asimismo, y este será el punto primordial para Foucault, es que se estructura un dispositivo muy diferente de la ley. Apoyándose en un procedimiento de prohibición, asegura a través de una red de mecanismos encadenados la liberación de placeres específicos y la multiplicación de sexualidades dispares.³⁵⁹

Scientia sexualis, el paso de la iglesia a la institución médica

No solo es la estructura religiosa el aparato de poder que se establece a largo de estos siglos. Existe una intervención que fue desarrollando la iglesia en la sexualidad conyugal, la cual fue decrecentando con el paso de los años. Se fueron rechazando las figuras institucionales de la iglesia que tenían como fin controlar todo tipo de conducta conyugal. Sin embargo, es la medicina la que toma el lugar central como dispositivo de poder. La medicina se estructura y poco a poco entra con una fuerza importante en los placeres de la pareja. Foucault afirma:

«Ha inventado toda una patología orgánica, funcional o mental, que nacería de las prácticas sexuales incompletas; ha clasificado con cuidado todas las formas anexas de placer; las ha integrado al desarrollo y a las perturbaciones del instinto; y ha emprendido su gestión.»³⁶⁰

El concepto de *scientia sexualis*, es utilizado por Foucault como un desarrollo del siglo XIX y conserva paradójicamente como núcleo principal el rito de la confesión obligatoria y exhaustiva, que en el occidente cristiano fue la primera técnica para producir la verdad del sexo. Este rito, a partir del siglo XVI, se desprendió poco a poco del sacramento de la penitencia, y por mediación

³⁵⁸ *Ibid.*, p. 73.

³⁵⁹ *Ibid.*, p. 74.

³⁶⁰ *Ibid.*, p. 41.

de la conducción de las almas y la dirección de las conciencias emigró hacia la pedagogía, relaciones entre adultos y niños, relaciones familiares, medicina y psiquiatría. Con lo anterior, está montado un dispositivo complejo para producir sobre el sexo discursos verdaderos: un dispositivo que atraviesa ampliamente la historia, puesto que conecta la vieja orden de confesar con los métodos de la escucha clínica. Y fue a través de ese dispositivo como, a modo de verdad del sexo y sus placeres, pudo aparecer algo como la sexualidad.³⁶¹

En la medida en que la sexualidad fue establecida, mediante una técnica de confesión y un discurso científico (técnica de la escucha, postulado de causalidad, principio de latencia, regla de interpretación, imperativo de medicalización), esta sexualidad se definió como un dominio penetrable por procesos patológicos, que exigía intervenciones terapéuticas o de normalización; un campo de significaciones a descifrar; un lugar de procesos ocultos por mecanismos específicos; un foco de relaciones causales indefinidas; una palabra oscura que hay que escuchar.³⁶²

Este cambio de instrumento, donde la medicina se coloca en el sitio de la confesión, su manera de proceder con la población se articula como forma de poder que exige presencias constantes, atentas, curiosas, supone proximidades y procede tanto por exámenes como por observaciones insistentes. En esta construcción de la ciencia-confesión y sus contenidos brindaron una extorsión múltiple e insistente.³⁶³

Este procedimiento requiere también un intercambio de discursos a través de preguntas que pueden arrancar confesiones y confidencias. Tal intercambio de información implica una aproximación física y un juego constante de sensaciones intensas. Las rarezas del cuerpo y del sexo, dependen ahora de una tecnología de la salud y de lo llamado *patológico*. Inversamente, en el momento que se vuelve asunto médico o con la condición de medicalizable, es en cuanto a lesión, disfunción o síntoma, como hay que ir a sorprenderla en el fondo del organismo o en la superficie de la piel o entre todos los signos de comportamiento:

«El poder, que así toma a su cargo la sexualidad, se impone el deber de rozar los cuerpos; los acaricia con la mirada; intensifica sus regiones; electriza superficies; dramatiza momentos turbados. Abraza con fuerza al cuerpo sexual.»³⁶⁴

³⁶¹ *Id.*, p. 41.

³⁶² *Ibid.*, p. 43.

³⁶³ *Id.*, p. 43.

³⁶⁴ *Ibid.*, p. 44.

Foucault parte de cuatro condiciones fundamentales en las que se presenta la sexualidad para el siglo XVIII e inicios del XIX. Estas características las despliega para observar cómo el saber y el poder se encuentran como dispositivos alrededor del sexo. Afirma que no nacen de golpe para este siglo, pero adquieren poco a poco una coherencia, un orden de eficacia y una productividad que permite describirlos desde su autonomía: ³⁶⁵

- 1) Histerización del cuerpo de la mujer: El cuerpo de la mujer mantiene un triple proceso donde fue analizado, cualificado y descalificado como cuerpo íntegramente saturado de la sexualidad. Es bajo el efecto de la patología como su cuerpo fue integrado. Poco a poco, es el cuerpo de la mujer relacionado directamente al campo de las prácticas médicas. Asimismo, fue puesto en comunicación orgánica con el cuerpo social (a partir de la regulación de su fecundidad), con el espacio familiar (del cual debe ser un elemento sustancial y funcional) y, finalmente, con la vida de los niños (a quien produce y debe garantizar, bajo una responsabilidad biológica-moral, así como su propia educación). La mujer, la madre, es poco a poco convertida en la imagen negativa del sexo «nervioso», de «la mujer nerviosa» que le lleva a convertirse en la estructura formal de histerización.
- 2) Pedagogización del sexo del niño: Los niños son ahora quienes son frenados en cuanto al ejercicio de su sexualidad. Frente a la caracterización donde casi todos los niños se entregan, o son susceptibles de entregarse, a una actividad sexual, y de que, siendo esa actividad indebida, a la vez «natural» y «contra natura», trae consigo peligros físicos y morales, colectivos e individuales; los niños son establecidos como seres sexuales iniciales, a quienes los padres, familias, educadores, médicos y más tarde los psicólogos, deben tomar a su cargo y de manera continua, en un análisis sexual peligroso. Esta pedagogización de su sexualidad se manifiesta en toda una guerra contra la masturbación que en Occidente llevaba ya dos siglos.
- 3) Socialización de las conductas procreadoras: Aparece también el control social, político y económico a la fecundidad de las parejas. Gracias a estas estructuras se busca tanto la incitación como el freno del deseo sexual. Aparece también una socialización política por la responsabilidad de las parejas dentro del cuerpo social entero (al cual se busca limitar, o bien, reforzar). La socialización médica frena todo movimiento, en virtud del valor

³⁶⁵ *Ibid.*, p. 98-99.

patógeno, para el individuo y la especie, prestado a las prácticas de control de los nacimientos.

- 4) Psiquiatrización del placer perverso: Finalmente, el instinto sexual fue aislado como instinto biológico y psíquico autónomo; se hizo el análisis clínico de todas las formas de anomalías que pueden afectarlo, se le confirió un papel de normalización y patologización de la conducta entera; por último, se buscó una tecnología correctiva de dichas anomalías.

Esta preocupación por el sexo dibuja cuatro figuras, objetivos privilegiados de saber, blancos, y fijaciones para los dispositivos del saber. Aparece la mujer histérica, el niño masturbador, la pareja observada, el adulto perverso; cada uno es el correlativo de una de esas estrategias que, cada una a su manera, atravesaron y utilizaron el sexo de los niños, de las mujeres y los hombres.³⁶⁶

Con lo anterior, ya no es difícil pensar cómo el examen médico, la investigación psiquiátrica, el informe pedagógico y los controles familiares tienen por objetivo global el negar todas las sexualidades erráticas o improductivas. Podemos hacer notar que funcionan como mecanismos de doble impulso: placer y poder. Placer de ejercer un poder que pregunta, vigila, acecha, espía, excava, palpa, saca a la luz; y, del otro lado, placer que se enciende al tener que escapar de ese poder, al tener que huirlo, engañarlo o disfrazarlo. Poder que se deja invadir por el placer al que da caza; y frente a él, placer que se afirma en el poder de mostrarse, de escandalizar o de resistir. Captación y seducción; enfrentamiento y reforzamiento recíproco: los padres y los niños, el adulto y el adolescente, el educador y los alumnos, los médicos y los enfermos, el psiquiatra con su histérica y sus perversos no han dejado de jugar este juego desde el siglo XIX. Las llamadas, las evasiones, las incitaciones circulares han dispuesto, alrededor de los sexos y los cuerpos, no ya fronteras infranqueables, sino las espirales perpetuas del poder y del placer.³⁶⁷

Este modelo médico tiene una construcción interesante, para 1977, en una entrevista con Manuel Osorio,³⁶⁸ Foucault articula la idea de que la medicina está ligada al desarrollo del capitalismo. El mecanismo de trabajo del capitalismo en primera instancia necesita un sistema de poder político que no fuera indiferente a los individuos. Por ejemplo, el poder político que se presentó durante la sociedad del tipo feudal consiste en manera general en que la clase pobre pagara

³⁶⁶ *Ibid.*, p. 100.

³⁶⁷ *Ibid.*, p. 101.

³⁶⁸ Michel Foucault, *El poder: una bestia magnífica*, p. 36.

el servicio de las armas. Sin embargo, ninguna estructura de poder se preocupaba realmente de aquellas actividades cotidianas que realizaban los individuos; esto en conclusión trae que el poder político es indiferente. Todo acontecimiento que pasó frente a los ojos del señor feudal únicamente era su tierra, aldea, habitantes de su aldea y las familias, pero no individuos:

«Llegó un momento en que fue preciso que cada cual fuera efectivamente percibido por el ojo del poder, si se aspiraba a tener una sociedad de tipo capitalista, es decir, con una producción que fuera lo más intensa posible, lo más eficaz posible; cuando, en la división del trabajo, fue necesario que hubiera personas capaces de hacer esto y otras que hacer aquello, cuando apareció también el miedo de que movimientos populares de resistencia, de inercia o de rebelión derrocaran todo ese orden capitalista que estaba naciendo, fue menester entonces una vigilancia precisa y concreta sobre todos los individuos, y creo que la medicalización a la que me refería está ligada a esa necesidad.»³⁶⁹

Con la medicalización, se presenta un modelo normalizador, el cual llega a crear una jerarquía de individuos capaces o menos capaces, los cuales obedecen a una norma determinada, el que se desvía, aquel a quien se puede corregir, el que puede corregirse con tal o cual medio, aquel en quien hay que utilizar al otro:

«Todo esto, esta especie de toma de consideración de los individuos en función de su normalidad es, creo, uno de los grandes instrumentos de poder en la sociedad contemporánea.»³⁷⁰

Pasemos ahora a la reconstrucción del modelo hospitalario-confesionario. Foucault afirma que entre los siglos XVIII y XIX la medicina va tomando estructuras formales y que la medicina, gracias a la mediación de las enfermedades de los nervios, se convierte en un primer dispositivo.³⁷¹ Le sigue la psiquiatría, cuando comenzó a realizar investigación acerca de los *excesos*, luego en la observación de la masturbación (onanismo), posteriormente en la insatisfacción, luego en los problemas de la procreación, la etiología de las enfermedades mentales, pero sobre todo cuando se anexó como dominio propio el conjunto de las perversiones sexuales. Aparece también la justicia penal, que durante mucho tiempo había tenido que encarar la sexualidad, sobre todo en forma de crímenes y contra natura, y que a mediados del siglo XIX se abrió a la jurisdicción menuda de los pequeños atentados, ultrajes menores, y perversiones sin importancia:

«Por último, todos esos controles sociales que se desarrollan a fines del siglo XVIII y que filtran la sexualidad de las parejas, de los padres y de los niños, de los adolescentes peligrosos y en peligro, emprendiendo la tarea de proteger, separar y prevenir, señalando peligros por todas partes, llamando la atención, exigiendo diagnósticos, amontonando informes, organizando terapéuticas; generaron

³⁶⁹ *Id.*, p. 36.

³⁷⁰ *Id.*, p. 36.

³⁷¹ Michel Foucault, *Hay que defender la sociedad*, p. 80.

discursos alrededor del sexo, intensificando la conciencia de un peligro incesante que a su vez reactivaba la incitación a hablar de él.»³⁷²

Se abre la pregunta ¿Cuáles son las relaciones de poder que actúan en una sociedad como la nuestra? Foucault articula diversas formas: poder de la razón sobre la locura, poder de los médicos sobre los enfermos, poder del aparato judicial sobre los delincuentes, y poder sobre la sexualidad de los individuos. Con ello se articula todo un abanico de posibilidades y muestras de cómo el poder se gesta en todo tipo de relación durante los últimos siglos.³⁷³

Cambio de modelos, hacia la hospitalización y escuela

Foucault refiere que se construye una tradición de extorsión acerca de la confesión sexual bajo la estructura médica. Parte de cinco puntos principales:

1) Por una codificación clínica del hacer hablar: Se caracteriza por combinar la confesión con el examen, el relato de sí mismo con el despliegue de un conjunto de signos y síntomas descifrables; el interrogatorio, el cuestionario apretado, la hipnosis con la rememoración de recuerdos, las asociaciones libres: otros tantos medios para reinscribir el procedimiento de la confesión en un campo de observaciones científicamente aceptables.³⁷⁴

2) Por el postulado de una causalidad general y difusa: el deber decirlo todo y el poder interrogar acerca de todo encontrarán su justificación en el principio de que el sexo está dotado de un poder causal inagotable y polimorfo. Al más discreto acontecimiento en la conducta sexual (por ejemplo, accidente o desviación, déficit o exceso) se lo supone capaz de acarrear las consecuencias más variadas a lo largo de toda la existencia. No hay enfermedad o trastorno físico que el siglo XIX no le haya imaginado, por lo menos un parte de la etiología sexual. Por ejemplo: los malos hábitos de los niños a las tisis de los adultos, las apoplejías de los viejos, las enfermedades nerviosas y degeneraciones de la raza, la medicina de entonces tejió toda una red de causalidad sexual.³⁷⁵

3) Por el principio de una latencia intrínseca a la sexualidad: Partiendo de la idea de que hay que arrancar la verdad del sexo con la técnica de la confesión, no sucede así simplemente

³⁷² *Ibid.*, p. 81.

³⁷³ *Id.*, p. 81.

³⁷⁴ Michel Foucault, *Historia de la sexualidad I*, p. 102.

³⁷⁵ *Ibid.*, p. 63.

porque sea difícil de decir o esté bloqueada por las prohibiciones, sino porque el sexo tiene un funcionamiento:

«Al integrarla a un proyecto de discurso científico, el siglo XIX desplazó la confesión; esta tiende a no versar ya sobre lo que el sujeto desearía esconder, sino sobre lo que está escondido para él mismo y que no puede salir a la luz sino poco a poco y merced al trabajo de una confesión en la cual, cada uno por su lado, participan el interrogador y el interrogado.»³⁷⁶

4) Por el método de la interpretación: si existe una necesidad de confesar, no es solo porque el confesor tenga el poder de perdonar, consolar y dirigir, sino porque el trabajo de producir la verdad debe pasar por esa relación. La condición de la verdad no reside en el solo sujeto. Foucault señala que a este le toca decir la verdad de esa verdad sobre su sexo. El que escucha no será solo el dueño del perdón, el juez que condena o absuelve; será el dueño de la verdad. Respecto a la confesión, su poder no consiste solo en exigirla, antes de que haya sido hecha, o en decidir, después de que ha sido proferida; consiste en constituir, a través de la confesión y descifrándola, un discurso de verdad.³⁷⁷

5) Por la medicalización de los efectos de la confesión: la obtención de la confesión y sus efectos son otra vez colocados en la forma de operaciones terapéuticas. Lo que significa, en primer lugar, que el dominio del sexo ya no será colocado solo en el registro de la falta y el pecado, del exceso o de la transgresión, sino bajo el régimen de lo normal y de lo patológico. Así, por primera vez se define una morbilidad propia de lo sexual. Foucault señala que el sexo aparece como un campo de alta fragilidad patológica, una superficie de repercusión de las otras enfermedades, pero también foco de una nosografía propia, la del instinto, inclinaciones, imágenes, placer, conducta.³⁷⁸ Ello quiere decir que la confesión adquiere su sentido y su necesidad entre las intervenciones médicas exigida por el médico.

Por otra parte, tenemos también la institución educativa. De forma histórica podemos establecer un acento en la relación entre el profesor y el estudiante en Grecia. Para dicha relación, es fundamental trabajar con la sexualidad que de ambas figuras se dispara. Así, ocurre un fenómeno importante para este grupo: la verdad y el sexo se ligan bajo una estructura pedagógica; esto es, por la transmisión, cuerpo a cuerpo, de un saber: «el sexo sirve de soporte a las iniciaciones del

³⁷⁶ *Ibid.*, p. 64.

³⁷⁷ *Id.*, p. 64.

³⁷⁸ *Ibid.*, p. 60.

conocimiento». ³⁷⁹ Como se ha dicho, la verdad y el sexo se ligan en la confesión, por la expresión obligatoria y exhaustiva de un secreto individual. Pero esta vez es la verdad la que sirve de soporte al sexo y sus manifestaciones.

Durante la Edad Media el dilema escolar no puede ser analizado únicamente con la figura del niño o adolescente en una estructura arquitectónica a la que llamamos escuela, sino que necesitamos la figura autoritaria y dadora del saber; este es, el profesor. Con este último se da una relación niño-maestro del cual el profesor es poseedor de los secretos; él únicamente puede transmitirlo de manera discursiva y al término de una iniciación durante la cual guía, con un saber y una severidad sin fallas, el avance de su discípulo. Foucault relata:

«Los efectos de ese arte magistral, mucho más generosos de lo que dejaría suponer la sequedad de sus recetas, deben transfigurar al que recibe sus privilegios: dominio absoluto del cuerpo, goce único, olvido del tiempo y de los límites, el elixir de larga vida, exilio de la muerte y de sus amenazas.» ³⁸⁰

Concentrémonos en la función que cumple y ejerce la escuela para el siglo XVIII; esta estructura disciplinaria toma también en cuenta la cuestión del sexo como un eje de control. Para Foucault la escuela es una composición arquitectónica como composición social donde se determinan los reglamentos de disciplina. En su organización interior se comprueba que la observación y búsqueda del control del sexo se encuentra presente. Según el pensador francés, hay una conciencia inclusive de los constructores para la elaboración de la institución que finaliza en que sus organizadores saben el modo de operación de cada parte de la estructura. ³⁸¹ Asimismo, los poseedores de la autoridad se mantienen y efectúan deberes con una condición de alerta perpetua en la cual deben cumplir con disposiciones, precauciones, ejercicio de los juegos, castigos y responsabilidades hacia los alumnos e inclusive a las figuras interiores de autoridad.

Retomando la estructura, es el espacio de la clase, configuración y estructura de las mesas, arreglo de los patios para el recreo, distribución de los dormitorios (con tabiques o sin ellos, cortinas o sin ellas), reglamentos previstos para la vigilancia a la hora de acostarse y de dormir, permite un control certero que finaliza con la observación sigilosa pero continua de la sexualidad infantil. ³⁸²

³⁷⁹ *Id.*, p. 60.

³⁸⁰ *Ibid.*, p. 56.

³⁸¹ *Ibid.*, p. 57.

³⁸² *Id.*, p. 57.

No olvidemos la relación íntima que la escuela genera con la estructura médica, donde esta última comienza a escribir literatura científica que garantiza los últimos avances tecnológicos para la época. Así, construye preceptos, opiniones, observaciones, consejos médicos, casos clínicos, esquema de reformas que impactan y moldean la estructura arquitectónica de las escuelas, pero también la forma de observar el desarrollo del niño, su arreglo, discurso y control:

«Y en medio de todas esas medidas, el niño no debía ser solo el objeto mudo e inconsciente de cuidados concertados por los adultos únicamente; se le imponía cierto discurso razonable, limitado, canónico y verdadero sobre el sexo, una especie de ortopedia discursiva.»³⁸³

Esto nos permite reflexionar que, en un ciclo interminable, la figura social del infante y adolescente se desarrollan bajo una relación de dependencia donde la escuela y el hospital buscan su control para normalización. Sin embargo, fue esta misma población la que, con el uso de fármacos en hospitales y medidas reglamentarias en el aula de clases, las que obligaron a que fuesen liberadas las necesidades biológicas dentro de sus cuerpos de cualquier manera. Aquí rescatemos el ejemplo donde pedagogos y médicos se encargan de combatir el onanismo de niños como una epidemia. Sin embargo, su propio control trajo consigo la propagación de dichas prácticas sexuales.

Tanto instituciones escolares como psiquiátricas con su población numerosa, jerarquía, disposiciones espaciales, sistema de vigilancia constituyen otra manera sigilosa de distribuir el juego de poderes y placeres: «Sin embargo, son estas mismas las que se encargan de construir regiones de alta saturación sexual, con espacios y ritos privilegiados como aulas, dormitorios».³⁸⁴

También se debe discutir la función médica en relación con las enfermedades, pues la mortalidad infantil para el siglo XVIII incrementa considerablemente a diferencia de siglos pasados.³⁸⁵ Sin embargo, aun teniendo ese gran incremento, es interesante ver cómo la medicalización no deja de extenderse y acelerar: ahora los padres se encuentran más al pendiente de los hijos en una posición que llama Foucault, medicalizadora, psicologizadora o psiquiatrizadora:

«Esto trae como consecuencia que, ante la menor angustia o malestar del niño, la menor ira o miedo, padre y madre se preguntan cuáles fueron las acciones que realizaron mal: ¿Qué pasa, ¿qué pasó, lo

³⁸³ *Ibid.*, p. 29.

³⁸⁴ *Ibid.*, p. 46.

³⁸⁵ Michel Foucault, *Hay que defender la sociedad*. p. 35.

destetamos mal, está liquidando su Edipo? Así, el pensamiento médico, la inquietud médica parasitan todas las relaciones».³⁸⁶

Institucionalidad de los discursos sobre la sexualidad

Para comprender la forma en cómo el estado ha impactado la vida de los individuos a través del poder es necesario comprender que el eje fundamental al que condicionan es la sexualidad. En el momento en que se configuran las sociedades modernas, estas restringen un campo de visibilidad para la acción de cada uno de los cuerpos. ¿Bajo qué instituciones se realiza este proceso? Mediante el estado como la estructura más amplia, posteriormente será la iglesia a través de la confesión; posteriormente la escuela, donde se controla y se educa con las formas *correctas* de convivencia a infantes. El círculo finaliza con la familia, donde son padre y madre quienes determinan las principales cualidades que sus hijos deben contar. Entre estas relaciones de poder no se debe olvidar que se encuentra alrededor la cárcel, el hospital que observan y regulan el actuar individual o colectivo.

Como primer punto, el discurso económico se manifiesta paralelamente a la arquitectura y política del estado, y estos hacia la población. Foucault articula que gracias a los discursos que el poder económico genera, se multiplican las condenas judiciales, especialmente sobre lo que llamaremos *perversiones*.³⁸⁷ Se agregan también las irregularidades sexuales como enfermedades mentales. Ello establece una norma de desarrollo de la sexualidad que va desde la infancia hasta la vejez y se caracterizan con sumo cuidado todos los posibles desvíos; se organizan controles pedagógicos y curas médicas; los moralistas y los médicos se reúnen alrededor de las menores fantasías utilizando un vocabulario específico.

Así es como se establecen discursos económicos en los medios de producción, los cuales establecen directrices de acción que buscan absorber una sexualidad genitalmente centrada y negando la cualidad de placer:

«(...) asegurar a la población, reproducir la fuerza de trabajo, mantener la forma de las relaciones sociales, y, en síntesis: montar una sexualidad económicamente útil y políticamente conservadora.»³⁸⁸

³⁸⁶ *Id.*, p. 35.

³⁸⁷ Michel Foucault, *Historia de la sexualidad I*, p. 48.

³⁸⁸ *Ibid.*, p. 37.

Al existir nuevas necesidades dentro de las sociedades, las formas se transforman. La confesión no es la excepción y su ejercicio cambia de figura e institución por una que se articula bajo el principio de salud. Este nuevo saber, articulado como *ciencia*, se ligó poco a poco a una práctica médica insistente e indiscreta, lista para correr en socorro de la ley y de la opinión, se convirtió en una más servil. Foucault escribe:

«Pero más allá de esos placeres turbios, reivindicaba otros poderes; se definía como instancia soberana de los imperativos de higiene, uniendo los viejos temores al mal venéreo con los temas nuevos de la asepsia, los grandes mitos evolucionistas con las recientes instituciones de salud pública; pretendía asegurar el vigor físico y la limpieza moral del cuerpo social; prometía eliminar a los titulares de taras, a los degenerados y a las poblaciones bastardeadas. En nombre de una urgencia biológica e histórica, justificaba los racismos de estado, entonces inminente.»³⁸⁹

Además, Foucault plantea cinco consideraciones fundamentales para comprender la relación que se establece entre el poder y la sexualidad. Dicha relación tiene por objeto demostrar que no solo es el cuerpo a quien controlan las instituciones, también su contacto con otros cuerpos y las prácticas de estos. Es por ello por lo que el sexo tiene la cualidad de ser interrogado, sorprendido, constreñido, que responde inagotablemente: «Así, en un juego donde su placer se mezcla con lo involuntario y el consentimiento con la inquisición, el sexo hace decir su verdad y la de los demás».³⁹⁰ Veamos cada una de las consideraciones:

1) Relación negativa:

Entre poder y sexo, únicamente se establece una relación negativa. Esto es, de rechazo, exclusión, desestimación, barrera, y aun ocultación o máscara. El poder no tiene la capacidad de hacer nada sobre el sexo y sus placeres, salvo decirle no.³⁹¹ Aquí vale la pena enunciar la forma en cómo se diferencia el concepto de sexo, siempre hacia el hecho de ocultarlo constantemente.

2) La instancia de la regla:

El poder dicta al sexo su ley. Así, el sexo es colocado por el poder bajo un régimen binario: lícito e ilícito, permitido y prohibido. En segundo lugar, que el poder prescribe al sexo un orden: el sexo se descifra a partir de su relación con la ley. Con esto el poder actúa pronunciando una regla: el poder apresa el sexo mediante el lenguaje o más bien por un acto de discurso que crea, un

³⁸⁹ *Ibid.*, p. 52.

³⁹⁰ *Ibid.*, p. 73.

³⁹¹ *Ibid.*, p. 78.

estado de derecho. Habla, y eso es la regla: «Así su forma pura del poder se encuentra en la función de legislador; y su modo de acción respecto del sexo será de tipo jurídico-discursivo».³⁹²

3) El ciclo de lo prohibido:

Frente a la cualidad de legislador y una constitución de discurso jurídico, aparece esta relación de prohibición donde invita a que los ciudadanos no se acerquen, tampoco se toquen, consuman, experimenten placer, hablar o aparecer. Esto trae como conclusión la no existencia, salvo en la sombra y el secreto. El poder no aplica al sexo más que una ley de prohibición. Su objetivo radica en que el sexo renuncie a sí mismo y su instrumento consiste en la amenaza de un castigo que consistiría en suprimirlo: «Renuncia a ti mismo so pena de ser suprimido; no aparezcas si no quieres desaparecer. Tu existencia no será mantenida sino al precio de tu anulación».³⁹³

La lógica de la censura trabaja a partir de la prohibición, la cual adopta tres formas:

- a) Hay que afirmar que «x» acción no está permitida.
- b) Impedir que «x» sea dicho.
- c) Negar a «x» su existencia.

Esta lógica en cadena caracteriza los mecanismos de censura: ligar lo inexistente, ilícito e inenunciable, de tal forma que cada uno sea a la vez principio y efecto del otro. Así, de lo prohibido no se debe hablar hasta que esté anunciado en la realidad, la cual recordemos que se da institucionalmente. Lo inexistente no tiene derecho a ninguna manifestación, ni siquiera en el orden de la palabra que enuncia su inexistencia y lo que se debe callar se encuentra proscrito de lo real como lo que está prohibido por excelencia. La lógica del poder sobre el sexo será una lógica paradójica de una ley que se podría enunciar como obligación so pena de ser castigado, su no manifestación y el mutismo.

4) La unidad de dispositivo:

³⁹² *Ibid.*, p. 79.

³⁹³ *Id.*, p. 79.

Ahora bien, el poder sobre el sexo se ejerce de la misma forma en todos sus niveles: de arriba hacia abajo, en sus decisiones globales como en sus intervenciones capilares, cualesquiera que sean sus aparatos o instituciones de las que se apoye, actúa de manera uniforme y masiva:

«Funciona, según los engranajes simples e indefinidamente reproducidos de la ley, la prohibición de la censura: del estado a la familia, del príncipe al padre, del tribunal a la trivialidad, de los castigos cotidianos, de las instancias de la dominación social a las estructuras constitutivas del sujeto mismo, se halla una forma general del poder. Esta forma es el derecho, con el juego de lo lícito y lo ilícito, transgresiones y el castigo.»³⁹⁴

Con dichas consideraciones se concibe así la figura de un príncipe como fórmula del derecho, ocurre la figura del padre que prohíbe, el maestro que enseña la ley y se esquematiza con ellos el poder de una forma jurídica, así como la definición de sus efectos como obediencia: «Finalmente, frente a un poder que es la ley, el sujeto constituido como sujeto es el que obedece».³⁹⁵

Entre hombres y mujeres, jóvenes y viejos, padres e hijos, educadores y alumnos, sacerdotes y laicos, gobierno y población, es como se estructuran poco a poco relaciones de poder a través del ejercicio de la sexualidad, es decir: su contacto, su representación y el conocimiento que se tiene de los otros y de uno mismo. En las relaciones de poder, la sexualidad es el elemento dotado con mayor grado de instrumentalidad: «utilizable para el mayor número de maniobras y capaz de servir de apoyo de las más variadas estrategias».³⁹⁶

Foucault no piensa a la sexualidad como una especie de naturaleza que el poder intenta reducir, o como un campo en el cual el saber también lo intenta reducir, sino, por el contrario, buscan descubrir:

«Sexualidad, es el nombre que se puede dar a un dispositivo histórico y no una realidad en la que se ejercen múltiples apresamientos. Es una gran red de superficie en la que la estimulación de los cuerpos, intensificación de placeres, incitación al discurso, formación del conocimiento, refuerzo de los controles y las resistencias se encadenan unos con otros según grandes estrategias de saber y de poder.»³⁹⁷

Lo que ha ocurrido desde el siglo XVII es que el dispositivo de la sexualidad, que se ha desarrollado en los márgenes de las instituciones sociales con el uso de la pedagogía y confesión,

³⁹⁴ *Ibid.*, p. 80.

³⁹⁵ *Id.*, p. 80.

³⁹⁶ *Ibid.*, p. 97.

³⁹⁷ *Ibid.*, p. 99.

poco a poco volverá a centrarse en la familia. Se incluye en ella lo extraño, irreducible e inclusive lo más peligroso para posteriormente ser moldeado en la educación de los niños en el ámbito público, privado e institucional. Una familia reorganizada así, más cerrada, hará que padres y cónyuges se conviertan en ejes fundamentales de este dispositivo de sexualidad que, en el exterior, estará apoyada por médicos, pedagogos y más tarde psiquiatras, que en el interior vienen a reforzar y posteriormente psicologizar o psiquiatrizan los vínculos:

«Entonces aparecen estos nuevos personajes: la mujer nerviosa, la hija histérica o neurasténica, el niño precoz y ya agotado, el joven homosexual que rechaza el matrimonio o descuida a su mujer. Estas son las figuras mixtas de la alianza descarriada y de la sexualidad anormal; llevan el trastorno o perturbación de esta al orden de la primera; y para el sistema de alianza son la ocasión de hacer valer sus derechos en el orden de la sexualidad.»³⁹⁸

Ocurre una demanda incesante que nace de la familia, pues pide que se la ayude a resolver esos juegos de la sexualidad y, atrapada por el dispositivo de sexualidad que la invadió desde el exterior, que contribuyó a solidificarla en su forma moderna, profiere guiarse a través de las figuras autoritarias. Entonces recurre como figura fundamental al médico, pedagogo, psiquiatra, cura, pastor, hacia todos los expertos posibles, como una gran queja sobre la manera en que se concibe la sexualidad:

«Todo sucede como si de pronto descubriese el temible secreto de lo que se le inculcó y que no le dejaba sugerir: ella, arca fundamental de la alianza, era el germen de todos los infortunios del sexo. Y he aquí, desde mediados del siglo XIX, al menos, persiguiendo en sí misma las menores huellas de la sexualidad, arrancándose a sí misma las más difíciles confesiones, solicitando ser oída por todos los que pueden saber mucho sobre el tema, abriéndose de parte a la infinitud del examen. En el dispositivo de sexualidad la familia es el cristal: parece difundir una sexualidad y por ese juego de espejos hacia el exterior, la familia es para el dispositivo de sexualidad uno de los elementos tácticos más valiosos.»³⁹⁹

Preludio sobre los mecanismos del poder aplicados a la modernidad

Foucault es muy concreto al referir la manera en que la sexualidad se ve apresada por relaciones de poder. Tal proceso se articula a partir de tres reglas fundamentales:

I. Regla de inmanencia

Según esta primera regla, no se considera la existencia de un determinado campo de la sexualidad que depende de un conocimiento científico desinteresado y libre, sobre el cual las exigencias del

³⁹⁸ *Ibid.*, p. 104.

³⁹⁹ *Ibid.*, p. 105.

poder (económicas e ideológicas) hicieron pasar mecanismos de prohibición. La sexualidad se constituyó como campo de conocimiento a partir de las relaciones de poder que la instituyeron como objeto posible; y si se dio el caso en que el poder pudo considerarla un blanco, eso ocurrió porque técnicas de saber y procedimientos discursivos fueron capaces de sitiarla e inmovilizarla.⁴⁰⁰

Entre técnicas de saber y estrategias de poder no existe exterioridad alguna, poseen su propio papel específico y se articulan una contra otra, a partir de su diferencia. Se parte entonces de lo que se denomina focos locales de poder-saber. Por ejemplo: las relaciones que se anudan entre penitente y confesor, fiel y pastor. En estas, bajo el supuesto de los cuerpos que deben ser dominados, se dan diferentes formas de discurso-examen de sí mismo: interrogatorios, confesiones, interpretaciones, conversaciones.

«Asimismo, el cuerpo del niño vigilado, rodeado en su cuna, lecho o cuarto por padres, nodrizas, domésticos, pedagogos, médicos, todo ellos atentos a las menores manifestaciones de su sexo, constituyó en el siglo XVIII, otro foco local de poder-saber.»⁴⁰¹

II. Regla de las variaciones continuas

Esta regla tiene por objetivo principal que no se busque quién posee el poder en el orden de la sexualidad (los hombres, adultos, padres, médicos) y a quién le falta (mujeres, adolescentes, niños, enfermos, etc.); ni quién tiene el derecho de saber y quién está mantenido por la fuerza en la ignorancia. Se busca, más bien, un esquema de las modificaciones que las relaciones de fuerza, por su propio juego, implican. Por ejemplo, el conjunto constituido en el siglo XIX alrededor del niño y su sexo por el padre, madre, educador y médico atravesó modificaciones incesantes, desplazamientos continuos:

«(...) Mientras que, al principio, la sexualidad del niño fue problematizada en una relación directamente establecida entre el médico y los padres (en forma de consejos, de opinión, sobre vigilancia, de amenazas para el futuro), finalmente fue en la relación del psiquiatra con el niño como la sexualidad de los adultos se vio puesta en entredicho.»⁴⁰²

III. Regla del doble condicionamiento

Ningún foco local, ningún esquema de transformación podría funcionar sin inscribirse, al fin y al cabo, por una serie de encadenamientos sucesivos, en una estrategia de conjunto.

⁴⁰⁰ *Id.*, p. 105.

⁴⁰¹ *Ibid.*, p. 93.

⁴⁰² *Ibid.*, p. 94.

Inversamente, ninguna estrategia podría asegurar efectos globales si no se apoyara en relaciones precisas y tenues que le sirven, sino de la aplicación y consecuencia, sí de soporte y punto de anclaje. De unas a otras, ninguna discontinuidad como en dos niveles diferentes (uno microscópico y el otro macroscópico), pero tampoco homogeneidad (como si uno fuese la proyección aumentada o la miniatura del otro); más bien hay que pensar en el doble condicionamiento de una estrategia por la especificidad de las tácticas posibles, y de las tácticas por la envoltura estratégica que las hace funcionar. Así, en la familia el padre no es el representante del soberano o del estado, y estos no son proyecciones del padre en otra escala:

«La familia no reproduce a la sociedad, y esta a su vez, no la imita. Pero el dispositivo familiar, precisamente en lo que tenía de insultar y de hetero morfo respecto de los demás mecanismos de poder, sirvió de poder a las grandes “maniobras” para el control malthusiano de la natalidad, para las incitaciones poblacionistas, para la medicalización del sexo y la psiquiatrización de sus formas no genitales.»⁴⁰³

Estas tres reglas permean la sexualidad y traen como conclusión una mirada específica de cada uno de los fenómenos donde los individuos se relacionan. A lo anterior caractericemos ahora la sociedad en general del siglo XIX hasta el siglo XX, desde los mecanismos del poder.

Para este momento las estructuras sociales ya no cambian; sin embargo, una de ellas es la que adquiere vital importancia: la familia conyugal. Es la burguesía victoriana la que absorbe esta forma, le silencia, observa y condiciona con el fin de confiscarla. La absorbe por entero en la seriedad de la función reproductora. Y en cuanto sexo, se establece el silencio. La pareja es la estructura que impone su ley a partir de su función procreadora. Con esa justificación, se tornará como modelo, se hará valer su norma y es esta forma de unión la que determina la verdad. Esto llevará como consecuencia el detener el ejercicio del habla, pues el principio de secreto ya no es reservado, pasa a formar parte de esta burguesía.⁴⁰⁴

Tal control ejercido hacia las parejas tiene como fin su observación. Así, lo que no apunta a la procreación o está transfigurado por ella no tiene sitio ni ley. No puede expresarse. Toda conducta que no tienda hacia la procreación se encuentra a la vez expulsada, negada y reducida al

⁴⁰³ *Id.*, p. 94.

⁴⁰⁴ *Id.*, p. 94.

silencio.⁴⁰⁵ La sexualidad ejercida con fines no reproductivos no solo no existe, sino que no debe existir y se lo hará desaparecer a la menor manifestación a través de los actos o palabras.

Para este siglo, Foucault ⁴⁰⁶ retoma estructuras ya bien delimitadas con una función de poder específica. El examen médico, la investigación psiquiátrica, el informe pedagógico y los controles familiares, los que tienen por objetivo global y aparente el negar todas las sexualidades erráticas o improductivas. Esto es, buscar desplazar aquellas funciones que no van acorde con la normatividad de la sexualidad, reprimirlas y separarles.

Tales estructuras funcionan como mecanismos de doble impulso: placer y poder. El placer de ejercer un poder que pregunta, vigila, acecha, espía, excava, palpa, saca a la luz. Por el otro lado, placer que se enciende al tener que escapar de ese poder, al tener que huirlo, engañarlo o disfrazarlo. Poder que se deja invadir por el placer al que da caza; y frente a él, placer que se afirma en el poder de mostrarse, de escandalizar o de resistir. Por otro lado, los padres y niños, el adulto y el adolescente, el educador y sus alumnos, médicos y enfermos, el psiquiatra con su histérica y sus perversos no han dejado de jugar este juego desde el siglo XIX.⁴⁰⁷

En cuanto al ejercicio médico, los procesos de la sexualidad que ocurren dentro de la sociedad a lo largo del siglo XIX se inscriben en dos registros específicos de saber: una biología de la reproducción, que se desarrolló de modo continuo según una normatividad científica general, y una medicina del sexo que obedeció reglas muy distintas de formación.⁴⁰⁸

¿Cuál es el procedimiento utilizado por las sociedades occidentales para poder abordar la cuestión de los placeres? Para Foucault, estas sociedades parten de un registro que, aunque indefinido, les provee información acerca de los placeres: «Establecieron un herbolario, instauraron su clasificación; describieron las deficiencias cotidianas tanto como las rarezas o las exasperaciones».⁴⁰⁹

La confesión se establece como una obligación que nos llega ahora desde tantos puntos diferentes, se encuentra tan profundamente incorporada a nosotros, que no la percibimos ya como

⁴⁰⁵ *Ibid.*, p. 40.

⁴⁰⁶ *Id.*, p. 40.

⁴⁰⁷ *Id.*, p. 40.

⁴⁰⁸ *Ibid.*, p. 53.

⁴⁰⁹ Michel Foucault, *Hay que defender la sociedad*, p. 62.

efecto de un poder que nos constriñe; al contrario, nos parece que la verdad, en lo más secreto de nosotros mismos, solo busca salir a la luz. Ella puede dar libertad a un esclavo, mientras que el poder reduce al mismo a un silencio. Por otro lado, la verdad no pertenece al poder y posee un parentesco originario con la libertad. Finalmente, la confesión es un ejemplo de que su propia producción se encuentra atravesada por relaciones de poder.⁴¹⁰

Un punto que comparten los siglos XIX y XX es la función del racismo aplicado. El estado tiene la posibilidad de conocer qué sucede con el ejercicio sexual de sus gobernados y el uso que le dan. Sin embargo, también el estado es capaz de controlar esa función para negar el placer y proveer la reproducción. La relación que se establece entre el estado y el individuo se da a través del condicionamiento de los discursos, saberes y análisis. Esto es, se da un control por parte del estado hacia todo tipo de acción realizada por la sociedad no solo a través de la sexualidad, sino en su vida diaria.⁴¹¹ Todo ello permite preguntarnos entonces si dichas formas de aplicación del poder se siguen aplicando en la modernidad y de qué manera ocurren.

Conclusiones y discusión del capítulo

Una distinción que se ha dicho a lo largo de esta investigación sobre el sujeto es su fundamentación ética a partir de la forma en que se conduce. Así, antepone sus ideales sobre su subjetividad basada en lo que ha aprendido, en la forma en que ha distinguido su función social y el ejercicio de la sexualidad. También se ha dicho que las relaciones de poder aparecen en forma de discursos que el sujeto se apropia y construye para delimitar la realidad humana. Sin embargo, respondiendo a la falta, no se ha delimitado uno de los apartados fundamentales del sujeto y es el lenguaje. ¿Pero qué función tiene para la constitución del sujeto?

En su obra *La escritura y la diferencia*, Jacques Derrida escribe:

«Este es entonces el momento en que el lenguaje invade el campo problemático universal; este es entonces el momento en que, en ausencia de centro o de origen, todo se convierte en discurso —a condición de entenderse acerca de esta palabra—, es decir, un sistema en el que el significado central, originario o trascendental no está nunca absolutamente presente fuera de un sistema de diferencias. La ausencia de significado trascendental extiende hasta el infinito el campo y el juego de la significación».⁴¹²

⁴¹⁰ *Ibid.*, p. 58.

⁴¹¹ Michel Foucault, *Historia de la sexualidad I*, p. 27.

⁴¹² Jacques Derrida, *La escritura y la diferencia*, p. 385.

Esto es, el lenguaje como una construcción social tiene la categoría inicial de problematizar a la existencia del sujeto, porque a través de él se puede tejer una caracterización de los objetos que se encuentran y dan forma a una realidad observada. De aquí podemos afirmar la presencia de un significado como un proceso cognitivo⁴¹³ que da sentido a los objetos y que permite afirmar qué cualidades tiene determinado ser, materia o ambiente. Pero la discusión en torno al lenguaje se complica aún más, porque el lenguaje se caracteriza por contener signos y una ciencia general, la cual fue establecida por Ferdinand de Saussure. Roland Barthes en sus *Elementos de semiología*, retomando el clásico *Curso de Lingüística General* del mencionado Saussure menciona que la semiología tiene por objeto todos los sistemas de signos de cualquier tipo o sustancia: imágenes, gestos, sonidos, objetos, conjuntos, los cuales pueden hallarse en ritos, espectáculo, que constituyen sistemas de significación.⁴¹⁴ Asimismo, líneas más adelante afirma: «Objetos, imágenes, comportamientos pueden, en efecto, significar y significar ampliamente, pero nunca de un modo autónomo: todo sistema semiológico tiene que ver con el lenguaje»⁴¹⁵.

Lo anterior permite distinguir que hay signos formulados a partir de los objetos o estas categorías que vivimos cotidianamente que desprende una significación subjetiva. Tal significación permite que constituyan nuevas imágenes y entonces, a través del aparato fonológico que caracteriza al ser humano, se pueda pronunciar una lengua, la cual se caracteriza por ser un sistema de valores.⁴¹⁶ El punto cumbre es la parte social del lenguaje, la cual dota de sentido a dichos valores a través del conjunto de signos, ahora pronunciados verbalmente, que permite la delimitación del habla.

Así constituido, el habla va determinando un lenguaje a partir, nuevamente, de toda una serie de significaciones de los objetos que se regulan socialmente. Tal regulación permite distinguir la función del discurso, pues recordemos que este se constituye por la serie de afirmaciones que devienen de la lengua y permiten dotar de sentido nuevo. Su problema, como hemos visto ya, es que tales discursos son empleados para la modificación subjetiva. Claro, un contraargumento puede ser que cualquier discurso cumple esa función. Sin embargo, los discursos que encara la realidad

⁴¹³ Alastair Pennycook, "Language and subjectivity", en *Language in Society*, vol. 5, núm. 48, 2019, p. 776.

⁴¹⁴ Roland Barthes, *Elementos de semiología*, México, Crítica, 1998, p. 13.

⁴¹⁵ *Id.*, p. 13.

⁴¹⁶ *Ibid.*, 20.

moderna están vertidos precisamente a través de una ideología de consumo capitalista que tiende hacia la estructuración de discursos determinados como verdaderos.

De lo anterior se desprende la relación crítica que establece Derrida sobre el lenguaje de las ciencias humanas y la responsabilidad crítica del discurso.⁴¹⁷ A saber, que los discursos son producidos por un autor, un sujeto. Este sujeto al expresarlo a la sociedad permite que tenga un estatuto que ha tomado como herencia su significado, pero este significado nuevo que dota el discurso deconstruye (en palabras de Derrida) la herencia inicial de donde proviene.⁴¹⁸ Es decir, la delimitación de un discurso seguro parte de su historia misma, pero al formularlo determina la problematización de su historia para anteponer una idea nueva. Ello nos permite establecer una historicidad del lenguaje para su deconstrucción y reformulación constante. Los discursos por sí mismos no tienen un tinte del consumo, sino que se han venido trabajando desde la acumulación del capital, la producción, intercambio, entre otros.

Por tanto, una característica más del sujeto es el uso de un lenguaje para articular su subjetividad en forma de discurso. En el momento donde el autor nombra, enuncia, habla desde su subjetividad, ya cosifica una realidad para su problematización, pues dota de significado la realidad de este y lo coloca a otro. Ese otro al recibirlo problematiza su propio contexto y puede estar a favor o en contra. El hecho de estar a favor permite que tal discurso florezca y se pueda reproducir en una cadena larga que va a permitir que pueda sobrevivir o morir presa de otros tantos discursos.

Pero no olvidemos que el sujeto mantiene la idea de un saber, pues no es cualquier discurso el que se pronuncia, sino que, a través de una formación, un dominio, relaciones de poder, persuasión, entre otras cualidades, es como se dota de conocimiento su idea. Finalmente, estructurada así una realidad, no es difícil pensar la lógica positivista, pues emana una serie de afirmaciones basadas en aquello que es observable, cuantificable, medible. Si estas se encuentran en función de un aparato aún más amplio como las instituciones, va condicionando así la realidad de otros, lo cual permite establecer la sentencia clásica de Foucault, se puede vigilar para castigar.

⁴¹⁷ Jacques Derrida, *La escritura y la diferencia*, p. 388,

⁴¹⁸ *Id.*, p. 388: «Se trata de plantear expresa y sistemáticamente el problema del estatuto de un discurso que toma de una herencia los recursos necesarios para la deconstrucción de esa herencia misma.»

Una vez que se ha delimitado la función del lenguaje que conforma todo un aparato subjetivo del sujeto, al relacionarlo con el uso de la confesión aparecen varias características que hemos ido señalando y trabajando. Un aspecto crucial es que la confesión arranca por fuerza y por voluntad el deseo, anhelo, gusto, como también pecado, subjetividad, impulso de la vida humana. Se ha dicho que el uso que se le da a esa subjetividad que atrapa al sacerdote le permite distinguir qué clase de pensamientos, discursos y acciones son válidas para la realidad social que acontece, recordemos toda esta idea colonial y la violencia ejercida a los pueblos en Latinoamérica,⁴¹⁹ por ejemplo. Así, el hecho de mantener una estructura física determinada, junto con el cuidado de las relaciones hacia otras personas con la prohibición de prácticas determinadas, lectura de la biblia, búsqueda del paraíso, entre otros, fue una herramienta fundamental que permitió delimitar la manera en que se establecieron parámetros de la acción humana.

¿De ello qué se desprende? Las categorías de Foucault sobre el poder nos permiten distinguir el empleo que el poder ha tenido a lo largo de los siglos. Decimos que la confesión es la técnica primordial para la obtención de discursos verdaderos de los sujetos. Conforme los siglos han avanzado, esa técnica se ha ido perfeccionando hasta el punto donde hoy día es el principal motor que delimita el cambio cognitivo, conductual de las personas. Basta con mirar el ejercicio psicológico, psiquiátrico, médico actual. El sujeto antepone su lenguaje en forma de discurso donde emana aquello que su consciencia almacena. Así, delimita su malestar subjetivo, dolores, afectaciones, inconsciente, entre otros. Claro, no hay una orden específica o castigo si el sujeto no lo realiza. Sin embargo, lo que sí se presenta es la insistencia por la idea de un mantenimiento de la salud o bienestar, cuyos fines se relacionan mucho a la idea de consumo.

Esto es, el consumo permite a la persona ingresar a terrenos de tranquilidad o bienestar mientras el sujeto se mantenga en un constante consumo, sea en un ámbito alimenticio, entretenimiento, salud, sexualidad, etc. El caso contrario de ello sería la enfermedad o inconformidad. Uno accede al hospital, psicólogo, medicamento con el fin de que dichos síntomas se eliminen para regresar nuevamente a la vía cotidiana del consumo. Bajo este esquema, una realidad presentada por la gubernamentalidad sobre la preocupación cuasi incesante por la

⁴¹⁹ Santiago Castro, “Michel Foucault and the coloniality of power”, en *Cultural Studies*, vol. 3, núm. 37, 2023, p. 447.

politización de la salud, el cual permite al sujeto identificar que hay un grado de cercanía con el estado, un estado que regula estos momentos de salud-enfermedad.⁴²⁰

Pero no solamente el estado o iglesia, sino también la sociedad ha ido regulando la forma en cómo el sujeto se expresa. Decíamos líneas más arriba y a lo largo de la discusión que se ha ido tejiendo que aparecen con el tiempo la formulación teórica y metodológica sobre las caracterizaciones sexo-genéricas que no se acoplan al modelo *heteronormativo*.⁴²¹ Pero no me adelanto en demasía, evoquemos el recuerdo sobre la represión en la sexualidad. Dijimos líneas más arriba que Foucault plantea una era de la represión, la cual ha durado y mantenido ya largos siglos. En líneas generales podríamos decir que el cuerpo es el objetivo,⁴²² y que de esto se desprende maltrato, violencia, agresión en múltiples formas. Desde el tipo de movimientos que tiene el cuerpo, algo muy específico; como también la forma en que las personas se relacionan erótico, afectiva y sexualmente.⁴²³

Es decir, fue apareciendo una ley que determina, a partir de la genitalidad o biología, una forma puntual de cómo las personas deben relacionarse. Una vez establecido este sistema, es lo que determina la heteronormatividad, y esto con el paso del tiempo sesga o reprime el deseo en su estado más puro; a saber, desde la corporalidad. Sin entrar en dilemas éticos o jurídicos, la crítica que se realiza a la forma en que el poder se ha ejercido desde la Edad Media a la actualidad ha ido delimitando que el cuerpo sea ocultado, sea invisibilizado y sobre todo cosificado en el sentido de darle una dirección política, religiosa, económica y social que finaliza en cómo el sujeto ha ido delimitándose desde dichas categorías.

Ahora, a partir de lo planteado, se mencionó que la hipótesis represiva de la sexualidad le permite a Foucault pensar en una manera en que su freno, a través del discurso, permitiría delimitar nuevos usos y fundamentaciones. Así oculta, la sexualidad no permitió que sus posibilidades tuvieran lugar y, por tanto, se frenara. Por su parte, la propuesta de una hipótesis discursiva sobre la sexualidad permitió plantear que hacia el siglo XVIII la estructura capitalista o burguesa no

⁴²⁰ Fatmir Haskaj, "From biopower to necroeconomies: Neoliberalism, biopower and death economies", en *Philosophy & Social Criticism*, vol. 10, núm. 44, 2018, p. 1150.

⁴²¹ Peter Hegarty, "Getting dirty: Psychology's History of Power". *History of Psychology*, vol. 1, no. 10, 2007, p. 78.

⁴²² John Iliopoulos, "Foucault's notion of power and current psychiatric practice", en *Philosophy, Psychiatry & Psychology: PPP*, vol. 1, núm. 19, 2012, p. 50.

⁴²³ Michael Mccanles, "Gay activism, foucault, and feminism: Sexual politics: An introduction", en *Sexuality & Culture*, vol. 4, núm.5, 2001, p. 90.

delimita un rechazo hacia la expresión de la sexualidad. Todo lo contrario, se pone en movimiento una serie de aparatos que producen sobre la sexualidad todo un conjunto de discursos.

Esto permite delimitar cómo se fue dando el avance no solo en estudios sobre sexualidad, sino la forma en que ha sido mirada. Decíamos para ello que se da el paso de la iglesia a la medicina, donde hay una mirada de entendimiento sobre los procesos subyacentes al cuerpo en relación con la sexualidad. Los modelos generaron cambios hasta el punto del ingreso de la hospitalización de la sexualidad. Sea por preferencia, por deseo, biología, un aparato que delimita todo un conjunto de prácticas hacia las personas que tenga como consecuencia la producción en materia económica, fue un momento crucial para el capital,⁴²⁴ quien vio en ello la posibilidad de tener cantidades enormes de trabajo y en evidencia, una producción constante de discursos que rodean en totalidad la sexualidad.

Con lo anterior, la institucionalidad permitió la apertura para delimitar las características físicas de los cuerpos, como también la producción de los mencionados discursos. Desde la visión sobre la homosexualidad y su progresivo juicio como enfermedad,⁴²⁵ hasta la caracterización cada día más específica sobre los trastornos en sexualidad. Ello trajo como conclusión que se mirara la sexualidad desde el eje de salud-enfermedad, como también la mirada hacia su alejamiento por no cumplir con la denominada *heteronormatividad*. Escribe George Canguilhem en su obra *Lo normal y lo patológico* como un ejemplo acerca de la naturalidad del cuerpo de distinguir a través de su mirada. Si a eso le agregamos una mirada normalizada sobre atributos sexuales que se han de cumplir, no solo no permite la naturalidad, sino que se exigen estatutos por cumplir:

«El estado de salud es la inconsciencia del sujeto con respecto a su cuerpo. A la inversa, la conciencia del cuerpo se produce en el sentimiento de los límites, de las amenazas, de los obstáculos para la salud.»⁴²⁶

Veamos por ejemplo el caso de las representaciones sexo genéricas que se fueron visibilizando con el paso del tiempo. Recordemos que, por ejemplo, estudios en sexualidad históricamente hay bastos.⁴²⁷ El acento que se intenta reflexionar es la condición actual donde el sujeto con su cuerpo se siente atraído por otros. Al no cumplir las funciones morales y del sistema

⁴²⁴ Meijaard, Toon. "Foucault's Seminars on Antiquity: Learning to Speak the Truth", en *Foucault Studies*, vol. 1, núm. 32, 2021, p. 105-106.

⁴²⁵ Thomas Roach, "Sense and Sexuality: Foucault, Wojnarowicz, and Biopower". p. 160.

⁴²⁶ Georges Canguilhem, *Lo normal y lo patológico*, México, Siglo XXI, 1986, p. 63.

⁴²⁷ Juan Álvarez-Gayou, *Sexoterapia integral*. México, Manual Modern, 2011.

capital, se deduce un progresivo freno del deseo y con el paso del tiempo su eliminación. A saber, que permitió que poco a poco los mecanismos subyacentes al estado,⁴²⁸ en conjunción con sus instituciones como la de salud, religión, social como la escuela, fueran delimitando el actuar y la mirada que se tiene sobre los cuerpos. Ya sea por el tipo de atracción que tuviesen las personas, preferencias, orientaciones o identidad.

Por ejemplo, el caso retomado por Foucault como un clásico es la escuela. Mediados y dirigidos desde la infancia, el niño o niña delimita su actuar por petición de madre y padre, quienes reproducen una serie de valores con los que ellos han crecido. De allí que aparezcan poco a poco los roles de género que delimitan acciones en concreto que se han estado presentando a partir de la diferencia anatómica de los sexos. Recordemos la microfísica del poder cuando decimos que hay relaciones que aparecen de madre y padre hacia el infante para delimitar su subjetividad. Pero el caso no finaliza allí, pues el infante acude a su escuela con el fin de recibir una educación específica llena de moralidad, conjunto de saberes científicos que le permitan responder a su realidad cotidiana. Sin embargo, no finaliza allí la interacción que establece el infante con el medio, pues responde también a una sociedad quien delimita gustos, saberes, conocimiento, información que ha de desprender a partir de lo mirado o mostrado por otros. Planteado así su escenario, el infante poco a poco distingue por observación todo el conjunto de prácticas que ha de realizar.

Pero no hemos incluido la posibilidad del ejercicio físico del poder. La violencia se presenta en el infante a partir de la no reproducción de discursos o el enfrentamiento⁴²⁹ que tiene con sus progenitores e incluso profesores. La fuerza física aparece, se presenta también el artefacto con el cual lastimar y generar daño se da para que termine enunciando el discurso. Un discurso por fuerza que a medida que pasa el tiempo se ha de reproducir y modificar conforme se dirija hacia otros sitios. El trabajo es el siguiente nivel, donde ha ido adquiriendo todo el conjunto de habilidades necesarias para responder a una demanda capitalista. El deseo posible de libertad, por supuesto que existe, pero está delimitado o condicionado por lo que el mismo trabajo establece por deseo de un patrón, y cómo este último lo determina por instituciones más amplias.

⁴²⁸ Eyal Rozmarin, "The Subject as Threshold", en *American Imago*, vol. 2, núm.77, 2020, p. 310.

⁴²⁹ Alan Milchman y Alan Rosenberg, "Michel Foucault: Crises and Problemizations", en *The Review of Politics*, vol. 2, núm. 67, 2005, p. 337.

Decíamos así en nuestro capítulo anterior que se forma un sujeto con cualidades subjetivas que responden a una serie de parámetros del poder en su realidad inmediata. A saber, la familia va moldeando hasta las instituciones en su amplitud y complejidad. Este sujeto deseante que se establece el mismo a través de su consumo se ve condicionado por los mismos sistemas que le han mostrado, enseñado, etc. Es decir, frente a los mismos sistemas que responde, son esos mismos los que delimitan su contexto y actividad subjetiva. Por ejemplo, retomemos una afirmación de Foucault en su *Nacimiento de la clínica*:

«Y por eso se hace posible organizar alrededor de él un lenguaje racional. El objeto del discurso puede bien ser así un sujeto, sin que las figuras de la objetividad sean. Por ello mismo, modificadas. Esta reorganización formal y de profundidad, más que el abandono de las teorías y de los viejos sistemas, es la que ha abierto la posibilidad de una experiencia clínica; ha retirado el viejo entredicho aristotélico: se podrá al fin hacer sobre el individuo un discurso de estructura científica.»⁴³⁰

Remitiéndonos a esto último, el sujeto ha sido visto desde una mirada racional del que parte todo un tejido científico con base en el lenguaje. El hospital ha configurado su propia mirada, el estado también, escuela, prisión, trayendo como consecuencia que cada una de estas instituciones tenga un lenguaje específico para dirigirse al sujeto. Sea desde su cosificación hasta el castigo, el lenguaje sigue siendo un pilar fundamental con lo cual se condiciona, cura, sana, alienta, castiga, mata.

Como último punto, baste evocar las conclusiones respectivas en lo general sobre los discursos alusivos a la sexualidad y el paso progresivo hacia la sociedad de control como preludeo. Y es que una vez que los discursos se han presentado como naturales en cada una de las instituciones, a modo de engranaje comienzan a avanzar, determinando la serie de prácticas disciplinarias con miras hacia la normalización. Desde casos muy concretos como el uso del uniforme, la respuesta a las horas específicas de trabajo, el aislamiento y reclusión en prisiones o trabajos, todos ellos van conformando un sistema de acción hacia el sujeto. Foucault refiere: «No se trata de una diferencia en el objeto, o en la manera en la que esta se manifiesta, sino una distinción de niveles en la experiencia del sujeto que conoce».⁴³¹

Esto es, recordemos que la idea de objeto es inherente a las cualidades materiales donde el sujeto deposita sus pensamientos. De modo tal que el objeto puede ser una categoría mental como

⁴³⁰ Michel Foucault, *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*, México, Siglo XXI, 2012, p. 8.

⁴³¹ *Ibid.*, p. 122.

un objeto particular. De allí se ha venido construyendo la idea en que el sujeto se relaciona con dicho objeto del que desprende algo. Por ejemplo, los niveles de experiencia que va acumulando en las instituciones le permiten al sujeto responder ante tales escenarios. Su respuesta trae como consecuencia que se relacione una y otra vez con otros objetos, los cuales desprenden de él niveles de subjetividad particular. Agreguemos lo siguiente:

«La experiencia médica, en su estructura y en sus dos aspectos de manifestación y de adquisición, tiene ahora un sujeto colectivo; no está ya dividida entre el que sabe y el que ignora; está hecha solidariamente para el que descubre y aquellos ante quien se descubre. El enunciado es el mismo; la enfermedad habla el mismo lenguaje a los unos y a los otros.»⁴³²

Claro, el ejemplo lo podemos señalar desde la medicina como bien refiere Foucault. Sin embargo, también podemos aplicar esta mirada en la configuración del sujeto a través de su acción en el medio donde se desarrolla. Un sujeto colectivo que delimita aquel quien realiza una acción inmoral, a aquel quien hay que educar, etc. Esto trae como consecuencia una serie de construcciones distintas sobre los sujetos, todos ellos basados en esquemas concretos de actuar. Y de esto podemos desprender la idea de una determinación social de los cuerpos dada en la modernidad por un sistema dado de lenguaje que determina un fin común: la materia.

Así determinado un grupo de individuos de una sociedad, en un país, de un modo completo de producción capitalista a nivel global, es como se va estructurando la idea de sujetos que responden a una necesidad imperante del estado y sus consecuencias. Resta únicamente comentar el uso de internet como el último pilar. Pero baste decir de momento que es una forma aún más fina de relaciones de poder que establecen las formas capitalistas para el consumo. A través de la comercialización de los cuerpos, su magnificencia, producción, eticidad, todo se convierte en un producto de consumo y un llegar a ser que nunca termina. Se ha colocado como objeto de deseo el deseo por consumir.

⁴³² *Ibid.*, p. 159.

Capítulo IV. De la sociedad disciplinaria al biopoder

Introducción al capítulo IV

Este capítulo tiene por objeto especificar el funcionamiento de la sociedad disciplinaria y la relación que tiene con la sociedad de control. Para dicho propósito es fundamental indagar el concepto de biopoder y las repercusiones que este tiene. Sobre todo, distinguiendo el uso de la gubernamentalidad como una política implementada en los últimos siglos que modifica la forma de mirar la salud, vida y, en consecuencia, el sujeto.

Como se ha venido trabajando, el hecho de distinguir nuevamente nuestra pregunta de investigación nos permite esclarecer los objetivos de este capítulo. Se ha problematizado la función del sujeto con el poder, a saber: ¿qué relación existe entre el poder y el sujeto? Hasta donde hemos avanzado, hemos podido apreciar la forma en que no solo hay una relación entre ambos conceptos, sino que uno modifica al otro y viceversa. Esto trae como consecuencia que la línea en la que se articule el poder con sus métodos pastoral, soberano, disciplinario y ahora biopoder, será un aspecto central para identificar la forma en que el sujeto se caracteriza. A saber, que bajo el principio del adoctrinamiento, vigilancia, y luego la mirada sobre el cuerpo y subjetividad, se vuelvan más finos los mecanismos, estrategias y tecnología del poder.

Recuperando varios fragmentos de lo hasta aquí trabajado, se ha dicho que el sujeto es sujeto de su tiempo, de su historia. De modo tal que las relaciones de poder se han presentado alrededor de su desarrollo, desde la infancia hasta el fallecimiento. Los siglos que ha avanzado Michel Foucault en sus diferentes historias han permitido indagar que el primer aspecto de control que deviene del uso del poder es el cuerpo y con ello la sexualidad. Cuando este se encuentra condicionado, todo un conjunto de discursos pueden ser aplicados al mismo que logran que se cumpla una determinada empresa de tipo religioso, estatal, gubernamental.

Por su parte, se ha mencionado que el sujeto adquiere una materia específica, el cuerpo que contiene su propia subjetividad y cómo, a medida que el sujeto se desarrolla, tal subjetividad va

cambiando y se orienta en función de las estructuras sociales o relaciones que lo atraviesan. Entre las diferentes instituciones, personas, relaciones de poder, se perfila con los siglos una articulación muy específica sobre lo que ocurre con el sujeto, y es que obedece a su tiempo. Es mediante la economía y el trabajo como poco a poco el sujeto se vuelve cuerpo que produce, actúa, trabaja en función de respuesta a un deseo colocado por la institución. Así es como se enmarca la ideología capitalista, donde se consume constantemente una serie de prácticas que le llevan a no poder detenerse a cuestionar, pues su propia existencia depende de las mismas: ¿Entonces cómo funciona el biopoder y la gubernamentalidad?

Se busca fundamentar que los cuerpos son el eje mediante el cual se ejerce el poder disciplinario y biopoder. A diferencia de las anteriores formas, en la disciplina se sale del sujeto individual para concentrarse en el dominio de la población. Las instituciones funcionan como dispositivo y trabajan ahora con una maquinaria compleja de tecnología que permite la normalización, por ejemplo. En el caso del biopoder se tiene una óptica sobre la función que tiene el estado en las instituciones y las repercusiones *gubernamentales* que implican una libertad al sujeto sobre su propia condición económica, política, y de salud.

Esta mirada disciplinaria y biopoder establece leyes generadoras y reguladoras de la acción humana. El poder se convierte en una posesión que se ejecuta hacia la sociedad gracias a tecnologías y técnicas de dominio cada vez más fino. Esto trae como consecuencia que dentro de la escuela y la familia se comiencen a presentar usos tecnológicos de control más específico con el uso de internet, aplicaciones desde dispositivos móviles, series televisivas, etc.

Lo anterior permite gestar un análisis del concepto de disciplina. De ello se desprende la idea en que busca generar cuerpos frágiles y funcionales. Busca también el incremento de la fuerza económica del cuerpo, así como la reducción de la fuerza política. Esto trae como resultado la utilización de las ciencias humanas para el establecimiento de normas y reglas aún más finas.

Ahora, ¿qué relación hay entre la sociedad de control y la sociedad disciplinaria? Principalmente, los comportamientos de inclusión y exclusión que se interiorizan por parte de los individuos. El poder se ejerce a través de máquinas que organizan y estructuran el pensamiento individual y posteriormente social. Con ello, el papel de la sociedad se vuelve una repetición de patrones o acciones específicas que las instituciones establecen. Las sociedades de control implican

mecanismos que delimitan la función de cada uno de los individuos; sin embargo, como respuesta aparece el biopoder. El biopoder estructurado y entendido como aquellos dispositivos que gestan relaciones de poder e impactan directamente en *la vida* de los sujetos.

Con lo anterior, la construcción del sujeto moderno se gesta a través de múltiples relaciones de poder que atañen a su comportamiento y en evidencia hacia su vida. Se busca caracterizar de forma amplia la forma en que el biopoder se relaciona en su aspecto político, social, económico, salud, tecnológico y geográfico. De allí que se desprendan múltiples problemáticas como la discriminación, violencia, guerra.

Por último, este último capítulo nos permite perfilar no solo la constitución de un sujeto moderno para los tiempos de Foucault o al menos durante la primera mitad del siglo XX, sino cómo poco a poco se estructura un sujeto con cualidades *modernas*. Sin entrar en detalle de momento, sí hemos de decir que pasar históricamente del poder pastoral, soberano a uno disciplinario y su consecuente biopoder, siguen enmarcando pautas para una sociedad de control.

Tal control iniciado, perfilado y en evidencia, visibilizado hacia el futuro bajo la premisa del consumo. Aquí se va concretando aún más la relación de interdependencia entre sujeto y poder, y cómo esta línea articula toda una serie de prácticas hacia el sujeto, el cual es observado desde una microfísica del poder con miras hacia el dominio de toda subjetividad. Se plantea el término de dominio más que el de violencia, pues la tecnología está implementada, basta hacerla más detallada para seguir manteniendo el engranaje histórico.

Articular el poder disciplinario en la modernidad: microfísica del poder

En su obra *Vigilar y castigar*, Foucault ofrece un panorama claro acerca de las formas específicas del castigo, así como un análisis del poder disciplinario. Es fundamental distinguir el concepto de poder disciplinario y la relación que teje con las ciencias humanas, ya que estas tienen un impacto en la historia social y política de su tiempo, así como del nuestro.

Retomando la discusión líneas más arriba, el poder disciplinario se caracteriza colocar a los cuerpos como objetos de su articulación. La totalidad del cuerpo conlleva su apresamiento y control. No olvidemos que uno de los pilares es la utilización de una maquinaria compleja de tecnología, la cual permite tener organizada la totalidad de los movimientos del cuerpo para actuar

en consecuencia. Si bien, tiene relación con otras formas del poder, se debe tener en consideración la diferencia que va gestando con otras formas, me remitiré a referir algunas.⁴³³

- a) La esclavitud: Bajo esta forma se establece una relación de propiedad donde un cuerpo específico tiene bajo un fundamento escrito, o acordado a través del lenguaje, la posesión de un individuo dado. Recordemos que este modelo fue utilizado por los sistemas feudales con el fin de tener un conjunto de personas que respondieran a trabajos forzados.
- b) Domesticación: Se define como satisfacción del capricho de un amo a quien se le mantiene respeto y, por tanto, el individuo acata las órdenes que este emane. De igual forma es fundamental la identificación en el poder soberano, el cual es articulado por un señor feudal.
- c) Vasallaje: Se da como relación codificada entre un señor feudal y sus súbditos, pero de forma lejana. En el vasallaje hay una relación de dependencia hacia el señor feudal, con el cual se debe responder no importando su estatuto geográfico.
- d) Ascetismo cristiano: Se da una renuncia de la totalidad del cuerpo para acercarse a la divinidad de forma espiritual/mental y no existe fortalecimiento de capacidad corporal alguna. Recordemos que este tipo de modelo se emplea bajo la concepción del poder pastoral, la cual establece una relación directa del creyente con el sacerdote y su repercusión con base en la fe.

Bajo la articulación anterior, el poder disciplinario se diferencia de los anteriores como una relación de poder establecida a través del uso de tecnología específica para el moldeamiento de la subjetividad en los cuerpos. Así, la disciplina tiene una relación analítica con el cuerpo, ya que permite que estos puedan realizar actividades sin la necesidad de castigo, domesticación o exclusión. Por el contrario, basta con que se ponga en operación el dispositivo para lograr los efectos deseados. Tomemos como ejemplo la utilización de dispositivos celulares, los cuales delimitan funciones hacia el sujeto como objetos para consumir: alimentos, ropa, tecnología, hasta funciones políticas.

Bajo dicha circunstancia aparece una peculiaridad que se logra visibilizar con el poder disciplinario, y es que su ejecución tiene un impacto más específico en los sujetos. Cuando se dice que se relaciona directamente con la subjetividad, se plantea en el hecho de que el poder

⁴³³ Michel Foucault, *Vigilar y castigar*, p. 126.

disciplinario puede modificar pensamientos, lenguaje, socialización de los sujetos. Es allí cuando entra el concepto de *microfísica del poder*. Foucault menciona inicialmente que el ejercicio del poder hacia los cuerpos conlleva una anatomía política del cuerpo que tiende a la producción de cuerpos funcionales y frágiles, no en su sentido físico, sino en la forma de responder a peticiones. Ello trae como consecuencia el planteamiento de una docilidad para la representación de funciones como el consumo, por ejemplo.

«La forma prisión nace mucho antes que su introducción en el sistema penal. La encontramos en estado embrionario en toda la ciencia del cuerpo, de su “corrección”, de su aprendizaje, que se adquiriría en las fábricas, las escuelas, los hospitales, los cuarteles. (...) Para defender la vida y la seguridad de la colectividad, se otorga el derecho de matar a cualquiera que circule sin autorización, salvo algunos grupos de ínfima importancia.»⁴³⁴

El objetivo de la disciplina es el incremento de la fuerza económica del cuerpo; es decir, la capacidad de producir en poco tiempo. Ello también trae como consecuencia la reducción de su fuerza política, al no tener una implicación o relación con esta. Si a ello le agregamos la idea en que el sujeto necesita producir para sobrevivir y sobrevive a través del consumo, poca es la capacidad natural del cuerpo de gestar posibilidad política. La fragilidad se ha establecido en la medida en que tiene derecho de elegir, pero no la voluntad de hacerlo, pues su subjetividad tiene como objetivos la producción y el consumo.⁴³⁵

En relación con la disciplina, se debe mencionar que tiene un carácter productivo y generador de individualidad, ello porque en la medida en que se establece permite que un cuerpo moldeado pueda actuar de forma independiente con respecto a otros. Esta forma de la disciplinarización se ha utilizado para espacios de reclusión como las cárceles, de modo tal que a manera de introducción se tomará dicho esquema. Foucault⁴³⁶ habla de cuatro características:

1) Ubicación geográfica de los cuerpos en un área o espacio:

Para este proceso se emplean diferentes procedimientos como la clausura, el cual se caracteriza por ser un encierro en lugares específicos. También encontramos la cuadrícula, el cual está caracterizado por la localización de cuerpos en zonas en concreto, la diferencia es que aparecen un número de individuos en sitios delimitados. Se hallan también las ubicaciones

⁴³⁴ Michel Foucault, *El poder: una bestia magnífica*, p. 198.

⁴³⁵ Michel Foucault, *Vigilar y castigar*, p. 127.

⁴³⁶ *Ibid.*, p. 130.

funcionales, estas articuladas como puntos de producción o zonas geográficas con un fin en específico. Para la generación de este espacio disciplinar se emplea el rango, el cual es un espacio definido a partir de la clasificación y este se diferencia del territorio, ya que este último se establece como unidad de dominación y de residencia. Con dicho esquema se garantiza el ordenamiento de los individuos para crear un cuadro geográfico de sus cuerpos de los cuales se tiene registro.

2) Manipulación y control de la actividad.

Una vez que se han articulado los lugares de acción, lo siguiente se caracteriza en la generación y control de actividades. Para ello el tiempo adquiere una relevancia fundamental, pues en este se articulan las horas de producción, descanso y alimentación. Tales horarios, medidos regularmente por minutos desde la institución, garantiza que se realice una serie de actividades a partir de objetivos. Como consecuencia, la elaboración temporal del acto conlleva imperativos hacia los cuerpos, cuya conclusión finaliza en el cumplimiento del conjunto de deberes donde el individuo se relaciona con los objetos y tareas para su cumplimiento.

3) La capitalización del tiempo.

Se ha dicho que el horario cumple la función de dividir el tiempo por segmentos en los cuales los sujetos cumplen una serie de actividades. Aquí aparece la planificación de estas, así como la normalización; normalización entendida como el proceso de actividades repetitivas y sucesivas que dan cuenta de alguna actividad. Este conjunto de actividades se presenta a lo largo del tiempo y que trae como conclusión la elaboración de algún instrumento u objeto. A medida que el sujeto aprende la técnica y las actividades fijadas en los tiempos específicos por parte de algún individuo que mantiene un rol de enseñante, se gesta por completo la normalización. Cuando se ha gestado, ya no se requiere más un enseñante y el proceso capital del tiempo favorece a que dicho individuo genere más actividades en poco tiempo, lo que favorece la producción. A este ejemplo agreguemos todo un conjunto de individuos que realizan la misma actividad en masa, su producción se incrementa una vez que han adquirido la técnica.

4) La composición de las fuerzas:

Esta característica tiene como objetivo la colocación de los cuerpos en lugares y momento específicos, la diferencia es que están colocados con el fin de ser observados desde un lugar en

particular. Tal observación brinda una mirada ya conformada de la disciplina, pues se permite la apreciación de todo el proceso individual que tienen los sujetos y se remiten únicamente a la aplicación del trabajo. Este fenómeno en particular tiene algunas características adicionales:

- a) Vigilancia jerárquica: Se trata de una serie de técnicas, ligadas con la distribución del espacio (panoptismo) y del ver, que inducen relaciones de poder. Por ejemplo, el uso de objetos como piedras de los edificios disciplinarios (a diferencia del palacio, construido para ser visto, y de la fortaleza, pensada para controlar el espacio exterior) vuelven a los individuos dóciles y fácilmente ubicables. Se trata de hacer posible un poder del «ver sin ser visto» que asegure su funcionamiento múltiple, automático y anónimo. Tal vigilancia jerárquica permite que una mirada aplicada a los cuerpos se amplifique en tiempo y lugar.
- b) La sanción normalizadora: Lo disciplinario tiene un modo específico de castigar; para la disciplina el objetivo no es expiar una culpa o el acto de reprimir, sino de referir las acciones de un individuo a un conjunto comparativo; esto es, diferenciar a los individuos, medir capacidades, crear una distinción, trazar una frontera entre lo normal y anormal. La norma pretende homogeneizar y funciona de acuerdo con un sistema de gratificación y sanción. Para la norma, entonces castigar se convierte en corregir. Esta corrección se da desde la señalización o castigo.
- c) El examen: Esta técnica combina la mirada jerárquica que vigila con la sanción normalizadora. En esta técnica también se presentan relaciones de saber y poder. Durante esta técnica se invierte la economía de la visibilidad en el ejercicio del poder: un individuo ingresa a un campo documental y cada individuo se convierte en un caso particular.

Con todo lo anterior, el procedimiento disciplinar genera la máxima utilidad posible que un individuo puede tener. Hace uso de las energías del cuerpo para responder a alguna actividad. Esta articulación, claro está, parte de la concepción de las prisiones. Sin embargo, el mismo Foucault establece que se difunden los mecanismos disciplinarios en extensión e institucionalización.⁴³⁷ De allí que se presenten en los modelos hospitalarios y educativos, cada uno de ellos con sus propios objetivos y fundamentaciones. Bajo dichos hallazgos, Foucault ⁴³⁸ piensa que las ciencias humanas también están conformadas. Ello a partir de la ejemplificación de

⁴³⁷ *Ibid.*, p. 193.

⁴³⁸ *Ibid.*, p. 194.

la investigación judicial, la cual fue delineada durante la Edad Media. Como matriz jurídica-política de las ciencias empíricas permitió visibilizar los adelantos, descubrimientos de las épocas y garantizar que estas se aplicaran en la sociedad. Por ello es por lo que la disciplina ha sido la matriz política de las ciencias humanas por el hecho de permitir formas concretas en que, en este caso, un discurso científico pueda ser generado hacia la población.

¿Ello que trae de consecuencia? Que, por ejemplo, aquellas ciencias, análisis o prácticas cuya raíz etimológica coloca la expresión *psico* encuentra su lugar como un cambio histórico en los procedimientos de individualización. La subjetividad de los sujetos va cambiando y ahora, desde estos puestos tecnológicos, es más sencillo gesta un cambio a dicho nivel.

Pasar de mecanismos histórico-rituales en la conformación de la individualidad a mecanismos científicos-disciplinarios trae como consecuencia todo un aparato de normalización que deja detrás una concepción del individuo memorable por uno cuantificable. A saber, que las ciencias del ser humano permitieron que se pusiera en funcionamiento la nueva tecnología del poder y anatomía política del cuerpo, por ejemplo, con el uso de la estadística.⁴³⁹ A medida que se desarrollan sus métodos, tal empleo garantiza que haya una respuesta numérica para el estado que garantiza cambios en su funcionalidad y poder hacer objetiva aquellos procesos mentales.

Como último punto, Foucault afirma que, desde el fondo de la Edad Media hasta hoy, la aventura es el relato de la individualidad, el paso de la épica a lo novelesco, del gran hecho al secreto de la singularidad, de los largos exilios a la búsqueda interior de la infancia, de las justas a los fantasmas: «también se inscriben en la formación de la sociedad disciplinaria»⁴⁴⁰.

Aplicación del poder en las sociedades modernas

Con lo anteriormente expuesto, las sociedades disciplinarias se caracterizan por tener un régimen comportamental que los individuos obedecen gracias a un conjunto de normas o reglas establecidas en espacios. Hilando conceptos anteriores, aparece la producción de discursos verdaderos implementados por todo un cúmulo de instituciones alrededor de los individuos. Estos discursos constituyen una red de dispositivos que producen, regulan y dictan la práctica social.

⁴³⁹ Michel Foucault, *Seguridad, territorio y población*, México, Fondo de cultura económica. 2006, p. 23.

⁴⁴⁰ Michel Foucault, *Vigilar y castigar*. p. 195.

Ello trae como consecuencia que una sociedad disciplinaria se pone en funcionamiento gracias al aseguramiento de la obediencia procedimental. A saber, que una vez aplicadas las reglas junto a los mecanismos de inclusión y exclusión traerán como consecuencia el alejamiento de un conjunto de la población. Desde la privación de la libertad hasta sus niveles micro físicos, como la regulación de su economía, la cual afecta sus usos para alimento, salud, vestido.

Tal procedimiento es logrado a instituciones disciplinarias como la prisión, fábricas de trabajo, asilos, hospitales, universidades, escuelas, familia, estado. Tales estructuras determinan un terreno social donde establecen una secuencia lógica en cuanto a la articulación de acciones. Esto es, a partir de la razón se establece comportamientos adecuados en cada uno de dichos sectores para la protección de la misma comunidad.

Es así como durante los siglos XVII y XVIII, la producción tecnológica del poder permite que paulatinamente se utilicen en medios más amplios. Bien se mencionó algunas líneas atrás, que la monarquía de la época clásica y los aparatos estatales como el ejército, policía, administración fiscal determinan procedimientos para la circulación del ejercicio del poder. Tales ejercicios desde un enfoque continuo, ininterrumpido e individualizada en los cuerpos. El uso de la reclusión como ejemplo actual es uno que establece guardias de seguridad en gran parte de la ciudad de México, por ejemplo. En muchas colonias, la utilización de cámaras para monitoreo de la delincuencia y su consecuente freno, bien se puede identificar como una mirada individual sobre las acciones de los particulares para su evaluación y/o castigo.

Bien sabemos que el poder no se posee, sino que funciona al ejercerlo. Las instituciones saben que el poder no se articula como propiedad, sino que su ejercicio consiste en una estrategia. Pensemos en el fenómeno COVID que causó tantos estragos. Mucha información se gestó sobre la misma enfermedad y se produjeron una serie de discursos sanitarios sobre el cuidado. Aunque en evidencia, aparecieron otros discursos anticientíficos que produjeron la movilización estatal para la regulación de estos. Continuando con la línea del poder, al no ser unívoco no se ejerce de la misma forma y su continuidad pende regularmente de un hilo. Es por ello por lo que en estos aparatos hay una insistencia por su mantenimiento. El hecho de permitir acceso a la seguridad a través de dispositivos móviles garantiza que se brinde mucha información actualizada, pero también es una forma de establecer discursos de consumo para aquel quien deja libertad hacia terceros que puedan recopilar información.

La *Microfísica del poder*,⁴⁴¹ establece una red imbricada de relaciones estratégicas muy complejas. Ello nos permite pensar cómo el poder, aunque no esté localizado en algún lugar, su efecto invade varios espacios de las relaciones sociales. A esto es fundamental agregar que no está subordinado a estructuras económicas, no precisamente actúa por represión, sino con miras hacia la normalización. Es así como las redes del poder pasan en una línea invisible en algunas ocasiones, en otras visible con tal de manifestarse. Entre la prohibición, exclusión y libertad, su actuar no está dentro de la ley. La ley es un efecto del poder para la regulación del comportamiento.

Esto permite delimitar que los sujetos que se conforman durante el siglo XXI somos aquellos que están inmersos en discursos, saberes, verdades y realidades políticas, sociales, económicas, religiosas, ideológicas, psicológicas, científicas. El sujeto se convierte en una multiplicidad de posibilidades en cuanto al ejercicio de su libertad. Sin embargo, se encuentra inmiscuido en las proyecciones de su propio deseo, un deseo que obedece a los principios de todas las representaciones señaladas. Así el sujeto, mientras intenta responder a los fenómenos de su tiempo, continuamente se ve atravesado por redes de ejercicio de poder que le enuncian qué consumir, qué producir, a qué hora levantarse, cómo comportarse en la comodidad de su hogar; o más específicamente, en la comodidad de nuestros dispositivos móviles.

En relación con el planteamiento de las sociedades disciplinarias, Foucault afirma que a través de la investigación del surgimiento y extensión de las distintas formas en que la disciplina se presenta permitirá identificar su tecnología y procedimiento. Tal identificación le permite repensar sus mecanismos con miras a no anular la individualidad. Por el contrario, producir nuevos discursos de saber. Sin embargo, la producción masiva de estrategias de normalización caracterizadas por el consumo, exclusión de espacios, garantiza que la corrección se siga implementando en formas como el aislamiento, castigo, cárcel. Así se establecen los mecanismos de normalización y vigilancia, que tienen como objetivo una insistencia en la subjetividad.

En relación con la sociedad disciplinaria, se determina por una economía política que tiene como fin el castigo de los cuerpos. La época clásica nos recuerda la clave fundamental para el control de la población. Es hasta el siglo XVIII como se sigue manteniendo como herramienta considerable de modificación. En dicha historicidad, los cuerpos castigados conforman todo un

⁴⁴¹ Michel Foucault, *Microfísica del poder*, p. 53.

cúmulo de ideas y experiencias acerca de los medios o formas para ser castigados, vigilados, corregidos y luego educados. Insistir en la confesión y la educación en espacios particulares conforman las maneras en que se puede tener acceso a la conciencia, personalidad y subjetividad. Tal es el objetivo de Foucault que le lleva a recrear esta metamorfosis para el entendimiento de los métodos de castigo con la tecnología política del cuerpo, los cuales traen como respuesta una historia de las relaciones de poder y relaciones de objeto.

Con ello la sociedad disciplinaria convierte a los cuerpos en un intermediario entre el castigo y la producción. Ya no hay más espectáculo, no es necesario el castigo cuando se tiene la mirada puesta en un millar de personas. El sometimiento se ejerce por parte de los aparatos de control sobre los individuos. El poder se incorpora al interior de los individuos, realiza una vigilancia y una transformación permanente, actúa aun antes de nacer y después de la muerte, controla la voluntad y el pensamiento bajo un proceso de normalización en el cual los individuos se vuelven enumerados y controlados:

«Los delincuentes tienen además otra excelente función en el mecanismo de poder: la clase en el poder se sirve de la amenaza de la criminalidad como una coartada continua para endurecer el control de la sociedad. La delincuencia da miedo, y ese miedo se cultiva. En suma, la criminalidad funciona como una suerte de nacionalismo interno. Así como el temor al enemigo, hace “amar” al ejército, el miedo a los delincuentes hace ‘amar’ el poder judicial.»⁴⁴²

En *Vigilar y castigar*, la forma en cómo castigamos no tiende hacia la expiación ni a la represión. Utiliza como primer caso el hecho de referir los actos, también hechos extraordinarios, también se refieren las conductas similares a un conjunto que es a la vez campo de comparación, se da un espacio de diferenciación y principio de una regla a seguir. Su objetivo final se convierte en diferenciar a los individuos unos respecto de otros y en función de esta regla de conjunto. Pongamos como ejemplo la sexualidad pensada por Foucault a finales del siglo XX:

«El ejemplo más patente es el de la explotación del sexo. Por un lado, hay prohibiciones, escándalos y represiones en torno de la vida sexual; esto permite transformar la necesidad en “mercancía” sexual difícil y cara, y luego se la explota. Ninguna industria de ningún gran país industrializado puede rivalizar con la enorme rentabilidad del mercado de la prostitución; hoy, por la droga, para el contrabando de tabaco, de armas.»⁴⁴³

⁴⁴² Michel Foucault, *El poder: una bestia magnífica*, p. 201.

⁴⁴³ *Ibid.*, p. 200.

Progresivamente, las formas del castigo gestan términos cuantitativos, jerarquizar en términos de valor las capacidades, nivel, naturaleza de los individuos, hacer que juegue, a través de esta medida que valoriza la coacción de una conformidad que realizar. Con esto se traza el límite exterior de lo anormal, es decir, la normalización. Se construye una penalidad perfecta que atraviesa todos los puntos y controla los instantes de las instituciones disciplinarias. Compara, diferencia, jerarquiza, homogeneiza, excluye. Como sinónimo que reúne a todas, normaliza. Es a través de las disciplinas como aparece el poder de la norma. Tomemos el ejemplo de la estadística, un conjunto de datos cuantitativos puestos a la orden para el estado que delimita un porcentaje de casos que viven determinada condición.⁴⁴⁴

La sociedad disciplinaria trabaja con exámenes; estos combinan técnicas de jerarquías que vigilan cómo las técnicas de sanción normalizadora son utilizadas en un conjunto de individuos para su normalización. Es decir, una vigilancia que califica clasifica y castiga. Todas las funciones del examen procuran que se vuelva una técnica ritualizada. El examen lleva consigo todo un mecanismo que une a cierta forma de ejercicio del poder con cierto tipo de formación del saber. Así, el examen es la técnica por la cual el poder, en lugar de emitir signo de potencia, en lugar de imponer su manera a sus sometidos, mantiene a estos en un movimiento de objetivación. La disciplina tiene su propia forma de ceremonia. No es la victoria, el desfile o fiesta, es la normalización.⁴⁴⁵ El examen determina al conjunto de personas que acceden a una institución, mantienen un puesto determinado, garantizan el conjunto de cualidades necesarias para realizar algún trabajo.

La sociedad disciplinaria es la época del examen infinito y de la objetivación coactiva. Los procedimientos disciplinarios hacen de la descripción de los individuos un medio de control y método de dominación. El examen indica la aparición de una nueva modalidad del poder en la que cada cual recibe como estatuto su propia individualidad: «y, en la que es, está vinculado a los rasgos, medidas, desvíos, notas que lo definen y hacen de él un caso».⁴⁴⁶

⁴⁴⁴ Michel Foucault, *Seguridad, territorio y población*. México: Fondo de cultura económica. 2006, p. 23.

⁴⁴⁵ Michel Foucault, *Vigilar y castigar*, p. 196.

⁴⁴⁶ *Ibid.*, p. 198.

El ojo que todo lo mira, el panoptismo

Una vez que se ha establecido un régimen disciplinario donde se da tanto la observación como el control de un grupo específico de individuos, ocurre un proceso de individualización, el cual es descendente. Esto es, en la medida en que el poder se ejerce y se vuelve cada vez más anónimo y funcional, aquellos sujetos sobre los cuales se ejerce tienden a estar más individualizados.

Estos individuos son fabricados por tal aparato tecnológico del poder llamado disciplina. Esto permite articular que el poder produce realidad, y ella ámbitos de objetos y rituales de verdad. Gracias a esta verdad podemos visibilizar la producción de un individuo y poder. Finalmente, el medio político mediante el cual se redistribuye a otros individuos vuelve a ser la disciplina, cuyas relaciones de poder se ejercen sobre nuevos cuerpos. ¿Cómo lo realiza? Gracias a la figura arquitectónica de Bentham, el Panóptico:

«Es un proyecto de construcción con una torre central que vigila toda una serie de celdas dispuestas en forma circular, a contraluz, en las cuales se encierra a los individuos. Desde el centro uno controla todas las cosas y todos los movimientos sin ser visto. El poder desaparece, ya no se representa, pero existe; incluso se diluye en la infinita multiplicidad de su mirada única.»⁴⁴⁷

Foucault refiere del panóptico ser un espacio cerrado, recortado y vigilado en todos sus puntos. Todo movimiento es controlado, cualquier acontecimiento que se presente dentro de él se registra. El poder se ejerce por entero, de acuerdo con una figura jerárquica continua. Todo individuo está constantemente localizado, examinado y distribuido entre otros individuos. Es una máquina que crea y sostiene las relaciones de poder que fabrica efectos de este. Termina mencionando que el panóptico es un lugar privilegiado donde se hace posible la experimentación sobre el ser humano.

«Su primera función es la de descalificar todos los actos ilegales que se agrupan bajo una común infamia moral. Antes no era así: en realidad, un buen número de los actos ilegales cometidos por el pueblo se toleraba. Ahora ya no es posible: el delincuente, fruto de la estructura penal, es ante todo un criminal como cualquiera que infringe la ley, por la razón que sea.»⁴⁴⁸

Esta estructura es la formalización de la microfísica del poder. A saber, no solo se trata de un modelo de las prisiones, sino de toda una serie de instituciones como la iglesia, escuela, hospitales, etc. Tampoco se trata de un modelo institucional por sí mismo, sino de un mecanismo

⁴⁴⁷ Michel Foucault, *El poder: una bestia magnífica*, p. 199.

⁴⁴⁸ *Ibid.*, p. 200.

para fortalecer las instituciones: «*El panóptico es un multiplicador, un intensificador de poder*».⁴⁴⁹ El panóptico es un modelo generalizable de vida, una tecnología política que es necesaria separar de todo uso específico. El panóptico es una máquina de dissociar el ver del ser visto. De este modo reduce el número de quienes ejercen el poder, al mismo tiempo que aumenta el número de aquellos sobre quienes se ejerce. El poder se automatiza y no es necesario el ejercicio actual y efectivo de la vigilancia, pues basta el lugar del control; lo que trae como consecuencia que se quite la individualidad al sujeto, pues no se sabe quién vigila.

Es importante mencionar que el panóptico se convierte en un modelo generalizable de funcionamiento que se propaga en el cuerpo social, es el principio general de una nueva anatomía política que tiene como objetivo y fin las relaciones de disciplina. Esta disciplina la podemos observar en dos imágenes o modelos fundamentales:

- a) Disciplina de bloqueo: una institución cerrada que se enfrenta a funciones negativas como detener el mal, suspensión del tiempo o la culminación de comunicaciones.
- b) En el otro extremo del panoptismo, la disciplina como mecanismo: Un dispositivo funcional que trata de mejorar el ejercicio del poder, volverlo más rápido, ligero, eficaz, un modelo de coerciones sutiles para una sociedad.

Para entender el funcionamiento disciplinar, recordemos que el concepto de disciplina es un tipo de poder que implica un conjunto de instrumentos, técnicas, procedimientos, niveles de aplicación, metas, tecnología. Por su parte, el poder disciplinario fabrica individuos, encauza acciones o conductas y las guía en la multitud multiplicando sus fuerzas. Así lo podemos articular como un ejercicio de poder modesto, meticuloso, simple, triunfante, discreto e intenso, cuyo éxito se debe al uso de instrumentos simples como la inspección jerárquica, sanción normalizadora y su combinación en un procedimiento que le es específico: el examen. Por su parte, la unión entre disciplina y el panóptico es una relación de utilización.

El panóptico solo es una de las tecnologías utilizada por la disciplina que tiene por objeto el ejercicio del poder. Uno que funciona haciéndose invisible, movilizand o fuerzas, efectos, puntos de dominación, en relaciones que llegan a ser infinitesimales, induciendo efectos a través del modelo observatorio (los cuales tienen antecedentes campamentos militares) y caracterizan

⁴⁴⁹ Michel Foucault, *Vigilar y castigar*, p. 75.

finalmente un diagrama de poder. Aquí lo más importante es identificar que dicho diagrama del poder está dotado de una visibilidad general que abarca grandes facetas del cuerpo social, como lo es el caso de colegios, universidades, familia, hospitales, además de las cárceles. La aplicación de un modelo observatorio como el panóptico que vigila, controla, corrige y transforma se extiende a medida que la producción se vuelve más compleja, cumpliendo una función primordial: normalización de realidades.

Foucault enumera una serie de instituciones que cumplen la función no solo similar al panóptico, sino como estructuras de castigo y control más sutiles. Enumera, por ejemplo: «la fiscalidad moderna, los asilos psiquiátricos, y circuitos de televisión».⁴⁵⁰ A ellos debemos agregar forzosamente la aparición y desarrollo avanzado que ha tenido internet en relación con el uso dentro del hogar, pero también de forma personal a través de dispositivos como lo son el celular, tabletas, televisiones inteligentes, uso de wifi:

«La nueva penalidad, en efecto, en vez de castigar, corrige y jura. El juez se convierte en médico y viceversa. La sociedad de vigilancia quiere fundar su derecho en la ciencia; esto hace posible la “suavidad” de las penas o, mejor, de los “cuidados”, las “correcciones”, pero con ello se extiende su poder de control, de imposición de la “norma”. Se persigue “al diferente”. El delincuente no está fuera de la ley, pero se sitúa desde el comienzo en el centro mismo de los mecanismos en los cuales se pasa imperceptiblemente de la disciplina a la ley, de la desviación al delito, en una continuidad de instituciones que se pasan la pelota unas otras; del orfanato al correccional de menores y de ahí a la penitenciaría, de la ciudad obrera al hospital y de ahí a la prisión.»⁴⁵¹

La constitución de la sociedad de control

En la obra *Hay que defender la sociedad*, Foucault articula la manera en que el poder se ejerce en las sociedades modernas. Este se establece a través del juego entre el derecho público de soberanía y una mecánica polimorfa de la disciplina.⁴⁵² Asimismo, la sociedad moderna tiene como principio básico la normalización. Es una sociedad en la que se cruzan la norma de la disciplina de los individuos y la norma de la regulación de la población, esto trae como consecuencia que la disciplina se presente.

Podemos interpretar a la sociedad moderna como normalizada bajo términos de disciplina. Sin embargo, Foucault⁴⁵³ afirma que es una interpretación insuficiente. Por esa misma

⁴⁵⁰ *Ibid.*, p. 199.

⁴⁵¹ Michel Foucault, *El poder: una bestia magnífica*, p. 202.

⁴⁵² Michel Foucault, *Hay que defender la sociedad*, p. 34.

⁴⁵³ Michel Foucault, *Historia de la sexualidad I*, p. 45-46.

razón, no se trata de pensar la historia del poder moderno como remplazo de una sociedad de soberanía por una sociedad disciplinaria, y luego de esta, una sociedad de gobierno de las poblaciones. Nos hallamos más bien en un triángulo donde soberanía, disciplina y gestión gubernamental están íntimamente relacionados, cuyo objetivo fundamental es la población y sus mecanismos esenciales son los dispositivos de seguridad.⁴⁵⁴ Esto permite entonces indagar el concepto de sociedad de control.

Foucault no determina el concepto de sociedad de control y más bien es Guilles Deleuze, quien establece una relación entre disciplina y control. En la lectura que realiza Deleuze acerca de Foucault en los escritos *Sobre las sociedades de control*,⁴⁵⁵ Deleuze refiere una sociedad de control en la cual se dan mecanismos de gobierno democráticos, con relación en el campo social y que se distribuyen a través de los cuerpos y las mentes de los hombres. Con ello, los comportamientos de inclusión y exclusión social adecuados para gobernar son cada vez más interiorizados dentro de los propios sujetos.

Gracias a la tecnología aplicada a los individuos y sociedades, el poder se ejerce por medio de máquinas que organizan y dan estructura a la mente; las encontramos en el trabajo, hospitales, cárceles.⁴⁵⁶ Siendo más específico, las podemos ver en sistemas de comunicaciones, grandes redes de información y ello implica obligadamente la constitución de internet. Pero no solamente atañe las tecnologías, sino también a la forma en cómo se organizan los cuerpos, por ejemplo, en sistemas de salud, bienestar social, actividades monitoreadas, todo ello hacia un estado de alienación autónoma del sentido de la vida.⁴⁵⁷

Esto implica que las sociedades de control tienen como puntos principales la intensificación y generalización de los aparatos normalizadores que la disciplina ha implementado. Lo cual trae como consecuencia que prácticas comunes y cotidianas se mantengan y animen internamente en cada uno de los individuos. ¿Cómo se distingue del solo uso de la disciplina? Lo realiza por extensión.

⁴⁵⁴ *Ibid.*, p. 65-66.

⁴⁵⁵ Guilles Deleuze, *Sobre las sociedades de control*, París, Minuit, 1990, p. 4.

⁴⁵⁶ *Ibid.*, p. 5.

⁴⁵⁷ Reinaldo Giraldo, *Poder y resistencia en Michel Foucault*. Colombia, Universidad del Valle del Cauca, 2006.

Dicho control se extiende por fuera de los sitios ya estructurados por las instituciones sociales por medio de redes flexibles. Esto lleva a que las sociedades de control van sustituyendo a las sociedades disciplinarias. Sobre este punto, Deleuze⁴⁵⁸ inaugura una forma distinta de vivir la modernidad, pues habrá que inscribirse poco a poco en luchas políticas específicas, en resistencias que no son marginales y en resistencias activas en el centro de una sociedad que continuamente va abriendo nuevas redes y formas de comunicación.

Por otra parte, Foucault piensa acerca de los dispositivos en relación con la disciplina, y que muy bien podemos acoplarlo a la sociedad de control. Los dispositivos de poder fabrican sujetos, los cuales son moldeados a una condición específica dentro de un lugar determinado. Por ejemplo, las reglas que acata un niño en una clase sobre una temática social. Así, el estudio de los operadores de dominación desemboca en las relaciones de fuerza, y estas, en una relación de guerra, trayendo como resultado la aparición de discursos que han mantenido y mantienen estas posiciones como relaciones de fuerza. Por ejemplo, estos tipos de discursos los podemos observar claramente a finales del siglo XVI, donde la guerra es una relación social permanente, base de la mayoría de las instituciones y relaciones de poder. Además, se convierte en un discurso muy ambiguo, pues es utilizado por naciones de gran poder, específicamente por grupos burgueses y populares, los cuales los utilizan como instrumento de lucha. Otros ejemplos son los grupos aristócratas en Francia como reacción contra la monarquía absoluta.⁴⁵⁹

La generación de tales discursos trae como consecuencia una ley de conflictos, la cual coloca como herramientas el uso de violencia, lucha y guerra. Esta se mantendrá inclusive después del establecimiento de los estados, trayendo como resultado que las sociedades atravesadas por la lucha no tienen la capacidad de mantenerse como sujetos neutrales, y, por el contrario, tendrá que colocarse en una posición de guerra para defender una posición u otra. Hablar de un origen de la historia queda determinado por eventos violentos, los cuales son caracterizados por uso de la fuerza, presión de una raza sobre otra, control de la población, lucha por territorios y como punto que reúne a todas: la lucha entre las diferencias:

«(...) El sistema capitalista pretende luchar contra la criminalidad, eliminarla por medio de un sistema carcelario que no hace, justamente, más que producirla. Lo cual parece contradictorio. Digo que el criminal producido por la prisión es un criminal útil, útil para el sistema. Porque es

⁴⁵⁸ Guilles Deleuze, *Sobre las sociedades de control*, p. 6.

⁴⁵⁹ Michel Foucault, *Hay que defender la sociedad*. p. 38.

manipulable y siempre puede hacérselo cantar. Está constantemente sometido a una presión económica y política. Todo el mundo lo sabe, no hay nada más fácil de utilizar que los delincuentes para organizar la prostitución. Se convierten en proxenetas. Y en esbirros de políticos dudosos, fascistas.»⁴⁶⁰

¿Qué consecuencias trae en el sujeto? Hemos llegado después de varias líneas a la conclusión de que la verdad se produce gracias a la función del discurso, la figura del sabio y todo un sistema que se articula en función de dicha verdad opera bajo pequeñas relaciones de fuerza hasta un grado superior, es decir, dispositivos. Así cada sociedad que ha acontecido tiene un régimen de verdad. Dicho régimen está dado gracias a todo el conjunto de discursos que establecen los individuos como política general. Verdad y falsedad, formas de sanción, procedimientos o técnicas para la obtención de la verdad. Todo este conjunto se establece dentro de un cuerpo social delimitado por un territorio.

Cuando se establece un territorio y un grupo social, la verdad ocurre en periodos de tiempo, lo cual excluye y silencia otros discursos. Ella determina un conjunto de reglas de juego que inducen formas de subjetividad, pues también se está ejerciendo el poder en dirección determinada. Esto me permite desglosar que en todo saber y discursos de verdad hallamos el poder, y más específicamente relaciones de poder. Los discursos no solamente son medios para que el poder pueda circular, sino que son formas mediante el cual el poder se mantiene en lucha para determinar así qué subjetividad adquiere el rol de verdad. Esta realidad antecede y trasciende a los autores que se enfrascan en una batalla por determinar su discurso.

El poder no es una sustancia ni un misterioso atributo. El poder es una forma de relación y práctica que se establece entre un par, un grupo, una sociedad de individuos. Estas prácticas constituyen una de las formas a través de las cuales la sociedad define tipos de subjetividad, formas específicas de saber y en consecuencia relaciones entre individuos con la verdad.⁴⁶¹ El poder no se convierte en algo que posee una clase dominante; postula que no es una propiedad, sino, al contrario, que es una estrategia. Aquí viene la famosa abreviación del pensamiento foucaultiano: el poder no se posee o tiene, se ejerce. Con esto, sus efectos no son atribuibles a una apropiación sino a específicos dispositivos que le permiten funcionar de manera adecuada.

⁴⁶⁰ Michel Foucault, *El poder: una bestia magnífica*, p. 58.

⁴⁶¹ Michel Foucault, *Estrategias de poder*, Argentina, Ediciones Paidós Ibérica, 1999, p. 18.

¿Cómo se ejerce el poder en la modernidad? Se convierte esencialmente en poder discursivo: existe el poder de controlar el discurso, un discurso que tiene la cualidad de controlar las mentes (o capacidad cognitiva), que a su vez controla acciones. De esto desprende la idea de que en la medida en que se controla la formulación y circulación de discursos (gracias a quienes lo legitiman) también controlan las acciones de los individuos.

Ahora, tampoco debe entenderse que el poder es absoluto, ya que ningún grupo o institución puede controlar totalmente todos los discursos. Finalmente, este poder se produce a través de una transformación técnica de los individuos, es decir, una forma moderna de servidumbre que llamamos normalización. Esta relación de saber y poder nos permite afirmar que se encuentran íntimamente ligados e implicados.

Ampliando un poco más el criterio, las ciencias humanas y su desarrollo tecnológico de cualquier índole producen verdades que van rompiendo los esquemas de lo considerado académico para extenderse en todo el tejido social.⁴⁶² Así ponen en circulación un conjunto de verdades y reglas que deben ser acatadas y seguidas. Retomemos una consideración más sobre este punto: esto ocurre, ya que, al ejercer el poder, se crean objetos de saber que posteriormente se utilizan. Por otro lado, poseer un saber conlleva efectos de poder. Esto nos lleva a la conclusión de que el poder es tiempo, objeto e instrumento del saber.

La relación entre saber y poder se va reforzando en un proceso circular. Se da primero en los hospitales, posteriormente en la escuela, luego en el trabajo, iglesia, familia, etc. Gracias a la disciplina, estos dispositivos de objetivación pueden establecerse como instrumentos de sometimiento. De esta manera, el poder es ejercido, encerrando y excluyendo, despliega un control sobre los individuos y sobre los discursos de verdad. Al mismo tiempo, las ciencias humanas producen saber a partir de este encierro, un saber que en sí mismo vuelve a afinar el encierro y la exclusión, de tal manera que el poder disciplinario y el saber de las ciencias humanas se implican generando retroalimentación mutua. No olvidemos que estos hallazgos son los mismos que crean aparatos más sofisticados para la supervisión de los castigos dentro de las prisiones, sanción o aprobación de acciones o conductas en general. En el alma del individuo contemporáneo podemos

⁴⁶² Hubert Dreyfus, y Paul Rainbow, *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2001, p. 13.

reconocer claramente los signos de tecnologías de poder sobre su sexualidad en las que el psicólogo, psiquiatra, médico o sexólogo tienen una repercusión directa.

Finalmente, esta lectura que realiza Foucault acerca de la vida moderna se encuentra atravesada por los dispositivos de saber-poder. Retomemos la hipótesis de Foucault en *El orden del discurso*:

«(...) En toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad.»⁴⁶³

La función del discurso es fundamental, no solo es aquello que traduce las luchas o sistemas de dominación, sino el medio por el cual se lucha es el poder del que quiere uno tener en sus manos y ejercer. Con la descripción lograda en los anteriores capítulos, se tiene que la constitución del poder implica toda una red de significados que atañen hacia la dirección de los cuerpos. Su adoctrinamiento genera una normalización de conductas o acciones en concreto que hay que cumplir. Bajo esa línea de articulación, nuestro siguiente apartado versa en una descripción concreta sobre el biopoder y las formas actuales en las que se gesta.

Biopoder, biopolítica y gubernamentalidad

Se ha dicho que la constitución del poder implica toda una red de significados que atañen hacia la dirección de los cuerpos.⁴⁶⁴ Su adoctrinamiento produce una normalización de conductas o acciones en concreto que hay que cumplir. Bajo esa línea de articulación, nuestro siguiente apartado versa en una descripción concreta sobre el biopoder y las formas actuales en las que se gesta.

El biopoder lo podemos distinguir inicialmente a partir de la diferenciación de sus vocablos. *Bios*, en un sentido filosófico desde la mirada aristotélica,⁴⁶⁵ establece una distinción clara entre el estado natural de los seres humanos, diferenciándolo de la vida vegetativa o bestial. Coloco inicialmente el concepto de *bios* como una particularidad de la existencia que se dirige más allá de la mera supervivencia. La condición humana se distingue de la bestial por la calidad en la forma

⁴⁶³ Michel Foucault, *El orden del discurso*. 2005, p. 11

⁴⁶⁴ Luke Ilott, “Genealogy Beyond Critique: Foucault’s Discipline and Punish as Coalitional Worldmaking”, en *Political Theory*, vol. 2, núm. 51, 2023, p. 333.

⁴⁶⁵ José Luis Tejeda, “Biopoder en los cuerpos”, en *Educación Física y Ciencia*, vol. 1, núm. 14, 2012, p. 15. En el texto retoma la descripción hecha por Aristóteles sobre el concepto de *bios*.

en que los individuos se articulan y la posibilidad de un orden social.⁴⁶⁶ Por tanto, se perfila una cualidad del prefijo *bios* como uno que establece una línea específica sobre la vida. Si a ello ampliamos la caracterización hacia los seres humanos, podemos establecer la línea concreta donde hay una «intervención ya lograda del poder sobre la vida individual y sobre los cuerpos».⁴⁶⁷

La investigación realizada por Foucault acerca del biopoder determina que existen dispositivos que gestan relaciones que impactan en la vida de los sujetos. Estos dispositivos, «instalados en la plenitud de la razón»⁴⁶⁸, anteponen una serie de discursos sobre cuerpo y subjetividad. Dichos dispositivos mantienen líneas de «enunciación, ruptura, sedimentación, subjetivación y objetivación».⁴⁶⁹ Evoquemos algunas líneas arriba cuando se refirió que los dispositivos mantienen una estructura lógica, no homogénea y mucho menos como estructuras cerradas en sí mismas; todo lo contrario, son mutables y en constante movimiento. Su estructura tiene la capacidad de aparecer en momentos de crisis y constituirse posteriormente en formas arquitectónicas más amplias.⁴⁷⁰ La pregunta clave: ¿qué forma tienen? El dispositivo tiene como característica de movilidad, pasa entre estructuras arquitectónicas hasta objetos de uso cotidiano, con la posibilidad de establecer discursos que emana una serie de acciones a aquel que lo disponga.

Se había mencionado anteriormente que los dispositivos en su función maquinaria se articulan como generadores de la disciplina.⁴⁷¹ Esta trabaja en los cuerpos para hacerlos dóciles, normalizarlos. La función de dichos dispositivos durante el siglo XVIII ha ido cambiando su presencia, volviéndose más invisible con los siglos. Inicialmente articulados con el fin de hacer ver las particularidades del cuerpo, establecer normas hacia este y enmarcar formas puntuales en que el discurso se enuncie.⁴⁷² La disciplina busca evidenciar el cuerpo con la marca de la normalización. Ello asegura que el dominio tenga evidencia para aquellos no dominados aún. Con ello, cada individuo será un objetivo por sí mismo y cuando este se condicione, el proceso se irá ampliando

⁴⁶⁶ *Id.*, p. 15.

⁴⁶⁷ *Id.*, p. 15.

⁴⁶⁸ Daniel Gihovani, “El bio-poder en Michel Foucault”, en *Universitas Philosophica*, vol. 25, núm. 51, 2008, p. 44.

⁴⁶⁹ *Id.*, p. 44.

⁴⁷⁰ *Id.*, p. 44.

⁴⁷¹ Bernard Harcourt, “Five Modalities of Michel Foucault’s Use of Nietzsche’s Writings (1959–73): Critical, Epistemological, Linguistic, Alethurgic and Political”, en *Theory, Culture y Society*, vol. 1, núm. 40, 2023, p. 221.

⁴⁷² Saeid Khaghani, “Foucault and the Idea of “architectonic Discourse” Or how to Read Others’ History”, en *Cogent Arts & Humanities*, vol. 1, núm. 6, 2019, p. 3.

con dirección hacia más cuerpos en un ciclo infinito.⁴⁷³ Al inicio cada sujeto es un caso aislado, en su normalización se vuelve uno igual a los demás.

Foucault refiere que el uso del biopoder tiene una doble distinción: histórica y coyuntural. La primera es utilizada en la sociedad disciplinaria que trae como consecuencia la utilización de tecnologías específicas para la normalización. Otro caso es el de la mirada hacia la sexualidad, donde el biopoder se relaciona con aquellas estrategias que permiten la objetivación de los individuos, desde su «histerización, la pedagogización, la socialización y la psiquiatrización».⁴⁷⁴ Podemos señalar también esa persistencia por la patologización de los cuerpos que no obedecen a una lógica heteronormativa. Baste aquí esta leve problematización para preguntarnos: ¿qué es el biopoder? En una revisión sobre los escritos teóricos de Foucault, Fatmir en su artículo *Del biopoder a las necro economías: Neoliberalismo, biopoder y economías de la muerte*, señala que el biopoder es una forma del poder que regula la vida social de las personas desde su interior.⁴⁷⁵ El biopoder se caracteriza por la interpretación que tiene el sujeto sobre sus problemas, respondiendo a ellos. Con esto, la tarea principal del biopoder es la administración de la vida, lo que permite delimitar que el poder es dirigido hacia la producción y reproducción de la vida por sí misma.

Con esto la imagen que presenta Foucault sobre el biopoder y la biopolítica es una que parte de regímenes. Es decir, la gubernamentalidad tiene su función porque emplea el ejercicio del poder, tecnología e ideologías para permear la vida de los sujetos. Por ejemplo, a través de una promoción de la protección de la vida, la creación de la vida.⁴⁷⁶ Ello permite que la unión de discursos partidos de la ciencia tengan como fin u objetivo la formulación de afirmaciones que permitan un progresivo en cuando a la producción de saber. Se forman así nuevas clases de conocimiento y, por tanto, nuevas autoridades, lo que amplía en consecuencia las estrategias para la intervención y el control de la subjetividad. Algunos ejemplos que aparecen son las cuarentenas, el asesoramiento genético, esterilización, planificación familiar. Haciendo este recorrido podemos notar cómo la biopolítica determinará modos de subjetivación que resultan en el fallecimiento, sacrificio de población bajo el nombre de la seguridad y su consecuente optimización.⁴⁷⁷

⁴⁷³ Daniel Gihovani, “El bio-poder en Michel Foucault”, p. 47.

⁴⁷⁴ *Ibid.*, p. 55.

⁴⁷⁵ Fatmir Haskaj, “From biopower to necroeconomies: Neoliberalism, biopower”, p. 1149.

⁴⁷⁶ Richard Lynch, “Is power all there is? Michel Foucault and the omnipresence of power relations”, en *Philosophy Today*, vol. 1, núm. 42, 1998, p. 66.

⁴⁷⁷ Fatmir Haskaj, “From biopower to necroeconomies: Neoliberalism, biopower (...)”, p. 1156.

Lo anterior nos permite hacer una distinción coyuntural. Por ejemplo, la formulación de las cárceles para el aprisionamiento de las personas. Este nacimiento de las prisiones, hospitales, escuelas permiten el florecimiento de nuevos modos tecnológicos y discursivos donde se articula el racismo.⁴⁷⁸ El biopoder habla a través de la sangre, norma, saber y las regulaciones de esta. Entre la microfísica del poder y la macro física de la tecnología, el biopoder teje su línea de reflexión para preguntarse el devenir de los cuerpos y la vida. Esto trae como consecuencia el despliegue del biopoder desde un enfoque «más refinado, más sutil e imperceptible, que, articulado a ciertas prácticas, se reviste dentro de una economía de poder que involucra los asuntos más triviales y sublimes del ser humano».⁴⁷⁹

Otra característica que tiene el biopoder es el de separarse de su relación con la muerte. A saber, el biopoder busca hacer vivir, pues garantiza que la tecnología implementada permita que se movilicen mecanismos locales, regionales, que se mantienen en su forma disciplinaria. Bajo dicha mirada, el biopoder se relaciona con la sexualidad, pues enmarca la totalidad del cuerpo y sus acciones. Se halla también en la seguridad, donde bajo los pilares del castigo hacia la delincuencia también teje una óptica hacia aquellos que cuida. Se crean así categorías de «protección o cuidado desde una gubernamentalidad».⁴⁸⁰ Retomemos una afirmación bastante interesante:

«El biopoder, por tanto, en el nivel más general de caracterización, es un modo o campo de intentos que buscan racionalmente categorizar, influir, controlar y dirigir las características somáticas de la existencia humana con el objetivo de nutrir tal reino somático. Al realizar dicho proceso genera campos de muerte como efecto secundario. En la época de la biopolítica, las guerras ya no se libran en nombre de reyes y países, o con el objetivo específico de matar o destruir un enemigo odiado. Más bien, las guerras se hacen.»⁴⁸¹

Lo anterior trae como consecuencia distinguir que el biopoder, aunque no es una propiedad, se establece en una situación estratégica. Las leyes estatales que parten de la gubernamentalidad lo utilizan para prolongar guerra por medios concretos. Aunque el poder no se reduzca a las leyes, se

⁴⁷⁸ Henry Lloyd, “Power, resistance, and the foucauldian technologies, en *Philosophy Today*, vol. 1, no. 56, 2012, p. 26.

⁴⁷⁹ Daniel Gihovani, “El bio-poder en Michel Foucault”, p. 55.

⁴⁸⁰ *Id.*, p. 55.

⁴⁸¹ Fatmir Haskaj, “From biopower to necroeconomies: Neoliberalism, biopower (...)”, p. 1158: «Biopower, then, at its most general level of characterization, is a mode or field that attempts to rationally categorize, influence, control, and direct the somatic (physical/biological) character of human existence in the name of nurturing that somatic realm, but in so doing, generates fields of death as secondary, or almost tertiary effects. In a biopolitical epoch, wars are no longer waged in the name of kings and country or for the express purpose of destroying or killing a hated enemy. Rather, wars are waged».

mantiene como una fuerza invisible que intenta acercarse a los cuerpos y establecer acercamiento o distancia. Por su parte, Foucault menciona que la ley:

«Nace de las batallas reales, de las victorias, de las masacres, las conquistas que tienen su fecha y sus héroes de horror; la ley nace de las ciudades incendiadas, de las tierras devastadas; surge con los famosos inocentes que agonizan mientras nace el día.»⁴⁸²

¿Qué hay de relación entre el poder y la ley? Que las leyes se gestan a través del movimiento social, dicho movimiento está implicado por fuerzas corporales que se movilizan bajo un criterio, ideología, pensamiento. El poder está inmiscuido en dicho proceso que garantiza que la ley se establezca, o su contrario, que caiga.

Ahora bien, El poder en los cuerpos implica un movimiento de relaciones que genera impacto. Estos impactos corren en múltiples niveles, desde el aspecto médico, que enmarca las cualidades en que un cuerpo debe responder ante la enfermedad. Responde también ante la idea de un modelo económico que el cuerpo debe subsumir su voluntad y consumir. Se encuentra la alimentación también como potencia para la continuación de la vida. El consumo de agua, carbohidratos, alimentos procesados implica toda una lógica institucional y tecnológica que trae como consecuencia el trato del cuerpo.⁴⁸³

Una mirada crítica hacia los cuerpos desde una lógica institucional y tecnológica trae como consecuencia la experiencia del nacimiento, desarrollo y fallecimiento. Todos ellos desde grandes poderes omnipresentes y totalitarios que «nos devuelve de golpe a los años brutales de la anti-modernidad y de la antidemocracia».⁴⁸⁴ ¿Pero por qué ocurre tal fenómeno? Por el hecho de distinguir que los medios médicos u hospitalarios determinan aquellos cuerpos que no tienen mayor reparación. Claro está, no se puede negar la importancia que va cobrando la tecnología para el alivio de nuevas enfermedades. Pero al mismo tiempo, la presencia de nuevas enfermedades mentales.

El biopoder se gesta a través de medios globales y nacionales,⁴⁸⁵ son ellos los que determinan modelos estratégicos de salud; por ejemplo, lo ocurrido con la pandemia desde una

⁴⁸² Daniel Gihovani, “El biopoder en los cuerpos”, p. 53-54.

⁴⁸³ Wong Day, “Foucault contra Habermas: Knowledge and power”, en *Philosophy Today*, vol. 1, no. 51, 2007, p. 4.

⁴⁸⁴ Daniel Gihovani, “Biopoder en los cuerpos”, p. 23

⁴⁸⁵ *Ibid.*, p. 20

respuesta específica para hacer frente a la enfermedad de COVID. Pero no solo atañe a niveles de salud, impacta en la forma capital en la que se desarrolla el sujeto.

A este respecto retomemos la articulación mencionada sobre *biopolítica*, la cual ha sido una ampliación del poder en los medios institucionales relacionados con la salud. Desde ese punto de vista, por los medios históricos en que los cuerpos enferman, la salud ha adquirido el valor de un bien para los ciudadanos de algún sector. Así planteado, cada gobierno de sociedades occidentales busca implementar políticas de salud.⁴⁸⁶ ¿Qué repercusión tiene? Que la medicina se convierta en un medio para la manipulación y control de los cuerpos.

La medicina ingresa al terreno de lo político, de lo estatal, con el objetivo de legislar y estandarizar las conductas saludables a través de cambios en los hábitos. En ese sentido, hay una caracterización de la libertad condicionada (vélgase la expresión) donde el ciudadano es el principal protector de su salud.⁴⁸⁷ La postura de Foucault a este respecto es que, en el momento donde se incorporan los deberes de la medicina como petición del estado y el establecimiento de una autoridad médica, trae como consecuencia una posición distinguida; es decir, se diferencia de otras disciplinas por el tipo de impacto que va teniendo.

A lo anterior agreguemos la propuesta de Foucault sobre la biopolítica,⁴⁸⁸ la cual articula en dos puntos de análisis. El primer caso es desde la consideración de las relaciones de poder entre el estado con la colectividad. Esto es, desde las acciones que esos últimos dirigen hacia el aparato estatal. Las acciones colectivas dirigidas hacia el aparato estatal, entendido este como macro poder. En el segundo caso, las relaciones de poder entrelazadas en redes sociales de los micropoderes. Todo ello trae como consecuencia el concepto de anatomo-política, la cual distingue la forma en que los cuerpos humanos son investidos políticamente.⁴⁸⁹

Se ha dicho que la ciencia produce un discurso sobre el cuerpo y el dolor. Este discurso adquiere legitimidad hacia la sociedad para controlar los cuerpos. La medicina como ciencia humana tiene como principio ético el ayudar y salvaguardar la vida propia. Sin embargo, en el momento donde ingresa al terreno de lo político se estructuran estándares por cumplir como método

⁴⁸⁶ Carla Oliveira, “Biopolitics and Pain: “Approximations between Foucault and Lacanian Psychoanalysis. Biopolítica y Dolor”, en *Psico-USF*, vol. 1, núm.21, 2016, p. 190,

⁴⁸⁷ *Id.*, p. 190.

⁴⁸⁸ *Ibid.*, p. 190-191.

⁴⁸⁹ *Id.*, p. 191.

disciplinar. Entonces el poder médico comienza a modelar un cuerpo sano, un modelamiento que ahora está en función de la serie de acuerdos establecidos por la política. Se encuentra como ejemplo el control conductual, estandarización de medicamento e investigación, regulación física y mental de las enfermedades; no olvidemos la ampliación de categorías médicas donde la enfermedad se amplía a lo mental. Finalmente, lo que ocurre es la regulación de la salud sobre la población, donde «el estado se encarga de generar una participación biopolítica».⁴⁹⁰

Scherzo: Cuerpo y tecnología, vida y muerte

El biopoder tiene la cualidad de estar íntimamente relacionado con el proceso de vida y fallecimiento. Ello porque tiene la capacidad de intervenir para extender la vida, pero también para familiarizarnos con la muerte al reducirla. Por ejemplo, muchos son los casos donde hay nuevos nacimientos de bebés por probeta y el uso de la ingeniería genética, lo que dota de una artificialidad al nacimiento.⁴⁹¹ Otros casos relevantes son el empleo de todos estos dispositivos del poder para la generación de tecnología con implantes, trasplantes, prótesis que facilitan la vida de muchas personas. Por otra parte, la utilización de medicamentos más especializados para padecimientos médicos como ansiedad, depresión, esquizofrenia.⁴⁹² El poder se mira a partir del empleo de la técnica que genera artificios capaces de prolongar la vida de las personas.⁴⁹³

Sobre el cuerpo se ha de mencionar que se halla una lógica permanente por brindar de una óptica narcisista e individual con el fin de explotar cada una de las características que un rostro presenta. El empleo de la tecnología favorece el modelamiento de estructuras físicas, cuerpos en movimiento, idiomas que hablar, maneras de expresar. Todas ellas se convierten en formas expresar de la microfísica de poder que bajo la premisa de esculpir cuerpos hermosos o perfectos se basan en el moldeamiento.⁴⁹⁴

Michel Foucault, en su texto *Tecnologías del yo*,⁴⁹⁵ subraya cuatro tipos de tecnologías:

⁴⁹⁰ *Id.*, p. 191.

⁴⁹¹ Daniel Gihovani, “Biopoder en los cuerpos”, p. 20

⁴⁹² Simone Hüning y Andrea Coelho, Resonancia de una epistemología foucaultiana en psicología social, en *Psicología y Sociedades*, vol. 1, núm. 30, 2018, p. 3.

⁴⁹³ Jon Simons, “Foucault and power: The influence of political engagement on theories of power”, en *Contemporary Political Theory*, vol. 4, núm. 14, 2015, p. 41-44.

⁴⁹⁴ Daniel Gihovani, “Biopoder en los cuerpos”, p. 21.

⁴⁹⁵ Michel Foucault, *Tecnologías del yo*, p.45.

- a) las de producción y transformación de las cosas
- b) los sistemas de signos
- c) Las tecnologías del poder
- d) Las tecnologías del yo

Las dos primeras han sido abordadas por la ciencia y luego por la lingüística, respectivamente. Las siguientes dos tienen especial atención para el filósofo por representar utilidades en cuanto al análisis. La tecnología del poder se encarga de estudiar la subjetivación de los individuos y el segundo, en la forma puntual de investigación sobre cómo se lleva a cabo la transformación de uno mismo. Escribe el filósofo:

«Trazar una historia de las diferentes maneras en que, en nuestra cultura, los hombres han desarrollado un saber acerca de sí mismos: biología, psiquiatría, medicina y penología. El punto principal no consiste en aceptar este saber como un valor dado, sino en analizar estas llamadas ciencias como “juegos de verdad” específicos, relacionados con técnicas específicas que los hombres utilizan para entenderse a sí mismos.»⁴⁹⁶

Curioso es el caso de los discapacitados o minusválidos, porque ellos, a diferencia de la *stultifera navis*, no requieren más ser aislados. ¡Qué mejor condición podrían tener! Pues su mirada no es cosificada de inicio, sino que tienen la posibilidad de mirarse a través de otros órganos artificiales y adaptarse a la condición normativa que se gesta en otros cuerpos. Formas implantadas están en el cuerpo que les permiten a los sujetos su movimiento, experimentar el color, llorar dulcemente por la cualidad de escuchar el sonido de las aves. En la modernidad, el biopoder garantiza que un gran otro sea proveedor de una serie de artificios para que el considerado *anormal* tenga una condición distinta.⁴⁹⁷

El uso de la tecnología mantiene una relación muy estrecha con el biopoder al establecer instrumentos que se relacionan directamente con la anatomía para cosificar la biología. El reto claro está, pues en su especificidad, la individualización se vuelve una persistencia con tal de establecer el ejercicio del poder hacia el cuerpo y atentar contra los procesos de la vida. Recordemos las formas implementadas durante la Edad Media, el castigo del cuerpo como recurso fundamental

⁴⁹⁶ Michel Foucault, *Tecnologías del yo*, p. 41.

⁴⁹⁷ Daniel Gihovani, “Biopoder en los cuerpos”, p. 21.

para el adoctrinamiento. La diferencia con el biopoder será la de un ejercicio cuya función «no es matar, sino invadir la vida enteramente».⁴⁹⁸

Otro de los puntos a tomar en consideración es la parte geográfica, donde el impacto que van teniendo los sistemas económicos-capitalistas, de la mano con el biopoder y la biopolítica, van determinando una utilización distinta del agua, oxígeno y gases contaminantes que se van presenciando en la atmósfera.⁴⁹⁹ Relaciones institucionales de empresas internacionales y nacionales que ponen múltiples formas de productos que invitan a los sujetos al consumo. El uso de dispositivos móviles, internet, tiene un impacto en el ambiente y también en los cuerpos, el consumo constante trae como respuesta nuevas formas de consumo. La naturaleza al ser intervenida involucra también a los cuerpos que gozan de ese lugar. Grandes construcciones, edificios y habitaciones cada vez más pequeños para habitar en una ciudad con múltiples formas de contaminación implica el resultado de múltiples formas de poder.

Toda esta constitución dada en grandes urbes que tiene un impacto en medios nacionales, también se amplía a países y continentes. Se da con los siglos una intromisión de las relaciones de poder en África, Asia y América latina,⁵⁰⁰ desde una óptica de la indiferencia o apatía por aquellos sujetos que radican allí. Desde el uso de la tecnología por apropiación de los recursos, hasta la disposición de cuerpos para el consumo y la representación de marcas comerciales.⁵⁰¹

Esta ampliación de las fuentes económicas a través de marcas comerciales, empresas transnacionales, instituciones gubernamentales tienen su impacto en la vida pública y privada. Obedecen claramente a lógicas occidentales con el fin de ir apropiándose de terrenos o zonas geográficas. La diferencia es que no se requieren los territorios, esos ya están delimitados. Sin embargo, de lo que sí se puede apropiarse es la subjetividad de aquellos que yacen allí. Basta con enviar una nueva tecnología, modelo, ideología para su implementación. Se puede llegar a más

⁴⁹⁸ Michel Foucault, *Tecnologías del Yo*, p. 169.

⁴⁹⁹ Daniel Gihovani, “Biopoder en los cuerpos”, p. 20

⁵⁰⁰ *Ibid.* p. 22

⁵⁰¹ Iván Torres, “Modulación Ethopolítica de La Existencia: Una Arqueología de Lo Político y La Vida Ética En Michel Foucault”, en *International Journal of Political Philosophy*, vol. 18, núm. 10, 2021, p. 200.

mundos a través de internet, la propagación de información es mucho más sencilla con miras en la ampliación de nuevos productos.⁵⁰²

Aquí ocurre un fenómeno de mucho interés, porque las formas del poder se van relacionando. Surgen viejas formas del poder como lo es el soberano que actúa sobre los cuerpos y se delimitan acciones, «moldeando, manipulando y manejándole a su antojo»⁵⁰³. Este trabajo se enfoca en señalar los cuerpos y sus almas, ya no precisamente en los medios para el control de territorios únicamente, o la ampliación de recursos. El cuerpo es un terreno fértil para el condicionamiento. Se utilizan discursos que, viejos, cobran sentido en cuanto a la distinción de la corporalidad. El racismo, clasismo, exclusión o discriminación,⁵⁰⁴ son las nuevas formas de señalamiento de las viejas prácticas de represión que se emplearon durante la Edad Media.

Los insensatos, aquella vieja categoría empleada por Foucault en su *Historia de la locura*, cobra nuevo sentido, pues hace alusión a condiciones o incapacidades por aquel tejido que recubre el alma. Los cuerpos, en su inmensa variedad de tonos, tiene una repercusión para la vida pública y social. El racismo impacta en los cuerpos a través de discursos de odio, señalamiento e inclusive la muerte. El clasismo desde su diferencia económica delimita una separación progresiva de los individuos, enfrentándolos por medios de producción o ideología.

⁵⁰² Arianna Sforzini, “Foucault and the History of Anthropology: Man, before the “Death of Man”, en *Theory, Culture & Society*, vol. 1, núm. 40, 2023, p. 38.

⁵⁰³ Daniel Gihovani, “Biopoder en los cuerpos”, p. 23

⁵⁰⁴ *Ibíd.*, p. 23

Conclusiones de investigación

Canta, ¡oh musa! Canta y abrázanos con tu voz, pues el superhombre ha emergido. Calíope, la de la bella voz, emana, te suplico tu fraseo y acompáñanos en este último trayecto, pues el sujeto constituido es uno que Nietzsche, aseguró, emergería con el tiempo. Aquel cuya fortaleza, carácter, independencia, pasión habría de abrazar a los hombres y mujeres para determinar el mundo.

Como una ola enorme, el poder atestigua su caracterización al golpear a los sujetos que lo reciben. En un impacto instantáneo el cuerpo es movilizad y continuamente, en un andar y andar, tales cuerpos yacen poco a poco dentro del mar. El oleaje apresa a aquellos que no emiten resistencia alguna. Algunos otros, conforme intentan patallar, son sumergidos en su profundidad para no salir más. Otros, con más suerte o fuerza, logran enfrentarse a las vicisitudes y así salir del lugar al que han sido llevados. El poder termina por ejecutarse y aquellos que fueron víctimas, por supuesto que pueden resistirse, podrían intentar hacerlo, pero a lo lejos aparecen aquellas formas estéticas que inspiran la pasión, placer, lo efímero. El sujeto ya no tiene más que nadar contra la corriente, el poder captura, y una vez que se ha experimentado la delicia del placer, es un camino libre hacia la profundidad. Con sus encantos aquellas formas estéticas permiten que el sujeto tenga todo lo que desea, basta con estirar su mano, presionar un botón para obtener cualquier anhelo, cumplir un deseo. Se es un sujeto apresado por sí mismo...

Después de un trayecto trazado, el orden que tendrá la formulación de estas conclusiones versa específicamente en una descripción paso a paso sobre lo que se encontró, obedeciendo a los objetivos planteados y nuestra pregunta de investigación.

Como primer caso, en este trabajo se examinó la relación que se establece entre el concepto de poder y sujeto en la obra de Michel Foucault. Esta se alcanzó gracias a la revisión por temáticas de la obra de Michel Foucault, partiendo de entrevistas y teoría que fundamenta su método genealógico. Así, una primera aproximación sobre el poder y sujeto nos permite indicar que son conceptos íntimamente relacionados y que se desarrollan de forma paralela. La conformación de

un sujeto moderno se da desde un sentido histórico donde se piensan las preguntas clásicas socráticas sobre el autoconocimiento, el pensamiento cristiano, la razón y la implementación de discursos por parte de una lógica capitalista que determina y condiciona el actuar del ser humano, convertido así en un sujeto moderno.

Lo más importante del establecimiento de una relación entre el poder y el sujeto moderno está dado por las caracterizaciones que tiene el poder. Por ejemplo, que un sujeto se encuentra estructurado materialmente por un cuerpo, y este ejerce el poder como una posibilidad a partir de su fuerza, su discurso, o su subjetividad. Además, que el sujeto para determinarse como tal se da en la medida en que múltiples relaciones de poder lo están atravesando. Esto nos permite problematizar cómo históricamente en la obra de Foucault existe una preocupación por una mirada de los rostros no cercanos a la razón, la locura. El concepto de locura permite que se problematice el lugar de la razón en el mundo y trae como consecuencia que el poder delimite acciones particulares sobre tales cuerpos a partir de la prohibición.

Por otro lado, pensar cómo el poder se va articulando a través de dispositivos nos permite observar que hay miradas históricas que han condicionado, amenazado, o eliminado aquellas miradas que no se ajustan a un conjunto de discursos. Pensado así, el poder parte bajo una descripción discursiva a partir de dispositivos, con una posibilidad latente hacia la violencia o el dominio, lo que conlleva una relación intrínseca hacia los cuerpos a través de su sexualidad.

Ahora bien, no olvidemos para todo esto una sub-formulación de objetivos particulares que nos permiten distinguir una línea de articulación, veámoslos a detalle:

a) Se sistematizó el concepto de poder en la obra de Michel Foucault: pastoral, soberano, disciplinario, biopoder.

Como punto primordial, no solo se establece una relación entre el concepto de poder y sujeto, sino que se habla de una interdependencia, ¿cuál es la causa? El desarrollo que tiene una persona a medida que avanza su vida. Hallado ante múltiples formas de convivencia, dominio, lenguaje, una persona adquiere aprendizaje de todos estos medios, de forma tal que responde ante tales situaciones bajo las mismas caracterizaciones.

Lo anterior nos ayuda en la medida en que notamos cómo históricamente se fueron tejiendo discursos y dispositivos que ejercen el poder por un conjunto de individuos, grupos, personas

particulares hasta una lógica económica y política que determina, no solamente los cuerpos, sino su subjetividad al ir abandonando los métodos de castigo.

Así, por ejemplo, pasar de una lógica pastoral donde se obtiene el discurso a través de la fuerza, miedo, represalias, prohibición, condicionó la sexualidad de cada cuerpo. Por otro lado, la presencia de un señor feudal, un rey, quien determina políticamente todas las acciones puntuales que los subordinados o población en general habrían de cumplir. El deseo funge desde la subjetividad de un solo individuo para articularse hacia las otras personas.

Con el paso de los siglos, y aquí aparece nuestra caracterización de la modernidad, la implementación de la técnica de la confesión, la cual proviene del ejercicio del poder pastoral, fue implementada con el tiempo en su sentido más fino. Hacer hablar a la sexualidad fue un recurso ya no hacia la violencia o la prohibición, sino una vía de acceso directo al deseo, voluntad de cada una de las personas. Hablamos así de un sujeto moderno basado u originado por una lógica capitalista, donde comienzan a aparecer las máquinas y el uso de tecnología por parte de los estados, los cuales hacen uso de una lógica ya establecida por estas formas del poder anterior para simplemente mantenerlas en operación. Es de esta forma como aparece la normalización y disciplina en su sentido más vivo, pues no se requiere necesariamente el cuerpo, sino que basta con su vigilancia cuasi permanente.

Como último punto, el paso que se va construyendo en la modernidad pensada por Foucault nos permite localizar que avanzar hacia el biopoder y la gubernamentalidad ubica al sujeto con la cualidad de libertad en tanto sus decisiones, pero una libertad pensada por una lógica estatal que evita que una persona se enferme y, al contrario, maximizar sus potencialidades para que este sujeto lleno de salud se mantenga en producción. Por otra parte, pensar al sujeto desde la gubernamentalidad trae como consecuencia una serie de *habitus* por parte del estado para jerarquizar la regulación del actuar del ser humano. Es decir, la presencia de una serie de regulaciones institucionales garantiza que los sujetos se mantengan respondiendo a una normativa que finalmente obedece a un bien común en lo general; sin embargo, también lo podemos hallar como una manera de mantener sin movimiento a las masas o los grupos.

b) Se compararon los mecanismos de poder y dispositivos a partir de la reflexión de Michel Foucault.

En esta delimitación de los mecanismos de poder se dijo que hay una presencia a lo largo de los siglos y un punto fundamental que sucede entre el cambio de uno y otro está basado bajo el

uso de la tecnología o dispositivos que se fueron perfilando con los siglos. La confesión como herramienta primordial que utiliza el sacerdote y la iglesia fue uno donde el pastor escucha directamente la subjetividad, premiando o castigando a partir de preceptos bíblicos o morales. Por su parte, en conjunción con los señores feudales, la aparición de reyes o gobernantes permitió que se mercantilizara la confesión y se implementara de forma más específica a través de los múltiples discursos que fueron articulándose desde los siglos XVII en adelante. La presencia de discursos religiosos o morales fueron cambiando a discursos científicos donde se permitía que los individuos tuviesen calidades de vida distintas, evitando o curando enfermedades, pero también una especialización de tales discursos con el fin de mantener en espacios concretos como, iglesias inicialmente, hospitales, escuelas, prisiones.

Con ello, los dispositivos se manifiestan como tecnologías, instituciones, actos que utilizan los cuerpos, sea de forma individual, grupal, con el fin de establecer una acción hacia un conjunto de personas. Siendo lo anterior, la escuela permitió la formulación de un aprendizaje basado en discursos verdaderos, pensamiento racional, matemático, lógico, etc. Ello con el fin de garantizar una población que tuviese la característica de poder resolver problemas de la vida diaria con un mayor dominio de la tecnología que los mismos dispositivos fueron empleados. Recordemos también que la presencia de los hospitales permite distinguir una mirada patológica con el fin de garantizar bienestar, mientras que las cárceles establecen un castigo hacia los individuos con el fin último de reparar, reajustar, reacondicionar la vivencia individual hacia una moral bajo la premisa de la salud.

c) Se examinaron las sociedades disciplinarias y de control que caracterizan cuerpos de trabajo.

Frente a la presencia de sociedades modernas, que se articulan con la presencia de máquinas e implementación de tecnología que permite a los seres humanos hacer un trabajo en menos tiempo, es como da cabida a las sociedades disciplinarias. Un sujeto delimitado así parte de una idea específica donde su actuar se ve modificado bajo una serie de principios que cumplir. A esto agreguemos la condición económica que subyace en cada aspecto de la vida de un ser humano. Por ejemplo, las sociedades disciplinarias garantizan que el trabajo se realice con efectividad y en menor tiempo posible, haciendo que los individuos al final de su jornada puedan adquirir una cantidad monetaria que les permite responder a cuidados generales, de su familia y garantice que al día siguiente dicho trabajador se mantenga en tales espacios.

Un cuerpo humano basado en el trabajo se ve caracterizado por el uso de ropa. Pero es una que se presenta dada la institución a la que pertenece: escuela, cárcel, enfermo. Todo ello se vuelve continuamente una mirada donde ya no será necesaria la presencia de un profesor, policía o médico que indique la regla a seguir, porque tales principios se asumen y se presentan nuevamente en tales sociedades modernas que garantizan su reproducción.

Con esto, pensar en una sociedad de control, recordemos que no es propuesta por Michel Foucault, nos hace ubicar la forma en cómo los dispositivos van multiplicándose y ampliando en la forma en que se presentan. Ello, por ejemplo, nos garantiza ubicar cómo hay una relación entre el sujeto moderno y lo que conocemos como sujeto *posmoderno*, del cual simplemente diremos que es un sujeto ampliado en los mecanismos de poder hacia su cuerpo y subjetividad. Obedece a los mismos principios, pero con el uso de tecnología más específico y, sobre todo, más sigiloso en sus mecanismos.

d) Se describieron las características del sujeto moderno a través de los mecanismos y dispositivos del poder disciplinario y microfísica en Michel Foucault.

Sobre este punto, se resalta la presencia de un paso histórico institucional hacia las redes individuales del poder. Esto es, pensar desde una microfísica del poder nos permite ubicar cómo los individuos se relacionan entre sí y tienen la categoría de ejercer los mismos mecanismos que son presentados institucionalmente. Así, por ejemplo, un infante se encuentra ante la posibilidad de subsumirse al discurso de la madre o padre, y cómo dicho infante puede también ejercer su poder en los medios que le corresponden, dado que no hubo resistencia al poder con madre o padre.

Ello en lo general permite ubicar la forma en que Michel Foucault piensa las relaciones humanas como un constructo de redes estratégicas donde el poder ya no pasa desde una jerarquización vertical, sino horizontal. ¿Ello qué significa? Que no se requiere la presencia de una condición específica para que un sujeto ejerza el poder, sino que el hecho de ejercer el poder es una característica humana que se presenta en cualquier momento con el objetivo de dar cuenta de un pensamiento, deseo, idea, gusto, etc.

Solo, por último, en relación con estos objetivos planteados, nos permite unificar cómo la relación histórica entre poder y sujeto es una tan íntima que mientras el poder se ejerza tendrá una repercusión en el sujeto, pues moviliza a la acción o indefensión de una persona. Por su parte, cuando el sujeto recibe el ejercicio del poder, tiene la posibilidad de resistirse o no hacerlo, trayendo

como consecuencia que pueda defenderse, enfrentar y si llegase a salir avante, un nuevo ejercicio del poder hacia otros. Esto sin dejar de lado que el poder está allí latente, sigiloso o violento como un leviatán.

Allende, identificando metodológicamente el proceso de escritura, redacción y análisis de las obras, lo que se debe rescatar es el hecho de un análisis progresivo entre la forma en que el autor redacta su obra o problematiza temas. Michel Foucault inicia, y permite, dar visibilidad histórica a esta investigación a partir de su método arqueológico en su *Historia de la locura*. Recordemos que dicho texto fungió como elemento historiográfico con el fin de identificar una caracterización global de los rostros de la locura. Pero esto fue el primer pilar que permitió adentrarnos en una estructura distinta a lo largo de su método genealógico, particularmente en su *Historia de la sexualidad* o *Vigilar y castigar*. Así, ubicar que dicho método problematiza una función conceptual y teórica, mientras que se apoya de datos históricos para su análisis se convirtió en una herramienta para ir ubicando la forma en que se analiza el concepto de sujeto.

Por otra parte, el hecho de categorizar por temas las obras determinadas fue un pilar importante a la hora de permitir tener una sistematización de los conceptos para posteriormente comparar, analizar, y relacionar. Por ejemplo, identificar la manera en que se piensa la sexualidad desde su teorización ayudó en la identificación de los dispositivos del poder que se emplean en una descripción del panóptico. La obra de Michel Foucault sigue siendo basta, de modo tal que tener un panorama específico sobre las obras que se analizaron tuvo un impacto relevante a la hora de formular el análisis.

No olvidemos bajo la premisa anterior también las dificultades que se presenciaron para alcanzar el objetivo. A este respecto, vale la pena enunciar el concepto por sí mismo de sujeto, pues remitirse a este ha tenido toda una redacción histórica y filosófica que continúa en análisis desde muchas disciplinas. El ejercicio de identificar al sujeto pensado por Michel Foucault garantizó que la investigación fuese más concreta, sin olvidar las críticas o posturas contrarias a las conformadas.

Una de estas que vale la pena resaltar, más allá de ser una nota musical de paso a lo largo de la investigación, es el concepto de deseo. Se formuló en gran parte del análisis que se da a partir de una aprehensión de discursos por parte de un individuo que se determina como sujeto. De este se dijo también que construye o delimita su subjetividad. El problema de ello es la idea en la que

se asume que el deseo es una respuesta dependiente de tales discursos o de la subjetividad misma y esto es una vía probable. Sin embargo, evoquemos también la idea en la que el deseo se formula y proviene de distintos espacios, algunos más recónditos que otros. Un lugar se encuentra vía el ejercicio del poder, como otra vía se encuentra por la voluntad, libertad, desarrollo, crítica, lógica y en evidencia, uno que se plantea y tiene su caracterización particular, el o lo denominado *inconsciente*.

Por ello, a medida que se fue avanzando se distingue que hay múltiples teorías que se interrelacionan con el sujeto propuesto por Michel Foucault, desde un sujeto económico en la teoría marxista, un sujeto de consumo, como lo analiza Gilles Lipovetsky, como un sujeto pensado por la clínica psicoanalítica, entre muchos más; los cuales abren un horizonte de posibilidades que diferencian, problematizan y seguramente amplían la discusión a este respecto. Avanzar en dicha empresa será un paso que posteriores investigaciones ampliarán la visión y el campo de análisis.

Con todo esto, que estas líneas sirvan de base para aquel quien se ha visto inmerso, violentado, condicionado, por aquellos quienes ejercen poder y sea un alivio a través del cuestionamiento de dichas fuerzas. Canta, ¡oh! Musa, que el poder buscará generar su propia resistencia...

Fuentes consultadas

Obras de Michel Foucault

Foucault, Michel. *Dits et écrits III 1976-1979*. Francia, Gallimard, 1994.

-----, *Dits et écrits IV 1980-1988*. Francia, Gallimard, 1994.

-----, *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*, México, Siglo XXI, 2012.

-----, *El orden del discurso*. Traducción de Alberto González Troyano. Argentina, Fábula Tusquetseditores, 2005.

-----, *El poder: una bestia magnífica*. Edición a cargo de Edgardo Castro. Traducción de Horacio Pons. México, Siglo XXI, 2013.

-----, *El poder psiquiátrico*. Curso en el College de France (1973-1974). Traducción de Horacio Pons. México, Fondo de Cultura Económica, 2005.

-----, *Estrategias de poder*, Argentina, Ediciones Paidós Ibérica, 1999.

-----, *Hay que defender la sociedad. Curso en el College de France (1975-1976)*. México, Fondo de Cultura Económica, 2011, 2.^a reimpresión.

-----, *Hermenéutica del sujeto*. Edición y traducción Fernando Álvarez-Uría, Madrid, Ediciones de la Piqueta, 1987.

-----, *Hermenéutica del sujeto. Curso en el College de France (1981-1982)*. Edición establecida por Frédéric Gros. Bajo la dirección de Francois Ewald y Alessandro Fontana. Traducción de Horacio Pons, México, 2021, 7^a reimpresión.

------. *Historia de la locura en la época clásica I*. México: Fondo de Cultura Económica, 2015.

------. *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. Traducción de Ulises Guñazú. México, Siglo XXI, 2011.

------. *Historia de la sexualidad II. El uso de los placeres*. Traducción por Martín Soler. México, Siglo XXI, 2009.

------. *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona, Gedisa, 1978.

------. *Los anormales*. Traducción de Horacio Pons. Buenos Aires, Fondo de cultura económica, 1ª ed., cuarta reimpresión, 2007.

------. *Microfísica del poder*. Edición y traducción de Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría. España, Las Ediciones de la Piqueta, 1979.

------. *Nacimiento de la biopolítica. Curso del Collège de France (1978-1979)*, Madrid, Akal, 2009.

------. *Seguridad, territorio y población*. México, Fondo de cultura económica, 2006.

------. *Tecnologías del yo*. Barcelona, Editorial Paidós, 1990.

------. *Verdad y poder*. Madrid, Alianza, 1980.

------. *Vigilar y castigar*. Traducción de Aurelio Garzón del Camino. México, Siglo XXI, 2015.

Comentadores a la obra de Michel Foucault

Agamben, Giorgio. *Profanaciones*. Traducción de Flavia Costa y Edgardo Castro. Buenos Aires. Adriana Hidalgo Editora, 2005.

------. "¿Qué es un dispositivo?", en *Sociológica*, vol. 1, núm. 73, 2011: 249-264.

------. "Metropolis", Conferencia pronunciada en el Seminario *Metropoli/Moltitudine*. <http://www.egs.edu/faculty/giorgioagamben/articles/metropolis-spanish/>, 2006.

- Alemán, Araceli. “La Base Metafórica-Conceptual Del Sujeto En Michel Foucault. Una Perspectiva Cognitivista”, en *Enfoques*, vol. 1, núm. 32, 2020: 17–44. <https://search-ebscohostcom.pbidi.unam.mx:2443/login.aspx?direct=true&db=pif&AN=EP154146851&site=e=ehost-live&scope=site>.
- Ávila-Fuenmayor, Francisco. “El concepto de poder en Michel Foucault”, en *Telos*, vol. 2, núm. 8, 2006: p. 215-234.
- Barragán, Alfredo. “Genealogía e Historia en Michel Foucault”, en *Sincronía*, vol. 1, núm. 62, 2012: p. 1-5.
- Basso, Elisabeta., “Foucault’s Critique of the Human Sciences in the 1950s: Between Psychology and Philosophy. Theory”, en *Culture & Society*, vol. 1, núm. 40, 2023: p. 71–90, <https://doi-org.pbidi.unam.mx:2443/10.1177/0263276420950824>
- Bernasconi, Robert, “Making Nietzsche’s Thought Groan: The History of Racisms and Foucault’s Genealogy of Nietzschean Genealogy in “Society Must be Defended”, en *Research in Phenomenology*, vol. 2, núm. 47, 2017: p. 153-174. <https://doi.org/10.1163/15691640-12341363>
- Bolton, Rodrigo, “Aporías de la gubernamentalidad. Elementos para una genealogía “teológica” de la subjetividad en el pensamiento de Michel Foucault”, en *Psicoperspectivas*, vol. 2, núm. 8, 2009: p. 193-223. <https://login.pbidi.unam.mx:2443/login?qurl=https%3A%2F%2Fwww.proquest.com%2Fscholarly-journals%2Fapor%C3%ADas-de-la-gubernamentalidad-elementospara%2Fdocview%2F89146096%2Fse-2%3Faccountid%3D14598>
- Camelo, Fernando, “Discurso, Política y Verdad: Michel Foucault y la función del intelectual”, en *Revista de Filosofía, UIS*, vol. 1, núm. 22, 2023: 225–249.
- Castro, Edgardo, *El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*, Buenos Aires, Prometeo, 2004.

- Collier, Stephen, “Topologies of Power: Foucault’s Analysis of Political Government beyond ‘Governmentality.’”, en *Theory, Culture and Society*, vol. 6, núm. 26, 2009: p. 78–108. <https://doi-org.pbidi.unam.mx:2443/10.1177/0263276409347694>
- Colombo, Agustín, “Michel Foucault y el hombre de deseo: Las Confesiones de La Carne y Los Límites de La Historia de La Sexualidad” en *Anales Del Seminario de Historia de La Filosofía*, vol. 1, núm. 37, 2020: 123–35.
- Dalmau, Iván, “Michel Foucault y la genealogía del saber”, en *Eikasia: Revista de Filosofía*, vol. 1, núm. 85, 2019: pp. 25–37.
- Dalmau, Iván, “Revisitando La Crítica de Las Ciencias Humanas Elaborada Por Michel Foucault En Sus Cursos Sobre Biopolítica y Gubernamentalidad” en *Praxis Filosófica*, vol. 1, núm. 51, 2020: 97–114.
- Daniel Gihovani, T. "El bio-poder en Michel Foucault", *Universitas Philosophica*, vol. 51, no. 25, 2008: 39-57. Redalyc, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=409534415003>.
- Deleuze, Guilles, *¿Qué es un dispositivo?* Barcelona, Gedisa, 1990.
- Deleuze, Guilles, *Sobre las sociedades de control (Post-scriptum sur les sociétés de contrôle)*, París, Minuit, 1990.
- Frost, Tom. “The Dispositif between Foucault and Agamben”, en *Law, Culture and the Humanities*, vol. 1, núm. 15, 2019: p. 151–171. <https://doi-org.pbidi.unam.mx:2443/10.1177/1743872115571697>.
- García, Borja, “Michel Foucault, pensador del poder”, en *Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol. 92, núm. 26, 2021: p. 74-88.
- Giraldo, Reinaldo. *Poder y resistencia en Michel Foucault*. Colombia, Universidad Central del Valle del Cauca, 2006.
- Heyes, Cressida, “Two kinds of awareness: Foucault, the will, and freedom in somatic practice”, en *Human Studies*, vol. 4, núm. 41, 2018: 527–544.
- Iliopoulos, John, “Foucault’s notion of power and current psychiatric practice”, en *Philosophy, Psychiatry & Psychology: PPP*, vol. 1, núm. 19, 2012: 49-58.

Ilott, Luke, “Genealogy Beyond Critique: Foucault’s Discipline and Punish as Coalitional Worldmaking”, en *Political Theory*, vol. 2, núm. 51, 2023: 331–354. <https://doi-org.pbidi.unam.mx:2443/10.1177/00905917221103296>

Lloyd, Henry, “Power, resistance, and the foucauldian technologies”, en *Philosophy Today*, vol. 1, núm. 56, 2012: 26-38.

Lynch, Richard, “Is power all there is? Michel Foucault and the "omnipresence" of power relations”, en *Philosophy Today*, vol. 1, núm. 42, 1998: 65-70. <https://login.pbidi.unam.mx:2443/login?qurl=https%3A%2F%2Fwww.proquest.com%2Fscholarly-journals%2Fis-power-all-there-michel-foucault-omnipresence%2Fdocview%2F205364469%2Fse2%3Faccountid%3D14598>

Meijaard Toon, “Foucault’s Seminars on Antiquity: Learning to Speak the Truth”, en *Foucault Studies*, vol. 1, núm. 32, 2021: 105–108. <https://doi.org/10.22439/fs.vi32.6710>

Milchman, Alan y Rosenberg, Alan, “Michel Foucault: Crises and Problemizations”, en *The Review of Politics*, vol. 2, núm. 67, 2005: 335-351. <https://doi.org/10.1017/S0034670500033544>

Gil, Rosalía, “Hacia una construcción del sujeto en Michel Foucault”, en *Rev. Estud. Esc. de Psicología UCR*, vol. 1, núm 13, 2018: 9-26.

Sass, Louis, “Michel Foucault and the Contradictions of Modern Thought”, en *Journal of Theoretical & Philosophical Psychology*, vol. 1, núm. 28, 2008: 323-335. <https://doi.org/10.1037/h0092061>

Scull, Andrew, “Madness in historical perspective: CMAJ”, en *Canadian Medical Association Journal*, vol. 10, núm.188, 2016: 756-758. <https://doi.org/10.1503/cmaj.151418>.

Toscano, Daniel. “El bio-poder en Michel Foucault”, en *Universitas Philosophica*, vol. 51, núm. 25, 2008: 39-57.

Referencias complementarias

Althusser, Louis. *La Revolución teórica de Marx*, México, Siglo XXI, 2010.

-----, *Sobre la reproducción*, Barcelona, Akal, 2015.

-----, *Para Leer el Capital*, México, Siglo XXI, 1969.

Álvarez-Gayou, Juan, *Sexoterapia integral*. México, Manual Modern, 2011.

Asociación Americana de Psiquiatría, *Guía de consulta de los criterios diagnósticos del DSM*, Washington DC, American Psychiatric Publishing, 2014.

Aristóteles, *Metafísica*. Introducción, traducción y notas de Tomás Calvo Martínez, Madrid: Gredos, 2.^a reimpresión, 1994.

Aristóteles. *La Política*, Madrid, Espasa-Calpe, 14^a. Edición, 1980.

Bachelard, Gastón, *La formación del espíritu científico*, traducción de Jose Babini, México, Siglo XXI, 2000.

Barrera, Sandra, “Disciplina y normalización en la Benemérita Escuela Nacional de Maestros, una aproximación desde Michel Foucault”, Tesis doctoral, Universidad Nacional Autónoma de México, 2022. <http://132.248.9.195/ptd2022/marzo/0823517/Index.html>.

Barros, João, “Psychiatric Discourse and Hygienism-Normalization and Liberalism in Latin America from Michel Foucault”, en *Trans/Form/Acao*, vol. 4, núm. 45, 2022: 141–58.

Barthes, Roland. *Elementos de semiología*, México, Crítica, 1998.

Calder, Octavia. y Gavey, Nicola. “Feminism, Foucault, and Freire: A Dynamic Approach to Sociocultural Research”, en *Qualitative Psychology*, vol. 1, núm.6, 2019: p. 216-231, <https://doi.org/10.1037/qup0000106>.

Callejas, Ana, “Orientación vocacional y cuidado de sí: una lectura desde Michel Foucault”. *Tesis de licenciatura*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2018.

Canguilhem, Georges. *Lo normal y lo patológico*, México, Siglo XXI, 1986.

Carassai, Sebastián. “La pasión de Michel Foucault”, en *Prismas*, vol. 1, núm. 20, 2016: 301-303. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-04992016000100012.

Carreño, Adriana. “Hermenéutica y ontología: el sujeto y la verdad o del cuidado de sí y la parresía”, *Valenciana, Estudios de filosofía y letras, Universidad de Guanajuato*, vol. 21, núm. 11, 2018: 1-14.

Castro, Santiago, traducido por Kopsick, Kyle. y Golding, David, “Michel Foucault and the coloniality of power”, en *Cultural Studies*, vol. 3, núm. 37, 2023: p. 444-460. DOI: 10.1080/09502386.2021.2004435.

Charles, Scott, “Foucault, Genealogy, Ethics”, en *The Journal of Medicine and Philosophy: A Forum for Bioethics and Philosophy of Medicine*, vol. 4, núm. 34, 2009: p. 350–367. <https://doi-org.pbidi.unam.mx:2443/10.1093/jmp/jhp029>

Cidade, Daniel. “Liberalismo, Neoliberalismo E a Genealogia Dos Regimes Veridicionais Em Michel Foucault”, en *Aufklärung: Revista de Filosofia*, vol. 2, núm. 8, 2021: 143–58.

Day, Wong, “Foucault contra Habermas: Knowledge and power”, en *Philosophy Today*, vol. 1, núm. 51, 2007: p. 3-16, <https://login.pbidi.unam.mx:2443/login?url=https%3A%2F%2Fwww.proquest.com%2Fscholarly-journals%2Ffoucault-contra-habermas-knowledge-power%2Fdocview%2F205382003%2Fse-2%3Faccountid%3D14598>

Derrida, Jacques, *La escritura y la diferencia*, traducción de Patricio Peñalver, Barcelona: Anthropos, 1989.

De Soveral, Mariana. “Notas Sobre o Hospital Como Dispositivo Biopolítico Em Foucault”, en *ARTIS ON*, vol. 1, núm. 10, 2020: 161-168.

Derrida, Jacques. *La escritura y la diferencia*. Traducción de Patricio Peñalver, Barcelona: Anthropos, 1989.

Descartes, Rene. *Descartes I: Reglas para la dirección del espíritu. Investigación sobre la verdad por la luz natural. Discurso del método. Las pasiones del alma. Tratado del hombre*. Estudio introductorio de Cirilo Flores Miguel. Madrid, Gredos, 2011.

Downhan, Alison, y Elden, Stuart. “Foucault’s 1960 s Lectures on Sexuality”, en *Theory, Culture & Society*, vol. 1, núm. 40, 2023: p. 279–293. <https://doi-org.pbidi.unam.mx:2443/10.1177/02632764211017983>.

Dreyfus, Hubert y Rainbow, Paul. *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2001.

- Ekelund, Allan. (Productor) y Bergman, Ingmar (director). *El séptimo sello*. Suecia, Production Ab Svensk Filmindustri, 1957.
- Freud, Sigmund. *El malestar en la cultura*. Traducción de José. L. Etcheverry. Prólogo de Jacques André, Madrid, Amorrortu, 2015.
- Friedner, Michele, “Biopower, Biosociality, and Community Formation: How Biopower Is Constitutive of the Deaf Community”, *Sign Language Studies*, vol. 3, núm. 10, 2010: p. 336-347,388-389. <https://doi.org/10.1353/sls.0.0049>.
- García, María, “El señor Foucault y eso que se dio en llamar sexualidad”, en *Tramas*, vol. 1, núm. 32, 2009: 31-62.
- García, Luis, “¿Qué es un dispositivo?: Foucault, Deleuze, Agamben” en *A parte Rei*, vol. 1, núm. 74, 2011: 1-8. <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/fanlo74.pdf>
- Gillot, Pascale y Lorenzini Daniele. “Foucault/Wittgenstein: subjectivité, politique, éthique”, en *CNRS Editions*, vol. 1, núm. 34, 2016: 126-132.
- Harcourt, Bernard. “Five Modalities of Michel Foucault’s Use of Nietzsche’s Writings (1959–73): Critical, Epistemological, Linguistic, Alethurgic and Political”, en *Theory, Culture y Society*, vol. 1, núm.40, 2023: p. 219–240.
- Haskaj, Fatmir. “From biopower to necroeconomies: Neoliberalism, biopower and death economies”, en *Philosophy & Social Criticism*, vol. 10, núm. 44, 2018: p. 1148–1168. <https://doi-org.pbidi.unam.mx:2443/10.1177/0191453718772596>.
- Hegarty, Peter, “Getting dirty: Psychology's History of Power”, en *History of Psychology*, vol.1, núm. 10, 2007: 75-91.
- Hincapié, Eddy. “Manuel Zapata Olivella y La Psicoafectividad. Aproximaciones Desde El Concepto Contraconducta de Michel Foucault”, en *Revista Filosofía UIS*, vol. 2, núm. 21, 2022: 271–91.

- Hobbes, Thomas. *Leviatán, o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. Traducción de Manuel Sánchez Sarto. México, Fondo de Cultura Económica, 1980 (original de 1651).
- Hüning, Simone y Coelho, Andrea, “Resonancia de una epistemología foucaultiana en psicología social”, en *Psicología y Sociedades*, vol. 1, núm. 30, 2018: 1-10.
- Jacky, Emiliano, “En los márgenes del biopoder. La lectura foucaultiana de Platón, Maquiavelo y Hobbes en los cursos biopolíticos”, en *Sociológica*, vol. 82, núm. 29, 2014: 225-252.
- Jose Luis, Tejeda, “Biopoder en los cuerpos”, en *Educación Física y Ciencia*, vol. 1, núm. 14, 2012: 13-25.
- Jon, Simons, “Foucault and power: The influence of political engagement on theories of power”, en *Contemporary Political Theory*, vol. 4, núm. 14, 2012: 41-44. <https://doi.org/10.1057/cpt.2015.6>
- Khaghani, Saeid. "Foucault and the Idea of “architectonic Discourse” Or how to Read Others’ History”, en *Cogent Arts & Humanities*, vol. 1, núm. 6, 2019: 1-12. <https://doi.org/10.1080/23311983.2019.1601541>.
- Lacan, Jacques. *Lo simbólico, lo imaginario y lo real. Le symbolique, l’imaginaire et le réel*. Traducción y notas de Ricardo E. Rodríguez Ponte. Conferencia pronunciada en el Anfiteatro del Hospital Psiquiátrico de Sainte-Anne. París, 8 de julio de 1953.
- Lemm, Vanessa “Michel Foucault: Neoliberalismo y biopolítica”, en *Alpha (Osorno)*, vol.1, núm. 32, 2011: 260-264.
- Lipovetsky, Gilles. “La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo”. Barcelona, Editorial Anagrama, 2000.
- López, Cristina, “De la vida, la muerte y la resistencia en las investigaciones de Michel Foucault sobre biopolítica”, en *Tópicos*, vol.1, núm. 23, 2012: 1-20.

- Márquez, Aranciba, “Problematización: sus principios y límites conceptuales en la filosofía tardía de Michel Foucault”, en *Universitas Philosophica*, vol. 78, núm. 39, 2022: 241–268. <https://doi-org.pbidi.unam.mx:2443/10.11144/Javeriana.uph39-78.pplf>
- Maquiavelo, Nicolás, *El príncipe*. Estudio introductorio de Juan Manuel Forte Monge. Madrid, Gredos, 2014 (original de 1531): 824 p.
- Mccanles, Michael. “Gay activism, foucault, and feminism: Sexual politics: An introduction”, en *Sexuality & Culture*, vol. 4, núm.5, 2001: 87-96. <https://doi.org/10.1007/s12119-001-1005-4>.
- Narvárez, Natalia, “Michel Foucault. Derecho y poder”, en *Delito y sociedad*, vol. 40, núm. 24, 2015: 168- 171.
- Nietzsche, Federico, *Nietzsche I: El nacimiento de la tragedia, el caminante y su sombra, La ciencia jovial*. Estudio introductorio de Germán Cano, Madrid, Gredos, 2014.
- Oliveira, Carla, Amanda, M., Boruchovitch, E., y Bzuneck, J. “Biopolitics and Pain: “Approximations between Foucault and Lacanian Psychoanalysis. Biopolítica y Dolor: Aproximaciones entre Foucault y el Psicoanálisis Lacaniano”, en *Psico-USF*, vol. 1, núm.21, 2016: 189-196.
- Pastor, Juan. “Relevancia de Foucault para la Psicología”, en *Psicothema*, vol. 4, núm. 21,2009: 628-632.
- Pelekanidis, Theodoros, “Manifesting Practical Pasts: Legacies of a Declining Postmodernism”, en *Clío*, vol. 2, núm. 48, 2021: 183–199.
- Pennycook, Alastair, “Language and subjectivity”. *Language in Society*, vol. 5, núm. 48, 2019: 775-778. <https://doi.org/10.1017/S0047404519000617>.
- Platón, *La república*. Introducción, traducción y notas de Conrado Eggers Lan, Madrid, Gredos, 2014 (original de 370 a.C.).
- Roach, Thomas. “Sense and Sexuality: Foucault, Wojnarowicz, and Biopower”, en *Nebula*, vol. 1, núm. 6, vol. 3, 2009: 155–173.

- Rodríguez, Raúl. “El Foucault de Said: Notas excéntricas sobre unas relaciones metropolitanas”, en *Aisthesis*, vol. 1, núm. 50, 2011: 42-53.
- Rousseau, Jacques. *Discurso sobre las ciencias y las artes. Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres. El contrato social*. Estudio introductorio de Sergio Sevilla, Madrid, Gredos, 2014 (original de 1762): 376 p.
- Rozmarin, Eyal, “The Subject as Threshold”, en *American Imago*, vol. 2, núm.77, 2020: 309-336. <https://doi.org/10.1353/aim.2020.0023>.
- Sabot, Philippe, “Michel Foucault in the 1950s: Beyond Psychology towards Radical Ontology”, en *Theory, Culture & Society*, vol. 1, núm. 40, 2022: 57–70. <https://doi-org.pbidi.unam.mx:2443/10.1177/02632764221092312>
- Salinas, Alcantar, “Reflexiones sobre el espacio público desde los mecanismos disciplinarios y de regulación enunciados por Foucault”, en *Arte, Individuo y Sociedad*, vol. 2, núm. 34, 2022: 817-834, <https://dx.doi.org/10.5209/aris.75811>.
- Sforzini, Arianna, “Foucault and the History of Anthropology: Man, before the “Death of Man”. Theory, en *Culture & Society*, vol. 1, núm. 40, 2023: 37–56. <https://doi-org.pbidi.unam.mx:2443/10.1177/0263276420963553>
- Simons, Jon, “Foucault and power: The influence of political engagement on theories of power”, en *Contemporary Political Theory*, vol. 4, núm. 14, 2015: 41-44. <https://doi.org/10.1057/cpt.2015>.
- Tejeda, Jose Luis. “Biopoder en los cuerpos”, en *Educación Física y Ciencia*, vol. 1, núm. 14, 2012: 13-25.
- Torres, Iván, “Modulación Ethopolítica de La Existencia: Una Arqueología de Lo Político y La Vida Ética En Michel Foucault”, en *International Journal of Political Philosophy*, vol. 18, núm. 10, 2021: 199–223.
- Vallebona, Giovanni, y Weber, Bernadette, “Knowledge, power and system in Hegel and Foucault: The hegelian impact on Foucault’s theories of power”, en *Hegel Bulletin*, vol. 2, núm. 39, 2018: 260-279. <https://doi.org/10.1017/hgl.2018.16>

Vargas, Alberto, *Biopoder y reglamento escolar: hacia una configuración de sujetos, un análisis desde Michel Foucault*, Tesis de licenciatura, Universidad Autónoma de México, 2018.